



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES



**Tres caras de SÓCRATES:
una mirada desde
Aristófanes, Jenofonte y Platón**

T E S I S C O L E C T I V A

**PARA OBTENER EL GRADO:
LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

**PRESENTAN:
SONIA GARCÍA RODRÍGUEZ
KEILA ITZEL RODRÍGUEZ PEÑA**

**ASESOR DE TESIS:
DR. ALBERTO SALADINO GARCÍA**

TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO; 2020

ÍNDICE

Introducción	05
1. Un hombre llamado Sócrates	08
1.1 Dar vida a Sócrates	09
1.1.1 Guerra	10
1.1.2 Camino a la democracia	12
1.1.3 Cultura	13
1.2 El mundo de Sócrates	14
1.2.1 Guerras	15
1.2.1.1 Las batallas de Sócrates	18
1.2.2 Gobierno	19
1.2.2.1 El ciudadano de Atenas	21
1.2.3 Cultura	22
1.2.3.1 El hombre más sabio	24
1.3 Fisionomía de Sócrates	24
1.3.1 Daimon	26
1.3.2 Mayéutica	27
1.3.3 Escritura	28
1.4 Círculo socrático	30
1.4.1 Contemporáneos	30
1.4.2 Políticos	32
1.4.3 Poetas	33
1.4.4 Amigos en la muerte	34
1.4.5 Posteridad	37
1.5 Mujeres en la vida de Sócrates	38
1.5.1 Jantipa	41
1.5.2 Mirto	43
1.5.3 Fenarete	44
1.5.4 Diotima	45
1.5.5 Aspasia	46
1.6 La muerte de Sócrates	47
1.7 La historia en Sócrates	48
2. Aristófanes: Sócrates en la comedia	51
2.1 Aristófanes antes de Sócrates	52
2.1.1 Amigos y enemigos	53
2.1.1.1 Cleón	53
2.1.1.2 Esquilo	55
2.1.1.3 Eurípides	57
2.1.1.4 Sócrates	58
2.1.2 Aristófanes y la guerra	58
2.1.3 El cómico de Atenas	60

2.2 Generalidades de la comedia	61
2.2.2 La comedia aristofánica	62
2.2.2.1 Estructura	63
2.2.2.2 Temática	64
2.2.2.3 Personajes recurrentes	65
2.2.2.4 El papel de las mujeres	66
2.2.2.5 La risa y la burla	67
2.2.2.6 La seriedad de la comedia	69
2.3 Sócrates en la comedia	71
2.3.1 <i>Las nubes</i>	71
2.3.1.1 Síntesis de <i>Las nubes</i>	73
2.3.1.2 Sócrates y Estrepsiades	73
2.3.1.3 La caricatura del filósofo	75
2.3.1.4 El sofista	76
2.3.1.5 El filósofo físico	77
2.3.2 ¿Hay algo de verdad en el Sócrates bufón?	78
2.4 Repercusión de <i>Las Nubes</i> en la muerte de Sócrates	79
2.4.1 Las acusaciones	79
2.4.2 La primera muerte de Sócrates	81
2.5 Sócrates ¿Amigo o enemigo del cómico?	81
2.5.1 La condena de Sócrates y Aristófanes	83
2.6 Personaje creado por Aristófanes: El bufón sofista	85
2.6.1 ¿Debemos confiar en el Sócrates de Aristófanes?	86
3. Jenofonte: Sócrates histórico-filósofo	88
3.1 Jenofonte antes de Sócrates	89
3.1.1 Maestro y amigo: Sócrates y Jenofonte	90
3.1.2 Oráculo	91
3.1.2.1 Expedición de los Diez Mil Jenofonte guerrero	92
3.1.2.2 Exilio	94
3.1.3 Recolector de testimonios:	95
3.1.3.1 Historiador	96
3.1.3.1.1 Biógrafo	98
3.1.3.1.2 Memorias	100
3.1.3.2 ¿Novelista?	101
3.1.3.3 Filósofo	103
3.1.4 Objetividad	105
3.2 Apología de Sócrates al jurado	107
3.2.1 Tres traiciones	108
3.2.1.1 Una por los dioses	109
3.2.1.1.1 Genio Divino	110
3.2.1.2 Una por los jóvenes	113
3.2.1.3 Una por la ciudad	116
3.2.2 Muerte antes que injusticia: Sócrates se defiende	118

3.2.3 Perspectiva de Jenofonte: defensa a un amigo	120
3.3 <i>In Memoriam</i> : El Sócrates que Jenofonte conoció	122
3.3.1 El hombre más bello	123
3.3.1.1 Austeridad	125
3.3.1.2 Procurar el cuerpo: Dominarse a sí mismo	126
3.3.2 Jantipa	127
3.4 Personaje creado por Jenofonte: Sócrates histórico-filósofo	128
3.4.1 Personaje principal: personalidad del Sócrates de Jenofonte	129
3.4.2 ¿Debemos confiar en el Sócrates de Jenofonte?	130
4. Platón: Sócrates filósofo	133
4.1 Platón antes de Sócrates	134
4.1.1 Alumno: Sócrates y Platón	135
4.1.2 Fuera de Atenas	136
4.1.2.1 Siracusa	137
4.1.2.2 Academia	139
4.1.3 Escritura	141
4.1.3.1 Poeta trágico	142
4.1.3.1.2 Diálogos	143
4.1.3.2 Obras	145
4.1.3.2.2 Temas	148
4.2 Duelo eterno: Apología para Sócrates	152
4.2.1 Reminiscencias de Aristófanes	153
4.2.2 Juicio de Sócrates	154
4.2.2.1 El hombre más sabio	155
4.2.2.2 Meleto: por la ciudad	157
4.2.2.3 Ánito: acusadores anónimos	158
4.2.3 Defensa de Sócrates	159
4.2.3.1 Sentencias	162
4.2.3.2 Muerte	165
4.2.4 Perspectiva de Platón: defensa a Sócrates	168
4.3 La peculiaridad: el Sócrates que Platón conoció	170
4.3.1 La imagen del sileno	171
4.3.1.1 De la pobreza y la maestría	173
4.3.2 Jantipa y su descendencia	174
4.4 Personaje creado por Platón: Sócrates filosófico	177
4.4.1 Personaje principal: personalidad del Sócrates de Platón	178
4.4.2 ¿Debemos confiar en el Sócrates de Platón?	179
Conclusiones	183
Bibliografía	188

Introducción

“Tres caras de Sócrates: Una mirada desde Aristófanes, Jenofonte y Platón” es un trabajo colectivo, en donde logramos desarrollar un diálogo, emulando de vez en cuando la práctica socrática, gracias a ellas, pudimos apreciar el abanico de enfoques que difícilmente nos mostraría una concordancia mutua.

La elección del tema viene por dos razones, la primera razón es Sócrates en sí mismo, posee gran influencia en la cultura popular, dejando los estantes, se aparta de los libros y se mezcla con la actualidad, de manera colectiva se le conoce, ya sea por haber sido un pensador griego o por la modificación humorística de la paradoja “yo sólo sé que nada sé”, se han hecho parodias, escrito novelas, películas, series, canciones, ha sido referenciado de diversas maneras, Sócrates no ha dejado de ser un personaje al cual recurrir, continúa presentándose ante nuevos ojos, su rostro va siendo conocido, ignorado, relatado, estudiado y reconocido, en cierto sentido: prolonga su vida; y, a pesar de ser tan popular, quizá el filósofo más mencionado, no deja de tener un halo de misterio. La segunda razón es porque ambas nos sentimos atraídas a la filosofía y a la literatura, en Sócrates se conjugan tanto el interés filosófico como el literario; el enfoque histórico vino después, la necesidad nos llevó a ello al darnos cuenta que para comprender e interpretar mejor la figura de Sócrates debíamos voltear la mirada a la época en que vivió, siendo una decisión acertada, pues tuvimos otra ventana desde donde asomarnos a ver la figura de Sócrates.

El título de la investigación lo elegimos porque teníamos pensado centrar nuestra atención en el análisis de las caras de Sócrates, otorgadas por sus contemporáneos, personas que llegaron a conocerlo y escribieron sobre él, aunque al final, como mencionamos anteriormente, desarrollamos además una visión histórica, apoyándonos en otros autores, encargados de rescatar su memoria, como es el caso de Diógenes Laercio.

El trabajo inició a partir de la pregunta: *¿Qué papel ha desempeñado Sócrates en la literatura griega clásica?*, modificándose a: *¿De qué manera el contexto histórico que vivió Sócrates y sus contemporáneos afectaron la forma en que fue representado en la literatura y filosofía?* Para responder la pregunta

planteada tomamos como hipótesis: *Si hacemos un análisis de aspectos de Sócrates observando la época en que vivió, entonces comprenderemos como esto afectó su representación literaria y filosófica*, con esto podremos conocer mejor al personaje que es uno de los íconos principales de la filosofía, además de observar que dicha disciplina está relacionada con otras ramas del saber, apreciándose como un conocimiento interdisciplinario.

Después de la investigación, a nuestros ojos, Sócrates tomó mayor relevancia y pudimos entender la mutabilidad en su figura, sus múltiples caras son el resultado de la dependencia de quién la mira, la demostración principal es conocer al Sócrates de cada autor, así como su propósito, buscando el por qué Aristófanes, Jenofonte y Platón dibujaron rostros tan distintos entre sí, a pesar de estar hablando de la misma persona,

Nuestro objetivo principal fue: *Analizar la obra de Aristófanes, Jenofonte y Platón desde su contexto histórico*, para ello nos enfocamos en los siguientes aspectos:

- Mostrar el mundo en el que vivió Sócrates
- Indagar sobre Sócrates desde la comedia *Las nubes* de Aristófanes
- Examinar la imagen de Sócrates desde Jenofonte
- Analizar a Sócrates desde la visión platónica
- Construir la imagen de Sócrates basándonos en los tres autores
- Indagar cómo afectó su época para que construyeran “los Sócrates” que nos legaron.

Debido a la naturaleza documental de nuestra investigación, pensamos que el método más pertinente es el método inductivo-deductivo, comienza abarcando un universo amplio de conceptos, para ir reduciéndolo y de esta manera desarrollar el tema que deseamos tratar apoyándonos de la interdisciplinariedad, al dar muestra de lo que tienen en común distintas disciplinas, ayudándonos a ampliar el tema que proponemos; la filosofía no es una disciplina que no se mezcle con ninguna otra, si nos vamos a su origen veremos que es la madre de las otras ciencias, la filosofía puede influir en la literatura como ésta también ha llegado a influir en la filosofía; nadie nace en un

vacío social y los acontecimientos que nos rodean forjan parte de nuestro carácter e historia personal. La importancia de Sócrates es tal que le encontramos en circunstancias variadas, no sólo en contacto con un grupo selecto de hombres, hablando de un solo tema, cual semilla: germina y se expande, no se restringe o censura al interactuar.

En la investigación se buscó desarrollar el mismo modelo de entendimiento: un contexto histórico, personal, obra y personaje, llegando a entablar relaciones, cómo aquellos momentos en los que Sócrates pudo haber tenido alguna participación, dando ese sentido consecuente que se estableció desde el principio, pues nada ha ocurrido por espontaneidad en este tema, al final es un trabajo que compara distintas perspectivas de la imagen que nos legaron diferentes autores, sus ideas, de la vida que llevaron, de sus preocupaciones, de su perspectiva ante la existencia y muerte de Sócrates.

Dividimos el trabajo en cuatro capítulos: en el primero se explorará el contexto bajo el cual Sócrates se desarrolló, cómo es que fue posible que anduviera de un lado a otro relacionándose con distintas personas. El segundo expondrá a Aristófanes y cómo su representación de Sócrates tuvo una connotación negativa. El tercero tendrá a Jenofonte y su perspectiva de Sócrates, colocándolo como un hombre de mundo, capaz de rectificar. El cuarto será para Platón, quien escribe desde un tono melancólico respecto a Sócrates, creando una especie de justificación extendida. En la conclusión se ligarán todas las circunstancias para dar pie a nuestra construcción de Sócrates, basándonos en las caras estudiadas, dilucidando si el contexto histórico, que vivieron los contemporáneos del filósofo, afectó de alguna manera en su representación literaria y filosófica.

Capítulo 1
Un hombre llamado Sócrates

1. Un hombre llamado Sócrates

Sócrates nació alrededor del año 469 a. C. en Atenas, perteneció al demo de Alópece, fue hijo del escultor Sofronisco y la comadrona Fenárete. Su esposa fue Jantipa, aunque se cree pudo tener una segunda mujer, Mirto; tuvo tres hijos, Lamprocles, Sofronisco y Menéxeno. En cuanto a su formación es un hombre del siglo de Pericles, se sospecha pudo haber asistido a las lecciones de Anaxágoras en su juventud. Fue ferviente admirador de Eurípides. Participó en la campaña de Potidea y en las batallas de Anfipolis y Delión, demostrando gran valor. Es conocido también por su ferviente deseo de dialogar con todo aquel que se lo permitiera, cuestión que le dio fama a lo largo de su vida. Finalmente Sócrates es llevado a juicio y condenado a muerte en el 399 a. C.¹

La vida de Sócrates es un enigma que atrae, gracias a las personas que escribieron sobre él, podemos tratar de develar el misterio, mismo misterio que ayudaron a crear. A continuación trataremos de adentrarnos al mundo del hombre por quien muchos se interesaron a pesar de no haber escrito nada.

1.1 Dar vida a Sócrates

Hay acontecimientos antes de nuestro nacimiento que nos marcan, van desde que nuestros padres se conocieran hasta el descubrimiento de una cura para alguna enfermedad, o la invención de algún aparato apenas imaginable en otro tiempo, como la radio o la televisión; quizá quien más entiende esto sean las personas que vinieron al mundo después de hechos muy específicos como las guerras, los golpes de estado, las crisis, luchas sociales, sin saberlo están creciendo en un lugar en donde los sentimientos están en niveles muy altos, sea de optimismo, pesimismo, patriotismo, etcétera, afectándolos de manera inconsciente; por lo anterior vemos la importancia de conocer los acontecimientos en el mundo que Sócrates no vio, pues trazaron el precedente que le dio vida; teniendo esto en cuenta relataremos los aspectos más importantes que propiciaron el desarrollo de Atenas llevándola a ser una de las ciudades más importantes de la Grecia clásica.

¹ Cfr. Laercio, Diógenes, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Madrid, Alianza editorial, 2013, pág. 109-122

1.1.1 Guerra

Los acontecimientos bélicos siempre han estado presentes, son definitorios, en ocasiones son la catarsis de una lucha, representan un referente de cambio, se les recuerda, llenándonos de gloria si estamos del lado ganador y de un sentimiento de injusticia si estamos en el lugar de los vencidos.

Uno de los aspectos para que Atenas se convirtiera en una de las *polis* más importantes tiene que ver con los acontecimientos bélicos contra los persas, conocidas en la posteridad como Guerras Médicas, que fueron una serie de batallas entre Grecia y Persia: "...mientras habían ido desarrollándose las ciudades-estado griegas, el imperio persa se había convertido en una ambiciosa potencia".²

Fue en el año 520 a. C. cuando Persia domina por completo Jonia:³

En 499 a. C. estalló una revuelta entre los griegos de Jonia. El descontento en esta región era considerable; los impuestos fueron aumentados cuando las ciudades griegas pasaron del imperio lidio al persa y a los helenos les disgustó mucho el sistema de tiranos títeres establecido por los sátrapas. No obstante, quizá no hubiera estallado la violencia de no ser por la ambición de Aristágoras, tirano de Mileto. Con la esperanza de anexionarse Naxos, Aristágoras convenció a los persas de que se unieran a él con el fin de someter a todo el archipiélago Cícladas y quizá de pasar a la Grecia continental. Al fracasar su plan Aristágoras consiente del descontento de los jonios, decidió probar fortuna esta vez en sentido contrario y unirse a la revuelta⁴

Sin embargo pese a la rebelión y el cambio de partido de Aristágoras (que incluso pidió ayuda a los espartanos, sin lograr buenos resultados), la situación no terminó de la mejor manera para Mileto, en 494 a. C. fue derrotada; sus mujeres y niños fueron esclavizados y los varones deportados a la desembocadura del Tigris, no obstante, la capital del imperio persa en occidente, Sardes, fue incendiada en el curso de la sublevación; lo anterior despertó muchas susceptibilidades tanto del lado griego como del persa, pues ninguno podía olvidar lo sucedido. Fue así como Mileto, cuna de intelectuales

² Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, *et. al.*, *La antigua Grecia Historia política social y cultural*, Barcelona, Crítica, pág. 189

³ Cfr. Bowra, Cecile Maurice y los redactores de los libros de Time-Life, *Grecia clásica. Las grandes épocas de la humanidad; historia de las culturas mundiales*, Ámsterdam, Time-Life, pág. 178

⁴ Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, *et. al.*, *op. cit.*, pág. 272

como Tales, Anaximandro y Anaxímenes fue destruida, y aunque Atenas no tuvo nada que ver con su caída, se sentía plenamente conmovida.

Las Guerras Médicas, son un suceso que no dejaron indiferente a ningún griego, Persia quería expandir su imperio y el incendio de la ciudad persa fue un pretexto lo suficientemente aceptable para que Darío enviara a Mardonio, su yerno, a invadir el mundo helénico por lo que intentó conquistar Tracia, Tasos y Macedonia, sin embargo naufragó viéndose obligado a regresar. El rey persa preparó otra expedición que tenía como destino Mileto y como propósito castigar a Atenas y Eretria por el papel que pudieron haber desempeñado en la rebelión Jonia, en el transcurso muchas ciudades griegas se rindieron; Eretria, fue traicionada desde el interior y cayó en las garras de los persas, de ahí pasaron a Maratón en donde los atenienses, a pesar de ser aventajados en número, demostraron gran valor resultando vencedores en esta batalla, comparada en la posteridad con la guerra de Troya.

Darío mantuvo la idea de conquistar Grecia, sin embargo la muerte llegó a él; Jerjes, su sucesor, continuó la labor, muchos pueblos se rindieron, no así Atenas y la Liga del Peloponeso, capitaneada por Esparta. Las circunstancias obligaron a buscar la manera de ganar tiempo para que la flota situada en Artemisio debilitara a la persa, por lo que una batalla en tierra es considerada necesaria, es así como Leónidas dirige a su ejército hacia Termopilas en 480, al final sólo se quedan en el puesto los tebanos, los tespios y trescientos espartanos, en la batalla mueren muchos hombres, entre ellos el mismo Leónidas, también mueren dos hermanos de Jerjes y se gana el tan anhelado tiempo, pero esta batalla se pierde de manera definitiva. En la batalla naval una tormenta debilitó a los persas, las trirremes dieron agilidad a los griegos, mientras las naves enemigas resultaron poco prácticas, finalmente se logra la victoria en Salamina. Ante la derrota, Jerjes regresa a su patria dejando en Grecia a Mardonio, cuyas tropas son derrotadas un año después en Platea, en manos de Pausanias, sobrino de Leonidas, se dice en esa misma época la flota que había seguido a los persas derrotó a su armada en Mícale.⁵

⁵ Cfr. Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, *et. al., op. cit.*, pág. 189-227

Sócrates vivió al menos la primera parte de su vida en un periodo en donde el conflicto contra Persia otorgó gran prestigio a Atenas, originando un sentimiento de identidad entre los griegos que se materializó en la creación de la Liga de Delos, fundada en el 477 a. C. y capitaneada por Atenas que manejaba el tesoro recolectado de las diferentes ciudades pertenecientes a la liga, la ciudad en que Sócrates vivió se convirtió en una *polis* sin problemas económicos, además de ensanchar su espíritu dando lugar a un florecimiento cultural, amoldándose al sentimiento de pertenencia general.⁶

1.1.2 Camino a la democracia

Para que el sistema democrático se desarrollara tuvieron que ocurrir diversos acontecimientos, en el siglo VII muchas comunidades del mundo griego ya se habían constituido en ciudades estado,⁷ Atenas entre ellas, aunque a diferencia de otras *polis*, ahí comenzó a gestarse la democracia, alrededor del 620 a. C. son formuladas las leyes de Dracon que comienzan a dar más autoridad al estado que a las familias, cerca del 594 a. C. se otorgó el poder a Solón, él realizó reformas, entre ellas abolió la esclavitud por deudas marcando una diferencia entre libertad y esclavitud que definiría posteriormente al ciudadano ateniense, es importante decir que no era demócrata pero sus propuestas dieron pie a que en los siglos V y IV se le considerará padre de la democracia. Un pariente de Solón, Pisístrato, tomó el poder convirtiéndose en tirano, aunque no dejó de dar continuidad a las reformas de Solón, al morir deja a sus hijos, Hipias e Hiparco, al frente de la ciudad, pero Hiparco es asesinado y Hipias se vuelve paranoico, por lo que los espartanos ayudan a Atenas y derriban al tirano, tras estos acontecimientos hubo una lucha por el poder en Atenas entre dos facciones, una liderada por Iságoras y otra por Clístenes, al ser el primero quien más contribuyó a la caída de Hipias, además de contar con el respaldo de Esparta, recibió apoyo, pero al intentar establecer una oligarquía es sitiado. Clístenes había abandonado Atenas pero tras estos acontecimientos regresa y al darse cuenta de todos los problemas realiza reformas dando pie a que Atenas avanzara, aún más, hacia la democracia.⁸

⁶ Cfr. *Ibíd.*, pág. 231

⁷ Cfr. *Ibíd.*, pág. 113

⁸ Cfr. *Ibíd.*, pág. 193-209

Posterior a esto Persia ataca a Grecia y cae Mileto, ya en este momento Temístocles se encontraba al frente de Atenas, él no pertenecía a las familias influyentes de la ciudad, quizá sea una de las razones por las que da mayor auge al sistema democrático. Se crea la Liga de Delos capitaneada por Cimón, que a pesar de gozar de gran popularidad, fue sometido a un juicio, acusado de dejarse sobornar por el rey Alejandro de Macedonia; al parecer fue absuelto, pero cabe resaltar que uno de los acusadores era Pericles. Cimón toma el poder y si bien no sigue un modelo completamente oligárquico, tiene el desacierto de tratar de ayudar a los espartanos después de un terremoto, siendo víctimas de xenofobia por parte de Esparta que se negó a aceptar ayuda de los atenienses. A Cimón le es impuesto el ostracismo dejando el camino libre a sus adversarios liderados por Efiltes que de inmediato comienza a quitar poder a los organismos aristocráticos, teniendo una breve intervención, pues es asesinado; finalmente quien queda al mando de la ciudad es Pericles, él potenciará al sistema democrático que, como observamos, no llega a Atenas de la noche a la mañana, son necesarios cambios paulatinos e incluso podríamos decir en ocasiones azarosos,⁹ donde la cotidianidad de la vida ateniense se modificó en todos los sentidos.

1.1.3 Cultura

La poesía fue algo constante en Grecia, la épica heroica tomó relevancia, la obra de Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, compuestas entre el siglo IX u VIII a. C. se convirtieron en una guía para la educación; los dioses están muy cerca de las acciones humanas, pero a nada se le da más dignidad que al hombre; la contraparte de Homero es Hesíodo que escribe *Los trabajos y los días*, más o menos en la misma época, en esta obra deja de ver en los reyes heroicidad, los considera de cierto modo devoradores del pueblo, viendo la vida con ojos de quien trabaja la tierra, siendo campesino sufre todas las calamidades del campo y su obra es didáctica, va dirigida a su hermano, un mal administrador necesitado de consejo; es importante mencionar que es el primero en hablar de Pandora, responsable de liberar a todos los males del mundo, todo esto dando pie a que se vaya formando una imagen de la mujer que sobrevivirá mucho tiempo, estando presente en la vida cotidiana e intelectual de Grecia. Aparecen

⁹ Cfr. *Ibíd.*, pág. 220-241

además los *Himnos Homéricos*, en donde se habla de los dioses desde un lado más placentero escritos desde un ambiente festivo colocando características muy humanas. Estas obras ya poseen una compleja idea de hombre que quedará marcada en el espíritu griego.¹⁰

Surge también en el siglo VI una poesía más personal y emotiva, escrita para ser recitada entre amigos denominada lírica cuyos principales representantes son Safo y Alceo, entran además Píndaro y Simónides que dirigen sus letras a la guerra que se desarrollaba, en esa misma época la oda coral madura, sus temas son los dioses y los héroes, dando regularmente una lección moral a los oyentes recordándoles su condición mortal y lo imprudente que es querer rivalizar con los dioses.¹¹

Mientras en Atenas, bajo el gobierno de personajes ilustrados como Pisístrato, por su encargo se hace una versión definitiva de la *Ilíada* y la *Odisea*, comienza a desarrollarse la tragedia, dando genios de la talla de Esquilo que en el año 484 a. C. vence por primera vez en el festival dramático de Atenas y en 472 a. C. presenta la obra teatral *Los Persas*.¹²

En Grecia también es donde la curiosidad y el deseo de saber se asomaron por primera vez, nació la filosofía, algo que marcaría la historia del hombre, desde ese momento el amor al conocimiento ya no podría apagarse y si bien las primeras cuestiones en que centró su análisis estaban enfocadas a la naturaleza y a la ciencia, después se volcarían a aspectos más humanos.

La vida cultural se acrecentaba en Grecia, las personas estaban familiarizadas con la poesía e incluso con la ciencia y la filosofía, el desarrollo de las artes era magno, pero estaba a punto de alcanzar su cúspide en las décadas que vendrían después, con las que a continuación pasaremos revista.

1.2 El mundo de Sócrates

Debemos ver el mundo griego con curiosidad, imaginar cómo vivía un niño, una mujer, un hombre, un anciano y por qué no decirlo, un filósofo. Sócrates

¹⁰ Cfr. Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la literatura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pág. 15-38

¹¹ Cfr. *Ibid.*, pág. 43-45

¹² Cfr. Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, *et. al., op. cit.*, pág. 178-179

aparece, en un momento en que la cultura está presente en todos los aspectos de su vida y un sentimiento de heroicidad inunda el ática, la poesía no es algo destinado a un pequeño grupo de intelectuales, vive en el pueblo, la filosofía es algo que ya está presente entre los intelectuales de la época y aunque el ciudadano común no diferencie muchos aspectos, sabe de su presencia y reconoce ciertas ideas. La existencia de Sócrates se da gracias a todos los acontecimientos de la Helade, los pensamientos no emergen de la nada y nuestro modo de ser se relaciona directamente con la época en que vivimos que implican el tipo de gobierno, lo que se escucha, lo que se lee, a nuestros amigos y enemigos. Esta maraña de acontecimientos no aparece en orden, todo es simultáneo, en este sentido girará el siguiente apartado en donde se intentará describir, lo que vivió Sócrates convirtiéndolo en el hombre que llega hasta nosotros.

1.2.1 Guerras

Atenas participa en dos conflictos que marcarán la historia, las Guerras Médicas en donde lucharon contra un enemigo extranjero, Persia, y la guerra del Peloponeso en donde su oponente fue otra ciudad griega, Esparta. La primera guerra trajo gloria a Atenas, mientras que la segunda tenía a los atenienses divididos entre si era correcto o no luchar contra otros helenos trayendo consecuencias devastadoras para la ciudad, Sócrates vivió de cerca la Guerra del Peloponeso y sus consecuencias.

El preludio a la Guerra del Peloponeso se da desde 445 a. C., cuando se firma la Paz de los Treinta Años que ya contiene el germen de la guerra, Atenas muestra una política expansionista, podemos verlo en la fundación de Turios en el 443 a. C., a esto se añadiría la rebelión de Samos, debido a la intervención de Atenas para cambiar su forma de gobierno, en ese momento era una oligarquía, añadiendo el apoyo ateniense dado a Mileto, ciudad atacada por Samos. El sátrapa de Sardes apoyó a Samos en su rebelión y los oligarcas tomaron el gobierno a la fuerza; después de esto los atenienses participaron en una campaña, el sitio de Samos que duró nueve meses, se confiscó la flota samia y se impuso un gobierno democrático. Atenas, mientras tanto, continuó con el afán de fundar otras colonias, una de ellas Anfípolis que le permitía

mayor movimiento, sin embargo en menos de quince años caería en manos de Esparta. La paz estaba a punto de romperse, esto empezó por una guerra civil en Epidamno entre demócratas y oligarcas, en donde participó Corcira y Corinto. Corcira como ciudad neutral, pidió ayuda a Atenas, que después de muchas dudas y ante el temor de provocar el enojo de Esparta, decide apoyar, al final Corcira se salva de una derrota total, posterior a esto se da la cuestión de Potidea, que por un lado era colonia de Corinto y por otro estaba dentro de la Liga de Delos, Atenas solicitó a Potidea dejará de lado su amistad con Corinto, ante esto Potidea pidió apoyo a Esparta quien les dijo que si los atenienses decidían atacar, ellos atacarían el Ática, insospechadamente quien provocaría la sublevación de Potidea sería el rey de Macedonia.

Macedonia, en ese momento se encontraba enemistada con Atenas; al final los atenienses obtuvieron la victoria y pusieron sitio a la ciudad, el asedio duró dos años. En esta misma época decidieron actuar contra Mégara, al menos un decreto prohibía la entrada de megarenses a Atenas que traería inevitablemente el hundimiento económico de la pequeña ciudad, estos acontecimientos en ese momento no tenían gran relevancia, la tomaron cuando Corinto se quejó ante Esparta y aunque el rey Arquidamo, intentara evitar la guerra, sus compatriotas viendo los intereses imperialistas de Atenas y como intentaba afectar a Mégara, uno de sus aliados, votaron para declarar la guerra; a pesar de esto intentaron dialogar, pidiendo a Atenas la liberación de los griegos refiriéndose a dejar de lado su política imperialista; la expulsión de los Alcmeónidas, familia a la que pertenecía Pericles, que sufrían de una maldición¹³ y la derogación del tratado megarenses; después de unos meses y al no llegar a ningún acuerdo, los tebanos impacientes atacaron Platea, aliada

¹³ El nombre de la familia es tomado de Alcmeón, hombre rico y poderoso. La maldición habla de un ateniense llamado Cilón que buscaba ocupar Atenas durante las fiestas a Zeus que tenían lugar en el Peloponeso, al enterarse los atenienses les pusieron sitio al pie de la Acropolis, Cilón y su hermano huyeron, pero algunas personas seguían ahí, estaban a un paso de la inanición, ante la situación se colocan como suplicantes en el altar de la Acropolis, en estas circunstancias los atenienses prometieron no dañarlos, pero no cumplieron, terminaron asesinandolos, por esta acción los que se encontraban al frente fueron considerados sacrílegos y profanadores de la diosa de la ciudad, expulsando incluso a los muertos, sin embargo la familia había regresado y seguían siendo muy importantes. (Cfr. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso Libro I*, Madrid, Gredos, 2015, pág. 225-231)

de Atenas, obligando a Esparta a actuar, siendo inevitable el comienzo de la guerra.¹⁴

La Guerra del Peloponeso, tuvo terribles resultados, en primer lugar porque aunque fueron los espartanos los iniciadores, los pueblos se empeñaron en ver a Atenas como la atacante, debido a su actitud imperialista. En cuanto al desarrollo del conflicto, Atenas esperaba la batalla se librara por mar, mientras Esparta esperaba se desarrollara por tierra; los primeros, en manos de Pericles, planeaban una guerra defensiva, los segundos pensaban más en la ofensiva.¹⁵ Esta guerra no hubiera resultado tan problemática pero dejó de ser regida por el ciclo agrícola, hecho que a Esparta no le preocupaba, mientras que los atenienses fueron desfavorecidos, cada vez se les exigía más.

La primera calamidad vino cuando se resguardó a la población en el centro de Atenas, en donde se desató la peste, debida, probablemente, a la sobrepoblación, cobrando la vida del mismo Pericles, para muchos nadie logró sustituirlo pero uno de los nuevos políticos fue Cleón, demagogo belicista, que terminó dirigiendo el rumbo de la ciudad. Mitilene se rebelaba contra Atenas y si bien logró su rendición, las medidas tomadas hicieron que Cleón viera a la democracia como un sistema débil sin la menor idea de cómo actuar frente a los acontecimientos que se presentaban, en razón de que al decidir imponerles la pena de matar a todos los hombres, esclavizar a los niños y mujeres, cambiaron de opinión y mandaron una segunda tropa a desmentir la orden.¹⁶ Tras este acontecimiento los atenienses capturaron a soldados espartanos, teniendo con ello la posibilidad de firmar la paz, pero hinchados de soberbia decidieron continuar y cometieron el error de enfrentarse por tierra, esto en la batalla de Delio, después la contienda comenzó a tomar otro rumbo, pues al lado de Brásidas varios pueblos de la Liga de Delos comenzaron a irse al lado espartano, entre ellos Anfípolis que cambiara de bando en menos de veinticuatro horas. Después de esto cesaron los enfrentamientos un año, al regresar se reanuda la lucha en Anfípolis perdiendo la vida Cleón y Brásidas.¹⁷

¹⁴ Cfr. Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, *et. al., op. cit.*, pág. 276-282

¹⁵ Cfr. *Ibid.*, pág. 284

¹⁶ Cfr. *Ibid.*, pág. 314-323

¹⁷ Cfr. *Ibid.*, pág. 326-327

Fue en este periodo donde Atenas se vio bastante indecisa, prueba de esto es ver cuántas veces es expulsado Alcibíades y después vuelto a llamar.

La guerra siguió llena de altibajos para ambas ciudades, sin embargo la más afectada fue Atenas, al negársele la entrada del grano,¹⁸ algo paradójico es que Esparta logró vencerla con ayuda de Persia: el líder espartano Lisandro se hizo gran amigo de Ciro, hijo del rey persa. La victoria de Esparta le permitiría influir de manera contundente en la forma de gobierno de las ciudades derrotadas por lo que cerca del 404 a. C. Lisandro establecería «decarquías», que consistían en poner a diez magistrados proespartanos en el poder; para Atenas este número no era suficiente por lo que colocaron a treinta simpatizantes de Esparta, esto sería una catástrofe para Atenas.

1.2.1.1 Las batallas de Sócrates

Sócrates contaba con aproximadamente cuarenta años cuando se desató la Guerra del Peloponeso, según algunos testimonios tuvo participación en tres batallas, en Potidea, en Delion y en Anfípolis, tal como se revela en *Apología*, en donde él mismo se lo recuerda a los jueces.¹⁹

El *Cármides* de Platón empieza con el regreso de Sócrates de Potidea, en donde dice que la batalla fue dura y con muchas bajas,²⁰ es en *el Banquete* donde Alcibíades cuenta cómo vivió Sócrates esta lucha, considerándolo superior, a él y los otros hombres en las fatigas, apto para soportar el hambre y el frío, capaz de reflexionar en los peores momentos, Alcibíades describe cómo permaneció de pie un día completo,²¹ respecto a su actuación en combate dice:

...cuando tuvo lugar la batalla por la que los generales me concedieron también a mí el premio al valor, ningún otro hombre me salvó sino éste, que no quería abandonarme herido y así salvó a la vez mis armas y a mí mismo. Y yo, Sócrates, también entonces pedía a los generales que te concedieran a ti el premio, y esto ni me lo reprocharás ni dirás que miento. Pero como los generales reparasen en mi reputación y quisieran darme el premio a mí, tú mismo estuviste más resuelto que ellos a que lo recibiera yo y no tú.²²

¹⁸ Cfr. *Ibíd.*, pág. 346

¹⁹ Cfr. Platón, *Diálogos I. Apología de Sócrates, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hípias Menor, Hípias Mayor, Laques, Protágoras*, Madrid, Gredos, 2015, pág. 166

²⁰ Cfr. *Ibíd.*, pág. 326

²¹ Cfr. Platón, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 2015, pág. 277-278

²² *Ibíd.*, pág. 279

Lo anterior también es dicho por Diógenes Laercio, añadiendo que en la batalla de Delión, Jenofonte cayó del caballo y Sócrates lo recogió, salvándole la vida,²³ Platón añadirá en boca de Laques: "...en la retirada de Delión marchaba a mi lado, y yo te aseguro que, si los demás se hubieran comportado como él, nuestra ciudad se habría mantenido firme y no hubiera sufrido entonces semejante fracaso."²⁴ Anfípolis es otra batalla en la que se dice Sócrates participó, aunque de ésta no se mencionen más detalles.²⁵

Sócrates destacaba entre la mayoría, es pintado como un hombre fuerte y valiente, cercano a los héroes descritos por Homero, observamos además que nunca dejó de lado la reflexión, sin que esto le impidiera servir a su patria cada vez que fuera necesario, nos queda la imagen de un guerrero dispuesto a ayudar al compañero en apuros, con un halo de valor que infundía respeto en sus amigos y enemigos.

1.2.2 Gobierno

Sócrates observó el gran esplendor de la democracia y su degeneración, vislumbró la asunción al poder de los Treinta Tiranos y su caída, también vio volver al sistema democrático en donde fue finalmente acusado y condenado a muerte.

Atenas se consolidaba como una de las *polis* de mayor importancia en Grecia, Pericles empezaba su carrera política, cuando Sócrates tenía alrededor de veinte años, ya se encontraba al frente de la ciudad, dedicándose a embellecerla con el dinero proveniente de la Liga de Delos, motivo por el que recibirá un mar de críticas:

...esta disposición era entre las de Pericles, de la que más murmuraban sus enemigos, y las que más calumniaban en las juntas públicas; gritando que el pueblo perdía su crédito y era difamado, porque se traía de Delos a Atenas los caudales públicos de los Helenos, y aún la excusa más decente que para esto podía oponerse a los que le reprenden, a saber: que por miedo de los bárbaros, trasladaban de allí aquellos fondos para tenerlos en más segura custodia, aún ésta se le quitaba a Pericles; y así parece, decían, que a la Helade se le hace un terrible agravio y que se esclaviza muy a las claras cuando ve que con lo que se obliga a contribuir para la guerra doramos y engalanamos nosotros nuestra ciudad con estatuas y templos costosos, como una mujer vana que se carga de piedras preciosas. Mas Pericles persuadía al pueblo que

²³ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 112

²⁴ Platón, *Diálogos I...*, pág. 454

²⁵ Cfr. *Ibid.*, pág. 166 y Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 112

de aquellos caudales ninguna cuenta tenían que dar a los aliados, pues los atenienses combatían en su favor y rechazaban a los bárbaros; sin que aquellos pusiesen ni un caballo, ni una nave, ni un soldado, sino solamente aquel dinero que ya no era de los que lo daban, sino de los que lo recibían, una vez que cumplían con aquello porque se les entregaba.²⁶

Un par de años antes de la muerte de Pericles se desató lo que formalmente se conoce como la Guerra del Peloponeso, en donde prefirió actuar de manera defensiva, llevando a la población a resguardarse en el centro de Atenas, desatando la peste debido a la sobrepoblación, por esta enfermedad Pericles perdió a sus dos hijos legítimos. Estos acontecimientos hicieron que en los votos resultara desfavorecido y además se le impuso una multa, considerándolo culpable de la desgracia ocurrida, haciéndolo a un lado, no obstante sin otro hombre con la autoridad de Pericles se le pide regresar, él acepta seguir al frente de Atenas y pide que su hijo bastardo sea legitimado y tome su nombre: el pueblo cedió.²⁷ Pese a todo, la peste acometió al estadista, haciendo que degenerara de manera paulatina, ya en cama dijo que el motivo de su orgullo fue: “que por mi causa ningún ateniense ha tenido que ponerse vestido negro.”²⁸ Es así como uno de los hombres más grandes en la historia de Atenas muere, negándosele incluso la total verdad de su última sentencia pues será por la guerra que inició por lo que Atenas decaiga años después.

Por lo que narra Plutarco, Pericles era un hombre de gran juicio, cuyas acciones eran siempre bien pensadas, resultando favorables, la mayoría de las veces, además era incorruptible, a pesar de tener a la mano el tesoro de la Liga que Atenas capitaneaba, jamás se enriqueció a partir de ella: “no aumentó ni en un dracma la hacienda que le dejó su padre.”²⁹ Pericles llegó a ser de los mejores gobernantes y en el discurso fúnebre se puede observar como en esta época Atenas tiene la oportunidad de crecer culturalmente gracias a la estabilidad económica y política de esos años.

Tras la muerte de Pericles, el político que toma mayor relevancia es Cleón, en estos años la democracia se debilita y vemos cómo las esferas de poder no aceptan críticas, resaltable en la actitud de Cleón ante Aristófanes que sufre de

²⁶ Plutarco, *Tomo I. Vidas paralelas*, México, Universidad Nacional de México, 1923, pág. 382

²⁷ Cfr. *Ibíd.*, pág. 408-410

²⁸ *Ibíd.*, pág. 414

²⁹ *Ibíd.*, pág. 388

censura por parte del político, aunque dura sólo unos años en el poder, muere en el 422 a. C. en la batalla de Anfipolis.³⁰

Atenas entra en una relación de amor-odio con Alcibíades, en donde primero lo convierten en estratego, él los convence de una expedición contra Sicilia que abandona y huye a Esparta; en el 411 a. C. en Atenas se encuentra el régimen oligárquico de los Cuatrocientos, un año después entran en su lugar la oligarquía moderada de los Cinco Mil, Alcibíades volverá a la ciudad una última vez, ante su impopularidad se retirará definitivamente. La democracia es restaurada y la guerra contra Esparta seguirá su curso, cuando finalmente Atenas es derrotada, Lisandro, quien se encuentra al frente de Esparta, impone el gobierno de los conocidos como Treinta Tiranos en el 404 a. C., en donde se encuentran Critias y Cármides, cercanos a Sócrates, pero tras muchos atropellos hacen que una rebelión sea irremediable, acabando con la tiranía y restableciendo la democracia, en donde unos años después Sócrates será juzgado.³¹

1.2.2.1 El ciudadano de Atenas

Sócrates vivió un sinfín de altibajos en su ciudad, nació en una época en donde la autoestima de los atenienses estaba en los cielos, por vencer en la lucha contra Persia, un enemigo considerado superior, vio a la ciudad crecer, su juventud estuvo rodeada por una notable estabilidad económica; como buen ciudadano, al comenzar la guerra contra Esparta participó en las batallas que pudo, distinguiéndose por su valor, siendo los únicos momentos de su vida en los que salió de Atenas,³² además dedicó su vida a la reflexión, dialogando con sus compatriotas. Podemos decir que Sócrates amó a su ciudad y trató de ser un buen ciudadano, oponiéndose siempre a lo injusto, teniendo tres oportunidades para probarlo.

La primera, en un sistema democrático, con el juicio a los estrategas entre los que se encontraba el hijo de Pericles y Aspasia, en el año 406 a. C., los atenienses se habían salvado de una derrota en Arginusas, sin embargo la

³⁰ Cfr. Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, *et. al., op. cit.*, pág. 321-324

³¹ Cfr. *Ibid.*, 341-351

³² Cfr. Laercio, Diógenes, *op.cit.*, pág. 111

victoria les había costado muchas vidas, situación que se pensaba se habría evitado de no ser por la negligencia de los jefes, por ello se buscaba condenarlos a muerte de una manera anticonstitucional ante lo que el Comité de los Quinientos protestó, pero viéndose empujados ante las amenazas de los demandantes accedieron, no así Sócrates, que entre todos permaneció impasible, aunque al final la condena fue irremediable.³³

La segunda vez que Sócrates se encontraba a favor de la justicia y la legalidad, fue en la oligarquía de los Treinta: Critias y Cármides eran parte de ellos, comenzaron una serie de ejecuciones y confiscación de demasiadas propiedades que llegó a ser absurdo, este grupo mandó llamar a Sócrates, para prohibirle hablar con hombres más jóvenes, pues, según ellos, la enseñanza de la oratoria era ilícita, a lo que opuso algunas observaciones ante su incapacidad de poder obedecer dicho mandato, por lo que trataron de implicarlo en uno de sus asesinatos sin sentido, él junto a otras cuatro personas debían arrestar a León de Salamina, un hombre rico de quien querían sus propiedades, Sócrates desobedeció la orden, no así los demás por lo que el meteco fue asesinado.³⁴

El último momento, donde vemos la incorruptibilidad de Sócrates, fue cuando regresa el sistema democrático y se le acusa de corromper a la juventud, de no creer en los dioses de la ciudad y de introducir nuevos,³⁵ a pesar de lo fácil que resultaba librarse de la pena, fuera humillándose, fuera huyendo, él permanece firme en sus decisiones, siendo hasta los últimos momentos de su vida un ciudadano ateniense, pudiendo decir en su memoria que nunca pagó injusticia con injusticia.

1.2.3 Cultura

Al nacimiento de Sócrates, la cultura comenzó a desarrollarse de manera grandiosa, por todo el mundo griego aparecieron hombres y mujeres que volcaron su atención en el mundo natural, entre ellos Anaxágoras que vivió parte de su vida en Atenas, convirtiéndose en maestro y amigo de Pericles, que

³³ Cfr. Taylor, Alfred Edward, *El pensamiento de Sócrates*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pág. 80-81

³⁴ Cfr. *Ibid.*, pág. 83- 84

³⁵ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 119-120

terminará siendo blanco fácil de los enemigos del estadista, pues entre otras cosas afirmaba que el sol no era una deidad sino una bola candente un poco más grande que el Peloponeso, al final se marcha de Atenas, al estar a punto de sufrir la suerte que corrió Sócrates años después. La medicina también inicia su peregrinar con Hipócrates de Cos que desde su trinchera comenzará una serie de investigaciones en donde si bien no encontrarán curas a enfermedades, dejará de volcarse en la divinidad para explicar ciertos padecimientos como el caso de la epilepsia, conocida entonces como enfermedad sagrada, las mujeres no podían ser médicos, por lo que hacían de comadronas, recordándonos a la madre de Sócrates.

En cuestión a las letras, Atenas vio un florecimiento exhaustivo, atrayendo en primer lugar a hombres que más adelante adquirirían una importancia notable como el caso de Heródoto proveniente de Jonia, que se convertiría en padre de la historia por su afán de saber el origen de los acontecimientos, describiendo las conocidas como Guerras Médicas, además de Tucídides que continuará con su labor con la descripción de la Guerra del Peloponeso. La tragedia, por otro lado, tuvo más de una docena de poetas que se dedicaban a dicha labor, quedando al final sólo las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides, de estilos muy distintos, todos dejaron huella en el teatro griego, logrando obras como *Las suplicantes*, que harán empatizar al pueblo con la justicia, *Edipo Rey*, que se volverá célebre en la antigüedad o *Medea* que por su novedad llama la atención. La comedia por su parte alcanzará esplendor con la democracia, y también en ella comenzará la caída, con obras de tintes críticos como las afamadas obras de Aristófanes, único comediógrafo de la antigüedad cuyas obras llegan completas a nosotros.

Debemos hablar también de unos personajes castigados en todos los tiempos, los sofistas, que llegaron a Atenas atraídos por su esplendor, hacían de maestros, enseñando retórica a las clases más acomodadas, dispuestas a pagar el precio por su aprendizaje, pues se distinguieron por cobrar cada enseñanza,³⁶ recordemos que Sócrates es confundido con uno de ellos.

³⁶ Cfr. Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, *et. al., op. cit.*, pago. 285-297

Todo lo que ocurría era atrayente y generaba entusiasmo, ante los ojos de un Sócrates lleno de curiosidad por saberse ignorante, deslumbrado por Atenas que tenía una semilla que crecía fuera, con el embellecimiento de la ciudad y dentro con el engrandecimiento de la cultura, el arte, la ciencia, la filosofía; pensemos además que comenzó una guerra, que trajo consigo gran cantidad de altibajos, con esta complejidad en mente podemos intentar comprender a Sócrates.

1.2.3.1 El hombre más sabio

Mucho de lo que Sócrates pudo haber vivido será un ejercicio de imaginación, pensemos en su infancia en donde la cultura en Atenas comenzaba su crecimiento, disfrutó seguramente de todos los poemas de Homero, vivió con total normalidad la representación de las tragedias de Esquilo, en su juventud observó con probabilidad las obras de Sófocles y en su madurez, sabemos se hizo admirador de Eurípides. Se cree estuvo inclinado al estudio de la naturaleza, que incluso pudo asistir a clases de Anaxágoras y Arquelaos, aunque el filósofo ateniense terminará desentendiéndose de dichas cuestiones, volcando su atención a aspectos más humanos.³⁷

Vislumbremos también al Sócrates mayor descrito por sus allegados Platón y Jenofonte, dispuesto a hablar con quien se le aparecía en frente, acercándose a mujeres, políticos, ricos, pobres, viejos, jóvenes, sofistas, rapsodas, poetas, artesanos, esclavos, todo aquel que se prestara a una conversación, con esto en mente podemos entender cómo fue confundido con un sofista, por Aristófanes y probablemente por muchos de sus conciudadanos, incluso con ellos que no tenían la mejor fama, estaba dispuesto a hablar; ciertamente Sócrates no pudo nacer en mejor época.

1.3 Fisionomía de Sócrates

Debemos ir diseccionando a Sócrates, por qué lograba destacar entre la multitud, la imagen que nos transmiten Aristófanes, Jenofonte y Platón, el conjunto de sus descripciones ha creado a un hombre: calvo, de ojos saltones, nariz chata, labios carnosos, vientre prominente, barba espesa, vestido con una

³⁷ Cfr. Cornford, Francis Macdonald, *Antes y después de Sócrates*, Barcelona, Ariel, 1980, pág. 10-11

túnica roída y descalzo; en la actualidad, no son cualidades consideradas grotescas o faltas de gracias: "...pero para los atenienses, muy amantes de la belleza, Sócrates era famoso por su fealdad",³⁸ no poseía aspecto físico que no fuese sometido a estudio, su caminar, posición al pensar, su austeridad, hábitos al comer y beber, todo aspecto de Sócrates parece haber sido objeto de escrutinio, su actitud no es la excepción.

"En Sócrates había algo ingenuamente infantil. Aristófanes y Platón nos hablan de su barriga, de su mirada intrépida, de su encantadora sencillez y de su forma de andar, balanceándose como un pato –características todas ellas infantiles o propias de un niño. Su expresión era seductora por su falta de malicia",³⁹ esa actitud infantil la vemos cuando iba de un lado a otro preguntando a las personas acerca de sus saberes, sus respuestas y la manera en la cual se dirigía a ellos. Diógenes Laercio recoge testimonios que cuentan que Sócrates era un picapedrero y prestamista,⁴⁰ pero se le recordará por ser un inquisidor: había tomado como labor encontrar a un hombre sabio, esto después de escuchar el oráculo de Delos respecto a él.

Querefonte había viajado a Delos, al templo de Apolo, donde consultó al oráculo lo concerniente a quién era el hombre más sabio, la Pitia respondió: "De los hombres todos el más sabio es Sócrates",⁴¹ Jenofonte y Platón cuentan que al escuchar esto, Sócrates buscará saber si es verdad: no se considera hombre sabio o poseer conocimiento alguno, por lo que no puede concebir que se le trate como tal, con este motivo irá a cuestionar a los hombres que ostenten algún conocimiento, va con los poetas, oradores, políticos, sofistas, pues busca validar las palabras que han caído sobre sí: desde este momento el comprobar lo dicho por el oráculo será considerado por Sócrates como una labor.

Al ir interrogando a todo cuanto piensa cree conocer cosa alguna, Sócrates va dándose cuenta de algo: quizá su sabiduría estriba en su ignorancia, se reconoce como ignorante de cualquier tema y no le pesa afrontarlo, a diferencia

³⁸ Wilson, Emily, *La muerte de Sócrates. Héroe, villano, charlatán, santo*, España, Biblioteca Buridán, 2007, pág. 63

³⁹ *Ibíd.*, págs. 62-63

⁴⁰ Cfr. Diógenes Laercio, *op. cit.*, págs. 110-111

⁴¹ *Ibíd.*, pág. 119

de aquellos a los que cuestiona y se niegan a aceptarlo: “cuando Sócrates emprendió el cumplimiento de su misión, su primer empeño fue el de convencer de su ‘ignorancia’ a los no enterados; demostrarles cuan poca justificación inteligente tienen para lo que hacen o creen”,⁴² de alguna manera, Sócrates hacía ver a los demás su propia ignorancia, convencido de hacerlo por cuestiones divinas: por el oráculo, para lo que se servía de una entidad que le guiaba en su andar.

1.3.1 Daimon

Sócrates decía estar acompañado todo el tiempo por una entidad divina que le aconsejaba al actuar, su *daimon*, del cual nos da testimonio Jenofonte y Platón, no en menciones pequeñas que podrían hacernos dudar que él realmente pregonaba tenerlo, la fisonomía de Sócrates no puede comprenderse ocultando esta faceta, la mención de este genio divino que le hablaba está documentada en las obras que dan mayor información.

Cuando Sócrates buscaba comprobar el oráculo su camino fue custodiado por una entidad:

Tanto Platón como Jenofonte entienden el *daimónion* de Sócrates como un contacto directo con lo divino [...]. Esta vocecilla extraordinaria era exclusivamente suya y la había tenido desde su infancia; se le presentaba lo bastante a menudo como para que Sócrates calificara el fenómeno de familiar. La voz solía decir «no» a algo (importante o trivial), pero como decir «no» a un rumbo puede ser una recomendación para emprender otro, no era meramente prohibitiva. Se trataba, por supuesto, de una voz profética: preveía algunos aspectos del futuro y advertía a Sócrates contra ellos.⁴³

Se considera esta voz como aquella que dicta por donde se debe proceder, podemos ver su efecto en Sócrates a través diversos momentos como al defenderse durante su juicio, defender a otros o cuando hablaba hurgando en los argumentos de quienes entablaban una conversación con él. El deber que, piensa Sócrates, tiene con el oráculo estará apoyado por esa entidad que le acompaña.

Esta divinidad, voz, será también parte importante durante la demanda que se interpondrá a Sócrates, pues es motivo por el cual se piensa introduce dioses

⁴² Taylor, Alfred Edward., *op. cit.*, pág. 115

⁴³ Waterfield, Robin, *La muerte de Sócrates, Toda la verdad*, Madrid, Gredos, 2011, pág. 84

ajenos a los de la ciudad, un *daimon* únicamente accesible para él y no le reniega, veremos cómo en Jenofonte y Platón esto cargará más peso del que en apariencia puede verse. Claro que el *daimon* no es el único que ha tenido un papel en la cara que Sócrates ha de mostrar, también existe un método que usó para conversar con las personas, algo necesario para su labor sagrada: la mayéutica.

1.3.2 Mayéutica

Sócrates no sólo necesitaba un guía para cumplir con el oráculo, el método empleado debía acoplarse a él, las conversaciones solían verse influenciadas por su *daimon* y es así como comienza a desarrollar una manera para llevarlas a cabo, la mayéutica es ese método: consiste en la indagación para buscar lo que se pregunta.

Sócrates había aceptado su ignorancia, y buscaba el conocimiento de los otros, la primera intención puede pensarse como un intento por saber que es aquello que el interlocutor considera saber: compartir ese conocimiento, para después ir desmenuzándolo hasta ver que en realidad no se posee tal saber, es ahí donde Sócrates emplea la mayéutica. “La esencia del método socrático consistía en convencer a su interlocutor de que, aunque creía saber algo, en realidad no lo sabía. La convicción de la propia ignorancia es el primer paso necesario para adquirir el conocimiento de un asunto ni se hace la ilusión de que ya lo posee”,⁴⁴ es así como este método indagará, se busca establecer si la persona comprende los asuntos de los que habla, si un poeta realmente sabe sobre sus poemas, si comprende sus palabras o sólo las repite sin consideración; si el político realmente se preocupa por la justicia, lo pío, el dialogar con Sócrates tenía estas intenciones, pero no daban más fruto que la ignorancia.

No se trata de una ignorancia sin solución, pues el método socrático dicta que es posible adquirir el conocimiento sólo a través de una colaboración: si Sócrates y el interlocutor habían de llegar al acuerdo común que el tema a tratar no se sabía realmente era posible avanzar. Si el locutor e interlocutor

⁴⁴ Guthrie, William Keith Chambers, *Los filósofos griegos: de Tales a Aristóteles*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pág. 86

lograban establecer la ignorancia, las indagaciones cobrarían una neutralidad, habiéndose despojando de creencias sobre su propio saber y los prejuicios que les traían: el camino a un conocimiento era posible. 'Una vez que los hombres conociesen el camino hacia la meta, Sócrates estaba dispuesto a acompañarlos hasta alcanzarla, y para él toda la filosofía se resumía en la idea de la: "búsqueda en común",⁴⁵ la colaboración entre los hablantes aseguraba un conocimiento más cercano a lo que se *era*, a la esencia.

Este método, la idea de un posible conocimiento introspectivo, debía transmitirse de alguna manera, los allegados a Sócrates se encargaron de perdurar todo respecto a él a través de la escritura, algo en lo que Sócrates no tuvo control, y es lo que nos ha permitido conocerlo.

1.3.3 Escritura

Sócrates proviene de una educación donde el aprendizaje memorístico era lo ideal, la capacidad de retener información les eximía de la escritura, reservada para ciertos quehaceres: "el analfabetismo no acarreaba ningún estigma porque era la situación más común y porque existían estrategias, como la lectura en voz alta, que permitían que todos tuvieran acceso a la página escrita".⁴⁶ Al apoyarse Sócrates en la idea que nada podía enseñar, no habría necesidad de escribir sobre sí o sus pensamientos, por lo que es considerado uno de los filósofos ágrafos más importantes, más aún: sabemos demasiado de él gracias a que otros se encargaron de eternizarlo por medio de la escritura.

Al no ser Sócrates la primera fuente de sí, podemos caer en contradicciones respecto a aquellos que le tomaron de modelo: al no ser el propio Sócrates quien externara sus pensamientos no gozamos de la fiabilidad, siempre estará al acecho el *tal vez no lo dijo*. "La primera consecuencia para aquellos filósofos que no escribieron es que permanecen ocultos tras un velo de incertidumbre. Cuál pudo ser su verdadero pensamiento es algo que quedará siempre en la

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 87

⁴⁶ Pérez Cortés, Sergio, *Palabras de filósofos. Oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua*, México, Siglo XXI, 2009, pág. 16

conjetura”,⁴⁷ Sócrates permanecerá en un misterio absoluto, sólo aceptando por certera su mención escrita.

No podemos situar la fecha exacta cuando Sócrates comenzó a convertirse en un personaje recurrente, se hablará de un escrito titulado *Diálogos de Zapatería*, donde Simón el Zapatero escribió intentando preservar las palabras de Sócrates,⁴⁸ esta primera intención a través del diálogo representa la búsqueda por un medio adecuado para un hombre que se le conocía por conversar.

La producción escrita respecto a Sócrates, haciendo mención o referenciándolo es enorme, ya Diógenes Laercio nos habla de Aristófanes, Jenofonte, Platón, Antístenes, Aristóteles, Ateneo⁴⁹, entre sus fuentes, pero no son los únicos. Sócrates posee una singularidad que atrae, su aspecto, su comportamiento, su método de indagación, forman un conjunto magnético.

No obstante, con tanto escrito sobre Sócrates: continuamos sin conocerlo, no posee voz propia, son *otros* quienes lo han creado, él permanecerá en completo misterio, esto es lo que se llama el *problema socrático*: “...cuya dificultad no proviene tanto de la falta de información acerca de Sócrates, sino del hecho de que las fuentes conservadas son inconsistentes entre sí y en ausencia de rastro del propio filósofo, es indecible cuál de ellas ofrece la imagen más adecuada”;⁵⁰ esta incertidumbre abre más brechas, cuando se entiende que Sócrates puede no haber existido y nos encontramos con un personaje ficticio desde el comienzo. Cómo si se tratase de defender el problema desde el problema: encontramos el testimonio de su existencia gracias a los autores que son más serios al escribir, como los historiadores, Tucídides,⁵¹ que sí bien, sólo lo menciona una vez, basta para confirmar que existió un hombre llamado Sócrates que valía mencionar entre todos.

Uno de los motivos para escribir sobre Sócrates también fueron sus relaciones, pues conversaba con toda persona dispuesta a intercambiar impresiones, no

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 18

⁴⁸ Cfr. *Ibíd.*, pág. 27

⁴⁹ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, págs. 109-123

⁵⁰ Pérez Cortés, Sergio, *op. cit.*, pág. 25

⁵¹ Cfr. Tucídides, *Guerra del Peloponeso I*, Madrid, Editorial Gredos, 2015, pág. 324

despreciaba por género, profesión o cualquier otro motivo, así es como su círculo social siempre fue variado.

1.4 Círculo socrático

Las personas guardamos en nuestra memoria los momentos que nos resultan más significativos, por esto llegan a nosotros instantes en donde una parte del carácter o de las ideas de Sócrates marcaron para siempre a alguien. La manera de observar al filósofo es únicamente a través de la mirada de otros, en ocasiones parece mostrar distintas caras, aunque probablemente los que lo vieron diferente fueron sus amigos y seguidores, poniendo en el retrato que hacían un poco de ellos, prestando atención a lo que les atraía. Consiguientemente, consideramos necesario conocer a las personas que lo rodearon, esto nos ayudará a tener una visión más amplia de Sócrates, al final es a causa de las decisiones de algunos de sus allegados que se le juzga y también por ello llega a nosotros una pequeña rendija donde podemos asomarnos y vislumbrar al filósofo de Atenas.

1.4.1 Contemporáneos

Sócrates tenía entre sus adeptos no sólo a jóvenes atenienses, sino también hombres de su edad, son los casos de Critón, Querefonte, Aristipo, Antístenes y Euclides;⁵² todos de distintos niveles económicos, de diferentes sitios y múltiples caracteres, teniendo en común la amistad hacía un hombre complejo del que parecía sólo había dos reacciones ante él, admiración o desprecio.

Uno de sus amigos es Critón, hombre acaudalado, más o menos de su edad y perteneciente a su mismo demo, inmiscuyó a toda su familia en las filas del socratismo,⁵³ Diógenes Laercio dice que sacó del taller a Sócrates y lo educó,⁵⁴ rescató a Fedón que se había convertido en prisionero de guerra,⁵⁵ también escriben que administraba el dinero de Sócrates,⁵⁶ siempre mostrando preocupación por él, era muy probablemente su mejor amigo.

⁵² Cfr. Taylor, A.E., *op. cit.*, pág. 69

⁵³ Cfr. Laercio Diógenes, *op. cit.*, pág. 156

⁵⁴ Cfr. *Ibid.*, pág. 111

⁵⁵ Cfr. *Ibid.*, pág. 116

⁵⁶ Cfr. Taylor, *op. cit.*, pág. 34

Querefonte⁵⁷ es también alguien importante, en primer lugar es a quien Aristófanes elige como fiel discípulo de Sócrates en *Las nubes*, pintándolo como alguien con aspecto enfermizo, pálido, un medio muerto; además de ser quien pregunta al oráculo de Delfos, sobre el hombre más sabio, obteniendo como respuesta: “De los hombres todos el más sabio es Sócrates”,⁵⁸ este hombre tan cercano al filósofo morirá antes que él, no sin dejar huella pues Sócrates aún lo nombra en su juicio.

Aristipo de Cirene fue el primer extranjero en viajar a Atenas para conocer a Sócrates, fue el único socrático que cobró por sus enseñanzas y también que llegó a enviarle dinero a su maestro, aunque éste lo rechazara alegando que la divinidad⁵⁹ no le permitía aceptarlo, se llevaba mal con Platón y Jenofonte, quizá por su modo desenfadado de vivir, pues se cuentan muchas anécdotas sobre él y su relación con hombres poderosos ante quien se arrodilló y se dejó escupir.⁶⁰ Sin duda este hombre muestra otro aspecto de la influencia de Sócrates, de quien siempre se enorgulleció.

De Antístenes, respecto a su origen, se dice se le reprochó a Sócrates que tenía madre tracia a lo que respondió: “¿Creeas tú que un hombre tan noble había nacido de dos atenienses?”,⁶¹ se cuenta, en un principio fue seguidor de Gorgias, pero al conocer a Sócrates se convirtió al socratismo, volviéndose uno de los hombres más cercanos y siguiéndole en su austeridad, llegando a dar origen a los cínicos que tuvieron el ascetismo como estandarte.⁶²

Euclides tampoco es ateniense, sino de Megara, antes de conocer a Sócrates estudió la obra de Parménides, Diógenes Laercio dice que tomaba muy en serio la argumentación erística por lo que Sócrates llegó a decirle: “Euclides, podrás servirte de ellos con los sofistas, pero de ningún modo con las

⁵⁷ Algunos textos también se refieren a él como Querofonte

⁵⁸ Laercio Diógenes, *op. cit.*, pág. 119

⁵⁹ Luri Medrano la pone como el daimon

⁶⁰ Cfr. Laercio Diógenes, *op. cit.*, pág. 131-136

⁶¹ *Ibid.*, pág. 116

⁶² Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para no entender a Sócrates, reconstrucción de la atopía socrática*, Madrid, Trotta, 2004, pág. 79

personas”,⁶³ tras la muerte de Sócrates otros filósofos se refugiaron con él, Platón entre ellos.⁶⁴

Con la breve descripción que hicimos podemos observar que entre los adeptos de Sócrates estaban hombres de todas las clases sociales, opulentos o paupérrimos, atenienses o extranjeros, sin importar cuan nacionalista se mostraba Sócrates, por su círculo más cercano, vemos que siempre le abrió los brazos a los que se atrevían a la dura tarea de la reflexión, de la filosofía.

1.4.2 Políticos

Taylor describe a un hombre que desde joven tiene trato con los hombres más distinguidos de Atenas, involucrándose en los círculos de Pericles y de Cimón, relacionándose con Calias, hijo de uno de los atenienses más ricos de la época, con Tucídides, hijo de Aristides, además de Nicias que se encontraba a favor de una democracia moderada siendo adversario de Cleón. Estos hombres, si bien se tiene registro de que tuvieron trato con Sócrates, no son los que más se relacionan con él, sino individuos más jóvenes como Alcibíades, sobrino de Pericles, añadiendo a Cármides y Critias, parientes de Platón.⁶⁵

De Alcibíades sabemos que debido a la muerte de su padre, quedó a cargo de Pericles desde su infancia, convirtiéndose en uno de los personajes más controversiales de Atenas, odiado y amado en partes iguales, se le culpó de mutilar a las imágenes del dios Hermes, esto antes de salir a una expedición a Sicilia, por lo que al enterarse de la acusación decidió no volver, refugiándose en Esparta, enemigo declarado de Atenas, con estos hechos la ciudad volverá a acogerlo, pero tras perder la guerra contra los lacedemonios terminará sus días en el exilio, siendo asesinado cinco años antes de la muerte de Sócrates. Alrededor de la figura de este personaje se forjaron gran cantidad de anécdotas, siendo una de las más conocidas su aparición en *el Banquete*, de Platón, donde otorga una de las imágenes más recordadas de Sócrates.⁶⁶

⁶³ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 115

⁶⁴ Cf. *Ibíd.*, pág. 149

⁶⁵ Cfr. Taylor, A. E., *op. cit.*, pág. 69-71

⁶⁶ Cfr. Luri Medrano, Gregorio *Guía para...*, pág. 69-78

Critias era nieto del Critias que se menciona en el dialogo de Platón y amigo de Alcibíades, fue un sofista, escritor, retórico, poeta, historiador y un teórico político, que después de haber visto el declive de Atenas tras la larga Guerra del Peloponeso, se inclinó por una oligarquía, siendo uno de los pilares durante el gobierno de los conocidos como Treinta Tiranos.⁶⁷ Cármides es descrito por Platón como un joven de belleza extraordinaria y gran inteligencia, se cree pudo participar en la mutilación de las imágenes de Hermes junto a Critias y otros jóvenes cercanos a Sócrates, al final de sus días termina ayudando en el gobierno de los Treinta, siendo asesinado en el golpe de estado dado por los demócratas tan sólo un año después.⁶⁸

Muchos pensaron, tanto en su tiempo como en la posteridad, que las malas decisiones tomadas por estos personajes fueron responsabilidad de Sócrates, a quien consideraron, su principal educador, ciertamente en su momento el filósofo se opuso a dichos actos por considerarlos injustos, Jenofonte llega a defenderlo, objetando que sin su guía probablemente estos hombres hubieran sido mucho peores.

1.4.3 Poetas

A Sócrates también se le relacionó con hombres de letras, al que más se hace referencia es al trágico Eurípides y por Platón sabemos de su cercanía con Agatón, también lo relacionan con Aristófanes, cómico que lo habría convertido en un personaje literario, sin olvidar a Amipsias y Eupolis que también se inspiraron en el filósofo para la creación de sus obras.

Del más trágico entre los poetas,⁶⁹ Eurípides, podemos decir que no gozó de popularidad en vida, derrotado con frecuencia en las competencias públicas, opacado siempre por otros trágicos,⁷⁰ aunque respetó la forma tradicional de escribir tragedias, en cuanto al contenido fue un innovador, resaltó una imagen compleja tanto de personajes femeninos como masculinos, dándoles un aire más humano, desesperanzador, en donde sin ayuda de los dioses no habría un

⁶⁷ Cfr. *Ibíd.*, pág. 96-98

⁶⁸ Cfr. *Ibíd.*, pág. 92-93

⁶⁹ Cfr. Aristóteles, *La poética*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2005, pág. 149

⁷⁰ Cfr. Murray, Gilbert, *Eurípides y su tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pág. 9

final más o menos aceptable.⁷¹ Se dice que Sócrates sólo asistía al teatro cuando se estrenaba tragedia de él,⁷² incluso que llegó a apoyar a Eurípides en la escritura de sus obras,⁷³ estas noticias descansan en una fuente en donde ambos hombres fueron víctimas: la comedia. Por otra parte está Agatón únicamente mencionado por Platón en *el Banquete*, se describe que el motivo de la celebración es que el joven había resultado ganador del concurso de tragedias del 415 a. C., se le coloca como amigo y admirador de Sócrates.⁷⁴

En cuanto a los cómicos que guardan relación con Sócrates son tres: el más importante, Aristófanes, que junto a Amipsias en el 423 a. C. toman a Sócrates como un personaje de sus comedias, además de Eupolis que lo tomará como personaje años después. El primero presenta la imagen de un sofista, también interesado en cuestiones de la naturaleza en *Las nubes*, en el que se indagará con detalle más adelante. El segundo, Amipsias, presenta *Connus*, nombre del maestro musical de Sócrates que intenta inmismuirlo en este arte sin mucho éxito, refiriéndose a él como alguien que nació para fastidiar a los zapateros, no obstante también se le dirige como a un individuo intrépido que por más hambre que tuviera nunca hizo vida de parásito. El tercer comediógrafo es Eupolis, pinta al filósofo como un individuo con ideas para todo excepto para procurarse el alimento, con una descripción más grosera que los cómicos anteriores.⁷⁵ Al final, Sócrates debió ser una persona conocida para que más de un comediógrafo se fijara en él.⁷⁶ No se puede dejar de lado que a quien reivindica Platón es a Aristófanes, sentándose junto a Sócrates en *el Banquete*, reconciliándolos de cierto modo. No llegaremos a saber qué tanta importancia tuvieron las comedias, en especial la de Aristófanes, para la condena de Sócrates, posiblemente siempre cargará con el lastre de culpa como le sucedió a algunos de los seguidores del filósofo.

1.4.4 Amigos en la muerte

⁷¹ Cfr. *Ibíd.*, pág. 15

⁷² Cfr. *Ibíd.*, pág. 24

⁷³ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 109

⁷⁴ Cfr. Taylor, A. E., *op. cit.*, pág. 72

⁷⁵ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 84-85

⁷⁶ Cfr. Taylor, A. E., *op. cit.*, pág. 16

No todas las personas con las que Sócrates se relacionó estuvieron en el momento en que el filósofo fue acusado de corromper a la juventud, no creer en los dioses de la ciudad e introducir nuevas divinidades. En la *Apología* de Platón se nombran a los asistentes al juicio:

Por todas partes están presentes aquí muchos de ellos a los que estoy viendo. En primer lugar, este Critón, de mi misma edad y demo, padre de Critobulo, también presente; después, Lisias de Esfeto, padre de Esquines, que está aquí; luego Antifón de Cefisia, padre de Epígenes; además, están presentes otros cuyos hermanos han estado en esta ocupación, Nicóstrato, el hijo de Teozótides y hermano de Teódoto -Teódoto ha muerto, así que no podría rogarle que no me acusara; Paralió, hijo de Demódoco, cuyo hermano era Téages; Adimanto, hijo de Aristón, cuyo hermano es Platón, que está aquí; Ayantodoro, cuyo hermano, aquí presente, es Apolodoro.⁷⁷

Después de nombrarlos invita a sus denunciadores a incluirlos en su acusación, al final sabe que no harán caso a sus palabras, pues los hombres que lo frecuentan darían cuenta de su inocencia. Sócrates será condenado, pero tendrá muchos días antes de que se concrete la sentencia.

Hubo muchos hombres interesados en salvar la vida de Sócrates, estos van desde Lisias, un demócrata que realizó un discurso para su defensa, que fue rechazado,⁷⁸ ya en prisión Critón le pide huir:

Está a tu disposición mi fortuna que será suficiente, según creo. Además, si te preocupas por mí y crees que no debes gastar lo mío, están aquí algunos extranjeros dispuestos a gastar su dinero. Uno ha traído, incluso el suficiente para ello, Simias de Tebas. Están dispuestos también Cebes y otros muchos. De manera que, como digo, por temor a esto no vaciles en salvarte; y que tampoco sea para ti dificultad lo que dijiste en el tribunal, que si salías de Atenas, no sabrías cómo valerte. En muchas partes, adonde quiera que tú llegues, te acogerán con cariño. Si quieres ir a Tesalia, tengo allí huéspedes que te tendrán en gran estimación y que te ofrecerán seguridad, de manera que nadie te moleste en Tesalia. Además, Sócrates, tampoco me parece justo que intentes traicionarte a ti mismo, cuando te es posible salvarte. Te esfuerzas porque te suceda aquello por lo que trabajarían con afán y, de hecho, han trabajado tus enemigos deseando destruirte. Además, me parece a mí que traicionas también a tus hijos; cuando te es posible criarlos y educarlos, los abandonas y te vas, y, por tu parte, tendrán la suerte que el destino les depara, que será, como es probable, la habitual de los huérfanos durante la orfandad. Pues, o no se debe tener hijos, o hay que fatigarse para criarlos y educarlos. Me parece que tú eliges lo más cómodo. Se debe elegir lo que elegiría un hombre bueno y decidido, sobre todo cuando se ha dicho durante toda la vida que se ocupa uno de la virtud. Así que yo siento vergüenza, por ti y por nosotros tus amigos, de que parezca que todo este asunto tuyo se ha producido por cierta cobardía nuestra: la instrucción del proceso para el

⁷⁷ Platón, *Diálogos I...*, pág. 174

⁷⁸ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 110

tribunal, siendo posible evitar el proceso, el mismo desarrollo del juicio tal como sucedió, y finalmente esto, como desenlace ridículo del asunto, y que parezca que nosotros nos hemos quedado al margen de la cuestión por incapacidad y cobardía, así como que no te hemos salvado ni tú te has salvado a ti mismo, cuando era realizable y posible, por pequeña que fuera nuestra ayuda.⁷⁹

En este fragmento se muestra la desesperación de Critón al tratar de salvar a su amigo, además de los extranjeros dispuestos a ayudar en la misión, incluso Euclides le ofrece un refugio en Megara, en caso de aceptar huir de prisión,⁸⁰ con todo, Sócrates se niega llevando su sentido de justicia hasta las últimas consecuencias.⁸¹ Entonces irremediamente toca el día en que se debe cumplir la pena solicitada: la muerte. Llegan los amigos del filósofo, Apolodoro, Hermogenes, Epígenes, Esquines, Antistenes, Ctesipo de Peania, Menexeno, Critón y su hijo Critobulo; también se encuentran algunos extranjeros, entre ellos Simmias, Cebes y Fedondas de Tebas; Euclides y Terpsión de Mégara.⁸² Critón conduce a la esposa de Sócrates, Jantipa, y su hijo a la salida, permaneciendo sólo hombres, entre ellos uno que no deja de llorar, Apolodoro, es entonces que a pesar de saber que le quedaba poco tiempo antes de morir, Sócrates se comporta como siempre, tienen una larga conversación, acerca de la muerte y el alma, pero llega el momento que todos temían, Sócrates debe beber la cicuta, Apolodoro comienza a llorar y gritar de manera más lastimera, acción que conmovió a todos, excepto a Sócrates que dijo: “¿Qué hacéis, sorprendentes amigos? Ciertamente por ese motivo despedí a las mujeres, para que no desentonaran. Porque he oído que hay que morir en un silencio ritual. Conque tened valor y mantened la calma.”⁸³ Ciertamente, a pesar de lo dicho por Sócrates, todos estaban tristes, Critón había salido, durante el transcurso de la conversación, al no poder contener su llanto, igual que Fedón que es quien describe la escena.⁸⁴ Posteriormente, Sócrates muere y es Critón quien cierra los ojos y boca de su amigo, también es él a quien se dirigen las últimas palabras de Sócrates: “Critón, le debemos un gallo a Asclepio.”⁸⁵

⁷⁹ Cfr. Platón, *Diálogos I...*, pág. 196-197

⁸⁰ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 103

⁸¹ Cfr. Platón, *Diálogos I...*, pág. 195-196

⁸² Cfr. *Ibíd.*, pág. 28-29

⁸³ Platón, *Diálogos III...*, pág. 141

⁸⁴ *Ibíd.*, pág. 140

⁸⁵ *Ibíd.*, pág. 141

Así termina la vida de un hombre, que en sus últimos momentos estuvo rodeado de más de una decena de amigos, del que tanta fue la pena por su muerte, que se cuenta que uno de sus seguidores, Cleombroto, se quitó la vida después de leer *el Fedón*.⁸⁶ Con esto observamos la existencia de hombres cercanos al filósofo que no estuvieron en los últimos momentos de su vida, pero no por ello sufrieron menos su pérdida, entre ellos Jenofonte y Platón.

1.4.5 Posteridad

El modo en que Sócrates filosofaba no se somete a la escritura, sin embargo a la muerte del filósofo varias de las personas que lo admiraban comienzan a escribir sobre él; respecto a esto Tomás Calvo dice:

...sabemos con certeza que a raíz de la muerte de Sócrates proliferó una abundante «literatura socrática». Se compusieron textos en que se presentaba a Sócrates pronunciando el discurso de su propia defensa: de entre los publicados en los años inmediatamente posteriores al juicio se han conservado íntegramente dos Apologías, escritas respectivamente por Jenofonte y Platón. Se escribieron igualmente textos en que se presentaba el discurso de la acusación. (La acusación más conocida es la que escribió Polícrates: a ella venía a contestar seguramente Jenofonte en sus Recuerdos de Sócrates.) Abundaron también, hasta constituir un peculiar género literario, los «diálogos socráticos», conversaciones con Sócrates como protagonista.⁸⁷

Por Diógenes Laercio sabemos que varios personajes escribieron diálogos, entre ellos se encuentran Esquines, son siete los títulos marcados como socráticos, *Calias*, *Axíoco*, *Aspacia*, *Alcibíades*, *Telauges* y *Rinón*, aunque vale decir que algunos, consideraron, fueron escritos por Sócrates como Menedemo de Eretria y Aristipo que también tenía sospechas.⁸⁸ Antístenes escribió prolíficamente, más de setenta títulos aparecen bajo su nombre, sin embargo llegan a nuestros días apenas unas líneas, a pesar de que en aquellos tiempos fue considerado heredero filosófico del socratismo,⁸⁹ Euclides de Megara escribió *Lamprias*, *Esquines*, *Fenix*, *Critón*, *Alcibíades* y *Sobre el amor*;⁹⁰ también se habla de Fedón,⁹¹ incluso de Critón;⁹² a pesar de lo prolífico que se

⁸⁶ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 93

⁸⁷ Calvo Martínez, Tomás, "Sócrates", García Gual, Carlos, *et. al.*, *Historia de la filosofía antigua*, Madrid, Trotta, 2004, pág. 114

⁸⁸ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 129-130

⁸⁹ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 79

⁹⁰ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 150

⁹¹ Cfr. *Ibid.*, pág. 148

⁹² Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 102

volvieron los escritos donde Sócrates aparecía como protagonista, llegan a nosotros únicamente los escritos por Jenofonte, que nos dan una cara más humana de Sócrates, y los *Diálogos* de Platón, en donde Luri Medrano tiene razón al decir que: "...si nuestro rostro de Sócrates es el de Alcibíades, nuestra filosofía de Sócrates es esencialmente la de Platón",⁹³ al final de todos los que escribieron sobre el filósofo de la mayéutica, Platón es el más importante. Hubo también una parte casi olvidada de Sócrates, las mujeres que lo rodearon, parte de la imagen que conservamos está ligada a su esposa, a su madre y maestras.

1.5 Mujeres en la vida de Sócrates

En la Atenas democrática había metecas provenientes de todos los rincones de Grecia, una gran cantidad de esclavas, además de la mujer ateniense, hija de padre y madre atenienses, por lo que la condición de la mujer era muy diferente dependiendo de esta situación, Claude Mosse intenta definir la situación jurídica de la mujer ateniense⁹⁴ y la coloca como una eterna menor, necesitada de un tutor, ya sea su padre, esposo, hijo o algún pariente cercano; el matrimonio estaba a cargo del tutor de la joven y tenía como fin la procreación, se debía otorgar una dote, una aportación de la mujer al patrimonio de la nueva familia;⁹⁵ Sarah B. Pomeroy señala que se ha establecido que los hombres atenienses se casaban a los treinta años, las mujeres a los catorce, cuando la menstruación llegaba, se piensa que tenían unos dos años de infertilidad, por lo que comenzarían su *deber* a los dieciséis: "...mientras los hombres llegaban a la mayoría de edad a los dieciocho años, las mujeres no llegaban nunca a la suya; criaban niños y ellas eran también niñas en realidad."⁹⁶ Al final se esperaba que la mujer se ocupara del hogar, por supuesto hablando desde las pertenecientes a familias acomodadas: eran excluidas de las actividades de los hombres, la mujer supervisaba el trabajo de los esclavos, en algunas ocasiones realizaban tareas consideradas propias de sirvientes,⁹⁷ las mujeres más pobres

⁹³ *Ibid.*, pág. 80

⁹⁴ Hija o esposa de un ateniense

⁹⁵ Cfr. Mosse, Claude, *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid, Nerea, 1991, pág. 54-56

⁹⁶ Pomeroy, Sarah B., *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 1999, pág. 92

⁹⁷ Cfr. *Ibid.*, pág. 88

sufrían las mismas penalidades que sus esposos, debían salir y tratar de obtener recursos, ya fuera como vendedoras en el mercado, nodrizas o trabajando la tierra.⁹⁸

La imagen de la mujer difundida por la literatura y los pensadores de la época es variable, dentro de las obras aparecen personajes femeninos fuera de norma, con Esquilo observamos a Clitemestra, esposa de Agamenón, que termina asesinándolo, aunque su hijo le dará muerte para vengar a su padre, la otra cara de la moneda serían *Las suplicantes*, en donde un grupo de mujeres huyen de sus primos que pretenden casarse con ellas, buscando protección de otro varón, el rey de Argos. *Antígona* de Sófocles muestra también la imagen de una mujer fuerte que sin importar que pase, busca una digna sepultura para su hermano. Eurípides es quien más personajes femeninos puso en sus obras, son mujeres que se mueven por un impulso de venganza, en donde si el marido las engañó, ellas no se quedarán sin hacer nada, buscarán la forma de castigar al hombre y hacerlo sentir tan miserable como ellas se sienten. En estas obras no se deja de observar que las mujeres siempre necesitan un tutor, además siempre estarán al cuidado del hogar.

La comedia nos muestra otra imagen de la mujer, en ella se puede observar tanto a mujeres que siempre están en casa, hasta heroínas dispuestas a enfrentarse a los hombres con tal de acabar con una guerra sin sentido como es el caso de Lisistrata, la verdad es que a pesar de lo radical que llegue a ser la escritura, tal como plantea Mosse: "...el espectador ateniense del siglo V sabía muy bien que al final todo volvería a la normalidad, que el mundo que estaba «patas arriba» sería enderezado de nuevo, y que las mujeres encontrarían otra vez el camino de la casa."⁹⁹ Las comedias de Aristófanes son eso, comedias, en donde muchas de las ideas que planteaba sólo eran un recurso para llevar a la carcajada, en especial en el tema de las mujeres.

Cuando nos dirigimos a Jenofonte localizamos en el *Económico*, una conversación entre Critóbulo y Sócrates en donde se plantea el papel de la mujer, en un principio dicen se le inculca en la casa paterna únicamente los

⁹⁸ Cfr. Mosse, Claude, *op. cit.*, pág. 64

⁹⁹ *Ibíd.*, pág. 132

deberes de hilar, además de decirle que las mujeres deben ser lo más discretas posibles, pero Sócrates llega a concluir, gracias a la conversación con Isómaco, que a la mujer se le debe educar para ser una buena administradora de la casa, pues mientras al varón le corresponden las tareas de afuera, la mujer debe encargarse de las tareas internas, esta postura por la educación será vista en *Banquete*, donde Jenofonte deja ver que la mujer debe aprender tanto como el hombre tenga interés: "...la naturaleza femenina no resulta en nada inferior a la del varón, aunque le falte fuerza y vigor. De modo que si alguno de vosotros tiene mujer, que le enseñe con resolución lo que querría supiera cuando conviva con ella",¹⁰⁰ pero esta educación sería hogareña, no involucrando la educación que se piensa debe obtener un hombre libre.

En *La República* de Platón, la imagen que se da del género femenino es en suma positiva, pues se le coloca al lado de los hombres, pensando que hay mujeres que se pueden inclinar a las actividades bélicas o incluso filosóficas, considerándola al igual que el hombre, capacitada para las mismas funciones, al final, por desgracia, en esos tiempos eso era una utopía, la realidad de las mujeres en la Grecia clásica está más cercana a la imagen mostrada por Jenofonte, en donde la mujer ideal, sería aquella que no salía de casa, se ocupaba de hilar y estaba regularmente en un segundo plano con respecto a los hombres.

Después de dar este breve recorrido en donde observamos cómo era vista la mujer en la Atenas clásica, pensamos que a pesar de lo empequeñecido que se veía al género femenino, Sócrates estuvo rodeado de mujeres fuertes, que desafiaban toda norma de comportamiento, no es de extrañar que su esposa Jantipa fuese un personaje tan polémico como el propio Sócrates o que las otras mujeres con las que se le relaciona estuvieran fuera del canon de la época, probablemente gracias a ello llegó una silueta hasta nuestros días, llevándonos en varias ocasiones a un ejercicio de imaginación para hacernos una idea de lo que cada una de ellas pudieron haber vivido, pues los datos son escasos, con esto en mente, pasaremos a hacer una descripción de la relación

¹⁰⁰ Jenofonte, *Apología, Banquete, Recuerdos de Sócrates*, Madrid, Alianza, 2009, pág. 80

de Sócrates con diferentes mujeres que de una u otra forma influyeron en su formación.

1.5.1 Jantipa

De acuerdo a Diógenes Laercio, Sócrates habría tenido dos matrimonios, Jantipa y Mirto, sus dos esposas, aunque la información es escasa, se sustenta debido a que en aquel tiempo, se piensa, los atenienses estaban preocupados por la población y hubo una ley en donde se permitía tener hijos con otra mujer.¹⁰¹ A pesar de lo anterior a quién más se hace referencia es a la primera.

De Jantipa poco se sabe con certeza, su padre debió llamarse Lamprocles: ya que según la tradición el primogénito debía adoptar el nombre del abuelo más trascendental, lo que nos lleva a pensar que también provenía de una familia aristócrata, punto apoyado por el sufijo de su nombre *hippos*, Jantipa viene a significar *caballo amarillo*, algo destacable en la novela *Jantipa ¿El gran amor de Sócrates?*, de este hecho justifican ciertos comportamientos, cómo el que se diga que se comportaba de forma inapropiada, llevando siempre la contra, dirigiéndose a los demás como si no tuviese por qué frenar y siendo segura de sí misma al hablar, pero vulnerable al comprender que al ser mujer en la sociedad ateniense tenía que acatar ciertos dictámenes.

Jantipa se ha convertido en una mujer a quien se le debiere evitar, representada cómo la *mujer más intratable de cuantas existen y han existido*, buscar su reivindicación puede pensarse imposible siendo Sócrates su principal crítico, aunque también su principal defensor. Sócrates no sólo entabla que Jantipa efectivamente es intratable: también afirma que el poder soportarla le ha servido para poder tratar a todo el mundo.¹⁰²

A propósito de la relación entre Jantipa y Sócrates, Cicerón dice: “Jantipa acostumbraba a proclamar a los cuatro vientos que había observado en su esposo Sócrates: ella le había visto siempre salir y regresar a casa con la misma expresión”;¹⁰³ si realmente Sócrates no se inmutaba ante el comportamiento de su mujer o si ella en verdad no percibía emoción en él, no

¹⁰¹ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit*, pág. 113

¹⁰² Cfr. Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates y diálogos*, Madrid, editorial Gredos, 2015, pág. 316

¹⁰³ Cicerón, Marco Tulio, *Disputaciones Tusculanas*, Madrid, Gredos, 2005, pág. 286

lo sabremos con seguridad, pero los testimonios abundan al momento de enfatizar las respuestas audaces y voraces por parte de Sócrates al escuchar y “soportar” los reclamos de Jantipa. Luri Medrano coloca un punto exquisito en este drama: “antes de enjuiciar a Jantipa, ruego al lector que considere que no hay ni un solo testimonio, directo o indirecto, que le atribuya oficio alguno al Sócrates adulto”,¹⁰⁴ sí, Jantipa se casó con *el hombre más sabio*, pero de nada le servía al tratar de alimentar a su familia, no cobraba por el conocimiento impartido, pues era algo que hacía sin lucro, sólo pensar la frustración que esto provocaba en Jantipa se comprende su actuar, ¿Cómo debía comportarse? ¿Quedarse callada? Continuando con esta idea, Diógenes Laercio escribirá una situación curiosa: “Habiendo invitado a unos ricos, como Jantipa se sintiera avergonzada, le dijo: «No te preocupes. Si son moderados, se adaptarán; y si son pretenciosos, no nos importará nada su opinión». Decía que los demás vivían para comer; pero que él comía para vivir”,¹⁰⁵ ante esto Luri comenta: “¿Y si Jantipa estaba pensando en la comida de sus hijos de ese día y del siguiente?”.¹⁰⁶

Sócrates no pudo haber continuado con un matrimonio sino con una mujer con el carácter de Jantipa; no sólo por los comentarios que podemos encontrar respecto a su comportamiento, sino porque Jantipa es la viva imagen de una mujer fuerte: alguien que fácilmente puede llegar a imaginarse cómo *si Sócrates hubiese sido mujer*, la sumisión y abnegación jamás podría relacionarse con ninguno de los dos, quizá por eso pese a todas las críticas encontradas, Sócrates siempre parece apacible ante el pensamiento de Jantipa.

Respecto a una situación de familia Jenofonte plasma una enseñanza de la gratitud: Sócrates al momento de escuchar las quejas de Lamprocles deja en claro que apoya a Jantipa, pues los gritos y reclamos dirigidos a su hijo no son en vano, buscan su bienestar como el de cualquier madre;¹⁰⁷ por supuesto, Jantipa no está exenta de condiciones que desagradan a su esposo, tal como nos narra Platón en *Fedón*, cuando los amigos de Sócrates van a despedirse

¹⁰⁴ Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 51

¹⁰⁵ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 117

¹⁰⁶ Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 55

¹⁰⁷ Cfr. Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates y diálogos...*, pág. 71-74

Jantipa es sacada entre lloriqueos y golpes de pecho, muchos interpretan este gesto cómo algo que desagradó altamente a Sócrates, pero si se nos permite empatía: podemos comprender que Sócrates, en ese momento, necesitaba mostrar fortaleza; respecto a esto retomamos a Emily Wilson: "...cuando Sócrates optó por arriesgar su vida con la práctica de la filosofía, y cuando aceptó acatar la sentencia de muerte, estaba condenando a su mujer y a sus hijos a una vida de pobreza y humillación social. Desde esta perspectiva, su disposición a morir empieza a parecer, no un acto de valentía, sino una irresponsabilidad".¹⁰⁸ Permitámonos pensar que una de las cosas que Sócrates le encarga a Critón es el bienestar de su familia.¹⁰⁹

Jantipa seguirá ligada a Sócrates, la literatura nos muestra que no se librará de adjetivos poco favorables y nada amigables, pero el tratar de empatizar con ella tal vez sea la respuesta ante un personaje que como su esposo, posee diversas caras.

1.5.2 Mirto

La disculpa ante un Sócrates bígamo suele ser la referencia que Diógenes Laercio dio respecto a la natalidad en Atenas, pero sobre eso siempre habrá un velo de duda, ya que bien se sabe no se desea manchar la imagen del filósofo. Plutarco dice lo siguiente: "Mirto, nieta de Aristides por parte de madre, estuvo casada con Sócrates, el sabio, quien, aunque tenía otra mujer, tomó a ésta, que se mantenía viuda por su pobreza y carecía de lo necesario",¹¹⁰ Plutarco deja de lado su responsabilidad respecto al asunto, delegándolo a Aristóteles, cuyo documento citado se encuentra perdido, pero a favor nos encontramos con Diógenes Laercio, para avalar el testimonio quien afirma la información, además de mencionar a Sátiro y Jerónimo de Rodas. De ser cierto Mirto habría tenido dos hijos: Sofronisco y Menexeno.¹¹¹

Gregorio Luri retoma un momento en el *Fedón* para dar un posible sustento a la existencia de Mirto como esposa de Sócrates: "Cuando se hubo lavado y le

¹⁰⁸ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 15

¹⁰⁹ Cfr. Platón, *Diálogos III...*, pág. 138

¹¹⁰ Plutarco, *Vidas paralelas IV. Aristides Catón Filopemén Flaminio Pirro Mario*, Madrid, Editorial Gredos, 2007, pág. 62

¹¹¹ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 113

trajeron a su lado a sus hijos –pues tenía dos pequeños y uno ya grande– y vinieron las mujeres de su familia, ya conocidas, después de conversar con Critón y hacerle algunos encargos que quería, mandó a retirarse a las mujeres y a los niños, y él vino hacia nosotros”,¹¹² Platón no usa el nombre de Mirto, como lo hace con Jantipa, esto da pie a la interpretación, y consideramos este hecho avala el que Jantipa fuese la primera esposa.

Tampoco con Jenofonte podemos encontrar el nombre de Mirto haciendo referencia a un segundo matrimonio de Sócrates, por lo que es fácil comprender por qué se duda de la veracidad de este hecho; pero hay que considerar otro punto: las fuentes que hablan de Mirto lo hacen con relación a Jantipa o sus hijos, poco podemos hablar de la relación que sostuvo con Sócrates más allá de un acto de bondad: tomar a una mujer viuda en desgracia.

En la novela *Jantipa ¿El gran amor de Sócrates?* Nos retratan a Mirto cómo una contraparte de Jantipa, tanto así que Lamprocles preferiría ir a su lado antes que con su madre. Mirto es reservada, servil y amable como le correspondía a la mujer en aquel entonces, pero al estar junto a Jantipa se vuelve fiera. Tal como se comenta que al estar peleando ambas Sócrates las ve y apoya una a la otra, dando picones entre ellas hasta que ambas se detienen yéndose contra él.

Quizá Mirto no podrá quitarse las ligas que la unen a Jantipa, pero de no ser por los actos violentos que cometían una contra la otra quizá sólo podríamos hablar sobre su posible conexión con Sócrates y continuar sopesando la posibilidad de ser una segunda esposa reconocida o sólo un rumor retomado por algunos autores.

1.5.3 Fenarete

Sócrates fue hijo de Fenarete, una comadrona; hecho del que da testimonio Diógenes Laercio¹¹³ y Platón,¹¹⁴ quien nos brinda más información al decir que Fenárete estuvo antes casada con Queredemo, por lo que Sócrates y su

¹¹² Platón, *Diálogos III...*, pág. 137

¹¹³ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 109

¹¹⁴ Cfr. Platón, *Diálogos V. Parmenides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Gredos, 2015, pág. 186

hermano Patrocles sólo lo son por parte de su madre.¹¹⁵ El significado de Fenarete es algo a destacar, pues viene a ser: "...la que trae a luz a la virtud, la partera de la virtud",¹¹⁶ algo que cae como anillo al dedo a Sócrates, que retomará la mayéutica, tomándola incluso como un método para acceder al conocimiento, Sócrates hará gala del oficio de su madre en el *Teeteto*, diciendo que tal cómo ella ayuda a las mujeres a parir un niño, él ayuda a los hombres a parir ideas: compara los dolores del parto con el sentimiento de no saber cómo expresar aquello que honda en la mente: "...sufres el dolor de quien lleva algo en su seno"¹¹⁷ dirá Sócrates.

A partir de la imagen de una comadrona Sócrates desarrolla su oficio: entablar conversaciones con las personas y así extraer el conocimiento que en ellas se guarda y que de otra manera resultaría difícil, es por medio de Fenarete que el ayudar se convierte en un juego curioso; el ser partícipe de un nacimiento, el nacimiento de una idea.

1.5.4 Diotima

Diotima aparece en el mundo de Sócrates gracias a Platón que la presenta en su diálogo *el Banquete*, la escena se desarrolla en un ambiente masculino, sin lugar para la mujer, de hecho todos los hombres reunidos tienen como maestros a hombres, a excepción de Sócrates, tal como lo señala Luri Medrano: "Apolodoro, Aristodemos y Alcibíades lo son de Sócrates; Fedro y Erixímaco, de Hipias; Pausanias, de Pródico; Agatón de Pródico y de Gorgias, sólo Sócrates es discípulo de una mujer, Diotima",¹¹⁸ es con ayuda de su alumno que Diotima de Mantinea logra inmiscuirse en un festín que, como reflexiona Anna Pagés,¹¹⁹ está vetado a ella, destinado sólo al mundo masculino, necesita de un portavoz para ser escuchada, a través de Sócrates presenta a la imagen más completa del amor, además de posiblemente la más bella al mostrar a Eros como un ser intermedio, un *daimon*, entre los dioses y

¹¹⁵Cfr. Platón, *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, Madrid, Editorial Gredos, 2015, pág. 253-254

¹¹⁶ Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág.15

¹¹⁷ Platón, *Diálogos V...*, pág. 186

¹¹⁸ Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 46

¹¹⁹ Hace una reflexión respecto a Diotima en: Pagés Santacana, Anna, *Cenar con Diotima. Filosofía y feminidad*, Barcelona, Herder Editorial, 2018, 269 págs.

los hombres, hijo de Penia y Poros, dioses de la pobreza y la riqueza respectivamente, serán ellos quienes le otorgarán sus principales características, Eros por un lado poseerá el aspecto de su madre, parte de su pobreza y por el otro, tendrá las habilidades de su padre que lo harán ser perseverante, valiente y habido de saber.

A partir del humanismo comienza a ponerse en duda la existencia de Diotima, viéndola sólo como un recurso de Platón, aunque esto era algo de lo que no dudaban los antiguos griegos,¹²⁰ al final esta mujer está presente, haya existido o no, encarna a nuestros ojos a una de las maestras de Sócrates que lo instruyó en la teoría del erotismo, dejando una imagen del amor que sobrevive hasta nuestros días.

1.5.5 Aspasia

Plutarco en *Vidas Paralelas* dice sobre el origen de Aspasia fue hija de Axioco, venía de Mileto y de manera irremediable, su nombre se encuentra ligado a Pericles, éste se le acercó por ser una mujer sabia: no obstante Plutarco añade que el sustento de Aspasia provenía de dinero mal habido por esclavas. Algo importante de resaltar es que Pericles tenía un matrimonio anterior, estaba casado con una ateniense de su linaje, probablemente cercana al ideal que tenían de la buena mujer, aunque terminaron su matrimonio por voluntad de ambos, es entonces que, una joven que parece fuera de tiempo, Aspasia, se vuelve su compañera, se dice siempre la trató con aprecio.¹²¹

Fácilmente podemos imaginar a Aspasia como la mujer fatal de su época; siendo bella, inteligente, agradable, maestra y poeta; no sólo enseñaba retórica, Ateneo describe su relación con Sócrates más cercana, nos atrevemos a decir que como amigos, pues le ayuda en un momento en que Sócrates duda sobre su cortejo a Alcibíades.¹²²

Platón da crédito a Aspasia como maestra de Sócrates en retórica, en el diálogo de *Menexeno* bastan unas pocas palabras para dar relevancia a esta mujer, pues Menexeno le pregunta a Sócrates si acaso se considera capaz de

¹²⁰ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para...*, pág. 46

¹²¹ Cfr. Plutarco, *Vidas paralelas...*, pág. 396-397

¹²² Cfr. Ateneo, *Banquete de los Eruditos. Libros III-V*, Madrid, Gredos, págs. 360-361

subir a la tribuna y hablar ante los atenienses, a lo que Sócrates responde que ha tenido una magnífica maestra, Aspasia, de quien el mismo Menexeno ha podido constatar su capacidad.¹²³

Aspasia se convierte entonces en una mujer llena de contradicciones, perviviendo en la memoria del mundo antiguo, siendo casi una anomalía de su tiempo, en que una mujer debía ser más un florero, que un ser humano, Aspasia fue probablemente la mujer más libre y más sabia de Atenas.

1.6 La muerte de Sócrates

El gobierno de los Treinta Tiranos ya había sido revocado y devuelta la democracia, cuando Sócrates es acusado bajo los siguientes términos: “«Esto denuncia y acusa bajo juramento Meleto, hijo de Meleto, del demo de Pitto contra Sócrates hijo de Sofronisco, del demo de Alópece: Sócrates delinque al no reconocer a los dioses a los que da culto la ciudad, y al introducir nuevas divinidades. Delinque también corrompiendo a los jóvenes. Pena solicitada: La muerte»”.¹²⁴

Así es como acaba Sócrates su vida, después de ser uno de los hombres más respetables e incorruptibles que Atenas hubiera dado, siendo enjuiciado en apariencia de los crímenes anteriores, pero escurbando bajo esa superficie, vemos que es enjuiciado por filósofo, por poner en entredicho las verdades de los considerados sabios.¹²⁵ Según el texto de Diógenes Laercio, Sócrates: “...fue condenado con doscientos ochenta y un votos de la mayoría, más que los que lo absolvían. Y al considerar los jueces qué multa debía sufrir o pagar, dijo que pagaría veinticinco dracmas. Eubúlides, en cambio, dice que se pedían cien”,¹²⁶ agregando Sócrates: “...a causa de los servicios presentados considero justo que la sentencia sea la de mantenerme en el Pritaneo a costa del erario público”,¹²⁷ esto fue considerado una burla y si en un principio tenía atenienses apoyándolo, al condenarlo a muerte agregan ochenta votos a la sentencia en su contra. En este momento ya no había vuelta atrás, Sócrates

¹²³ Cfr. Platón, *Diálogos II...*, págs. 167, 168 y 189

¹²⁴ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 119-120

¹²⁵ García Baró, Miguel, *Filosofía socrática*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2005, pág. 22-23

¹²⁶ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 120

¹²⁷ *Ibid.*, pág. 120

había tomado una decisión, pues a pesar de que sus amigos le pidieron huyera de la cárcel, no quiso hacerlo y fue ahí donde, días después, bebería la cicuta, dejando una gran mancha sobre Atenas y sobre la democracia.

Escribe Diógenes que: los atenienses se arrepintieron enseguida, hasta el punto de que cerraron tanto palestras como gimnasios. Desterraron a los otros (acusadores), y condenaron a muerte a Meleto. A Sócrates lo honraron con una estatua de bronce, que erigieron en el camino de las procesiones, obra de Lisipo. A Ánito, que fue de viaje los heracleotas, lo expulsaron por decreto el mismo día de su llegada.¹²⁸

No sabemos si a este acontecimiento se le dio ese nivel de importancia, sin embargo uno de los crímenes por el que la democracia ateniense será juzgada en todos los tiempos, es la condena de Sócrates, lo escrito por Diógenes Laercio al respecto, apenas es una parte de todos los que juzgaron a los atenienses.

A la muerte del filósofo varias de las personas que lo admiraban comienzan a escribir sobre él; dando pie a la construcción de este hombre a partir de la memoria de terceros y de las características otorgadas por cada uno de ellos, llegando a adquirir la fama que continua a nuestros días. No deja de ser interesante como un autor de comedia, uno de filosofía y uno más cercano a la historia se interesaran en él y le dedicaran parte de su obra.

1.7 La historia en Sócrates

En este capítulo hemos abordado el ambiente histórico-socio-cultural en que vivió Sócrates, estamos convencidas de que, si bien, el filósofo era un hombre de genio, la época en que vivió tiene mucho que ver para que se desarrollara de la forma en que lo hizo. Hemos recorrido los acontecimientos importantes que rodearon a Sócrates antes de su nacimiento y a lo largo de su vida, hemos visto quienes fueron sus amigos y quienes fueron considerados sus enemigos, las mujeres que pudieron llegar a tener cercanía con él, las batallas en las que participó, la guerra que se estaba viviendo, el actuar de los políticos ante las

¹²⁸ Cfr. *Ibíd.*, pág. 121

diversas circunstancias, etcétera, pensamos que todo esto dará pauta para entender un poco más la cara que crearon sus contemporáneos.

Después de lo analizado notamos que Sócrates no figura en la historia que por lo regular recordamos, no participa en las decisiones importantes de su ciudad, su actuar no influyó en el curso de los acontecimientos, iba a contracorriente, su vida no es una influencia en la guerra, en el gobierno o en la economía de Atenas, Tucídides, el gran historiador de su tiempo, no hace mención importante del filósofo, en este sentido Sócrates apenas sería una nota a pie de página de la historia griega.

Entonces cabría preguntarse ¿por qué se insiste en hablar Sócrates?, si realmente no figura en la historia, mezclándose con el resto de ciudadanos atenienses, teniendo como única particularidad la búsqueda de conocimiento, su existencia influye en la historia del pensamiento humano, sabemos que en él descansa gran parte del pensamiento occidental, Sócrates hace un ejercicio de introspección, a partir de él volteamos la mirada a nosotros mismos, es un hombre que piensa por sí mismo y cuestiona las decisiones de los poderosos, no huye a su destino aunque este signifique la muerte, todo para evitar traicionarse a sí mismo.

Sócrates fue capaz de vivir como lo hizo gracias al lugar y momento idóneo, si bien no influyó de manera contundente en los acontecimientos más importantes de Atenas, estos acontecimientos si influyeron en Sócrates, la filosofía se encontraba en alta estima, el pueblo florecía: la humanidad podía detenerse un momento y apreciar su entorno, de otra manera: ¿Sócrates hubiese podido desarrollarse como lo hizo? Era un hombre privilegiado, un ciudadano reconocido de una de las polis más fuertes, sus relaciones sociales le ayudaron a desembarazarse del trabajo, así como de cualquier otro distractor, en este sentido: el valor de Sócrates residía en su capacidad intelectual, atrayente para sus congéneres, hombres ricos con ansias de conocimiento. El modo de vida de Sócrates resistiría tanto como lo hiciera la ciudad. Por supuesto, Sócrates destaca por sí mismo, pensando que la belleza física era apreciada en la sociedad ateniense: *un hombre feo con alma hermosa*, llamando la atención

con sólo su presencia y peculiaridades al actuar, demuestran la tolerancia social de la que un hombre podía gozar.

Sócrates es un constructo de lo que algunas personas dijeron, pero cabría pensar en algunos puntos a partir de este momento, en primer lugar, que cara moldearon Aristófanes, Jenofonte y Platón del filósofo; en segundo lugar, pensar en las circunstancias que rodearon a los distintos autores, cuáles los llevaron a escribir sobre Sócrates de la manera como lo hicieron; en tercer lugar, ver si los acontecimientos que vivieron influyeron en la imagen que cada uno dejó del filósofo.

Los puntos anteriores serán la base para buscar una respuesta a aquellas cuestiones que planteamos al principio de nuestra investigación, indagar las situaciones que rodearon la vida de Sócrates nos exigió ver que con mucha probabilidad los autores mostraron distintas caras del filósofo ateniense, debido a su propia historicidad, además de poder observar con mayor claridad los retratos que nos dejaron del filósofo, ver sus particularidades, que tienen en común y que los diferencia, para así observar si guardan relación entre cada uno.

Capítulo 2

Aristófanes: Sócrates en la comedia

2. Aristófanes: Sócrates en la comedia

Sócrates fue inspiración para muchos y a pesar de las diferencias entre las personas que llegaron a hablar de él, la mayoría lo describe con cualidades dignas de admiración, mostrándolo como el filósofo por excelencia, inteligente, justo, valiente y comprometido con el bienestar de su ciudad; pese a esto una excepción ha estado presente desde que Sócrates paseaba en las calles de Atenas: Aristófanes.

Algo curioso, que no debe pasar desapercibido, es la diferencia de edad entre Aristófanes y Sócrates, el filósofo sería alrededor de diez o veinte años mayor que el cómico, ambos viven parte de su vida en la Atenas de Pericles, son testigos del florecimiento y también de los problemas de la democracia, motivo interesante para abordar a Aristófanes, tan lejano y al mismo tiempo tan cercano a Sócrates.

2.1 Aristófanes antes de Sócrates

Aristófanes perteneció al demo de Cidataneo y la tribu Pandiónide, su fecha de nacimiento se sitúa entre el 450 y el 440 a. C., unos veinte años después del nacimiento de Sócrates. Por su fecha de nacimiento podemos conjeturar que en su niñez recibió una educación tradicional, en donde Homero era el máximo educador, muy cercana al discurso justo que aparece en *Las nubes*, que se desarrollará en uno de los siguientes capítulos. Sobre sus lazos familiares se dice es hijo de Filipo, no se tienen datos de su cónyuge pero se cree tuvo tres hijos, el primero Áraros, el segundo Filipo y el tercero se cree pudo llamarse Filetero o Nicóstrato. Dentro de la literatura fue un ferviente admirador del trágico Esquilo y detractor de la obra de Eurípides. En la comedia rivalizó con Cratino y Eupolis. Sus primeras obras fueron de índole político por lo que se ganó la enemistad con el belicista Cleón, político que ganará fama en Atenas, viéndose en la necesidad de desviar su inspiración a otros asuntos. Murió cerca del 388 a. C. tan sólo una década después de la muerte de Sócrates.¹²⁹

¹²⁹ Cfr. Gil Fernández, Luis, *Aristófanes*, Madrid, Gredos, 1996, pág. 9- 12

Como pasa con muchos autores antiguos, la vida de Aristófanes está llena de enigmas, lo poco que llegamos a saber de él es gracias a unos cuantos escritos, dos biografías anónimas, el artículo de la *Suda*, la compilación de Tomas Magister, la breve noticia del tratado *Sobre la comedia y la Apología*,¹³⁰ la principal fuente son sus obras, éstas dan bosquejo de su personalidad, del lugar donde vivió, de las personas por la que sentía admiración, las que le provocaban disgusto y su sentir por los acontecimientos del día a día, daremos un esbozo general de lo que podemos llegar a saber del cómico.

2.1.1 Amigos y enemigos

Aristófanes dirige su aborrecimiento hacía las personas más conocidas, elegidas por sus peculiaridades, la posición de poder en la que se encontraban, las rivalidades con el autor, la poca valía que observaba en ellos o la fama que se habían creado en la ciudad, pasaban por su mirada, políticos, militares, poetas trágicos y cómicos, filósofos, sofistas, sicofantes, demagogos, muchos son los personajes criticados en sus obras.

Aristófanes tiene como blanco a hombres como Clístenes del que se burla por su feminidad, Cleónimo al que su cobardía le da aspereza, además de su cercanía con Cleón, Lámaco por su afán de guerra, siendo Esquilo de las excepciones, pues son pocas las personas a las que presenta de manera positiva; regularmente simpatiza con grupos sociales específicos como los campesinos y el pueblo ateniense, los menos favorecidos por las decisiones de los líderes atenienses; al dirigir su mirada hacía alguien en particular lo más probable es que termine haciendo una crítica.

Haremos un análisis de las figuras que tuvieron cierta relevancia, buscando comprender por qué tomó a Sócrates como blanco de sus burlas, a nuestros ojos está muy lejos de los hombres que tanto critica.

2.1.1.1 Cleón

Cleón es uno de los blancos predilectos de Aristófanes, se tiene registro que en *Los babilonios* lo había acusado de haber recibido dinero de las ciudades

¹³⁰ Cfr. *Ibid.*, pág. 9

aliadas, cuestión recordada en *Los acarnienses*,¹³¹ donde se queja de haber sido acusado de vilipendiar a Atenas en presencia de extranjeros¹³² y a pesar de los problemas que pudiera acarrearle el hecho de dirigir sus burlas hacia este hombre, en *Los caballeros* lo convierte en uno de sus personajes principales, Cleón encarna al paflagonio, un curtidor de cueros, poniéndolo como demagogo, alguien sin escrúpulos, sobornable, que tenía por único mérito haber ganado la simpatía de su amo, Demo; al final será quitado del puesto por un morcillero. Aristófanes apenas menciona el nombre de Cleón en la pieza, pero por las características otorgadas todos sabían a quien hacía referencia; obtuvo el primer lugar en ese concurso pero no se libró de problemas con este político, que terminó acusándolo de ser extranjero, a pesar de ser del mismo Demo, probablemente por esta razón termina cambiando el tema de su comedia en *Las nubes*, aunque esto no le impidió hacer una crítica con las siguientes palabras:

...cuando se prepara una expedición carente de sentido, nos ponemos a tronar o a llover; y cuando elegisteis estratego a Cleón el curtidor, ese enemigo de los dioses, enarcamos las cejas y obramos portentos, y a través del rayo estalló el trueno, la luna abandonó los caminos y el sol se guardó inmediatamente su mecha dentro de sí y dijo que no luciría para vosotros si elegíais a Cleón. Pero aun así lo elegisteis, y es que se dice que las decisiones equivocadas son el sello de esta ciudad y que cuantos errores cometéis vosotros los dioses se encargan de volverlos en provecho vuestro. Sin embargo, fácil será explicaros que también eso acabará por favoreceros: si pilláis al rapaz Cleón en flagrante delito de soborno y desfalco y le metéis según la antigua costumbre el cuello en el cepo, todo lo que ha pasado, aunque en su momento fuese una equivocación, se tomará en algo provechoso para la ciudad.¹³³

Aristófanes parece no tener el suficiente miedo a Cleón y vuelve a poner su nombre en tela de juicio en *Las avispas*, donde hace ver que se aprovechaba de los jueces de Atenas para poder hacer lo que él quería, haciendo una alusión con las siguientes palabras: “Cleón nuestro protector nos insistió en que fuéramos al tribunal a la hora en punto con una ración de mala leche para tres días contra aquél a fin de castigarle por sus delitos.”¹³⁴

¹³¹ Cfr. Aristófanes, *Comedias I. Los Acarnienses, Los caballeros*, Madrid, Gredos, 2015, pág. 105-106

¹³² Cfr. *Ibid.*, pág. 140

¹³³ Aristófanes, *Comedias II. Las nubes, Las avispas, La paz, Los pájaros*, Madrid, Gredos, 2015, pág. 57

¹³⁴ *Ibid.*, pág. 146

Cuando Cleón ya había muerto Aristófanes presentó *La paz*, en donde Trigeo dice: “Ha hecho muy bien muriéndose aquél, oh señora Atenea soberana, tal como lo precisaba la ciudad, sobre todo si ha sido antes de tirarnos al suelo hechos pedacitos”.¹³⁵ Con esas líneas nos muestra su aversión al demagogo, viéndolo como un mal para los atenienses. Aristófanes no dejará de lado a Cleón ni siquiera muerto, en *Las ranas*, hay un viaje al inframundo por parte de Dionisos, ahí el nombre de Cleón vuelve a aparecer para defender a unas posaderas, colocándolo como el demagogo de siempre.¹³⁶

Vale decir que Aristófanes se siente orgulloso de no dejarse amedrentar por nadie, defendiendo siempre lo que le parece correcto; para él la comedia no sólo es un medio que conduce a la risa, sino una herramienta para hacer reflexionar al pueblo ateniense utilizando la burla como arma contra los poderosos de la ciudad, como lo plantea en *La paz*, cuando pone en boca del coro:

Ante todo, he luchado con el propio Cleón, el de los dientes de acero, desde cuyos ojos brillaban las espantosas pupilas de Cinna; cien cabezas de odiosos pelotilleros puestas en círculo lamían el contorno de su cabeza; su voz era mortífera, como de torrente devastador; su olor, de foca; sus cojones estaban sucios como los de una Lamia y su culo era como el de un camello. Y a la vista de semejante portento no tuve miedo, sino que peleé con él y le hice frente sin descanso por vosotros y por los de las islas.¹³⁷

Aristófanes llegó a ensañarse con algunos personajes de su tiempo, utilizando los insultos más audaces para hacer ver su superioridad moral, también hubo quienes le provocaron gran admiración y no perdió oportunidad de incluirlos en sus comedias, extendiendo su orgullo a hombres que consideraba honorables.

2.1.1.2 Esquilo

Esquilo posee un origen noble, vivió la batalla de Maratón y prefirió ser recordado por su participación ahí que por su papel en la tragedia del que había sido uno de los grandes exponentes.¹³⁸ Con esto en mente podemos empezar a hablar de él, comprender por qué Aristófanes lo tenía en alta estima,

¹³⁵ *Ibid.*, pág. 257

¹³⁶ Cfr. Aristófanes, *Comedias III. Lisistrata, Las tesmoforias, Las ranas, La asamblea de las mujeres, Pluto*, Madrid, Gredos, 2007, pág. 256

¹³⁷ *Ibid.*, pág. 287

¹³⁸ Cfr. Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, *et. al.*, *La antigua Grecia...*, pág. 215-219

aunque su aparición sea escasa siempre es presentado como un hombre virtuoso. En *Las ranas*, obra en la que tiene un papel destacado, hay un enfrentamiento entre él y Eurípides para saber a quién de los dos regresará a Atenas, su contrincante tiene perdido el asunto cuando aparece el siguiente diálogo:

Esquilo: Estoy enfadado por este encuentro, y se me revuelven las tripas por tener que responderle a éste. Sin embargo, para que no diga que no tengo respuesta, (a *Eurípides*) contéstame: ¿por qué razón hay que admirar a un poeta?

Eurípides: Por su destreza y su capacidad educadora, y porque hacemos mejores a los hombres en la ciudad.¹³⁹

Más adelante Esquilo dirá lo siguiente respecto a la clase de hombres que han formado ambos poetas:

...observa, pues, cómo eran los hombres que de mí recibiste: hombres de bien, de cuatro codos de altura, y no ciudadanos que escurren el bulto, parlanchines de mercado, payasos y granujas, como ahora; gente que respiraba lanzas y picas, y cascos de blanco penacho y yelmos, y grebas y corazones de siete capas de piel de buey.¹⁴⁰

Aunque Aristófanes hace una crítica a la composición oscura de Esquilo, termina siendo el elegido por Dionisos para volver a Atenas, dirigiéndole Plutón las siguientes palabras al obtener el triunfo:

Ve en buena hora, Esquilo. Márchate y salva esta ciudad con tus buenos consejos y educa a los insensatos, que son muchos. Y ve a llevarle esto (*una espada*) a Cleofonte y esto otro (*una soga*) a los recaudadores, Mírmex y Nicómaco, y esto otro (*una copa de veneno*) a Arquénomo. Y diles a éstos que vengan enseguida conmigo y que no tarden. Y si no llegan pronto, yo los mandaré a toda prisa bajo tierra, por Apolo, con Adimanto, hijo de Leucólofo, tras marcarlos a fuego y atarles juntos los pies con grilletes.¹⁴¹

Obtenido el triunfo Esquilo deja el trono a Sófocles, considerándolo segundo en sabiduría, tachando a Eurípides de sinvergüenza, embaucador y bufón, por tanto indigno de suplirlo.

Aristófanes tiene a Esquilo como el mejor de los poetas, formador de hombres superiores, esto quizá por el anhelo de tiempos antiguos, en donde incluso las guerras eran con un enemigo externo y no entre los mismos griegos, acaso por

¹³⁹ Aristófanes, *Comedias III...*, pág. 283

¹⁴⁰ *Ibid.*, pág. 284

¹⁴¹ *Ibid.*, pág. 315

ello Esquilo aparece tan pocas veces dentro de la obra aristofánica, no teniendo nada que reprocharle, a diferencia de otros trágicos que hacen de sus personajes una bola de cobardes, dispuestos a abandonar su honorabilidad con tal de obtener lo que desean.

2.1.1.3 Eurípides

Eurípides abordó sus obras desde un ángulo más humano, tomando como protagonistas a heroínas que distaban mucho de las mujeres atenienses cuyo ideal era pasar desapercibidas.¹⁴²

Este trágico es de las personas a las que más se nombra dentro del mundo aristofánico, probablemente aparezca una alusión a él en cada una de las piezas que se conservan, en ocasiones parodia sus versos, como ejemplo, los tomados de *Beleforontes* y *La despedida de Alceste*:

«¡Ay! se ha cumplido el oráculo divino.
Artrastrad adentro a este infortunado.
¡Oh! corona, vete con dios, aunque forzado,
yo te dejo. Otro te tomará y será tu dueño,
mas ladrón no, quizá más afortunado»¹⁴³

Hay también alusiones al cómo representaba a sus personajes:

¿Compones con los pies en alto, pudiéndolo hacer con ellos en el suelo? Con razón creas personajes cojos. Pero, ¿por qué te has puesto esa 'vestimenta lamentable', esos harapos sacados de alguna tragedia? Con razón creas mendigos. Te lo suplico por tus rodillas, Eurípides, dame algún andrajo de ese viejo drama tuyo, pues tengo que hacerle al coro un largo parlamento y, si lo hago mal, me costará la vida.¹⁴⁴

Aristófanes critica la construcción de personajes que continuamente poseen un aspecto miserable, contraponiéndolo a la misma forma en que está vestido el propio Eurípides; además se burla de su madre, pone en boca de Disceopolis: "...dame unos perifollos de los que heredaste por parte de tu madre",¹⁴⁵ esa mofa aparece varias veces en su obra.

Eurípides tiene un papel protagónico en dos comedias, una en *Las tesmoforias* en donde las mujeres confabulan en su contra por revelar su verdadera

¹⁴² Cfr. Murray, Gilbert, *op. cit.*, pág. 26

¹⁴³ Aristófanes, *Comedias I...*, pág. 329

¹⁴⁴ *Ibid.*, pág. 134

¹⁴⁵ *Ibid.*, pág. 139

naturaleza; la segunda en *Las ranas*, cuando ya había muerto. Si bien Aristófanes no lo trata del todo mal, lo ve como el poeta trágico de menor valía y lo presenta como un educador de hombres ignominiosos, cuando llega al Hades cuenta: "...se presentó a los robacapas, carteristas, perforamuros y parricidas, de los que hay multitud en el Hades, y ellos, al escuchar sus controversias, sus sutilezas y sus vueltas, enloquecieron y le creyeron el más sabio; y él, infatuado, se apoderó del trono en el que se sentaba Esquilo."¹⁴⁶ Aristófanes ve a los personajes de Eurípides con las peores características, recordando que se decía presentaba a los hombres como eran realmente y no como debieran ser. El único momento donde coloca a Eurípides como el más sabio es en boca de Fidípides, personaje corrompido de *Las nubes*.¹⁴⁷

Eurípides es el enemigo literario del cómico, como Cleón es su enemigo en el plano político.¹⁴⁸ El más trágico de los trágicos, como lo describe Aristóteles, fue quien menos aplausos recibió mientras estuvo vivo, eso sí, tuvo fervientes admiradores, se dice Sócrates asistía al teatro sólo cuando se presentaba alguna obra de él, por lo que en la comedia se les relaciona.

2.1.1.4 Sócrates

Sócrates es junto a Esquilo quien menos alusiones tiene dentro de la obra aristofánica de los personajes mencionados con anterioridad, empieza a hablar de él en *Las nubes*, y lo menciona en otras dos comedias, aunque vale decir que muchos de los amigos cercanos del filósofo están en boca del comediógrafo, es el caso de Alcibíades, Querefonte, Agatón o el mismo Eurípides. De uno se burla de su tartamudez, del otro de la palidez de su rostro y su aspecto de medio muerto, de Agatón de su aspecto femenino y de Eurípides, del contenido de su obra.

Sócrates está lejos de las características criticadas por Aristófanes, pareciera ser que sólo fue utilizado como chivo expiatorio, representando todo lo que le incomodaba al comediógrafo del mundo intelectual.

2.1.2 Aristófanes y la guerra

¹⁴⁶ Aristófanes, *Comedias III...*, pág. 271

¹⁴⁷ Cfr. Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 107

¹⁴⁸ Cfr. Aristófanes, *Comedias III...*, pág. 108-109

Aristófanes está contra la guerra, por como la vislumbra, incluso el inicio es odioso para él, narra:

...unos jóvenes que habían ido a Megara, emborrachándose en el juego del cótabo, raptan a Simeta, una puta. Los megarenses, enfurecidos de dolor como gallos picados de ajo, robaron en venganza dos putas de Aspasia. Y de ahí se desencadenó sobre todos los griegos el principio de la guerra: ¡de tres furcias! Desde ese momento, Pericles el Olímpico, enfurecido, comenzó a lanzar rayos y truenos y a remover la Helade entera.¹⁴⁹

Aunque la guerra tiene un origen más complejo como vimos en el primer capítulo, en estos versos podemos observar dos cosas, la primera cómo era vista la mujer que no se sometía al modelo deseado en un mundo masculino y la segunda es que la guerra, probablemente, comenzaba a cobrar factura a los atenienses, por lo que el origen del conflicto parecía insulso.

Desde *Los acarnienses* se busca que se termine con una guerra sin ningún provecho para Atenas, siendo un conflicto entre griegos, en el prólogo se dice: “Aristófanes contrapone la ‘ciudad justa’ -que es la ciudad en paz- a la ‘ciudad injusta’, que es la ciudad en guerra”.¹⁵⁰ Aristófanes simpatizaba con el partido pacifista, escribe *La paz* para apoyar las negociaciones entre el rey espartano Plistoanacte y el ateniense Nicias.¹⁵¹ En esta comedia Trigeo junto al pueblo ateniense se une para liberar a la paz, hay un diálogo donde habla Hermes: “...el provecho de éstos era desgracia para los labradores, porque los trirremes que partían de aquí en acción de represalias devastaban las higueras de hombres que posiblemente no tenían ninguna culpa”,¹⁵² sin importar la época y el lugar, las personas que no tienen cercanía en los conflictos son los que más lo sufren, quizá por ello nuestro cómico siempre esté apoyando al pueblo.

Tristemente la paz no llegará a Aristófanes o al menos no de la manera deseada, Atenas se ve derrotada por Esparta y al poner a los Treinta Tiranos, las cosas no resultan bien; al volver la democracia, ésta es débil, no acepta críticas y las creaciones del cómico dejan de tener cabida.

Aristófanes da cuenta de los sentimientos y pensamientos del hombre común, poniendo un espejo frente a ellos con los héroes que los representaban, al que

¹⁴⁹ Aristófanes, *Comedias I...*, pág.141-142

¹⁵⁰ Gil Fernández, Luis, “Introducción”, en Aristófanes, *Comedias I...*, pág. 85

¹⁵¹ Cfr. Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 227

¹⁵² *Ibid.*, pág. 279

los intelectuales no le daban buena espina, al que sufría las penalidades de la guerra, al que las decisiones de los políticos no siempre les parecían las más acertadas, con el único consuelo de burlarse de dichas situaciones. La comedia aristofánica se convierte en un referente para conocer Atenas.

2.1.3 El cómico de Atenas

La tarea de Aristófanes no era adular a sus gobernantes sino hacerles ver sus errores y en cada oportunidad da muestra de ello, no veía bien la entrega de tributos que se hacía a Atenas ni como era manejada,¹⁵³ llegó a escribir; “El liderazgo del pueblo no le va al hombre instruido, ni al honrado en su forma de ser, sino al ignorante y al corrupto.”¹⁵⁴ En *Las avispa*s, crítica a los atenienses por su inclinación a los juicios, llamando al anciano Filocleón Tribunalófilo, además de juzgar el que los jueces fueran utilizados por los gobernantes dándoles un sueldo para medio vivir, siendo casi esclavos.¹⁵⁵

Una de las obras en donde pone en tela de juicio la forma en que se organiza Atenas es *Los pájaros*, ahí expulsa de su ciudad inventada “Piopio de las nubes” a un recitador de oráculos, a Meton un presumido que quiere medir el aire en parcelas, al final resulta sólo un farsante, son rechazados un inspector, un vendedor de decretos, expulsa a un parricida y a un sicofante.¹⁵⁶ Aristófanes deja fuera de la ciudad a todo el que le parece despreciable.

A pesar de que en la mayor parte de sus obras crítica al sistema democrático, no sabemos si sus comedias influyeron en el rumbo de Atenas, ni siquiera estamos seguras de cuáles eran sus preferencias respecto al modo de gobierno, únicamente podemos decir que estuvo en defensa de su patria, buscando siempre lo mejor, vislumbraba a los políticos bajo estas palabras: “...mientras son pobres se portan honradamente con el pueblo y con la ciudad, pero en cuanto se enriquecen del común, se vuelven unos canallas de inmediato y conspiran contra las masas y riñen con el partido del pueblo.”¹⁵⁷

¹⁵³ Cfr. Aristófanes, *Comedias I...*, pág. 149

¹⁵⁴ *Ibíd.*, pág.258

¹⁵⁵ Cfr. Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 138

¹⁵⁶ Cfr. *Ibíd.*, pág. 401-449

¹⁵⁷ Aristófanes, *Comedias III...*, pág. 467

Aristófanes no apoyó a ningún gobernante, pero siempre mostró el amor a su ciudad, dando un final feliz a los protagonistas de sus obras.

2.2 Generalidades de la comedia

La comedia ateniense tiene un origen difícil de dilucidar, se dice es dorio, megareense, incluso que viene de Sicilia. El término a su vez deriva de *Kômoi* (coros dionisiacos) también se cree viene de *kôme* (aldea), posee un origen ritual, esto podemos observarlo en sus coros animalescos y la libertad dada a los poetas cómicos para realizar sus obras, agregando el uso de máscaras y de falos. El coro de las comedias tiene su origen en los coros dionisiacos, un grupo de ebrios que entonaban cantos obscenos dirigidos seguramente por una especie de director de coro, algunos *Kômoi* recorrían las aldeas mofándose de las personas que hacían algo digno de crítica y por tanto merecedor de la burla de la comunidad.¹⁵⁸

La celebración de las comedias tenía lugar en las Leneas en honor a Dioniso en donde el público era ateniense por antonomasia, mientras que a las Dionisas asistía público extranjero.¹⁵⁹ En relación a los primeros comediógrafos, Aristófanes nos ilustra dentro de *Los caballeros* donde con su inconfundible sentido del humor habla de Magnes, uno de los autores con más éxito, aunque anterior a él está Quionides, vencedor en el primer agón estatal de las Dionisas en el año 486 a. C.¹⁶⁰

La comedia griega antigua es diferente a las posteriores, contiene muchos elementos tradicionales, el coro se disfraza de aves, ranas, avispas, que normalmente dan nombre a la obra, además el poeta puede hablar sobre diversos temas de actualidad con su público a través del coro,¹⁶¹ los temas que toca también son una distinción, tienen permitido hablar de la política actual y burlarse de personas conocidas, incluso poniéndolos como personajes dentro de la obra, la comedia posterior será pobre en muchos aspectos, el coro desaparece, los temas son de costumbres, se habla del amor, del pobre, del

¹⁵⁸ Cfr. López Férez, Juan Antonio, *et. al., Historia de la literatura griega*, Madrid, Catedra, 2000, pág. 431-433

¹⁵⁹ Cfr. Lesky, Albin, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1989, pág. 260

¹⁶⁰ Cfr. *Ibíd.*, pág. 446

¹⁶¹ Cfr. Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la...*, pág. 120-121

avaro...; se deja de lado la crítica a personas importantes, entra la división en actos, las máscaras y falos desaparecen, siendo menos mordaz que la primera. Aristófanes es parte de la transformación de la comedia, en su trabajo se encuentran obras de la antigua comedia y también sus últimas obras se dirigen a la comedia nueva, no obstante su obra tiene un carácter único, utiliza recursos que otros comediógrafos no utilizaban llegando a jactarse de esas diferencias en sus obras, siendo un hombre producto de su tiempo pero con una genialidad única que llega a nuestros días.¹⁶²

2.2.2 La comedia aristofánica

La producción aristofánica fue amplia, escribió más de treinta comedias, llegando a nuestros días, únicamente, once completas, divididas en tres periodos, en el primer periodo se encuentran *Los acarnienses*, *Los caballeros*, *Las nubes*, *Las avispas* y *La paz*; en el segundo periodo se encuentran *Los pájaros*, *Lisístrata*, *Las tesmoforias* y *Las ranas*, estas comedias ya tienen cierta innovación en estructura y temas; en el tercer periodo están dos: *Asambleístas* y *Pluto*, donde se le da menos valor al coro y se elimina la parábasis (aquí el autor podía dialogar con su público), además de cambiar drásticamente el tema, tratando de no incomodar a nadie, sobretodo en *Pluto*, en donde los personajes son inventados.¹⁶³

La comedia aristofánica tiene ciertas peculiaridades, unas propias de la comedia antigua y otras generadas por el genio de Aristófanes, como dice en *La paz*:

Los portavergajos tendrían que dar golpes a los poetas cómicos que se alaban a sí mismos ante el público haciendo la parábasis en versos anapésticos. Mas si es razonable, oh hija de Zeus, honrar al que se ha convertido en el mejor y en el más ilustre de los poetas cómicos, nuestro maestro se declara merecedor de las mayores alabanzas. En primer lugar, porque sólo gracias a él sus rivales terminaron con sus burlas de los harapos y con sus peleas con los piojos; él fue quien primero desacreditó y prescindió de aquellos Heracles de antaño, unos zampabollos continuamente hambrientos; él quien eliminó a aquellos esclavos que siempre salían a escena llorando, con el único propósito de que algún compañero de esclavitud se burlara de los golpes que había recibido y le preguntara: «¿Qué te pasa en el pellejo, desgraciado; es que el látigo de puntas ha invadido tus flancos con un gran ejército y ha devastado tu

¹⁶² Cfr. Bowra, Cecile Maurice, *Introducción a la literatura griega*, Madrid, Gredos, 2007, pág. 269-274

¹⁶³ Cfr. López Férez, Juan Antonio, *et. al., op. cit.*, pág. 459

espalda?». Él eliminó toda esa porquería, toda esa rémora, esa innoble chocarrería, y creó para nosotros un arte sublime que construyó ladrillo a ladrillo y que guarneció con las torres de sus magníficas palabras, su agudeza mental y unos chistes extraordinarios. No salen en sus comedias gente de poco relieve social ni mujeres, sino que con la audacia de un Heracles intentó siempre las mayores empresas, pasando a través del espantoso hedor del cuero y de las amenazas que turban el ánimo.¹⁶⁴

Aristófanes da un bosquejo de lo que otros comediógrafos creaban, manifestando que siempre quiso mejorar, dejando en segundo plano los chistes fáciles, dando variedad a su lenguaje, capaz de ser el más vulgar y al mismo tiempo llegando a imitar los estilos de trágicos como Eurípides y Esquilo.

Aristófanes tenía a su arte en alta estima, a pesar de que la comedia buscaba llevar a la risa al espectador, escribió en *Los acarnienses*: «No me tengáis a mal, señores espectadores, el que, pese a ser pobre, me disponga a hablar ante los atenienses sobre la ciudad», representando una 'tragedia' [refiriéndose a la comedia y por ello cambiando ligeramente la palabra]. Pues la tragedia conoce también lo justo y, aunque duras, serán justas las cosas que diré.¹⁶⁵ Habla de la comedia, desde un aspecto serio, demostrando a sus conciudadanos que a pesar de la risa generada, en sus palabras había verdad, invitando a la reflexión, todo ello respetando en la mayor parte de sus obras la estructura de la comedia siendo, a un mismo tiempo, innovador y conservador.

2.2.2.1 Estructura

La comedia antigua tenía cierta estructura, si bien no siempre se seguía al pie de la letra, es la base para comprenderla mejor, gracias a esto podemos observar cómo los poetas introducían sus temas, cómo interactuaban con el público y cómo terminaban generalmente las piezas, entre otras cuestiones que explicaremos con cada parte en la que se dividen las comedias:

Prólogo: Antecede a la entrada del coro; el héroe cómico hace un monólogo o dialoga con otro personaje sobre lo que le aqueja, en un movimiento presenta tanto al tema como al personaje principal. En la comedia esta parte tiene más importancia y es más larga que en la tragedia, la razón es que la tragedia tocaba temas conocidos por los espectadores, mientras en la comedia los

¹⁶⁴ Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 286-287

¹⁶⁵ Aristófanes, *Comedias I...*, pág. 140

temas eran nuevos, por lo que era prudente explicar al público el contexto de la obra otorgándoles una visión más amplia de las vicisitudes que se desarrollarían.

Parodo: Comienza con la entrada del coro en la orquesta y es activo, tomando partido ya sea en pos o en contra de las ideas que se desarrollan dentro de la obra, aparece cuando es convocado, por el interés de los hechos descritos en el prólogo o incluso por una cita previa.

Agón: Es descubierto por la filología moderna. En él se discute el pensamiento de la obra, el protagonista convence al antagonista o lo vence.

Parábasis: En ésta el coro se dirige al público, se interrumpe la acción y el autor expone su punto de vista, respecto a ciertos temas.

Escenas episódicas: regularmente se sitúan después de la *diállagé* (reconciliación) y tienen la finalidad de describir los resultados a que conduce. El héroe lucha contra ciertos personajes vencéndolos, ya sea con insultos o a golpes.

Éxodo: Parte final, el coro y los actores abandonan la orquesta, siendo común que acaben en fiesta, banquete o boda, regularmente aparecen un derrotado y un vencedor.

La división en actos: Esto es una característica de la considerada comedia nueva, aquí se ven las obras de Menandro, ya sin coro. Las últimas dos comedias de Aristófanes, *Pluto* y *Asambleístas* se encuentran a un paso de este rasgo distintivo de la nueva comedia, las intervenciones del coro son reducidas y sin mucha importancia.¹⁶⁶

La comedia tenía además de estas divisiones, una libertad mayor que la tragedia, abarcando gran variedad de temas, que los hizo producir obras de una genialidad inigualable.

2.2.2.2 Temática

¹⁶⁶ Cfr. Gil Fernández, Luis, *op. cit*, pág. 23-40

La comedia antigua tenía gran importancia, no obstante, como mencionamos en párrafos anteriores, las únicas obras que sobrevivieron completas a nuestros días fueron once comedias de Aristófanes; en algunos títulos conservados se intuye la temática general, existieron comedias paródicas de tragedias, de tema mitológico con un toque de actualidad y de tipo de la vida cotidiana.

La obra de Aristófanes abarcaba la vida en la polis,¹⁶⁷ según Luis Gil, las piezas serían de crítica política, ideológica, social, literaria y religiosa, de tema mítico y de transición a la comedia nueva.¹⁶⁸ Aunque se haga lo posible por clasificar la obra de Aristófanes lo cierto es que muchos de estos temas se encuentran enmarañados, ejemplo de ello es la participación de Heracles y Hermes en *Los pájaros*, la aparición de Dionisos y Pluto en *Las ranas*, la sátira a los oráculos, las parodias que se hacen de la tragedia en diversos pasajes, en muchas de sus obras aparece la crítica a los gobernantes, a la educación de su tiempo, entre muchos aspectos que enriquecen de manera inigualable su obra.

Aristófanes se inspiró en su cotidianeidad para escribir, aunque muchas acciones planteadas no se desarrollarían en el plano de la realidad, en ellas, siempre se escondía un aspecto serio, digno de llevarse a la reflexión, sus personajes llegaban a ser un espejo de la ciudad, que podían agradar o no, pero que no dejaban a nadie indiferente.

2.2.2.3 Personajes recurrentes

Los personajes en la obra de Aristófanes podrían dividirse en dos tipos, unos serían los imitativos y los segundos los representativos. Los primeros eran inspirados en los contemporáneos del poeta, los dioses y figuras mitológicas. Los segundos eran los personajes creados por el poeta, héroes cómicos o personajes secundarios que regularmente representaban a cierto sector de la sociedad ateniense: Demo era el pueblo ateniense, Diceopolis representaba al conjunto de ciudadanos que deseaba la ciudad justa; otros de los nombres de los personajes inventados por Aristófanes contienen en sí cierta comicidad,

¹⁶⁷ Cfr. *Ibíd.*, pág. 14-16

¹⁶⁸ Cfr. *Ibíd.*, pág. 133

como el caso de Estrepsiades, el revoltoso o su hijo Fidípides, hijo del que ahorra en caballos, el caso también de Filocleón y Tiracleón que muestran las dos posturas ante Cleón, etcétera.¹⁶⁹

Los personajes imitativos serán mayoritariamente antagonistas, salvo algunas excepciones; mientras los protagonistas, serán los hombres sencillos, el campesino, el pequeño labrador, hombres que sufren las consecuencias de la guerra, cuya vida se ve alterada por la nueva educación o por la política del momento; su postura ante estas situaciones es lo que Aristófanes representa dándole regularmente un final feliz a algo que en la realidad está muy lejos de tenerlo.

Entre los personajes recurrentes se encuentran también mujeres que por momentos parecen no tener un papel importante, sobre todo en sus primeras obras, pero irán cobrando relevancia, llegando a ser protagonistas de varias comedias y a pesar de que Aristófanes no busca glorificar a la mujer, sus personajes femeninos son tema de estudio.

2.2.2.4 El papel de las mujeres

Las comedias con tema femenino son de las últimas creaciones de Aristófanes, sin embargo desde las primeras obras podemos darnos una idea de la opinión del poeta respecto a las mujeres. Algo que tenemos presente es el inicio de la guerra, que dice comenzó por tres furcias, explica que unos atenienses habían raptado a Simeta de Megara, y ellos por el dolor robaron a dos putas de Aspacia, segunda mujer de Pericles,¹⁷⁰ desde esta aparición se vislumbra a la mujer negativamente, más tarde las alusiones a las mujeres serán de origen sexual, en *Las avispas*, por ejemplo, Tiracleón dice a su padre: “Pues bien, yo lo cuidaré y le daré cuanto necesita un viejo: gachas para sorber, un manto suave, una pelliza y una puta que le dé friegas en el pijo y en los riñones. Pero que se calle y no gruña, que eso no puede complacerme.”¹⁷¹ Aquí observamos se espera que la mujer pueda complacer al hombre sexualmente y además sea callada, casi un mueble que entre más desapercibida pase, mejor.

¹⁶⁹ Cfr. *Ibíd.*, pág. 47-48

¹⁷⁰ Cfr. Aristófanes, *Comedias I...*, pág. 141

¹⁷¹ Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 174

En *Las tesmoforiantes* se les acusa de ser aficionadas a la bebida, de adulterio, de cubrir a otras mujeres en sus fechorías, aunque en esta comedia las mujeres comienzan a verse libres, en la introducción de la obra, Luis Gil, hace ver que esa libertad quizá comenzaba a darse, originada por los inconvenientes que dejaba la guerra, la pérdida o ausencia de maridos e hijos, las mujeres tenían más libertad, desde esta perspectiva la creación de un personaje como Lisistrata no sería tan extraño.¹⁷²

De las tres comedias que tratan sobre temas femeninos: *Lisistrata*, *Las tesmoforiantes* y *Las asambleístas*, el personaje de Lisistrata es sin duda de los mejores, una mujer que en ningún momento se siente inferior a los hombres, incluso busca la forma de llevar a la ciudad a la paz, utilizando el único recurso que se le ha atribuido a las mujeres, el uso de su sexualidad, su coquetería, como lo plantea Elsa García Novo¹⁷³, haciendo el siguiente juramento:

Ningún amante ni marido se me acercará con la polla tiesa. En casa pasaré la vida castamente, vestida de azafrán y bien arreglada de modo que mi marido se caliente al máximo por mí. Nunca cederé voluntariamente a él y si me obligara por la fuerza, contra mi voluntad, me entregaré de mala gana y no me apretaré contra él, no levantaré mis sandalias hasta el techo, ni me pondré como una leona encima de su rayaquesos. Si mantengo todo eso, beberé de aquí y si lo incumplo... ¡que la copa se llene de agua!¹⁷⁴

Finalmente Lisistrata junto a las otras mujeres logran su objetivo, acabar con la guerra, no sólo por su plan inicial, en donde se muestra que el hombre también se somete al sexo, sino por sus argumentos y su inteligencia. Tristemente, *Lisistrata*, al igual que *Las asambleístas*, es una comedia de utopía,¹⁷⁵ pues la mujer en la vida cotidiana estaba muy lejos de lograr su hazaña, el sistema no lo hubiera permitido, aunque a nuestro parecer sin duda hubo mujeres con esa inteligencia y ese carácter, una de ellas: Aspasia de quien se cree fue gran influencia para Pericles; que si bien era una mujer culta e inteligente, también se le toma como una puta que se encontraba detrás de las decisiones de Atenas, dando oportunidad a que los cómicos se burlaran del gobernante.

2.2.2.5 La risa y la burla

¹⁷² Cfr. Gil Fernández, Luis, "Introducción", en Aristófanes, *Comedias I...*, pág. 43

¹⁷³ Cfr. Elsa García Novo, "Mujeres al poder, una lectura de Lisistrata", <https://revistas.ucm.es> (Consultado el 09-06-2019)

¹⁷⁴ Aristófanes, *Comedias III...*, pág. 38-40

¹⁷⁵ Cfr. *Ibid.*, pág. 9

Algunos filósofos como Aristóteles dirán que el hombre es el único animal capaz de reír, siendo que muchos lo colocan como un animal pensante, capaz de hablar, con esto se ubica a la risa al mismo nivel que la capacidad de razonar y del lenguaje, además en la comedia antigua, incluso los dioses son motivo de risa, diciéndonos que el tema heroico y el trágico están presentes, también debe estar la comedia y por ende la necesidad de reír.¹⁷⁶

En la comedia de Aristófanes algunas de las herramientas del poeta para llevar a la risa son: la originalidad, el énfasis reiterativo y el carácter popular; dentro de lo anterior se aplican muchos recursos, se usa la paradoja en donde, por ejemplo, un individuo es capaz de pagar todo lo que se le pida para que se le enseñe la manera de evadir sus deudas, caso de *Las nubes*; otro recurso es la parodia, en donde se podía hacer mofa de pasajes de la tragedia o de la leyenda heroica como sucede con Heracles y su representación como glotón, elevando también muchas veces a personas humildes como el caso de Trigeo; otro aspecto es la distorsión en donde se toma un modelo serio, pero se degrada ridiculizándolo como el caso de los dioses que el cómico toma como personajes.

Aristófanes también imitaba tanto a los assembleístas, como a los embajadores o incluso los oráculos; también utiliza la deificación, ejemplo de esto son las nubes puestas como divinidades, siendo un fenómeno físico; algo común es que se haga uso de la obscenidad, chistes necesarios por la temática desarrollada; los lenguajes extranjeros eran también una herramienta para hacer reír, pues los imitaba, deformándolos, llegando a secuencias fónicas sin sentido o quizá con algún sentido muy lejos de ser serio; otro recurso utilizado por el cómico es la homonimia en donde hay un gran contraste entre el sentido metafórico y el literal de un término, utilizado en *Las nubes* cuando se le intenta enseñar a Estrepsiades; también logra llevar a la risa por medio de los versos que sabe imitar muy bien, pero que nada juicioso tienen para transmitir, además de otras cosas que no podemos observar con la lectura de las obras

¹⁷⁶ Cfr. Jaeger, Werner, *Paidea: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pág. 236

pero podemos imaginar, como el vestuario, la escenografía y la forma de declamar.¹⁷⁷

Vemos al público de Aristófanes como conocedor, sus obras están llenas de parodias a la tragedia, de personajes míticos, por lo que los espectadores compartían con el artista un enorme bagaje cultural.

Georges Minois dice que Aristófanes es heredero de las agresiones verbales del *kômos*, la suya es una risa arcaica cargada de agresividad que no sólo lleva a la alegría, en ella moran aspectos más serios y no está exenta de cierto pesimismo y amargura. En las obras del comediógrafo se observa un rasgo conservador en donde la burla se dirige a los innovadores y alborotadores, a pesar de ser, él mismo, uno de aquellos innovadores. Recordemos que la democracia dio las bases para la comedia, pero la crisis que empezó a padecer a finales del siglo V, a causa de la Guerra del Peloponeso, la pone en peligro, hay prohibiciones en distintos ámbitos, el ateísmo es condenado y coincide con los primeros juicios a la risa; la burla a los políticos es despojada, buscando una nueva fuente de inspiración, dando origen a la comedia nueva en donde el motivo de burla no serán los gobernantes sino los vicios y las pasiones, logrando una risa moderada, alejada de esa risa arcaica y agresiva.¹⁷⁸ La comedia deja de ser utilizada para causar temor y busca una manera de combatirlo.

Podemos concluir que la risa y la burla, serían dos caras de la comedia, mientras la primera podía ser ocasionada por cualquier motivo, sin tener como blanco a ninguna persona conocida, la burla tomaba a los personajes más conocidos y se mofaba de ellos. Aristófanes hizo rabiar a más de un político con sus obras en donde quedaban ridiculizados, aunque la mordacidad del poeta fue menguando hasta dejar de lado la burla a personajes importantes. Sabemos además que tras cada carcajada se escondían ideas que llevaban a la reflexión a los ciudadanos atenienses.

2.2.2.6 La seriedad de la comedia

¹⁷⁷ Cfr. Gil Fernández, Luis, *op. cit.*, pág. 41-55

¹⁷⁸ Cfr. Minois, Georges, *Historia de la risa y de la burla*, México, Ficticia editorial, 2015, pág. 46-59

El poeta cómico tenía como intención hacer una crítica a lo que acontecía a su alrededor, destacando los contrastes existentes entre la utopía, que veían muchos, y la realidad existente, llena de defectos e injusticias.¹⁷⁹ La comedia entonces tras su fachada burlesca tenía una infinita seriedad, los temas que ponía sobre la mesa resonaban en cada ateniense. Por la cercanía con la población, la comedia se ganó a pulso un lugar en la vida cultural de Atenas, dando cierto grado de libertad al pueblo, mediante ella se ponían entre paréntesis las decisiones tomadas por los representantes de la *polis*. La comedia ateniense fue una fuente de crítica, en donde los políticos eran el blanco principal, aunque no el único, como observamos, también se encontraban algunos poetas o intelectuales de la época, entre ellos Sócrates.

A pesar de que la comedia tenga como principal motor hacer reír al público, ciertamente en ella hay un mensaje serio, Aristófanes se preocupa de su pueblo dándole voz en sus obras, tratando de abrir los ojos de sus contemporáneos ante los sucesos de la ciudad, las decisiones tomadas, las formas de pensamiento pasadas y nuevas, la educación, la forma en que Atenas ve a sus aliados como simples tributarios. Se aprecia cómo trata de mostrar el sinsentido de una guerra entre griegos, pues los más afectados por estos conflictos siempre serán los hombres humildes, muestra que lo novedoso no siempre es lo mejor y que ser mala persona no llevará a ningún lado. Werner Jaeger ve como un punto culminante de la comedia la creación de *Las ranas*, en donde aparece la preocupación de Aristófanes por el destino de su ciudad, regresando a los atenienses a su poeta más valioso, Esquilo, aunque sólo suceda en el plano de la fantasía, siendo una especie de consuelo.¹⁸⁰

Para terminar este apartado recordemos las palabras que Aristófanes pone en boca de Diceopolis: "...la tragedia conoce también lo justo y, aunque duras, serán justas las cosas que diré",¹⁸¹ muestra preocupación por la ciudad, siendo quizá una de las razones por las que convierte a Sócrates en uno de sus personajes, viendo en él a un representante de la nueva educación, por ello digno de llevarlo a la burla.

¹⁷⁹ Cfr. Gil Fernández, Luis, *op. cit.*, pág. 17

¹⁸⁰ Cfr. Jaeger, Werner, *op. cit.*, pág. 344

¹⁸¹ Aristófanes, *Comedias I...*, pág. 141

2.3 Sócrates en la comedia

Como observamos en el capítulo anterior Sócrates contaba aproximadamente con cuarenta y siete años, cuando es tomado como inspiración por Aristófanes y Amipsias, aunque ninguno de los dos gana el concurso, sino Cratino con *La botella*. Tan sólo dos años después aparece un tercer comediógrafo, Eupolis, que también hablará sobre Sócrates, probablemente en una obra llamada *Los aduladores*, vale decir que tampoco obtiene la victoria.

Antonio Tovar dice sobre los comediógrafos que toman a Sócrates como blanco de sus obras:

Amipsias y Eupolis toman los rasgos de un Sócrates antistenic, claramente precursor del cinismo, mientras que *Las nubes* nos dan un Sócrates más próximo al de los diálogos (y no solo los primeros) de Platón. Esto quiere decir que tanto en una imagen como en la otra hay un fondo de verdad histórica, pues precisamente el Sócrates real era esa extraña mezcla: en un hombre genial no pueden faltar las contradicciones más violentas. A partir de Sócrates, se consideró que un filósofo necesitaba ser atacado por la comedia para recibir la confirmación de tal. En este punto también, Sócrates quedó convertido en modelo¹⁸²

Con lo anterior vemos como Sócrates se convierte en un personaje recurrente, no sólo por las obras de los considerados como sus discípulos. Varios autores como son A. E. Taylor y Luis M. Macía Aparicio coinciden en que Sócrates debió ser un personaje muy conocido para que más de un comediógrafo se fijara en él, pues la comedia tomaba a figuras que el público pudiera reconocer como modelos. Nos mencionan que una de las razones por las que Sócrates se vuelve tan popular esos años es su hoja de excelencia en el servicio militar, en el 424 a. C., había demostrado su valor en la batalla de Delio, un evento desastroso para los atenienses, por supuesto, además de su aspecto y personalidad, no era la persona más bella ante la mirada de sus contemporáneos y por su interés en el conocimiento, tampoco era alguien con quien todos desearan conversar o incluso llegar a encontrarse.¹⁸³ A pesar de que Sócrates es un personaje que se menciona en varias comedias, es en *Las nubes* donde su imagen resuena aún en nuestros días.

2.3.1 *Las nubes*

¹⁸² Tovar, Antonio, *La vida de Sócrates*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, pág. 29

¹⁸³ Cfr. Taylor, Alfred Edward, *op. cit.*, pág. 10-16

Cuando Aristófanes presentó *Las nubes* al concurso de las Dionisas en el año 423 a. C., Pericles ya había muerto y, aunque, el partido de la paz ganó, poco después, Cleón triunfó en Pilos y acusó a Aristófanes de ser extranjero a pesar de ser del mismo demo: Cidateneón, por esta razón dejó de ocuparse del político, encontrando en Sócrates el blanco perfecto para su crítica.¹⁸⁴

El éxito obtenido por Aristófanes fue poco, *Las nubes* es la única comedia del autor en un lugar tan bajo en los concursos realizados en Atenas, por lo que se dice realizó correcciones a su obra, él mismo se queja de esta suerte poniéndolo en voz del corifeo en la segunda versión de su comedia:

Ojalá logrará la victoria en el certamen y la reputación de sabio, porque yo que os tenía por un público enterado y a ésta por la más inteligente de mis comedias, que me había hecho trabajar mucho, decidí dárosela a probar a vosotros antes que a nadie y me vi derrotado sin merecerlo por unos rivales vulgares [...] Observad qué discreta es ella de natural: lo primero es que viene aquí sin haberse cosido un trozo de cuero, basto, rojo en el extremo, para hacer reír a los niños; no se burla de los calvos ni se contonea en danzas lascivas ni hay un viejo que a la vez que recita los versos sacude bastonazos a otro personaje para que no se note lo malísimos que son los chistes; tampoco ha hecho irrupción en escena con antorchas en las manos, ni grita «¡huy, huy!», sino que ha entrado confiada sólo en sí misma y en sus versos. Y yo, pese a ser un poeta de tal categoría, no voy por ahí presumiendo de melena, ni intento engañaros a vosotros, repitiendo un argumento dos y hasta tres veces, sino que siempre estoy inventando nuevos temas que presento ante vosotros, temas completamente distintos entre sí y siempre ingeniosos.¹⁸⁵

Aún con la derrota y los cambios que pudo haber realizado, *Las nubes* son una fuente para conocer a Sócrates, sin dejar de lado que si bien es la única obra anterior a la muerte del filósofo, muestra a un Sócrates deformado y en este aspecto debemos tomar en cuenta las palabras de Macía Aparicio:

Carece de sentido preguntarse cuál fue el auténtico Sócrates, porque la Comedia no es Historia ni trata de serlo, sino un género literario que caricaturiza la realidad y sus personajes, y lo hace del modo más exagerado que sea posible para que la situación resulte ridícula y, mediante la risa del público, obtener el premio por el que compite. Pero, ¡cuidado!, la caricatura y la exageración no pueden sobrepasar ciertos límites; es imprescindible que el objeto de las burlas sea reconocible: este Sócrates es, pues, en algún aspecto, verdadero¹⁸⁶

¹⁸⁴ Cfr. Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 7-8

¹⁸⁵ *Ibid.*, pág. 55-56

¹⁸⁶ *Ibid.*, pág. 9-10

Con las palabras anteriores seguiremos el siguiente apartado en donde tomaremos a *Las nubes*, con las limitaciones anteriores, para analizar los rasgos principales del filósofo que nos ocupa.

2.3.1.1 Síntesis de *Las nubes*

Las nubes comienzan con el viejo Estrepsiades, agobiado por las deudas adquiridas en la compra de caballos para su hijo Fidípides, mientras él, ajeno a estas preocupaciones, sueña con caballos. Estrepsiades lo despierta y le pide estudié con Sócrates ya que en el caviladero enseñan el Argumento Justo y el Injusto, el segundo, capaz de ganar discusiones sin tener una pizca de razón, algo necesario para no pagar a sus acreedores, Fidípides se niega, el viejo decide ir a aprender él mismo, lo recibe un discípulo de Sócrates que le cuenta algunas anécdotas de su maestro, hasta que llegan con Sócrates, en ese momento suspendido en el aire dentro de una canasta, recibe a Estrepsiades y éste enseguida pide le enseñe el Argumento Injusto, Sócrates llama a los dioses en los que cree, apareciendo las nubes en forma de coro, después de varios temas tratados dejan a Estrepsiades en manos de Sócrates, que se dedica a enseñarle; pero el nuevo discípulo es demasiado tonto y es expulsado del caviladero.

Tras este episodio, el viejo Estrepsiades lleva a su hijo a la fuerza y lo presenta ante Sócrates, pero él se deslinda enseguida del muchacho y lo manda a aprender directamente de los dos Argumentos (Justo e Injusto) que comienzan a reñir entre sí, resultando vencedor el Argumento Injusto, que es quien instruye al joven Fidípides. Al terminar su educación regresa al lado de su padre y gracias a su aprendizaje logra librarlo de sus acreedores. Estrepsiades está feliz de las nuevas habilidades de su hijo, aunque el gusto le dura poco, Fidípides golpea a su padre y se encarga de demostrarle que está bien que un hijo golpee a su progenitor; es entonces que Estrepsiades se arrepiente de sus acciones, en un arranque de ira prende fuego al caviladero, llegando a un final nada feliz comparado con el de otras comedias que terminan en boda o en banquete.

2.3.1.2 Sócrates y Estrepsiades

El papel de Sócrates, en *Las nubes*, no es muy extenso, es un personaje secundario y antagonico, a primera vista es el responsable de lo ocurrido a Estrepsiades, en él, Aristófanes coloca todas las novedades de la época.

Sócrates conoce a Estrepsiades, le presenta a las diosas Nubes y comienza a enseñarle, aunque prontamente se da cuenta que el viejo no tiene gran futuro. Sócrates se negará a enseñarle a Fidípides, lo dejará en manos de los dos Argumentos, haciendo ver su desagrado ante el padre y el hijo, con su actitud muestra que no quiere volver a verlos, sin embargo este Sócrates de la comedia no se libra de culpa, pues no impide que unos hombres tan ruines obtengan herramientas para sus fechorías.

Estrepsiades es el protagonista inventado por Aristófanes y desde el nombre lo pone en condición de revoltoso, probablemente haciendo alusión al inicio de la obra cuando da vueltas en la cama buscando una solución a sus problemas, o al final cuando pone patas arriba el caviladero.¹⁸⁷ Estrepsiades está muy lejos de ser un héroe cómico a la altura de otros, como el caso de Trigeo o Lisistrata, que luchan por una causa justa, podríamos catalogarlo de ser un mal hombre, sabemos busca evadir pagar a sus acreedores, además sus deudas no fueron adquiridas para sacarlo de algún apuro, sino para consentir al hijo obsesionado con los caballos, viendo como única solución volverlo sofista, antes de ser un buen vecino y pagar lo que sabe debe.

Observamos que Sócrates no es el principal culpable de lo acontecido a Estrepsiades, y, extrañamente, a pesar de ser un antagonista tiene menos características negativas que el mismo héroe cómico, una mala persona en busca de bienestar personal, capaz de las peores barbaridades para no pagar sus deudas, prendiendo fuego al caviladero y matando a los hombres dentro al no cubrir sus expectativas. Probablemente, Aristófanes trataba de mostrar a su ciudad que hacer las cosas sin ninguna reflexión no los llevaría a ningún lado y entregarse a las modas que surgían era algo totalmente estúpido, encontrando en Sócrates a la persona ideal para representar todo lo que le resultaba tedioso.

¹⁸⁷ Cfr. Nota en Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 22

2.3.1.3 La caricatura del filósofo

El filósofo que ocupa nuestra atención tenía poco menos de cincuenta años cuando fue convertido en un personaje de la comedia por Aristófanes, quien en ese momento era aún joven. Sócrates es convertido en una caricatura que también representaba a los sofistas y a los filósofos físicos que circundaban las calles de Atenas. En este sentido Aristófanes utilizó a un hombre que sin duda sería él más fácil de reconocer, la fealdad física lo identificaba, calvo, con los ojos saltones, los labios gruesos, las narices anchas, muy lejos del ideal de belleza de los griegos, parecido al Sileno, a Eros y a Dioniso,¹⁸⁸ agregando su forma austera de vivir, su manera de sacar de quicio a aquellos con los que conversaba en el Ágora, era fácil que las personas supieran quien era aquel excéntrico personaje, quizá varios espectadores de *Las nubes* habían sufrido al encontrarlo.

Las características otorgadas a Sócrates serán puestas en boca de Fidípides que se refiere a él y a sus seguidores como a unos bocanazas pálidos que siempre andan descalzos,¹⁸⁹ posteriormente lo muestra interesándose por el mundo físico, pone la ridiculez de la pulga en donde al intentar dilucidar la distancia que salta dicho insecto, el Sócrates aristofánico decide colocar cera en las patas, logrando deje sus huellas entre uno y otro salto. De manera similar sucede con la pregunta respecto al canto de los mosquitos, prueba que realizan ese canto con el ano, por ser el intestino del mosquito estrecho, sucede lo mismo con la astronomía y la geometría, también ridiculizadas. Después de esto, Sócrates aparece en escena en una cesta suspendida en el techo, y lleva la siguiente conversación con Estrepsiades:

Estrepsiades: ¡Sócrates, Socratín!

Sócrates: ¿Por qué me llamas, criatura efímera?

Estrepsiades: Ante todo dime, por favor, qué haces.

Sócrates: Camino por el aire y cavilo respecto al sol.

Estrepsiades: Así pues, al menos es desde una cesta y no desde el suelo desde donde tú miras por encima a los dioses.

Sócrates: Jamás habría descubierto cómo son en realidad los asuntos celestiales, si no hubiera suspendido mi pensamiento y mi sutil inteligencia, mezclándolos con su pariente el aire. Si permaneciendo en tierra observara lo de arriba desde abajo, jamás lo habría descubierto. Y no es por otra razón, sino

¹⁸⁸ Cfr. Hadot, Pierre, *Elogio de Sócrates*, México, Me cayó el veinte, 2006, 92 págs.

¹⁸⁹ Cfr. Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 28

porque la tierra arrastra hacia sí a la fuerza el jugo del pensamiento. Le pasa exactamente lo mismo que a los berros.¹⁹⁰

En esta parte vemos como a Aristófanes le divierte la preocupación de los filósofos de la naturaleza: por las estrellas, además de mostrar a Sócrates como uno de ellos.

Más adelante, el corifeo saluda a Sócrates y a Estrepsiades diciendo al primero:

Te saludo, anciano hace tiempo nacido, perseguidor de las palabras gratas a las Musas; y tú, sacerdote de las más sutiles fantochadas, explica qué deseas de nosotras, pues a ningún otro de los que actualmente cavilan sobre las cosas del cielo prestaríamos atención, excepto a Pródico. A él por su sabiduría y sus opiniones, y a ti por los aires que te das caminando por las calles, por tu mirar de soslayo, por las muchas penalidades que sufres por andar descalzo y por la gravedad que muestra hacia nosotras tu semblante.¹⁹¹

Posteriormente dirigen estas palabras a Estrepsiades:

Hombre que ansias obtener la más grande sabiduría de nosotras, qué feliz vas a ser entre todos los atenienses y helenos, si tienes retentiva, eres cavilador y la perseverancia reside en tu alma, si no te fatigas ni de caminar ni de aguantar a pie firme, si soportas bien el frío y no estás siempre con ganas de comer, si no pruebas el vino y te alejas de los gimnasios y demás idioteces de esa clase y, como cuadra a un hombre inteligente, piensas que lo mejor es triunfar actuando y planeando con la lengua como arma.¹⁹²

Con los versos anteriores vemos la descripción de Sócrates. Las características que lo hacen una caricatura, un hombre viejo, sofista, interesado en la naturaleza, pobre, que recorre las calles de Atenas con su necesidad de dialogar con otras personas, capaz de aguantar las inclemencias del tiempo, siempre teniendo a la palabra como amiga. Siendo sinceras, no todo lo descrito parece negativo, muestra tener más sentido común que Estrepsiades, al ser un hombre que vive con lo necesario, adjudicándole la austeridad a la que sus allegados hacen referencia.

2.3.1.4 El sofista

Sócrates es mostrado como sofista, aunque esta representación es una parodia, aún hoy la palabra se usa en modo peyorativo, teniendo la connotación dada por Aristófanes y el mismo Platón, donde un sofista

¹⁹⁰ *Ibid.*, pág. 36 - 37

¹⁹¹ *Ibid.*, pág. 46

¹⁹² *Ibid.*, pág. 49

enseñaba a argumentar para poder ganar en cualquier discusión, cobrando por sus enseñanzas. Estos dos aspectos son otorgados a Sócrates, mostrándolo en las palabras de Estrepsiades que dice: “Ese es el caviladero de mentes sabias; dentro habitan unos hombres que hablan del cielo y te convencen de que es una estufa que nos rodea y que nosotros somos las brasas. Si se les paga dinero, enseñan a ganar, hablando con la razón o sin ella”.¹⁹³ Aquí hace la sentencia, diciendo que Sócrates es un sofista, más tarde se verá que el viejo dejó el manto y las sandalias en pago por su aprendizaje y en una segunda ocasión paga también por la educación de su hijo.¹⁹⁴

Ciertamente lo único reprochable al Sócrates aristofánico es el cobro por sus enseñanzas, siendo un poco contradictorio pues el filósofo está hundiéndose en la pobreza, por lo demás nunca se le ve instruyendo a Estrepsiades sobre la forma de ganar discusiones, sus enseñanzas van dirigidas a otros asuntos, aunque eso sea probablemente por la torpeza del personaje principal, al final ni siquiera es quien dirige la educación de Fidípides, si bien tampoco la impide, pudiendo tener responsabilidad desde ese aspecto. Con esto se logra el objetivo de Aristófanes, este Sócrates ridículo, mal sofista, viviendo en la pobreza a pesar de cobrar por sus enseñanzas e incapaz de salvarse a sí mismo del incendio provocado por el que fue su alumno.

2.3.1.5 El filósofo físico

Sócrates es presentado con gran interés en el estudio de la naturaleza, su discípulo cuenta de la preocupación casi etológica por la pulga y el canto de los mosquitos; después habla de su estudio de la astronomía: Sócrates investigaba el curso y los movimientos de la luna, cuando una lagartija le caga encima; se interesaba también por la geometría, el discípulo explica como su maestro puso en una mesa una capa de ceniza, un compás, he hizo un manto en la palestra; la geología de igual forma le concierne, Estrepsiades encuentra a sus discípulos investigando lo que hay bajo la tierra.¹⁹⁵ Todas estas características se acercan más a personajes como Anaxágoras, interesado en temas con relación a la naturaleza, aunque se piensa Sócrates probablemente estuvo un

¹⁹³ *Ibid.*, pág. 28

¹⁹⁴ Cfr. *Ibid.*, págs. 76 y 96

¹⁹⁵ Cfr. *Ibid.*, pág. 31-35

tiempo ocupado en estos temas,¹⁹⁶ al final termina preocupado por aspectos más humanos.

El personaje surgido de la mente de Aristófanes termina resultando ridículo, quizá cabría preguntarse cuáles eran los temas importantes para el comediógrafo que ve en la ciencia y el estudio del lenguaje algo risible y nefasto, encargándose de resaltar dichos temas como interés de los filósofos.

2.3.2 ¿Hay algo de verdad en el Sócrates bufón?

En el Sócrates creado por Aristófanes, creemos, pasa lo mismo que cuando hacen una caricatura de nosotros, la imagen no es idéntica a nuestra persona, sin embargo quien la viera, fácilmente nos reconocería ya sea por la forma de la nariz, por nuestro cabello, o algún defecto o rasgo sobresaliente que el hábil caricaturista se encarga de llevar a dimensiones descomunales, a pesar de ser reconocibles no nos plasman tal cual somos, nuestra cabeza es muchísimo más pequeña y nuestros ojos no son bizcos; lo único que obtenemos con ello es que cuando alguien mire el retrato suelte la carcajada por nuestro enorme parecido.

En este sentido pasa algo similar con Sócrates, en *Las nubes*, lo reconocemos y nos reímos de buena gana, sabemos que la comedia se ha encargado de exagerar sus rasgos y quizá aceptaríamos lo que A. E. Taylor dice cuando hace ver que necesariamente la burla debía tener una base real y en este caso él asevera incluso que Sócrates hubiera podido tener una escuela,¹⁹⁷ aunque no vimos pruebas fehacientes demostrando esto, no se puede descartar del todo, como bien sabemos todas las personas cambiamos, es así como en filosofía llegamos a distinguir entre el autor en un primer tiempo y en segundo.

El Sócrates de la comedia de Aristófanes, consideramos, conserva rasgos que coinciden con lo dicho por sus pupilos, aquí entraría su aspecto físico, su carácter ambulante, su austeridad, su afán por la reflexión y el análisis (aunque los temas difieran). Podemos decir que a semejanza del caricaturista que no conoce bien a su modelo y pone rasgos de más, sucede con Aristófanes que

¹⁹⁶ Cfr. Taylor, Alfred Edward, *op.cit.*, pág. 52-53

¹⁹⁷ Cfr. *Ibid.*, pág. 58

engloba en éste personaje a muchos de los intelectuales de su tiempo, siendo justos, aún con esto, somos capaces de reconocer al filósofo que recorrió el Ágora hace dos milenios y medio.

2.4 Repercusión de *Las nubes* en la muerte de Sócrates

Sabemos que la comedia no es historia, sino un género literario encargado de hacer reír al espectador, a pesar de esto no hemos aceptado que Aristófanes haya tomado a Sócrates como blanco de su comedia, es inevitable pensar que contribuyó con la condena del filósofo; no podemos dejar caer en el comediógrafo toda la culpa, el mismo Sócrates era un hombre que por su personalidad, siempre estuvo en el ojo del huracán, resultando incómodo para muchos de sus contemporáneos, se regía por su propio pensamiento, reflexionaba sobre sus acciones y obraba con justicia, pensemos en quién es más peligroso que un hombre como él.

En particular, pensamos, *Las nubes* fue sólo el pretexto de Anito y Meleto para hacer la acusación contra Sócrates, siendo la comedia un medio eficaz para resaltar cualquier tema: se recordarán los chistes, las críticas; se presenta a un hombre corruptor de la juventud, que no reconoce a los dioses de la ciudad e introduce nuevas divinidades, además de inmiscuirse en temas incomprensibles para los hombres, como el cielo y sus astros, cuestiones que analizaremos a continuación.

2.4.1 Las acusaciones

Sócrates es denunciado mediante la siguiente acta: “Esto denuncia y acusa bajo juramento Meleto, hijo de Meleto, del demo de Pitto contra Sócrates, hijo de Sofronisco del demo de Alopece: Sócrates delinque al no reconocer a los dioses a los que da culto la ciudad y al introducir nuevas divinidades. Delinque también corrompiendo a los jóvenes. Pena solicitada: la muerte.”¹⁹⁸

Dentro de *Las nubes* las acusaciones hechas contra Sócrates tienen sentido, a continuación, mostraremos los pasajes de donde se pueden extraer la culpabilidad de las denuncias del personaje que creo Aristófanes.

¹⁹⁸ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 119-120

La primera es no reconocer a los dioses de la ciudad e introducir nuevas divinidades. Se muestra en varias conversaciones:

Sócrates: ¿Por qué dioses vas a jurar? En primer lugar los dioses no son moneda que aceptemos nosotros.

Estrepsiades: ¿Y por qué juráis? ¿Por trozos de hierro como en Bizancio?

Sócrates: ¿Tú quieres saber a ciencia cierta cómo es de verdad el asunto de los dioses?

Estrepsiades: Sí, por Zeus, si es que existe.

Sócrates: ¿Y trabar conocimiento y conversación con las Nubes, nuestros dioses?¹⁹⁹

Sócrates: Guarde silencio el anciano y preste atención a la plegaria. ¡Oh, señor soberano, Aire inconmensurable, que la Tierra tienes suspendida; oh, Éter brillante, y vosotras, Nubes, diosas venerables de rayos y truenos, elevaos, apareced ante mí, el gran cavilador, señoras, desde lo alto! [...] Venid, pues, oh veneradísimas Nubes, a mostraros a este hombre: estéis asentadas en las sagradas cumbres del Olimpo sacudidas por la nieve, o en los jardines de vuestro padre, Océano, organicéis un coro sagrado para las Ninfas, o en las bocas del Nilo metáis sus aguas en aguamaniles de oro, o tengáis la laguna Meótide o la nevada roca del Mimanto, acoged mis palabras, aceptad mi ofrenda y complaceos con los ritos sagrados.²⁰⁰

Estrepsiades: Por Zeus te lo ruego, Sócrates, explícame quiénes son ésas, cuya voz emite tan solemne canto. ¿Son quizá heroínas?

Sócrates: En absoluto, sino las celestiales Nubes, las grandes diosas de los hombres ociosos. Ellas nos proporcionan conocimientos, diálogo, saber, capacidad de asombrar, facundia y habilidad para enredar las cosas y derrotar a los rivales.²⁰¹

Sócrates: Cuando llenas de agua se ven obligadas a moverse, por fuerza se quedan colgadas, llenas como están de lluvia; y luego, cayendo pesadamente unas sobre otras, estallan y retumban.

Estrepsiades: ¿Y el que las obliga a moverse quién es? ¿No es Zeus?

Sócrates: En absoluto, sino el aéreo Remolino.

Estrepsiades: ¿El Remolino? De eso no tenía ni idea: ya no es Zeus nuestro soberano, en su lugar reina ahora el Remolino.²⁰²

En estas líneas observamos al Sócrates aristofánico negando a los dioses de la ciudad y en su lugar colocando a las nubes, al remolino y al éter, como las verdaderas divinidades, por lo que la acusación de Anito y Meleto, en *Las nubes* sería cierta y las palabras de Sócrates respaldarían dicha acusación.

La segunda acusación es la de corrupción de la juventud. De ésta también podemos encontrar rastros en la comedia cuando Estrepsiades comenta:

¹⁹⁹ Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 38

²⁰⁰ *Ibid.*, pág. 40

²⁰¹ *Ibid.*, pág. 42

²⁰² *Ibid.*, pág. 47

Dicen que entre ellos se encuentran los dos Argumentos, el Superior tal como es, y el Inferior. Y dicen que uno de ellos, el Inferior, consigue vencer defendiendo las causas más injustas, con que si tú me aprendieras ese Argumento Injusto, de todas las deudas que tengo por tu culpa no pagaría a nadie ni un solo óbolo.²⁰³

Recordemos que Fidípides tras su aprendizaje termina golpeando a su padre, esto podría ser una prueba de la culpabilidad del filósofo, sin embargo, nunca se ve a Sócrates ni fomentando ni realizando acciones canallescadas, esta acusación es la menos fundamentada, pero no se descarta la posibilidad de ser verdadera, pues si bien Sócrates no enseña a Fidípides, es quien le presenta a los Argumentos y permite que se le adoctrine.

Podemos observar, al menos en la comedia de Aristófanes, la culpabilidad de Sócrates, en esta obra, justo como sucede en la realidad, Sócrates sería condenado.

2.4.2 La primera muerte de Sócrates

Sócrates sufrió de una primera condena en el año 423 a. C.:

La comedia de Aristófanes *Las nubes* contiene el primer relato en la literatura no sólo de las enseñanzas de Sócrates, sino también –sorprendentemente– de su muerte. El comediógrafo creó una ‘muerte de Sócrates’ ficcional unos veinte años antes del juicio. Más tarde Platón sugeriría que la obra de Aristófanes había sido un factor importante en la condena de Sócrates. *Las nubes* nos muestra, con una claridad meridiana, por qué un ciudadano normal y corriente de Atenas pudo haber considerado necesario que Sócrates fuese condenado a muerte.²⁰⁴

Sócrates muere en *Las nubes* de una forma cruel, es Estrepsiades, quien en un primer momento quiso ser su discípulo, quien lo condena, prendiendo fuego al caviladero, siendo sus últimas palabras: “¡Oh infortunado, moriré asfixiado por el humo!”.²⁰⁵ Es así como Sócrates muere, exactamente por las mismas acusaciones que vendrán unos años después.

2.5 Sócrates ¿Amigo o enemigo del cómico?

Al leer *Las nubes*, se puede pensar en un Aristófanes molesto con Sócrates, al hacerlo ver de una manera tan miserable, atribuyéndole tantas características

²⁰³ *Ibid.*, pág. 29

²⁰⁴ Wilson, Emily, *op.cit.*, pág. 26

²⁰⁵ Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 114

que según sus allegados le son ajenas, acusándole de sofista, impío y corruptor de la juventud, se debe tener en consideración que muchas veces no meditamos las consecuencias de nuestras palabras o acciones, no sabemos, ni siquiera nos preocupamos por el alcance que tendrán, agregando que Aristófanes no era un escritor serio, era un poeta cómico, no trataba de mostrar la verdad, su tarea era distorsionarla, exagerarla y hacerla digna de una buena carcajada mostrando una crítica general.

¿Cómo podríamos saber si el cómico y el filósofo eran amigos o enemigos? Esa cuestión es velada para nosotros, la burla no es necesariamente un símbolo de odio, en ocasiones nos burlamos de nuestros amigos, también de personas que no conocemos. En este sentido Fernando Souto Delibes escribe sobre esta supuesta enemistad entre Sócrates y Aristófanes, pensando pudo suceder que al escribir *Las nubes* el cómico no conociera a Sócrates más que de oídas, pero gracias al banquete de Agatón efectuado en el 416 a. C., cambiara la imagen del filósofo despojándolo de todo rasgo sofisticado, cuestión observable en *Los pájaros* y *Las ranas*, comedias posteriores, en donde se ve a un Sócrates más acorde a lo descrito por sus seguidores.²⁰⁶

En *Los pájaros* se hacen dos menciones de Sócrates, en la primera se refieren a su austeridad comparándolo con los espartanos cuya forma de vida se quería imitar, dejándose el cabello largo y ayunando;²⁰⁷ en la segunda mención se muestra a un Sócrates sucio que conjura almas, probablemente haciendo mofa de las ideas sobre la inmortalidad del alma expuestas posteriormente por Platón,²⁰⁸ en *Las ranas* Aristófanes le dedica a Sócrates estas palabras:

Es grato dejar de parlotear
sentado al lado de Sócrates,
desentendiéndose de la música
y abandonando las principales reglas
del arte dramático.
Y eso de fatuos discursos
y banalidades farfullar,
dedicándoles mucho tiempo,

²⁰⁶Cfr. Fernando Souto Debiles, "Aristófanes, ¿enemigo de Sócrates?", <https://revistas.ucm.es> (Consultado el 09-06-2019)

²⁰⁷ Cfr. Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 426

²⁰⁸ Cfr. *Ibid.*, pág. 442

es propio del que está loco.²⁰⁹

Observamos da una imagen de un filósofo interesado en el diálogo, aunque al parecer a Aristófanes nunca le terminarán de agradar los intelectuales sea cual sea el objeto de su estudio.

Una posible reconciliación entre filósofo y cómico se da en *El banquete* de Platón en donde aparecen juntos:

Platón tiene, según parece, buen cuidado de reconciliar la memoria del gran poeta con su maestro, y en 385, al escribir *el Banquete*, nos deja una imagen de Aristófanes que en ningún modo es ridícula, sino que lleva los caracteres grandiosos del genio. A este afán de Platón de salvar la buena memoria de Aristófanes, por él mismo en la Apología enredado tan resueltamente en la perdición de Sócrates, se debe probablemente la afirmación de un escoliasta de que un solo pasaje de Eupolis hizo más daño a Sócrates que todos los ataques de Aristófanes. La verdad que el pasaje es bastante insignificante: Sócrates se puso a cantar, cuando le toco la vez, al son de la lira de Estesicoro, y robo la jarra.²¹⁰

Con esto podemos quitar la imagen de Aristófanes como enemigo de Sócrates, aunque, cabe aclarar, tampoco podemos decir que era su amigo, pero conseguimos ver a un cómico que no actúa de mala fe, sino por ignorancia; probablemente de conocer mejor a Sócrates habría realizado un bosquejo más fiel, cercano a Jenofonte y Platón.

2.5.1 La condena de Sócrates y Aristófanes

Dentro de *Las nubes* también aparece una acusación y una sentencia, justo después de que Fidípides golpea a su padre, Estrepsiades se arrepiente de sus actos y pronuncia:

¡Ay de mí por mi extravío! Qué loco estaba cuando eché fuera a los dioses por culpa de Sócrates. (A una estatua de Hermes que hay junto a la puerta de la casa) Mas no te enfades conmigo, Hermes querido, ni me hagas trizas, y perdóname, que enlopecí porque me embaucaron y aconséjame si les pongo un juicio o lo que te parezca (...) Llevas razón al aconsejarme que no me enrede en pleitos, sino que prenda fuego lo antes posible a la casa de los embaucadores. (Llama a un criado). Aquí, Jantias, ven aquí. Sal de casa con una escalera y un pico y luego súbete al caviladero y echa abajo el techo, si

²⁰⁹ Aristófanes, *Comedias III...*, pág. 314-315

²¹⁰ Tovar, Antonio, *op. cit.*, pág. 26-27

quieres a tu amo, hasta que les tires encima la casa entera; y a mí, que me traiga alguien una tea prendida y yo haré que ellos me las paguen²¹¹

Estrepsiades condena a Sócrates por primera vez, acusándolo de los mismos cargos que vendrán años después, aplicando la misma condena: la muerte, sólo que aquí en lugar de beber la cicuta es quemado vivo y quien hace de juez hace también de verdugo.

Nosotras estaríamos de acuerdo con Emily Wilson, que dice:

Si bien la obra da a entender que Sócrates podía ser una influencia social corruptora, en realidad no le muestra corrompiendo a nadie. De hecho, ninguno de los personajes necesita que Sócrates le explique lo que es la corrupción moral. Todos lo saben muy bien. Estrepsiades no necesita el consejo de Sócrates para concebir la idea de engañar a sus acreedores; la ha tenido desde el comienzo. Incluso Fidípides, que parece un discípulo preocupantemente aplicado de Argumento Peor, no experimenta ningún cambio fundamental como resultado de la educación que recibe. Ha desobedecido a su padre durante toda su vida. Las enseñanzas de la escuela de Sócrates permiten a padre e hijo dar voz a los pocos edificantes deseos que siempre han tenido. Lo que Sócrates ofrece a sus estudiantes no es más que un reflejo de ellos mismos.²¹²

Con lo anterior y a pesar de las acusaciones podemos decir que Aristófanes, no sólo hace una crítica a Sócrates y a los intelectuales de la época, sino también a los ciudadanos, una crítica mordaz, incluso más que la primera.

Por *Las nubes* resultan dos los condenados: por un lado Sócrates, en donde se dice se usa la comedia para respaldar las acusaciones de Anito y Meleto según el mismo Platón; por otro lado la condena a Aristófanes que queda marcado para la posteridad como el hombre culpable de dar una falsa imagen del filósofo y por tanto partícipe indirecto de su muerte.

Creemos que quién más sufrió los estragos de *Las nubes* fue el mismo Aristófanes, nunca se le perdonó haber realizado esta comedia, en su tiempo fue criticado por ella e incluso cuando Plutarco, autor posterior, hace una comparación entre él y Menandro, le echa esto en cara, considerando a Menandro como más digno de ser leído.²¹³ Todavía en la década de los cincuenta del siglo XX, un obispo salmantino reprobaba el que un catedrático

²¹¹ Aristófanes, *Comedias II...*, pág. 113

²¹² Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 29

²¹³ Cfr. Plutarco, *Obras morales y de costumbres*, Madrid, Gredos, 2003, pág. 506-511

comentara *Las nubes* en clase.²¹⁴ Antonio Tovar escribe sobre la actitud del cómico contra Sócrates: "...pretende concitar contra él los odios de la gente chapada a la antigua y que lamenta que los buenos tiempos hayan pasado. En Sócrates concentra todas las novedades: la física jonia, la naciente lógica y gramática de Protágoras, las sofisterías que son ya entonces obligado arsenal de todo abogado... Todos los males de la novedad los resume el poeta, malévolamente, en Sócrates".²¹⁵

La condena de Sócrates es física y termina en su muerte, la condena de Aristófanes en cambio es una condena literaria, intelectual que después de tantos años sigue presente.

2.6 Personaje creado por Aristófanes: El bufón sofista

En *Las nubes*, Sócrates aparece como un sofista, en primer lugar: cobra por sus enseñanzas, basadas en el aprendizaje del argumento injusto, y en segundo lugar: niega a los dioses de la ciudad e introduce otros. Además da prioridad al mundo físico, al estudio de la astronomía, de la geología, de la cartografía y de la gramática, aspectos lejanos al Sócrates del que escribieron Jenofonte y Platón.

Aristófanes crea un personaje, engloba a la mayor parte de los intelectuales de Atenas, irónicamente con el menor porcentaje de Sócrates, pero no por ello sin nada de él, en *Las nubes* siempre será ese bufón sofista, un antihéroe, a quien se debe vencer en esta especie de mundo al revés, en donde el pueblo gana, donde lo que no puede suceder en la cotidianeidad sucede en la fantasía, en caso de *Las nubes* no es otra cosa que darse cuenta de la farsa de los falsos maestros, de la estupidez que acompaña al pueblo, permitiendo la muerte del antihéroe como una especie de condena.

La figura de Sócrates dibujada por Aristófanes en *Las nubes*, muestra al hombre que veía el ciudadano ateniense, quien probablemente no encontraba muchas diferencias entre unos intelectuales y otros; alguien diferente al hombre con el que convivieron sus amigos, entre ellos Jenofonte y Platón.

²¹⁴ Cfr. Gil Fernández, Luis, *op. cit.*, pág. 210

²¹⁵ Tovar, Antonio, *op. cit.*, pág. 26-27

2.6.1 ¿Debemos confiar en el Sócrates de Aristófanes?

Aristófanes tenía poco más de veinte años al momento de representar *Las nubes*, Sócrates, por otra parte, tenía más de cuarenta, así que a pesar de vivir la misma época, las circunstancias que los rodearon fueron distintas, recordemos que los temas a los que se dirigía Aristófanes, eran de índole político, que por su enemistad con Cleón se ve orillado a cambiarlos, el tema que ocupará su atención será la nueva educación, encontrando en Sócrates el blanco perfecto, autores coinciden que al momento de la representación de *Las nubes*, Sócrates sería una persona medianamente conocida, tras haber participado en la batalla de Delio, demostrando su valor.

Aristófanes necesitaba a alguien reconocible, exagerando sus cualidades podría ser identificado fácilmente: Sócrates era un hombre fácil de ubicar, así que volcó en él aquello que deseaba señalar como inconcebible, la corrupción en la educación y la falta de acciones para corregirla, pero su problema estriba en la falta de profundidad del personaje.

Las circunstancias que los rodearon tuvieron mucho que ver, Sócrates estaba vivo, y según vemos, siempre estaba rodeado de una pequeña multitud dispuesta a escucharle, muchos de los acontecimientos que dan otro carácter a Sócrates no habían sucedido, algunas cuestiones que hubieran ocasionado seguramente una burla más, como es el caso de la consulta al oráculo de Delfos por parte de Querefonte, o circunstancias que hubieran ocasionado aún más críticas, como que sus seguidores, Alcibíades, Critias y Cármides se hicieran una fama malísima, o cuestiones que seguramente le habrían conmovido en donde Sócrates mostraba su imperturbable sentido de justicia, como fue el juicio a los estrategos en donde Sócrates ejercía de juez, siendo el único en oponerse a la condena a muerte, o la orden de la captura de León de Salamina por parte de los Treinta Tiranos, en donde el filósofo desobedeció la orden por considerarla injusta; en estos y otros actos se encuentra gran parte del espíritu socrático, pero nada había ocurrido, así que la imagen que posee el cómico de Sócrates es limitada y superficial.

El Sócrates de Aristófanes en *La nubes*, por las carencias mencionadas, es presentado como un bufón, un hombre del cual se pensaría ha llegado a la

locura, de quién es mejor alejarse y evitarlo por la eternidad, la imaginación se ha desbordado en este personaje, de quién comprendemos sólo despojos son reales; Aristófanes era un escritor pasional, aquellos que le inspiran admiración son recompensados con lisonjas al por mayor, mientras que aquellos que no le agradan sólo obtendrán desaires, que es precisamente lo que Sócrates enfrenta: se le criticará todo aspecto posible y se justificará en que es una obra cómica que solo pretende denunciar la mala educación. Para Aristófanes *Las nubes* era una obra con la cual podría ganar algún premio, el reconocimiento del pueblo ateniense, algo que no traería consecuencias más allá de la carcajada y la osadía, pero trajo mucho más, Aristófanes será visto como culpable de lo que para Sócrates, tal vez, significó la muerte.

Lo que ocurre es sencillo: Aristófanes coloca en escena una comedia para denunciar algún acto reprobable, esperando que con esto los ciudadanos tomen consciencia, una representación teatral tenía ese poder, en ese entonces, cuando la memoria era ejercitada, es fácil imaginar que el personaje, Sócrates, permaneció en la memoria colectiva, llegando hasta el 399 a. C., donde los asistentes al juicio pudieron reconocer a aquel hombre corrupto.

Aristófanes coloca en Sócrates todo lo que le molesta de los intelectuales de su tiempo, pone tanto el interés por el mundo físico como la reciente sofística, que lo llevarán a ser señalado de dejar el rostro menos acertado de Sócrates, siendo el que se muestra más contrastante con respecto al dibujado por Jenofonte y Platón.

Capítulo 3

Jenofonte: Sócrates histórico-filósofo

3. Jenofonte: Sócrates histórico-filósofo

Sócrates parece un río con mil afluentes por debajo, pues no sólo tuvo un amigo, un alumno o un amante; es la figura filosófica de la que más filósofos hablan, dedicándole más de unas cuantas páginas. Sin importar que en el año 423 a. C. fuese ridiculizado por Aristófanes, no dio pie a ser un hombre menos apreciado, ganó gloria en el círculo intelectual ateniense y cautivó a más de uno, Jenofonte entre ellos: un joven del que poco se sabe por la escasa atención que se le brindó de forma biográfica, pero que al ser alumno de Sócrates logra sobresalir al escribir respecto a la actitud de su maestro. Jenofonte parece estar condenado a una vida trágica, un hecho a la vez, y todo lo va describiendo en sus escritos, misma manera en que plasma lo que Sócrates le transmitió.

3.1 Jenofonte antes de Sócrates

Jenofonte nace en el 426 y muere en el 354 a. C., Diógenes Laercio lo describe como un hombre atractivo y discreto; su padre se llamaba Grilo y su madre Diodora,²¹⁶ de familia acomodada, se piensa que vivía en una finca a las afueras de Atenas, por lo que constantemente estuvo amenazado por saqueos, pues sus primeros veintidós años estuvieron marcados por la Guerra del Peloponeso, en la que participó en la caballería, se cree que Jenofonte practicaba la caballería en la finca familiar, pero no se puede saber mucho más con certeza sobre su vida antes de conocer a Sócrates:

No es nada raro que sepamos poco sobre la vida de un griego de la Antigüedad, por más famosas que fueran sus hazañas o voluminosa su producción creativa. Jenofonte no constituye una excepción. En sus libros reveló pocas cosas acerca de sí mismo, y aunque acabó siendo lo bastante famoso como para atraer cierta atención biográfica, la única «Vida» que nos queda de él, debida a Diógenes Laercio, fue escrita en el siglo III d. C.²¹⁷

Sobre su educación, Robin Waterfield deduce que obtuvo la formación griega tradicional,²¹⁸ pero sólo puede deducir, Jenofonte escribió sobre temas

²¹⁶ La fecha exacta del nacimiento de Jenofonte se desconoce, podemos encontrar diversas que van del 431 al 425 a. C. por lo que consideramos apropiado referirnos a la que Diógenes Laercio aporta en su *Vidas Y Opiniones De Los Filósofos Ilustres*, en las páginas 123, 124

²¹⁷ Waterfield, Robin, *La retirada de Jenofonte: Grecia, Persia y el final de la Era de Oro*, Madrid, Gredos, 2009, pág. 65

²¹⁸ Cfr. *Ibid.*, págs. 68-69

variados y algunas pequeñas anotaciones influenciadas sobre su vida, pero de la educación recibida poco puede escudriñarse; se habla de cerca de cuarenta obras, entre las que destacan temas como caballería, caza, economía y leyes: pero no es algo biográfico, al menos no del todo.

Continuando con la idea de que en sus escritos plasmó un poco de sí, Jenofonte es pensado por Waterfield como un ciudadano en Atenas, con la posibilidad de ser nominado para un cargo, con el derecho a hacerse escuchar, la democracia estaba al alcance de sus manos. Jenofonte pudo ser partícipe en los ritos religiosos a partir de los dieciocho años, se sabe que consultó a la divinidad a lo largo de su vida, pues leía las entrañas cada vez que pensaba necesitaba los consejos de los dioses, erigió un templo y buscó no desobedecer al oráculo.

Luciano Canfora, plasma la posibilidad de que Jenofonte tuviese una carrera militar, algo cuestionable, ya que pudo haber estado al servicio de Los Treinta Tiranos y posteriormente al servicio de Los Diez, siendo un hipárquico.²¹⁹

3.1.1 Maestro y amigo: Sócrates y Jenofonte

La poca certeza acaba por no otorgarnos una fecha exacta sobre el primer encuentro de Jenofonte con Sócrates, pero Diógenes Laercio se encarga de transmitir la anécdota que los convierte en allegados: “Cuentan que se lo encontró Sócrates en un pasaje angosto, y extendió su bastón impidiéndole pasar y le preguntó dónde se compraban unas y otras mercancías. Cuando él le hubo respondido, le preguntó de nuevo que dónde se hacen los hombres personas de bien, y como él vacilara, le dijo: «Sígueme entonces, y apréndelo»”.²²⁰

Y así lo hizo; Jenofonte le tenía aprecio a Sócrates, y lo demostraría en escritos sobre su amigo, donde deja claro que entre ellos había una relación de respeto mutuo, al igual que un intercambio de ideas que no sólo buscaban la teoría, sino también la aplicación.

²¹⁹ Cfr., Canfora, Luciano, *Una profesión peligrosa, la vida cotidiana de los filósofos griegos*, Barcelona, Anagrama, 2002, pág. 36

²²⁰ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 123

Jenofonte no escribe sentencias que marquen de forma explícita la idea que desea transmitir, es por medio de relatos que va marcando cada uno de sus conceptos, sus enseñanzas son comunicadas de forma sutil, así cada una va tomando un lugar tan ligero y preciso que podría pensarse que en realidad más allá de un encuentro filosófico se trata de un encuentro histórico, o histórico-ficticio por lo escaso en precisión, pero si se mira con cuidado: la filosofía es palpable, es así que Jenofonte narra las enseñanzas que Sócrates le transmitió.

3.1.2 Oráculo

Jenofonte admiraba el espíritu guerrero de otra nación, algo que le valdría más que unas cuantas miradas de reproche; pero el interés por el favor de un persa fue lo que le llevó a abandonar Atenas, Ciro el Joven, de quien escribe de forma bella en *Ciropedia*, desde el inicio del primer libro describe la magnificencia del persa, a quien todos tenían en gracia, muchos que no le habían visto en persona estaban dispuestos a pelear en su nombre, a cumplir órdenes: Jenofonte no fue la excepción.

En *Ciropedia* Jenofonte narra la vida de su amigo, escribiendo con ello una opinión sobre lo que considera debe poseer un verdadero líder, su educación, su carácter, su forma de dirigir a un ejército. El interés de Jenofonte por Ciro es fuerte, por lo que es entendible cuando decide marchar a apoyarlo en una guerra contra su hermano Artajerjes, el Rey de Persia. Mismo interés que deja entrevisto Luciano Canfora al decir que la posición de Jenofonte en Atenas peligraba, por su desempeño como hiparco y su notable amor a Esparta: Atenas no era el mejor lugar para Jenofonte en ese momento.²²¹

Es en *Anábasis* donde Jenofonte narrará lo acaecido durante esa pequeña revuelta: se le dijo que debía hacerse amigo de Ciro, pero marcharse con él quizá traería problemas con su patria, así que decidió pedir consejo de Sócrates, quien le dijo que lo mejor sería ir y preguntarle al oráculo para así poder decidir qué sería lo más provechoso, y de esa manera actuó, pero al momento de preguntar no lo hizo de la forma que se esperaría: “Fue Jenofonte

²²¹ Cfr. Canfora, Luciano, *op. cit.*, págs. 40-41

a preguntar a Apolo a cuál de los dioses debía ofrecer sacrificios y rogar para hacer el viaje que tenía pensado del mejor modo posible y quedar a salvo tras tener éxito en él. Y Apolo le designo los dioses a los que debía ofrecer sacrificios.”²²² Al regresar con Sócrates y contarle lo ocurrido, le respondió que no preguntó de manera correcta: *¿Debía ir o quedarse?* Pero ya habiendo preguntado de esa manera, tendría que hacer lo que el dios le había ordenado, fue así cómo partió.

3.1.2.1 Expedición de los Diez Mil: Jenofonte guerrero

Anábasis es una oda a una revuelta fallida, Jenofonte no entra sino hasta el tercer libro, una vez que Ciro ha muerto y los generales han sido asesinados tras una traición esperada, misma que marcará el destino de los diez mil sobrevivientes. *Anábasis* (o *La Retirada de los Diez Mil*) abarca aproximadamente dos años; en el 401 a. C. Ciro se enfrenta a Artajerjes, dejando a un ejército de rebeldes en la Cunaxa (situada junto al río Éufrates) justo en terreno desconocido y hostil: eran los extranjeros sin líder, sin alimento o cobijo. Un momento de desesperación los congela, Jenofonte habla y así cada grupo escoge un líder, pero al ser un ejército integrado por personas con diferencias demasiado marcadas no pasa mucho para que comiencen intrigas, intereses personales y traiciones. Ciro era la única razón por la que estaban unidos, habiendo muerto: toda posibilidad de continuar juntos desaparecía; habían marchado con el ideal de conseguir un trono, sin él, eran poco menos que mercenarios. Jenofonte tiene un sueño, un rayo cayendo en la casa de su padre, lo interpreta como una señal de que debe regresar a casa: Zeus se lo demanda con el rayo.

La única idea de Jenofonte es el deseo por regresar a Atenas, y pasa inclemencias para poder lograrlo, pero a los dioses no les parecía lo más oportuno: les ofrece sacrificios para conseguir su venia y avanzar, cuando lo considera oportuno, lee las entrañas y nada, parece que cada vez está más lejos; el ejército pasa por montañas, ríos, prados, pero aún al llegar a territorio griego son tratados como extranjeros. Ya en este punto Jenofonte no conserva la esperanza de lograr llegar juntos a Atenas, comprende que cada uno se

²²² Jenofonte, *Anábasis*, Madrid, Cátedra Letras Universales, 1999, pág. 105

mueve por sus intereses y hay ocasiones donde le traicionan; llega a pensar que el sueño que tuvo no era una premonición satisfactoria, sino una señal de que su hogar había sido destruido: ya no había lugar al cual regresar. Durante la expedición envía constantemente ofrendas a los dioses, y entre alguna de estas ofrendas, también manda sus ganancias al resguardo de un templo de Artemis. *Anábasis* termina reiterando la fe de Jenofonte en lo que predicen los sacrificios, una captura y el recuento de sobrevivientes. Pero antes de marchar se encuentra en medio de otra batalla, llega a Corinto y el vaivén regresa:

...los Estados en guerra se habían maltratado unos a otros hasta la extenuación y la bancarrota y se sintieron aliviados al ver que se ponía fin a la Guerra de Corinto. En el año 394, Jenofonte había combatido reconocidamente en el bando espartano contra sus compatriotas atenienses en la batalla de Coronea. Su experiencia personal y el conocimiento de que se trataba de su última batalla [...]: la describió como “la batalla más notable de la época actual”, aunque fue igualada o eclipsada por otras libradas mientras vivió, tanto en lo que respecta al número de combatientes como a sus efectos. Coronea no resolvió nada.²²³

Con la promesa de riquezas y a sabiendas que no sería lo mejor para Atenas, Jenofonte apoya una disputa que no brinda frutos, Corinto marca el destino del guerrero errante, traicionando a su pueblo, sin hogar al cual volver.

¿Cómo culpar a Atenas? Desde el inicio del viaje Jenofonte parece no actuar de la mejor manera: consultando mal al oráculo, queriendo ir a lado de un personaje nada apreciado por los atenienses (Ciro), apoyando una guerra contra un rey legítimo: todo pintaba para el desastre, ¿Qué otra acción era permisible? Sócrates había externado preocupación por tal empresa, Jenofonte parecía decidido a no ver más allá de la posible gloria. El exilio fue la solución: era una sentencia no menos cruel que el encarcelamiento para un soldado que decía amar a su patria, capaz de sangrar por ella, no había solución para el actuar de Jenofonte:

Había condiciones que propiciaban el destierro de Jenofonte: nuestro autor llevaba varios años luchando por los espartanos y junto con ellos y había participado, por supuesto, en una invasión de Persia. Para las autoridades atenienses, la gota que colmó el vaso pudo haber sido su regreso de Asia en compañía de Agesilao, rey de Esparta, y su presencia, cuando no su participación real, en el bando lacedemonio en la batalla de Coronea, en el 394,

²²³ Waterfield, Robin, *La retirada de Jenofonte...*, pág. 231

en la que los espartanos y sus aliados derrotaron al ejército de una confederación que incluía a Atenas.²²⁴

La batalla de Coronea es un recuerdo del declive de Atenas ante Persia y Esparta, no sólo por la cultura y la poca empatía que sentían mutuamente, los persas habían estado ayudando a los espartanos: no es de extrañar que se viese con mala cara a Jenofonte, él ayudaba a Ciro, quién a su vez ayudó a Esparta.

3.1.2.2 Exilio

En el 399 a. C. Jenofonte es desterrado, jamás volverá a su hogar, pues aún con el indulto que se le otorga en el 368 a. C. no vuelve a vivir en Atenas. Pasa más de veinte años en Escilunte, viviendo en destierro en un lugar otorgado por los espartanos, gracias a los servicios que ofreció; es durante este periodo (de 392 al 370 a. C.) que Jenofonte se dedica a escribir.

Sobre su vida en Escilunte se dice que construyó un templo en honor a Artemis; su esposa fue Filesia de quien Waterfield deduce fue llevada a su lado antes de ser desterrado, pues Filesia es de origen ateniense.

Jenofonte y Filesia tuvieron dos hijos, Grilo y Diodoro, quienes recibieron una educación espartana reservada sólo para aquellos de estirpe pura, pero la excepción llegó gracias al apoyo otorgado por Jenofonte, sin embargo en el 371 a. C. la guerra llega nuevamente y esta vez Esparta es dividida, se ven obligados a abandonar Escilunte y la vida pacífica que en ella pretendían llevar.

Grilo y Diodoro participan contra los lacedemonios por parte de Atenas, durante esta afrenta muere Grilo; por lo que se piensa ahí se pudo recibir el indulto, Jenofonte podía regresar a casa.

Los últimos días de Jenofonte se intuye fueron en Corinto: “Los rumores persistentes mencionan Corinto como el lugar donde Jenofonte vivió durante su ancianidad, y ésta es la historia que he decidido creer, pues le brinda otro nuevo hogar temporal. Jenofonte seguía teniendo algo de mercenario inquieto

²²⁴ *Ibid.* pág. 83

que no se sentía del todo en casa en ninguna parte.”²²⁵ Murió en el 354 a. C., a la edad de 72 años.

Aunque no se sabe con certeza fechas y lugares, Jenofonte no puede sino mostrar aquello que ocurrió, lo mismo que al hablar de Sócrates, pensar que su destierro y muerte de aquél a quien apreció en demasía es el mismo año provoca un velo de pesadumbre: perdió su hogar y a su amigo.

3.1.3 Recolector de testimonios

De la escritura de Jenofonte se sabe que revisaba constantemente lo que ya había dado por terminado, solía actualizar según le parecía oportuno, es un autor que suele auto-citarse, por ello en diversos escritos se pueden apreciar frases iguales.

Jenofonte demuestra diversas facetas al escribir, bien podemos disfrutar un cambio al tocar diversos temas, no pone el mismo sentimiento al hablar de Sócrates que al hablar de Ciro, ni la misma huella al hablar de su cruzada que al hablar del juicio de su amigo y maestro.

Quizá la libertad que tuvo Jenofonte al escribir se debe al tratarse de filosofía, no se encierra en un género, puede tomar la literatura, la poesía, la historia y hacerla suya: la moldea para sí, mezclarla para buscar plasmar una idea parece ser parte de sus características: se adueña de las formas y así poco a poco se abre camino:

Mientras que en los demás terrenos el agotamiento creativo es obvio, en Filosofía se produce un florecimiento esplendoroso en formas literarias — generalmente subgéneros de la prosa. A menudo se trata del desarrollo en varias direcciones de formas que ya se hallaban en germen en la época inmediatamente precedente; otras veces, sin embargo, el nuevo género surge de la utilización de formas antiguas [...] — para albergar contenidos filosóficos, sobre todo de índole moral.²²⁶

Motivo por el que no sólo podemos disfrutar de un diálogo, de un cuento, de una novela, la filosofía se forjó para expandirse no sólo de una manera, no sólo hablando, no sólo con lógica, es la vida que encuentra cómo llegar sin sentir que nos obliga a presenciarla.

²²⁵ *Ibid.*, pág. 249

²²⁶ López Férez, Juan Antonio, *et. al., op. cit.*, pág. 879

Jenofonte se distingue por la forma en que escribe, dependiendo de lo que desea transmitir emplea un género diferente, no podría emplear la historiografía o el simposio todo el tiempo; es así como encontramos diversas facetas al leer lo que nos ha dejado. No obstante, debemos tener siempre presente que, en lo que a los géneros de escritura refiere, en la época que Jenofonte vivió, no estaban tan desarrollados como ahora, tampoco estaban pensados de manera tan estricta, intentar clasificar de manera tajante a Jenofonte sería reducirlo, ya que juega con las brechas que existen de un género a otro.

3.1.3.1 Historiador

La forma de ver la historia ha ido modificándose poco a poco: la poesía, cantares y conversaciones fueron parte de lo que alguna vez significó comunicar un hecho histórico, pero al pasar los años fue necesaria una seriedad, la veracidad de cualquier acto debe ser pensada cómo necesaria.

Sabemos que el historiador por excelencia es Heródoto, poco más podríamos decir de historia sin mencionarlo, sus escritos demuestran una intención de comunicar hechos de manera precisa; antes de Heródoto estaban los logógrafos,²²⁷ pero después de él: estuvo el método a seguir, ya no era posible intentar llenar huecos con imaginación:

...por los datos que arrojan los fragmentos conservados de los logógrafos, puede afirmarse que Heródoto no solo fue el autor de la primera obra extensa escrita en prosa que se nos ha transmitido, sino el primer autor griego que, con criterios de facticidad, se propuso relatar, con un *terminus* cronológico definido, una historia que superaba los estrechos límites locales anteriores: las causas y desarrollo del enfrentamiento entre griegos y persas, desde el pasado lejano al próximo, abarcando todo el mundo conocido en su época.²²⁸

Cuando Jenofonte nació, Heródoto ya había comenzado a escribir su *Historia*,²²⁹ no es difícil deducir que se vio influenciado, en sus escritos cómo *Helénicas* o *Anábasis* contextualiza, da detalles que ayudan al lector a sumergirse en el relato, es un escritor presencial y, quien pese a decirse que

²²⁷ Término que se empleó para designar a las personas que solían relatar un hecho con ciertos aires fantástico, Tucídides refiere a ellos cómo *carentes de criterio*. (Cfr. Cantarella, Raffaele, *La Literatura Griega Clásica*, Losada, Buenos Aires, 1971, 543 páginas)

²²⁸ López Férrez, Juan Antonio, *et. al., op. cit.*, pág. 503

²²⁹ Tomando en posibilidad la fecha que Shrader nos otorga, diciendo que quizá en el 446, estando en Atenas, Heródoto comienza a escribir, esto daría un margen de al menos 19 años antes del nacimiento de Jenofonte.

suele exagerar,²³⁰ logró el propósito principal en la historia: no permitir que un hecho sea olvidado.

Una característica de la preservación escrita de la historia es el sentido que se le da a los hechos, se han dejado de lado explicaciones simplistas e incoherentes,²³¹ Jenofonte no es la excepción, avanza poco a poco estableciendo cómo es un hombre virtuoso, ensalzando conductas propias de un líder y buen humano: por otro lado, condena a los cobardes y obradores de actos no gratos.

El método empleado por Jenofonte suele ser el presencial, de no ser así se apoya en el testimonio contado por terceros;²³² es a partir de la vivencia que se otorga un significado de causa-efecto, describiendo los hechos que han logrado desembocar en el punto a mostrar.

Por supuesto, esta manera de *hacer* historia sería obsoleta, al pertenecer a la vida de una persona, pero va tomando fuerza al ser expuesta como parte de un todo, aquí la vida se transforma.²³³ La vivencia logrará pasar a ser historia gracias al significado que se le otorgue con el tiempo: si algo sabemos de épocas pasadas se debe a los testimonios recopilados de algún acontecimiento: son las vivencias de las personas que lograron presenciarlos. Al respecto Dilthey dirá:

La vivencia constituye una unidad cuyas partes se hallan entrelazadas mediante un significado común. El narrador consigue su efecto al destacar los “momentos” significativos de una sucesión. El historiador señala hombres como significativos, giros de vida como importantes; reconoce en una acción determinada de una obra o de un hombre, sobre el acontecer general, su significado. Las partes del curso de una vida poseen un significado determinado para el conjunto de la misma: en una palabra, la “categoría de significado” guarda patentemente una conexión especialmente estrecha con el comprender.²³⁴

Por tanto, a Jenofonte podemos considerarlo un historiador en cuanto a su aportación de hechos con significado, tomó partes de las vidas de otros para forjar un significante: educación, comportamiento de un líder, batallas

²³⁰ Un ejemplo que retomamos es la batalla en Coronea.

²³¹ Cfr. López Férez, Juan Antonio, *et. al., op. cit.*, págs. 568-597

²³² Toma a Hermogenes para dar validez en *Apología de Sócrates*.

²³³ Cfr. Dilthey, Wilhelm Christian Ludwig, *El Mundo Histórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pág. 254

²³⁴ *Ibid.*, pág. 259

acaecidas. La historia es como una melodía que interpreta la vida, misma que no deja de sonar: la melodía puede –y lo hace– continuar sin nosotros, el testimonio de nuestra intervención será lo que nos otorgue una nota, una octava, un compás, un silencio. Jenofonte logró una intervención al dar fe de la vida de Ciro, de Sócrates, de Agesilao; no con la misma intención, ni con el mismo método: es capaz de tomar más de un género de escritura para mostrar un hecho, por eso podemos apreciar *Ciropedia* y *Anábasis*, nos narran un hecho desde diferente perspectiva, y mientras *Anábasis* es tomada como un documento histórico, *Ciropedia* se recluye a una posible *novela histórica*, no llega a ser una biografía, pero eso no ocurre con *Agesilao*.

3.1.3.1.1 Biógrafo

La biografía debe ser apartada en cuestiones de historia. Si bien no podemos considerar del todo a Jenofonte como un biógrafo es claro que tiene un aporte, motivo por el que decidimos mencionarlo como tal.

Como referencia a una biografía escrita por Jenofonte no podemos colocar a Sócrates, debemos ir de largo y aceptar a *Agesilao*.²³⁵ La biografía tiene una intención un poco diferente a la historia: "...en principio, pues, su finalidad es descubrir el carácter de personajes señalados a través de sus acciones y sus dichos".²³⁶ Agesilao será considerado por sus hazañas contra los persas, pero antes de llegar a la batalla se nos presenta desde sus antepasados, mencionando a Heracles, llamándolo *rey descendiente de reyes*. Pero si Agesilao hizo algo merecedor de honores, a modo de biografía, fue su integridad; Jenofonte se empeña en retratarlo como hombre de valor, capaz de liderar ejércitos sin necesidad de amedrentar a su pueblo, más allá del valor, Agesilao era un hombre amado.²³⁷

Toda vida puede ser descrita, la modesta lo mismo que la poderosa, la de todos los días lo mismo que la extraordinaria. Desde diversos puntos de vista puede surgir el interés para esto. La familia conserva sus recuerdos, la justicia criminal y sus teorías pueden tratar de archivar la vida de un criminal, la

²³⁵ Dilthey en su *Historia de la filosofía*, dirá que *Memoriabilia de Sócrates* es un documento biográfico que conservamos de Jenofonte.

²³⁶ López Férez, Juan Antonio, *et. al., op. cit.*, pág. 882

²³⁷ Cfr. Jenofonte, *Obras menores: Hierón, Agesilao, La República de los Lacedemonios, Los Ingresos Públicos, El Jefe de la Caballería, De la Equitación, De la Caza*; Pseudo Jenofonte, *La República de los Atenenses*, Madrid, Editorial Gredos, 1984, 318 páginas.

psicopatología la de un hombre anormal. Todo lo humano se nos convierte en documento, pues nos actualiza alguna de las infinitas posibilidades de nuestra existencia. Pero el hombre histórico, a cuya existencia se enlazan efectos duraderos, es digno, en un sentido superior, de pervivir en la biografía como obra de arte. Y entre éstos atraerán especialmente la atención del biógrafo aquellos cuya acción surge de honduras difícilmente comprensibles de la existencia humana y que proporcionan, por lo tanto, una visión más profunda de la vida humana y de sus figuras individuales.²³⁸

La biografía brinda una perspectiva global, no sólo se toma en consideración al individuo: el arte, religión, gobierno, etc., son claves en el desarrollo del personaje, el contextualizar logra una mejor perspectiva, una mayor profundidad, tal como en la historia: un significado que se busca a partir de una causa para su comprensión, no se es producto de una generación espontánea.

Agésilao es escrita por Jenofonte no sólo por tratarse de un hombre que considera virtuoso, sino que también por ser alguien cercano a él, ya que tiene mención en *Helénicas* y *Anábasis*, en las tres obras da crédito de un hombre valiente, no es de extrañarse ya que se sabe eran amigos, esa relación es posible debido a que Agésilao fue el rey al que Jenofonte siguió en la batalla de Corinto y más tarde, es con quien emprende el camino de regreso.²³⁹

Siendo así, es fácil preguntarse por qué Jenofonte no es mencionado como escritor biográfico, ya sea con *Apología* o *Recuerdos*, lo cierto es que estos escritos sólo retratan un momento preciso de Sócrates, Jenofonte no se molesta en dar muchos detalles como en *Agésilao*, pero sí se encarga de dejar testimonio de su maestro:

En su tiempo, la biografía no tenía por objeto revelar la «verdad» sobre la persona tratada, y los lectores de los libros de Jenofonte que presentan a Sócrates como protagonista no deberían imaginar que están escuchando la auténtica voz del filósofo. Tras la muerte de Sócrates, varios de sus seguidores comenzaron a escribir diálogos o discursos en los que aparece éste; aparte de los salidos de la pluma de Jenofonte, tenemos también el conjunto completo de los escritos por su contemporáneo Platón —pero, por desgracia, sólo unos fragmentos de otros autores socráticos—. El propósito de todas esas obras no era reproducir las palabras exactas de Sócrates, sino dar una idea de lo que podría haber dicho si hubiese abordado los temas filosóficos que preocupaban a Platón o los intereses más prosaicos de Jenofonte. Así es como descubrimos al Sócrates de Jenofonte conversando sobre asuntos como la labranza, la

²³⁸ Dilthey, Wilhelm Christian Ludwig, *El Mundo Histórico...*, pág. 272

²³⁹ Actos que como ya mencionamos, los atenienses no pasaron por alto.

equitación y el arte de gobernar, más que sobre metafísica y matemáticas puras.²⁴⁰

Jenofonte toma la biografía del mismo modo que la historia: como un medio para la transición de un personaje digno de imitar, pero no se detiene en escritos extensos y contextualizaciones demasiado explícitas, emplea otros medios para llegar a tocar temas que le interesan sin dejar de lado su condición histórica.

3.1.3.1.2 Memorias

La separación entre una *memoria* y una biografía viene dado a que la primera se trata de un extracto del tiempo, no es necesariamente un detallado momento: "...a partir de Jenofonte se desarrolló especialmente en el Liceo, pero no solo allí, el género de las Memorias (*apomnēmoneúmata*) constituido por anécdotas y dichos (*chreîan*) de filósofos celebres."²⁴¹

En *Recuerdos de Sócrates* Jenofonte retrata de manera serena a su maestro, no sólo involucrado en la enseñanza de un Lamprocles quejumbroso de su madre, sino también la alabanza a una mujer bella, otorgándonos momentos de reflexión que podrían haber iniciado de una conversación trivial, por supuesto: sólo es la intención, pues Jenofonte se encargó de plasmar de manera clara las enseñanzas que tenía, además de ayudarnos a contemplar a un Sócrates más sensible, capaz de hacer notar errores: hablar de justicia, sabiduría y amistad.

Aquí, Jenofonte marca la separación entre la historia, la biografía y la memoria al hacer que esta última sea vista como algo menos estricto pero sin dejar de ser verificable; por eso nos atrevemos a pensar a las memorias como un recurso de divulgación más ameno, casi algo de lo que puedes conversar en cualquier momento.

Recuerdos de Sócrates, es la obra que nos otorga una oportunidad de leer a Jenofonte como escritor de Memorias: "Estas Memorias, aunque no faltas de interés, en lo que se refiere a recuerdos directos de una personalidad tan excepcional, y de cierto valor histórico, son en realidad un documento podría decirse de una incapacidad constitucional para sentir los valores

²⁴⁰ Waterfield, Robin, *La retirada de Jenofonte...*, pág. 239

²⁴¹ López Férez, Juan Antonio, *et. al., op. cit.*, pág. 881

verdaderos...”,²⁴² si bien, Jenofonte no destaca en Memorias tanto como en aportaciones históricas no es menos plausible su trabajo, pero es cierto que por momentos parece faltar algo, quizá porque él mismo es capaz de mostrarnos un poco más de Sócrates tal como lo vemos en *Banquete*.

Pese a todo lo anterior, *Recuerdos de Sócrates* no deja de ser ficticio o poco probable, es cierto que muchos de los encuentros que en él nos transmiten pudieron llegar a ocurrir, y quizá sea lo más viable, aun así, no podemos dar toda nuestra fe en ello: entramos de nuevo en testimonios de terceros, además del particular modo de escritura que Jenofonte tiene, ya que bien pudo decirnos “*Esto lo sé por...*” pero no, se limita a transmitir una enseñanza, no hace falta que ahonde en el tema, Sócrates emplea la mayéutica –como siempre– y llega al punto a demostrar.

Jenofonte aporta un poco más a la imagen que hoy en día tenemos de Sócrates: un hombre no tan endiosado o tan burlesco, quizá esa es la verdadera aportación con esta *Apomnemonéumata*.²⁴³

3.1.3.2 ¿Novelista?

No deseamos otorgarle a Jenofonte títulos que no podría poseer, durante la investigación realizada para el presente trabajo nos encontramos con una oración que calificaba a la obra *Ciropedia* como “novela pedagógica”, indagando más en el tema encontramos que la obra más allá de ser calificada como “novela pedagógica” podría ser “novela histórica”, en ambas se conserva el género de novela, pero lo cierto es, que para la época en que Jenofonte escribía no existía este género: ¿sería prudente calificarlo como novelista? Por supuesto, en nuestros tiempos ya está este género ampliamente desarrollado, pero no queremos caer en problemas de temporalidad, así que vamos a desarrollar un poco el dilema.

La intención que suele perdurar en todos los escritos de Jenofonte es la educación, dar como ejemplo aquellos comportamientos dignos de admirar y aspirar; no es de extrañar que desarrollara aptitudes que le ayudarían a tal

²⁴² Cantarella, Raffaele, *op. cit.*, pág. 448

²⁴³ Nombre original de la obra, *Recuerdos de Sócrates*, también se le puede encontrar cómo *Memoriabilia* o *Commentarii*.

propósito. En el presente caso: la novela, se caracteriza en la literatura al ser un relato ficticio que narra una historia:

La *Ciropedia*, sin embargo, está lejos de ser una obra histórica. Jenofonte, en realidad, sigue los acontecimientos solo hasta la conquista de Babilonia y pasa por alto los últimos años hasta una narración completamente imaginaria de la muerte del rey. De la propia grandeza de Ciro, que llegó a fundar la primera monarquía universal de la historia, se le escapan las causas y correspondiente valor. Pero, en efecto, Jenofonte no pretendió hacer una obra histórica. La figura de "su" Ciro es la imagen de un príncipe piadoso, sabio y justo, valeroso en la guerra y benigno en la paz, un "optimus princeps" ideal, que eleva él a modelo de virtud y grandeza moral, en un cuadro al que la realidad histórica confiere solamente el fondo de un paisaje fabuloso, el fausto de una corte espléndida o temas novelescos.²⁴⁴

En realidad, la novela no fue un género literario abiertamente tratado, al contraponerse con géneros más trabajados ésta tenía un estigma, ya que la ficción estaba tan entremezclada en la trama que era difícil distinguir entre lo verosímil y lo interpretado; sumado a lo anterior, la novela no se encuentra en la mejor posición cuando se le atribuyen únicamente cualidades sentimentales, tales como hechos amorosos:

La forma de historia (*en historias eídei*) indica la relación formal, en cuanto narraciones largas en prosa, que las novelas guardan con la historiografía, potenciada por el afán de los novelistas de encuadrar las peripecias románticas en un contexto histórico. Las novelas son, por otro lado, fundamentalmente lances de amor, donde la pasión y el erotismo constituyen el ingrediente fundamental de la trama²⁴⁵

Entonces, ¿Cómo encaja este género con Jenofonte? No es que Jenofonte haya escrito un drama apasionado de Cribulo y Clinias, el autor no se encargó en ningún momento sobre algún tema similar, sino que aquí se abre el tema a: novela histórica.²⁴⁶

Novela histórica en cuanto a que la vida de Ciro abre la posibilidad de rescatar algunos hechos que pudieron pasar, tanto como no. Hay un rastro de veracidad, su educación y algunos actos, pero hay otros tantos que sólo podemos dilucidar que son *cosecha* del autor. Pese a centrarse principalmente en el libro primero de la obra y la educación que Ciro adquiere, es en los libros posteriores donde Jenofonte puede plasmar toda la idea que tiene sobre un

²⁴⁴ *Ibid.*, págs. 450-451

²⁴⁵ López Férez, Juan Antonio, *et. al.*, *op. cit.*, págs. 1133

²⁴⁶ En *Historia de la Filosofía*, Dilthey llega a llamar a *Ciropedia* "novela político-pedagógica".

soberano, sus prácticas y destrezas. En general, Jenofonte se encarga de brindar una imagen de Ciro: quien gobernó pueblos diversos, ya sea por herencia o batalla, logró unificar lugares lejanos según su poder, cuenta Jenofonte que Ciro gobernó tantos lugares que era costoso recorrerlos todos; da aspectos generales sobre Ciro, como que su madre fue la meda Mandene y su padre Cambises, también menciona que Ciro era considerado bien parecido y valeroso.²⁴⁷

Como es de esperar: Jenofonte no deja pasar la oportunidad de destacar aquello que considera son actitudes propias de un líder, motivo por el que podemos apreciar una connotación educativa. *Ciropedia* no sólo busca plasmar la idiosincrasia de un rey, también intenta esbozar el producto de una buena educación.

Pero quizá el rasgo más importante para querer catalogar *Ciropedia* como parte de la novela serán los detalles sobre la vida privada de Ciro, mismos que no valen para llegar a ser una biografía. Algunos pudieran ser: cómo llegó a ser el consentido de su abuelo materno, Astiages, su actitud para ser él quien le sirviera el vino, sus celos hacia los sirvientes, las conversaciones; los actos de amistad que recibió y otorgó: su fugaz encuentro con un personaje que estaba enamorado de él. Pero, ¿Esto valdría para llamarlo novelista? Quizá en la actualidad sea así, pero no en su momento.

La novela tuvo que pasar por una transformación para ser como la percibimos hoy, siendo una daga en la literatura ¿Jenofonte se arriesgaría a escribir una? No, no hay manera. *Ciropedia* más cabría englobarla como parte de los primeros esbozos de la historia, ya que contiene datos comprobables y anécdotas que la apoyan. Podríamos decir que esta obra se encuentra en un limbo en el que le es imposible concebirse como historia, biografía o novela; la literatura en tiempo de Jenofonte brindaba grandes brechas en las cuales moverse libremente, aún no se encontraba desarrollada.

3.1.3.3 Filósofo

²⁴⁷ Cfr. Jenofonte, *Ciropedia*, Madrid, Gredos, 1987, 510 páginas

Se ha hecho mención de la sutileza que emplea Jenofonte al momento de implantar una idea, misma sutileza que casi es tomada como inexistente. ¿Por qué concebir a Jenofonte cómo un filósofo? Es cierto que sus escritos marcan más un comportamiento, como llegar a ser un líder, un guerrero, un ciervo, como cuidar la economía, etcétera. Pero hay que colocarnos en otra lupa, aquella en la que Sócrates creía: la dupla entre el hacer y el pensar. Jenofonte no permitía que sus palabras se quedaran en el aire, él era capaz de llevarlas a cabo, lo demuestra al encomendarse a los dioses, al ir a la guerra, al aceptar las consecuencias de sus actos, sabiendo que pueden llevarle al peor de los resultados, tal como su maestro.

Empleando diálogos, Jenofonte es capaz de transmitir lo que considera oportuno, siendo Sócrates uno de sus personajes principales, logra que cuestiones como la educación, religión y gratitud sean reflexionadas (mismo método que emplea Platón, del que hablaremos más tarde y con mayor profundidad):

Entre sus obras de carácter semifilosófico, las más conocidas son la llamada *Memoriabilia* o *Recuerdos de Sócrates*, en cuatro libros, destinada a defender la memoria de Sócrates contra los cargos populares que determinaron su ejecución; y la *Ciropedia* o *Educación de Ciro*, una descripción algo fantaseada y vívida de la educación y carrera de Ciro, fundador del Imperio Persa. [La *Económica* es importante para el estudio de la vida privada en Grecia...] ²⁴⁸

Aquí se mezclan los géneros literarios para transmitir filosofía, no importa que en principio fuesen tratados como una memoria o historia. Ya lo hemos mencionado con anterioridad: con la filosofía ocurre algo curioso, se apropia de los géneros literarios, todo con la finalidad de transmitir una idea. Jenofonte opta por más de un género, eventualmente intenta hacernos conocedores de lo que considera debe ser un hombre íntegro, lo que es bueno en la educación.

Y si no era considerado ampliamente historiador, ni novelista; aquí tampoco es la excepción: Jenofonte no siempre es tomado en consideración por la filosofía,

²⁴⁸ Petrie, Alexander, *Introducción al estudio de Grecia. Historia, antigüedades y literatura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, págs. 164-165.

se toma sólo parte de su obra, casi con pinzas, intentando no manchar la idea que *sirve* de él, desechando lo demás.²⁴⁹

Con lo anterior, ¿Cómo considerar a Jenofonte un filósofo?:

Para Jenofonte, como para muchos de sus contemporáneos, la filosofía no era un ejercicio académico sino un medio práctico, aunque esforzado, de intentar alcanzar la virtud moral como situación estable. Como los ejemplos de personas virtuosas pueden ayudar al aspirante a filósofo, la propia historiografía podría hallarse al servicio de un propósito moral. Escribiera lo que escribiese, Jenofonte tenía siempre un plan moral y educativo; los autores de la Antigüedad estuvieron en lo cierto al clasificarlo más como filósofo que como historiador.²⁵⁰

Jenofonte no escribió sobre actos viles sin darnos a conocer cómo era mejor obrar, ni lo hizo pensando en hombres no gratos, en Jenofonte se encuentra un ideal de práctica, no efectuaba acción en la que consideraba no estar de acuerdo en plenitud, aun cuando eso le valía más de una mirada de desaprobación. Ese mismo aspecto es lo que logra que Jenofonte sea considerado un seguidor de Sócrates, ya que tampoco efectuaba acto sin considerarlo propio de sí mismo. Jenofonte pasa a ser un filósofo en calidad de este hecho: la transmisión de ideas y la congruencia de sus actos, guiados por una moral e ideal que intenta magnificar cómo dignos: sus principales temas eran la educación y un camino para la virtud.²⁵¹

Entonces, ¿Por qué Jenofonte no logra alcanzar de manera óptima ningún título? La respuesta se encuentra principalmente en su objetividad, misma que se le crítica carece, tanto en historia, biografía o al intentar hablar de Sócrates.

3.1.4 Objetividad

La objetividad existe cómo medida imparcial en quien desea transmitir algún acontecimiento, careciendo de ella se suscitan eventos como la desacreditación, ya que de forma inherente: la falta de objetividad puede llevar al error.

²⁴⁹ En el caso de Sócrates, Jenofonte siempre se encontrará contrapuesto a Platón: en el caso de la historia, tiene que ver con Tucídides.

²⁵⁰ Waterfield, Robin, *La retirada de Jenofonte...*, pág. 241

²⁵¹ Mismos temas que se cree preocupaban a Sócrates.

Existen dos hechos irrevocables al poner en duda la objetividad de Jenofonte hablando de sus escritos: una remite a que conocía a las personas de las que escribía y les tenía estima; la otra, a que intentaba justificarse. Explorando el primer hecho, podemos servirnos de Sócrates, Ciro y Agesilao: con Sócrates sostuvo una relación alumno-maestro e inclusive nos atrevemos a decir que en algún punto pudieron llegar a verse como iguales; respecto a Ciro, ya se ha hablado del alta estima que le tenía, además de parecer admirarle; de Agesilao, tenemos un enfoque más amplio, no sólo por dejarnos claro que llegó a servirle en batalla, sino que fueron amigos: más allá, Plutarco nos brinda una imagen un tanto distante a la descrita por Jenofonte.

Sí bien en *Helénicas* podemos ver una descripción de Agesilao haciendo referencia a su cojera, en *Agesilao* no se menciona tal característica. Sin la similitud que a veces llegan a presentarse entre Plutarco y Jenofonte, podemos ver que la intención fue diferente, Manuel Ríos Fernández se encarga de hacernos notar cada punto respecto a estos aspectos, llegando a conclusiones cómo que Plutarco tuvo que tomar a Jenofonte como referencia,²⁵² de esta manera podemos ver cómo influyó para los testimonios venideros, al final: poco podemos hablar con certeza sobre quién o cómo actuaron, pero el hecho irrevocable de la actitud dócil en Jenofonte sigue latente, quizá la mancha más grande al dudar de Jenofonte siempre serán las relaciones que mantenía con los protagonistas de sus historias.

El rasgo de empatía, amistad o interés logra desacreditar a Jenofonte, quien parece nunca lograr concretar un espacio; por el lado de la Historia tiene a Heródoto o a Tucídides –depende de a quién quiera verse como historiador–, por la Filosofía se encuentra con Platón: “Jenofonte no poseía la grandeza de espíritu ni los requisitos necesarios, sean los que fueren, para trascender e incluso cambiar la época en que uno vive.”²⁵³

De la misma forma que ocurre con Agesilao, le ocurre con Ciro o con Sócrates. Aquello que Jenofonte escribe sobre Sócrates es una forma de verle, al igual que Aristófanes al caricaturizarle, en *Las nubes* resulta más evidente esa

²⁵²Cfr. Manuel Ríos Fernández, Los silencios de Jenofonte en el Agesilao de Plutarco, <https://dialnet.unirioja.es> (Consultado el 13-07-2017)

²⁵³ Waterfield, Robin, *La retirada de Jenofonte...*, pág. 18

separación al saber que es una mofa, pero con Jenofonte la ficción y la realidad se ven mezcladas ¿y qué mejor forma de desacreditarle sino mencionando que no estuvo durante su juicio? ¿Cómo podría Jenofonte dar un testimonio certero de *algo* cuando en ese momento se encontraba lejos? Teniendo Jenofonte una formación histórica y consciente de que sus relatos necesitaban sustento, suele mencionar a quién le ha relatado los hechos, de ese modo, en *Apología* se sirve de Hermógenes.

Por ese motivo, la visión que Jenofonte plasma respecto a Sócrates no puede ser puramente histórica, tampoco filosófica: es más la visión de un humano, porque eso es justamente lo que Jenofonte hace con la imagen del maestro: la humaniza.

3.2 Apología de Sócrates al jurado

Del juicio de Sócrates ya hemos hablado de forma rápida y sin profundizar, aquí debemos hacerlo. Se sabe que Jenofonte estaba lejos, imaginamos la profunda pena que debió causarle el estar fuera y enterarse que su maestro había sido enjuiciado y condenado. Jenofonte se encontraba en pleno exilio cuando en el 399 a. C. Sócrates estaba por beber la cicuta; al inicio de *Apología* Jenofonte nos remite a que varios han escrito respecto a las palabras que Sócrates debió decir en el tribunal, añadiendo que: "...todos notaron la altanería de su lenguaje, por lo que es evidente que así se expresó Sócrates en realidad",²⁵⁴ dando fe a los testimonios de los que ha sido informado resalta la forma y el tono en que Sócrates debió hablar, pero para las conversaciones se basa en lo que Hermógenes relata.

Jenofonte no es un testigo presencial, si el exilio no es suficiente, el hablar de un hecho en el cual no estuvo presente, le perseguirá por años: ¿Cómo tomar por certeras las palabras de un hombre que sólo puede escribir de lo que le han contado terceros? Consideramos que es posible dado a que se vale de testimonios que en su momento pudieron ser verificables. Robin Waterfield dirá que una de las motivaciones para que Jenofonte escriba sobre este hecho es la posibilidad de brindar una nueva perspectiva de Sócrates, ya que lo conocía y

²⁵⁴Jenofonte, *Apología...*, pág. 52

era posible dar un enfoque que hasta ese momento no se había propuesto: mostrar un Sócrates *libre, recto y prudente*.²⁵⁵

En *Recuerdos de Sócrates* Jenofonte abre con un momento doloroso: la muerte del maestro, compartiendo un pensamiento escrito de una manera tan simple que nos hace sentir que revivió sólo para hablarnos de aquello: “Muchas veces me he preguntado sorprendido con qué argumento pudieron convencer a los atenienses quienes acusaron a Sócrates de que era merecedor de la pena de muerte por el bien de la ciudad.”²⁵⁶ En el capítulo anterior se discutió la comedia de Aristófanes, y su posible vinculación con la sentencia a Sócrates, dando un antecedente, Emily Wilson crea esta relación guiándonos a un entender por medio de intereses políticos, al igual que nos lleva a otro enfoque: quizá Sócrates no le agradaba a todo el mundo. Veinticuatro años después de hacer pública *Las nubes* un juicio es llevado a cabo y un hombre resulta muerto, pero Jenofonte lo primero que hace en *Recuerdos de Sócrates* es defenderle, describiendo cada acusación como inválida al ser Sócrates un creyente, que ofrecía sacrificios a los dioses, y siempre aconsejaba a sus amigos a actuar de la mejor manera, procurar su cuidado: tanto en lo mental como en lo físico, por lo que así fue demostrando que toda acusación contra Sócrates era errónea. Pero hay que recordar algo: Jenofonte era amigo de Sócrates, Anito no.

3.2.1 Tres traiciones

Sócrates es acusado por tres crímenes: contra los dioses, contra la ciudad y contra los jóvenes; los acusadores son Meleto, Anito y Licón, pero Jenofonte sólo nos habla de Meleto y Anito sobre el juicio.

Jenofonte muestra un enfoque diferente en *Apología*, no sólo por lo breve del escrito, sino por el momento que transmite: un Sócrates respondiendo a las acusaciones en un juicio del que poco puede decirse; se ha interpretado de tantas formas y por tanto tiempo que en ocasiones parece ser el único hecho de la Atenas democrática, o al menos el único hecho que la condena: Jenofonte no habla a favor de su maestro en esta ocasión, eso lo reserva para *Recuerdos de Sócrates*, ahí se expresará en contra de aquel juicio, sus

²⁵⁵Cfr. Waterfield, Robin, *La muerte de Sócrates...*, pág. 41

²⁵⁶Jenofonte, *Apología...*, pág. 127

argumentos en contra de la sentencia son más ordenados y profundos que en la *Apología*.

En *Apología* Jenofonte se limita a los cargos que acusan a Sócrates de impío y corruptor, aquí no hay escenario, no hay descripción del terreno ni de las personas, no hay una pausa para aclarar el entorno, ni para dar pie a un contexto, no: todo parece extraído del tiempo, en este momento sólo está Sócrates respondiendo en orden todo lo que le dicen, todas las preocupaciones de los demás, que le ven despreocupado sin intenciones de preparar un discurso que lo libere de las acusaciones; y al preguntarle al maestro la razón por la cual no se encuentra preparando una defensa suelta, como si fuese lo más evidente: “¿Es que no te parece que me he pasado la vida ocupándome de mi defensa?”,²⁵⁷ la vida de Sócrates tal cual la había vivido le bastaba para contrarrestar aquello que se le acusaba.

Sócrates no sólo se excusa diciendo que no le es posible preparar una defensa debido a que el *genio divino* no se lo permite, sino que con esas mismas palabras desvaloriza la acusación de no ser creyente, de no hablar a menos que la divinidad se lo permita y que todo en cuanto ha obrado es a favor de las demás personas, nunca haciendo mal o afectándolos, pues en cuanto es una demanda del *genio divino* todo resulta en buenas acciones.

3.2.1.1 Una por los dioses

Sócrates es acusado de impiedad, cargo nada insignificante, antes de él tenemos el caso de Anaxágoras, de quién ni el juicio o sentencia se tienen con veracidad, algunas fuentes apuntan a diversos crímenes y consecuencias, en esencia se habla de impiedad y un posible destierro, sentencia a muerte o suicidio. Según Diógenes Laercio:

Acerca del juicio se cuentan historias diversas. Soción en su *Sucesión de los filósofos* dice que fue llevado a juicio por Cleón, por impiedad, porque había dicho que el sol era una masa incandescente. Hizo la defensa por él Pericles, discípulo suyo, fue multado con cinco talentos y condenado al destierro. Sátiro en sus *Vidas* dice que fue acusado por Tucídides que era el oponente político

²⁵⁷ *Ibíd.*, pág. 53

de Pericles y no sólo por impiedad, sino también por traición al servicio de los persas; y que en ausencia fue sentenciado a muerte.²⁵⁸

Y como intentando separar a Sócrates de Anaxágoras, Jenofonte dirá que su maestro jamás se dedicó a tales temas, pues eran considerados propios de locos. En cambio, Sócrates nunca elevó su mirada al cielo, sus temas no eran más que una intención por comprender al humano,²⁵⁹ parte de la misma preocupación abarcaba su interés por fomentar la consulta a la divinidad. “Y fiándose de los dioses, ¿cómo no iba a creer que los dioses existen? También hacía lo siguiente por sus amigos íntimos: en los asuntos ineludibles, aconsejaba obrar como creía que resultaría mejor, y en las cosas poco claras, les enviaba a consultar al oráculo para averiguar si se debían hacer”,²⁶⁰ el mismo Jenofonte es prueba de ello; al haberle preguntado si debía marchar junto a Ciro, Sócrates le aconsejó preguntar al oráculo.

Sócrates no aconsejaba sobre temas que consideraba era mejor encomendarse a lo divino, sabía que existían temas de los que sólo la divinidad puede opinar, un hombre no sabe qué le ocurrirá mañana, si sus acciones serán recompensa suya o de otro, si serán penitencia propia o de terceros, son los momentos en que los dioses entran para decidir cómo es prudente obrar; no sólo se debe consultar a lo divino, Sócrates también aconsejaba que las ofrendas debían ser hechas en proporción a las posibilidades de cada uno.

Más allá del obrar de las demás personas, Jenofonte cuenta que Sócrates sólo pedía cosas buenas a los dioses e igual que muchos, ofrecía sacrificios: “...creía que los dioses se complacían más con los tributos de las personas más piadosas”.²⁶¹ Siendo de esta manera, ¿cómo acusarlo de impiedad? La respuesta más sensata es la conexión que Sócrates tenía con la divinidad que le hablaba sólo a él.

3.2.1.1.1 *Genio divino*

Jenofonte relata, en la *Apología*, que cuando Sócrates intenta pensar en qué le dirá al jurado se ve incapacitado de hacerlo, el *genio divino* se lo impide. Pero,

²⁵⁸ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, págs. 106-107

²⁵⁹ Cfr. Jenofonte, *Apología...*, págs. 131 y 315-317

²⁶⁰ *Ibid.*, pág. 129

²⁶¹ *Ibid.*, pág. 158

¿qué es esta entidad a la que Sócrates suele obedecer sin chistar? No es otra cosa sino la divinidad comunicándose con él, del mismo modo que se comunicaba con la sacerdotisa en Delfos, Sócrates solía decir: "...pero mientras éstos llaman augurio, voces, coincidencias y adivinos a los que les anuncian las señales, yo a eso lo llamo genio divino y pienso que, al llamarlo así, me expreso de manera más veraz y piadosa que lo que atribuyen a las aves el poder de los dioses",²⁶² esta comunicación puede mostrarnos a un Sócrates religioso y nada impío, pero esta misma revelación lo hace acreedor del cargo de introducir a nuevas divinidades.

Pensando más en la situación de una entidad que le habla a Sócrates, debemos mencionar que en su momento Jenofonte deja ver que en realidad el jurado siente envidia, a Sócrates, no sólo el oráculo lo nombra el hombre más liberal, justo y sensato:²⁶³ también es privilegiado por la deidad. Pero, pese a la analogía que Jenofonte recoge de un Sócrates que se equipara a un adivino, Emily Wilson dirá:

Los antiguos adivinos, profetas y sacerdotes interpretaban unos signos divinos que eran visibles o audibles para todos –como el vuelo o el canto de las aves. Interpretaban los fenómenos naturales como signos de la voluntad divina. Esto es bastante diferente de la afirmación según la cual uno oye una voz divina en el interior de su cabeza a la que nadie más tiene acceso. La creencia de Sócrates en una deidad personal era extraordinariamente insólita...²⁶⁴

La mención de un *genio divino* podía implicar un pase libre en el actuar de Sócrates, que es precisamente lo que hace Jenofonte al darnos a entender que toda acción realizada por su maestro era la voluntad del *genio divino*, mismo genio que otorgaba permiso en sus acciones al no negarse a ellas. Antístenes le reclama airadamente a Sócrates en el *Banquete* porque a veces se niega a hablar con él, bajo dos pretextos: uno es la falta de tiempo y el otro es el *genio divino*, la conversación continúa con un Sócrates desembarazándose de la situación, pero aquí vemos un ejemplo de lo que implica responsabilizar al *genio divino* de nuestras acciones: "no es que no quiera hablar contigo, es que mi *genio divino* me pide que no lo haga" o algo más a tono con la personalidad de Sócrates "te pregunto todo esto porque el *genio divino* me lo demanda".

²⁶² *Ibid.*, pág. 57

²⁶³ Cfr. *Ibid.*, pág. 58

²⁶⁴ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 34

Pensar en el *genio divino* como motivo para el obrar nos resultaría poco creíble, en este sentido no es de extrañar el escepticismo del jurado ante un Sócrates que acaba de declarar tal cosa: el *genio divino* es responsable de sus acciones y las advertencias que le da a sus amigos, todo a lo que el maestro se muestra tranquilo debido a que estas advertencias jamás le han fallado. “Y cuando al oír estas palabras, los miembros del jurado empezaron a protestar ruidosamente, unos porque no creían en sus declaraciones y otros porque sentían envidia de que también obtuviera de los dioses mayores favores que ellos...”,²⁶⁵ Sócrates remata recordando al oráculo y su simpatía por él. Hegel habla sobre las reacciones de los presentes:

Este efecto de que nos habla Jenofonte es muy natural. También en nuestros días suelen ocurrir estas dos cosas. De una parte, no suele prestarse crédito a quienes afirman escuchar las voces o revelaciones de lo alto, sobre todo cuando se refieren a la conducta o la suerte individual, pues la gente se resiste a creer, en general, que existan revelaciones de esa clase o, en particular, que goce de ellas la persona en cuestión. De otra parte, suele darse también el caso de que la persona que se gloria de escuchar tales voces o revelaciones sea perseguida y encarcelada.²⁶⁶

Hegel continuará preguntando por las cosas que la divinidad aconseja: son trivialidades. Considerando la posibilidad de que este *genio divino* de verdad le hablase a Sócrates: ¿Por qué sobre esos temas? Acciones cotidianas como el caminar, hablar, comer: ¿por qué el genio divino no aconsejó a Sócrates sobre un discurso que le salvara?

Jenofonte cuenta que amigos de Sócrates intentaron sacarle de prisión, a lo que sólo respondía a tono de broma: “...acaso sabían de un lugar fuera del Ática inaccesible a la muerte”.²⁶⁷ Sócrates creía tanto en la buena voluntad del *genio divino* hacía él que no dudó que la sentencia de muerte era una forma de los dioses de darle una buena muerte:

Quizá también la divinidad [...] por su benevolencia, esté cuidando de mis intereses no sólo por resolver mi vida en el momento más oportuno de mi edad, sino también del modo más fácil. En efecto, si ahora me condenan, es evidente que me será posible utilizar el tipo de muerte que se juzga más sencillo por quienes se ocupan de eso, el menos embarazoso para mis amigos y el que provoca el mayor sentimiento de añoranza de los muertos; pues, cuando uno

²⁶⁵ Jenofonte, *Apología...*, pág. 58

²⁶⁶ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Lecciones Sobre la Historia II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, pág. 85

²⁶⁷ Jenofonte, *Apología...*, pág. 62

no deja nada vergonzoso ni penoso en los pensamientos de los presentes, sino que se extingue con el cuerpo sano y con un alma capaz de suscitar afecto ¿cómo no va a ser necesariamente añorado?²⁶⁸

Sócrates fue firme en el interés que el *genio divino* debió sentir por él, no sólo por otorgarle un fin sin lamentos, sino también por guiarlo al actuar. Estas acciones, que no sólo le beneficiaban a él, sus amigos, vecinos y conocidos pudieron ser partícipes; aconsejó a los hermanos al estar peleados, Sócrates siempre vio por la fe y devoción de sus allegados –independientemente si continuaron con estos gestos después de separarse de él–: Jenofonte es una muestra; antes de aconsejarle partir a una guerra o quedarse, Sócrates le pide a Jenofonte que lo consultara con el Oráculo. Tal vez tenga mucho que ver el que Jenofonte fuese hombre de dioses, a lo largo de los escritos nos dejó apreciar la importancia de la deidad al tomar alguna decisión:

El caso de Sócrates era un poco más complicado por el hecho de que la impiedad constituía solo la mitad de los cargos, mientras que la otra mitad era la subversión de la juventud; pero como la acusación de impiedad era la más grave, ocupó un lugar de precedencia, y todo el procedimiento se desarrolló como si se tratara de un juicio por impiedad. Por otra parte, a juzgar por la formulación de los cargos, la manera en que Sócrates había subvertido, según se suponía, a los jóvenes atenienses fue la de animarlos a ser tan impíos como él mismo.²⁶⁹

La imagen que Jenofonte presenta como defensa ante la acusación de impiedad se basa principalmente en su obrar dentro y fuera de los templos: Sócrates estando al tanto de los designios de los dioses, quizá el *genio divino* no hubiese causado tanto revuelo de no ser llamado de esa manera por Sócrates, sino *Zeus* o *Apolo*, pero al no ser así, esa divinidad pasa a ser ajena a la ciudad; al no contar con la sustentabilidad para ser pensada como algo propio del pueblo de Atenas, la corrupción en el pensamiento de quien proclamaba alabanzas a este ser divino, no podían ser sino un ultraje: siendo una persona con tales actitudes, Sócrates debía ser una influencia depreciable para los jóvenes.

3.2.1.2 Una por los jóvenes

Durante la *Apología*, Jenofonte hace mención de la acusación de Meleto al decir que Sócrates corrompía a los jóvenes, a lo que responde valiéndose de

²⁶⁸ *Ibid.*, págs. 54-55.

²⁶⁹ Waterfield, Robin, *La muerte de Sócrates...*, pág. 37

que el oráculo lo ha mencionado como un ser superior a muchos, pero no por eso como un dios; Sócrates hace gala de aquellos momentos donde demostró ser un ciudadano ejemplar: al no perder la calma durante las crisis, ser un hombre del que muchos procuran y disfrutan su compañía: un hombre que no tiene riquezas con las que asegurar un interés y aun así es digno de gratitud; ¿A quién podría Sócrates ser capaz de corromper con vino, lujuria, derroche y holgazanería? Meleto se alza y denuncia cómo Sócrates ha sido capaz de este crimen, ya que aconseja a los hijos no obedecer a los padres.

Imaginamos una ligera conmoción al escuchar a Sócrates decir que la desobediencia a los padres era cierta, pero: "...al menos en lo que atañe a su educación, pues saben que me he dedicado a ello. Pero en cuestión de salud, las personas confían más en los médicos que en sus padres; y en las asambleas, indudablemente, todos los atenienses confían más en quienes dicen cosas sensatas que en sus parientes",²⁷⁰ en cualquier situación: se debe confiar más en la persona mejor calificada; Sócrates se ha dedicado a buscar la mejor educación, sólo en ese sentido habla. Sobre Anito, otro de los acusadores, Jenofonte cuenta que Sócrates había dicho que de no buscarle un consejero apropiado a su hijo caería en alguna pasión vergonzosa, y no habiendo predicho mal se dice que el hijo de Anito no fue hombre de provecho, pues día y noche vivía bebiendo: todo como resultado de una mala educación.

Sócrates cuenta con un estigma ajeno: se le condena por haber sido maestro de Critias y Alcibíades, ambos personajes han pasado a la historia por actos en contra del bienestar general, dejándose llevar por la corrupción, los vicios y el poder; aun cuando no son mencionados en el juicio, podemos intuir que al ser Sócrates acusado de corromper a los jóvenes debe rendir cuentas sobre estos dos personajes, no obstante, Jenofonte se encarga de desvincularlos. En *Recuerdos de Sócrates*, Jenofonte no sólo advierte que tanto Critias y Alcibíades han cometido actos reprobables, sino que dirá que antes de acusar a Sócrates por tales acciones debemos entender que ambos eran los más ambiciosos de todos los atenienses:

²⁷⁰Jenofonte, *Apología...*, pág. 61

...¿podría decir alguien que pretendieron la relación con Sócrates porque anhelaban la vida y la sensatez que él tenía o porque creían que, si se relacionaban con él, llegarían a ser muy habilidosos en hablar y actuar? Yo personalmente considero que, si un dios les hubiera otorgado o vivir toda su vida como veían vivir a Sócrates o morir, ambos habrían elegido más bien morir. Los dos se pusieron en evidencia por las cosas que hicieron; pues tan pronto como se consideraron superiores a sus compañeros, se apartaron de Sócrates y practicaron política, que es precisamente para lo que fueron tras Sócrates.²⁷¹

Tanto Alcibiades como Critias no buscaban educación o ser hombres íntegros, ellos buscaron un beneficio que sabían Sócrates podía darles y así poder hacer lo que en realidad deseaban, dedicarse a la política. Jenofonte continúa desvinculándolos al establecer que Sócrates hablaba de la virtud y temas más humanos, para finalmente decir: "...sé que esos dos fueron sensatos mientras estuvieron con Sócrates, no porque temieran ser castigados o azotados por Sócrates, sino porque entonces pensaban que lo mejor era actuar de ese modo",²⁷² siendo de esta manera, Jenofonte dejaría ver que Critias o Alcibiades en realidad sólo aprendieron lo que era conveniente, además de que al estar en compañía de Sócrates ninguno hizo algún acto reprobable, eso lo reservaron para después de la separación. De forma lógica, se entiende que no se le puede acusar a un hombre por los actos que comete su amigo, o a un maestro por las acciones que comete su discípulo: ¿por qué deberíamos juzgar a Sócrates por lo que llegaron a hacer Alcibiades o Critias? Simplemente: no podemos, mucho menos podemos continuar con tales infamias al saber que ambos se encontraban apartados de Sócrates al momento de corromperse.

Sin perder de vista la acusación, Sócrates había sido advertido por el mismo Critias de alejarse de los jóvenes, esto ocurre tiempo después de que Sócrates dijese que Critias sufría del mal de los cerdos, que se restriegan en las piedras: así Critias se restregaba ante Eutidemo buscando amor; Jenofonte nos narra que ese fue el momento en que Critias comenzó a odiar a Sócrates, ya que el comentario fue hecho en público, de este modo Critias buscó perjudicar a Sócrates implementando una ley donde se prohibía enseñar el arte de la palabra, buscando dañar a los filósofos; como Sócrates no estuvo de acuerdo en la condena a muerte de ciudadanos justos y la no condena de otros

²⁷¹ *Ibid.*, pág. 140

²⁷² *Ibid.*, pág. 140

corruptos hizo comentarios que le llegaron a dos de los Treinta Tiranos: Critias y Caricles, que le prohibieron hablar con los jóvenes, a lo que Sócrates les pide aclarar tal demanda, hasta llegar a la pregunta de *a qué edad podrían considerar a un hombre joven*, a lo que responden que hasta que pueda pertenecer al Consejo. Sócrates pregunta nuevamente qué tanto podría hablar con los jóvenes, si es que quería preguntarles alguna dirección, el precio de algo: todas las preguntas de ese tipo eran permitidas, pero debía dejar de meterse con los zapateros, carpinteros y herreros, hasta dejar claro que Critias y Caricles estaban enojados con Sócrates por su comentario en contra de las condenas que habían efectuado.²⁷³

Sócrates comenzaba a ser un inconveniente para la ciudad, o así lo veían las personas con las que conversaba queriendo indagar sobre sus profesiones, con la prohibición a hablar con los jóvenes venía un malestar general, algo que resonaba con un: *encárgate de tus asuntos*.

3.2.1.3 Una por la ciudad

La manera en que Sócrates falla a la ciudad viene de no reconocer a los dioses de sus compatriotas, introducir nuevos y corromper a los jóvenes: ya hemos dicho que para los griegos la religión era importante no sólo en su desarrollo social, sino individual: imaginemos a un hombre que decide hablarnos de una deidad “nueva”, aun cuando nos dijese que sólo se trata de los mismos dioses guiándole, nuestro escepticismo sería grande: algunos le creerían, otros no, muchos más le tomarían como una persona poco sensata, más en contra: ¿Cómo podríamos brindarle confianza para guía de los jóvenes? ¿Cómo se le juzgaría prudente a quién toma de él consejo? Sócrates delinque, para muchos, haciendo daño a la ciudad por medio de sus palabras. “Y, claro, ahí radicaba el quid de la cuestión: los corruptos que ocupaban el poder creían que su «preocupación por la virtud» era en efecto «corrupta», pero corrupta *para ellos*, es decir, que si demasiadas personas seguían el ejemplo de Sócrates, ellos, los corruptos, serían expulsados del poder”:²⁷⁴ para algunos era preferible

²⁷³ Cfr. *Ibíd.*, pág. 143-147

²⁷⁴ Phillips, Christopher, *Seis preguntas de Sócrates. Un viaje por la filosofía del mundo*, México, Taurus, 2005, págs. 340-341

manchar la reputación de un hombre que permitir su pensamiento se dispersase.

Jenofonte no permite que se catalogue a Sócrates como un hombre ruin, se encarga de escribir como no sólo es merecedor de estima, sino de respeto. Una de las principales molestias del pueblo ateniense era que el filósofo se entrometía en los quehaceres diarios de los demás, cuestionándoles iba desentrañando poco a poco sus motivaciones, pero lo que interesaba a Sócrates era el nivel de conciencia sobre sus saberes. Un poeta podía recitar una y otra vez los versos de otros sin saber que querían decir; un sofista podía presumir de instruir de la mejor manera la educación sin saber qué es lo más propicio para cada individuo; un político podría hablar de justicia sin llegar a aplicarla; esos temas eran del interés de Sócrates y pronto se convirtieron en el problema de sus vecinos.

Sócrates había demostrado no dejarse manipular, actitud que no era buena ante los políticos, no le importaba si toda la ciudad se le venía encima, él simplemente obedecía lo que reconocía como lo más justo; se cuenta que en una ocasión fue el único que se abstuvo de votar en contra de unos estrategas: ya que sabía que de hacerlo estaría cometiendo una injusticia, su voto poco importó al final del juicio,²⁷⁵ pero aquí podemos ver un poco de la personalidad de Sócrates, dispuesto a hacer lo que considera mejor.

Jenofonte, en *Recuerdos de Sócrates*, narra momentos en que el maestro procuraba el bienestar de los demás, entre los ejemplos encontramos a Lamprocles, su hijo, quien al estar molesto con su madre despótica contra ella, pero Sócrates le hace ver que debe comprender que sólo busca su bienestar, además que tiene que ser agradecido con ella, ya que si no puede ser agradecido ni con su madre: ¿Qué podrían esperar los demás?²⁷⁶

Otro momento en que Sócrates es descrito como un personaje que procuraba el bienestar de los demás es cuando se entera que Querefonte y Querócrates habían discutido: Sócrates interviene a favor de una reconciliación entre los hermanos, hablando con Querócrates le hace ver cómo debe cuidar la relación

²⁷⁵ Cfr. Jenofonte, *Helénicas*, Madrid, Gredos, 2008, págs. 55-63

²⁷⁶ Cfr. Jenofonte, *Apología...*, págs. 192-197

que tiene con su hermano, ya que no sólo lo tendrá en estima, también actúan ambos en beneficio mutuo y acudió a él sabiendo que de los dos era el más indicado para lograr una conciliación. Si ninguno ha cometido acto lascivo o deshonoroso, mejor es apoyarse mutuamente, Sócrates considera más beneficioso que dos hermanos tengan una relación cordial: trabajan y viven mejor de esta manera.²⁷⁷

Jenofonte no se queda conforme en hablar poco sobre como las acusaciones a Sócrates carecían de fundamentos, se encarga de demostrar que era un hombre preocupado por los ciudadanos, vecinos y amigos:

...la Pitia, responde que se obra piadosamente si se actúa conforme a la ley de la ciudad, y Sócrates mismo obraba de esta manera e incluso lo recomendaba a los demás; y a los que obraban de otra manera los consideraba fantoches y engreídos. Él pedía simplemente a los dioses que le concedieran cosas buenas, en la idea de que los dioses saben muy bien cuáles son las cosas buenas.²⁷⁸

Sócrates no podía ser acusado por cometer acto ilícito contra la ciudad: era un hombre de dioses, su *genio divino* era una referencia a los dioses de la ciudad y no obraba mal con los jóvenes, procuraba su bienestar, rectitud y sensatez. Si la Pitia es tomada en cuenta: Sócrates debió ser absuelto de los cargos, por no cometer injusticia alguna, pero, por supuesto, es la perspectiva de un allegado, Jenofonte nos presenta a un Sócrates justo, uno al que no vieron los atenienses en la asamblea de su juicio.

3.2.2 Muerte antes que injusticia: Sócrates se defiende

Hemos mencionado lo corto que parece el texto apologético de Jenofonte, no nos describe un escenario, ni un número de testigos, mucho menos brinda detalles sobre lo ocurrido: en la *Apología* un juicio ha sido iniciado y Sócrates se encuentra con sus amigos conversando, Hermógenes le pregunta sobre la defensa que debe dar, a lo que Sócrates responde: “¿Es que no te parece que me he pasado la vida ocupándome de mi defensa? [...] a lo largo de toda mi vida no he cometido ninguna acción injusta; es la que precisamente considero que es la más espléndida manera de preparar una defensa”,²⁷⁹ todos estaban

²⁷⁷ Cfr. *Ibid.*, págs. 197-201

²⁷⁸ *Ibid.*, pág. 157

²⁷⁹ *Ibid.*, pág. 53

conscientes de la condena que había sido pedida: el miedo y la incertidumbre por el posible desenlace estaban presentes, seguramente consideraron que la muerte era excesiva, pero nada podían hacer.

Sócrates debía comprender el sentimiento de sus amigos cuando le pidieron se pusiera a redactar algo, y su respuesta sobre un *genio divino* que se negaba a dejarle escribir no debió satisfacerlos completamente, aun así no objetaron demasiado: le respetaban y tuvieron que aceptar el discurso dado por Sócrates sobre la mejor muerte pensada por los dioses para él: a la actitud obediente ante los designios del *genio divino* debemos sumarle la negativa a apelar a cuantos bienes pudo alcanzar y finalmente multipliquemos lo anterior con la altanería con la que dicen habló ante el jurado: tenemos, sin duda, como resultado una sentencia a muerte.

¿Qué pudo decir Sócrates para no ganarse a los votantes? Podemos percibir agujeros en el relato de Jenofonte, seguramente debido a su ausencia durante tal evento, pero en síntesis podemos decir que Sócrates respondió con un tono de obviedad casi ofensiva: no era un ser impío, adoraba a los dioses y todos eran testigos de ello, no corrompía a los jóvenes: les aconsejaba según su bienestar, mejor es obedecer aquellas personas capacitadas que a las que no lo están, mejor a los estrategas que a los que no lo son en tiempos de guerra; no introducía nuevos dioses, su *genio divino* no era más que un nombre que le daba a aquella entidad que se manifestaba en pos de su bien: y a todo esto, él era un hombre capaz y sensato, le bastó con mencionar al oráculo consultado por Querefonte: Sócrates era el hombre más liberal, justo y sensato. Tales actitudes pueden verse de diferentes ángulos, en nuestro caso queremos destacar uno: Sócrates podía sentirse ofendido.

Sócrates era conocido en la ciudad, muchos habían hablado con él: se paseaba por las calles, acudía a las asambleas, conversaba en el ágora, en los templos su culto a los dioses era presenciado: ¿quién podía tomarse en serio a Meleto y Ánito? Las acusaciones eran falsas para Sócrates y sus amigos, pero no para aquellos que estaban dispuestos a matarle. No es de extrañar la actitud agria en su declaración, ni menos extrañas son las palabras con las que Jenofonte presenta como el cierre de la declaración de Sócrates: “Sé que

también tanto el tiempo futuro como el pasado serán para mí testigos de que jamás cometí injusticia contra nadie ni lo hice más depravado, sino que hacía el bien a los que conversaban conmigo, enseñándoles gratuitamente cosa buena que podía”,²⁸⁰ después de pronunciar estas palabras, narra Jenofonte, Sócrates se marchó de la asamblea de forma serena; permítanos imaginar la satisfacción que debió sentir al haber declarado de forma verídica y sin asomo de culpa.

Posterior a la sentencia, se cuenta que algunos de sus amigos lloraron, entre ellos Apolodoro, quien invadido por la pena dijo no soportar ver morir a Sócrates por una injusticia, a lo que el maestro repuso: “¿Querías, entonces, queridísimo Apolodoro, verme morir de manera justa antes que injusta?”,²⁸¹ la manera en que Sócrates consuela a sus allegados nos ayuda a introducirnos a ese momento íntimo, donde todo parecía haberse dicho. Sócrates murió convencido de hacer lo que en vida predicó: siendo un hombre justo, libre y sensato: tal cómo el oráculo lo nombró.

3.2.3 Perspectiva de Jenofonte: defensa a un amigo

La mejor defensa que Jenofonte pudo hacer en honor a Sócrates es, sin duda, el hablar de él a través de sus libros: no sólo lo defiende en la *Apología* o en *Recuerdos de Sócrates*, es a través de sus demás escritos con pequeñas menciones que Jenofonte se encarga de hacernos pensar en Sócrates, ya sea adorando a los dioses, desafiando la injusticia o aconsejando a un amigo.

Demos considerar que, donde se nos proporciona más información es en *Recuerdos de Sócrates*, es ahí donde Jenofonte se permite reprochar a los ciudadanos de la asamblea: su incredulidad no sólo es genuina, sino que marca el pensamiento que todos cuanto leemos al respecto llegamos a tener ¡¿cómo es posible que se condenara Sócrates?! Gracias a Jenofonte y su interpretación de tal momento es que nos surge esta inquietud, ya que se encarga de justificar a Sócrates:

²⁸⁰ *Ibid.*, pág. 64

²⁸¹ *Ibid.*, pág. 65

...cuenta Jenofonte [...] cómo Sócrates, después de haber hecho sentir a sus discípulos la necesidad de conocimiento, se dedicaba realmente a cultivarlo en ellos por sí mismo, sin confundirlos con sutilezas, sino enseñándoles lo bueno del modo más claro y más franco. Les mostraba, en efecto, lo bueno y lo verdadero en aquel algo determinado al que retornaba, pues no quería perderse en lo puramente abstracto²⁸²

Los momentos escritos por Jenofonte son su manera de expirar a Sócrates.

Jenofonte deja clara su postura ante las acusaciones que Meleto y Ánito hacen: menciona el culto continuo a los dioses que Sócrates efectuaba, a la vez aclara la referencia al *genio divino* y su relevancia en el buen obrar, también nos habla del cuidado que Sócrates ponía en sus palabras con sus conciudadanos. Los temas de los que Sócrates se encargaba eran mundanos:

...conversaba sobre asuntos humanos, indagando qué es ser piadoso, qué es impío, qué es bello, qué es feo, qué es justo, qué es injusto, qué es sensatez, qué es locura, qué es valentía, qué es cobardía, qué es una ciudad, qué es un hombre público, qué es gobierno de hombres y qué un gobernante de hombre, y además asuntos cuyos entendidos consideraba que eran hombres íntegros, y a sus ignorantes, en cambio, que justificadamente se les podría llamar esclavos.²⁸³

Al mencionar tales temas, Jenofonte, hace comprender que no sólo eran temas que salvarían a Sócrates, también lo condenaban: no era prudente ponerse a consultar al poeta sobre su sapiencia, ni presentarse ante los gobernantes con preguntas que le dejaran claros los momentos en que era permitido hablar con los jóvenes: quizá deberíamos sencillamente decir que, así como Jenofonte emplea tales anécdotas para justificar la inocencia de Sócrates, brinda las bases para entender el malestar general. Pese a lo anterior, es fácil empatizar con el Sócrates que Jenofonte presenta, aquel que quiere que sus amigos tengan una relación cordial, que se preocupa por la gratitud: el Sócrates que designa a la amistad como un mayor y mejor bien que las riquezas, un hombre que era capaz de hacer al rico su amigo sin que éste esperara favor alguno. Jenofonte logra su cometido al final de cada recuerdo: hacernos creer en un Sócrates digno de aprecio, del que realmente nos preocupa y duele su muerte.

“Jenofonte sugiere que, desde el punto de vista ateniense, matar a Sócrates fue una locura y un error. Desde el punto de vista del propio Sócrates, sin

²⁸² Hegel, G. W. F., *op. cit.*, pág. 68

²⁸³ Jenofonte, *Apología...*, pág. 133

embargo, la muerte en ese preciso momento y de esa forma fue lo mejor que podía sucederle”,²⁸⁴ los años le brindaron a Sócrates, sus discípulos y amigos la razón: ha pasado a la historia como uno de los seres más enigmáticos. Para Jenofonte, Sócrates no debió morir de esa manera tan controversial, por crímenes que no cometió, pero ya que era así, se encargó de una defensa que nos hiciera dudar de tal suerte; Jenofonte no sólo era un ciudadano envuelto por un velo de lamento, incredulidad y molestia, fue un alumno que perdió a un maestro, a un amigo.

3.3 *In Memoriam*: El Sócrates que Jenofonte conoció

Jenofonte nos habla de un Sócrates guía, su enganche comienza por descubrir dónde se hacen los hombres personas de bien, una labor marcada a lo largo de los relatos que se nos presentan como conversaciones ocasionales en las que Sócrates desentraña un saber: inicia con una pregunta que Sócrates hace a su interlocutor, a veces el tono parece juguetón, otras un poco malicioso: porque si algo tiene como característica Sócrates es su pregunta inicial, que siempre irá acompañada de una segunda intención, pues casi como previniendo la respuesta que escuchará, él pregunta algo más, y así la conversación transcurrirá hasta llegar al punto que Sócrates quería demostrar, recurriendo de nuevo a la anécdota de cómo conoció a Jenofonte, preguntando por cosas que en realidad no le interesaban llegó a su objetivo: llevar al joven Jenofonte hacia él.

“Jenofonte, en su juventud, había sido muy impresionado por la personalidad de Sócrates y consagró varios libros en su memoria. Su *Memoriabilia*, *Apología* y *Simposio* o *Banquete* describen al extraordinario maestro y lo defienden contra las acusaciones que lo llevaron a la muerte”,²⁸⁵ por supuesto, debía estar consciente del impacto de las palabras de Sócrates, sus ideales debieron compaginarse, tenían en común el amor a la patria y la justicia, no es de extrañar que con los años el recuerdo de Jenofonte sobre Sócrates se encuentre exaltando las cualidades que el maestro debió transmitirle. Las relaciones que Sócrates mantenía con los ciudadanos de Atenas han sido

²⁸⁴ Wilson Emily, *op. cit.*, pág. 83

²⁸⁵ Bowra, Cecile Maurie, *Historia de la...*, pág. 119

resguardadas de diversas formas, Jenofonte se encarga de colocarlo conversando con diversos personajes, algunos amigos y otros sólo conocidos, pero siempre dispuesto a entablar una conversación.

Hemos mencionado los temas que Jenofonte designa como propios de Sócrates –lo justo, lo bello, lo feo, lo injusto, etcétera–: conversaba de ellos con quien juzgaba podía atribuirle algún conocimiento o con quien intuía desconocía de ellos; Jenofonte se encarga de humanizar la figura del maestro, no lo coloca en posiciones pomposas o guiando los relatos a una exaltación exagerada, tiende a expresar los pensamientos que Sócrates pudo tener de manera sencilla y amena.

En *Recuerdos* se deja claro que Sócrates nunca miró al cielo preguntándose por el Sol o intentando descifrar el origen de la vida; Sócrates se preocupaba por el hombre y las ideas que éste podía engendrar, siempre guiándose por el ideal de hombre íntegro, libre y sensato. Un hombre que tenía una esposa e hijos, un hombre de valores firmes que estaba dispuesto a defender lo que considerase mejor: Siendo esta la imagen percibida por Jenofonte es claro entender por qué se buscaba la compañía de Sócrates, ya que no sólo se recibiría conocimiento al estar a su lado, el tacto suave y seductor que podía adoptar eran un *plus*, pero no por ser un maestro curioso dejaba de ser severo.

3.3.1 El hombre más bello

En el *Banquete* de Jenofonte ya no se menciona el fatídico final de Sócrates, es un encuentro de convivencia, los amigos y conocidos socializan, se divierten. “Pero a mí me parece que no sólo son dignas de recuerdo las acciones de los hombres íntegros realizadas en los momentos serios, sino también las que hacen cuando se divierten.”²⁸⁶ Jenofonte comienza así la celebración en honor a Autólico, ganador en las Grandes Panateneas, siendo Calias el anfitrión, viendo a Sócrates le hace la invitación para asistir con Critóbulo, Hermógenes, Antístenes y Cármides.

Los integrantes del grupo al ser invitados se sienten obligados a asistir, para evitar el disgusto del padre de Autólico, Licón, una vez en el lugar y después de

²⁸⁶ Jenofonte, *Apología...*, págs. 71-72

conversar sobre algunas otras cosas, la pregunta que los atrajo fue *¿de qué se sentían orgullosos?*, a lo que Critóbulo respondió: la belleza. Por supuesto, Sócrates debía cuestionarle al respecto, así comenzaron una pequeña riña sobre quién de los dialogantes debía ser considerado el más bello, Critóbulo había dicho ser más bello que Sócrates, haciendo una comparación con los sátiros.

La confrontación de Critóbulo y Sócrates fue sencilla, comparando las partes de su cuerpo, enfatizando que la utilidad era parte de la belleza: Sócrates tendría mejores ojos y más bellos, dado a que están diseñados para apreciar el mundo: los suyos eran grandes y saltones, a comparación de los Critóbulo que sólo podían mirar en línea recta; la nariz de Sócrates también ganaría, siendo chata y al tener las fosas nasales más abiertas puede admirar más olores, además de no ser una barrera para los ojos, en cambio la nariz recta de Critóbulo no poseía tales cualidades; respecto a la boca, Critóbulo refiere a la de Sócrates como grande, lo que le haría ser mejor dando mordidas, y por el tamaño le resultó lógico pensar que sus besos debían ser mejores al tener labios más carnosos. Finalmente, Sócrates retoma la idea del sátiro, diciendo que al ser hijos de las Náyades²⁸⁷ poseen una cualidad más elevada que los hombres.²⁸⁸ Queda claro que Sócrates no era considerado un hombre agraciado: hecho más significativo al pensar en la importancia que describen tenía un rostro bello.

Existieron hombres bellos, de aspecto deslumbrante, dignos de elogios, regalos y atenciones, luego se encontraba Sócrates: digno de elogios, regalos y atenciones por mérito propio, su aspecto físico lo hace resaltar y es un punto que el mismo Sócrates ocupa para demostrar puntos a los que desea llegar; lo bello no sólo es bello por lo que percibe la vista, también es bello por la utilidad que desempeña. Sócrates poseía una belleza única: era libre, independiente, sensato e íntegro.

²⁸⁷ “Náyades: ninfas de las aguas corrientes –manantiales, fuentes, ríos y torrentes–, a las que presidían. Se las honraba con un culto particular: tenidas por hijas de Zeus, según Homero, pero en general las creían descendientes del Océano. Se suponía que estas ninfas ejercían el sacerdocio; dependían de Dionisos. Se decía que eran madres de los Sátiros”. (Danneels, Michael, *Diccionario de Mitología Abreviado*, Buenos Aires, Andrómeda, 2009, págs. 124-125)

²⁸⁸ Cfr. Jenofonte, *Apología...*, págs. 105-107

3.3.1.1 Austeridad

Sócrates no era el ateniense más hermoso físicamente, y quizá para algunos podía considerarse más molesto que agradable, pero si el oráculo lo había llamado libre debía ser que poseía alguna condición más elevada que otros y así se encargaba de decirlo: era libre por que no dependía de muchas cosas, como la comida, o la riqueza desmesurada. Hegel recopila de la vida de Sócrates lo siguiente:

Su padre le educó en el arte de la escultura, y se dice que Sócrates llegó a ser un escultor bastante diestro, atribuyéndosele más tarde unas estatuas que representaban a las Gracias vestidas y que adornaban la Acrópolis de Atenas. Pero este arte no llenaba sus aspiraciones; sentía una gran pasión por la filosofía y un amor muy grande por las investigaciones científicas. Veía en la práctica de su arte simplemente el medio para ganarse el sustento, lo estrictamente indispensable para vivir y poder dedicarse, así, al estudio de las ciencias. Cuéntase que un ateniense llamado Critón le ayudó a sufragar los gastos para que pudiera ser iniciado por los maestros en todas las artes.²⁸⁹

No era secreto que Sócrates vivía con lo suficiente, en el *Banquete*, Antístenes se encarga de hablar sobre la riqueza que comparte: la riqueza del alma, de la cual pocos pueden apreciar, en este apartado Sócrates no interroga más, dejándonos ver que está de acuerdo con Antístenes; además, en *Recuerdos*, Sócrates deja claro que para él una de las mayores riquezas son los amigos, son el mejor bien y uno que todos deberíamos cultivar y procurar, pese a eso no muchos le prestan atención.

Al ver a Sócrates sin muchas posesiones algunos optaban por señalarle sus faltas, es el caso de Antifonte: le recrimina la comida que ingiere, la ropa que usa, su calzado y el que no acepte dinero a cambio de sus enseñanzas, a tales palabras Sócrates responde que come con gusto y sólo lo que necesita, al igual que al beber, no necesita usar más ropa, pues la que suele usar cumple su función, además de estar en forma y llevar una vida equilibrada por lo que no se enferma. Al hablar de Antifonte, en este pasaje, Jenofonte emplea una expresión similar a la vista con Calias y Alcibíades: *de tener que vivir como Sócrates preferiría la muerte*. Finalmente Antifonte parece continuar con su postura, mientras Sócrates se muestra satisfecho al exponer su riqueza.²⁹⁰

²⁸⁹ Hegel, G. W. F., *op. cit.*, pág. 44

²⁹⁰ Cfr. Jenofonte, *Apología...*, págs. 171-176

Desde la perspectiva que Jenofonte nos presenta, Sócrates mantenía una vida con lo indispensable, midiendo la utilidad de las cosas, así podía medir su libertad: no siendo esclavo de las posesiones y lo que ellas traen; también se hace hincapié en lograr ser un hombre virtuoso, alejado de pasiones vergonzosas y encaminarse a un equilibrio, tanto mental como corporal.

3.3.1.2 Procurar el cuerpo: Dominarse a sí mismo

Sócrates no bebía desenfrenadamente, tampoco comía más de lo que su cuerpo necesitaba, mucho menos hacía desmanes propios de gente que no controla sus actos, solía caminar descalzo, siempre a un ritmo propio, y sobre todo: recalca la importancia de satisfacer al cuerpo, pero de manera prolongada, no son placeres momentáneos que no producirían un bienestar real al cuerpo, o al menos, eso es lo que nos relata Jenofonte, tanto en el *Banquete* como en *Recuerdos de Sócrates*; a través de ejemplos podemos ver una imagen de un Sócrates predicador de comportamientos amables, prudentes y honrados.

Sócrates invitaba a los demás a ser dominantes con su cuerpo, consideraba que la comida y bebida en exceso eran perjudiciales para el cuerpo y alma. El autodomínio era indispensable: Jenofonte cuenta cómo "...si alguna vez era invitado y consentía en acudir a una cena, lo que para la mayoría es más trabajoso, esto es, evitar llenarse por encima del apetito, él lo hacía con mayor facilidad",²⁹¹ no bastando con un ejemplo, Sócrates invitaba a los demás a abandonar aquello que les incitase a beber sin sed y comer sin hambre. En cuanto a placeres sexuales, Sócrates se mostraba precavido, advirtiendo que el estar con una persona de belleza cegadora podría traer consigo una pérdida de juicio.

En forma apologética, Jenofonte toma estos puntos a favor de Sócrates: "...que, además de lo que ya se ha dicho, era en primer lugar el de más autodomínio de todos los hombres en los placeres del sexo y de la comida; era, luego, muy resistente frente al frío y el calor y todas las fatigas; y, además,

²⁹¹ *Ibid.*, págs. 158-159

estaba educado de tal manera para tener necesidades moderadas que, aunque poseía bienes muy exiguos, con gran desahogo tenía lo suficiente.”²⁹²

A favor de la buena salud, Sócrates era un hombre ejemplar al procurarse, no sólo en cuerpo, sino en alma, pese que muchos le reclaman tal conducta como consecuencia de su austeridad (ya hemos mencionado a Antifonte), se coloca como respuesta el que aun cuando Sócrates se viese en posibilidad de comer más no lo hace, demostrando que no importa la circunstancia: Sócrates no se ve tentado a corromper su ideal de hombre íntegro.

Jenofonte no sólo nos habla de un Sócrates de ideales diferentes al hablar de su cuerpo y conductas consigo, también nos muestra otras facetas en su actuar.

3.3.2 Jantipa

Hemos hablado de Jantipa en el primer capítulo, pero en esta ocasión queremos puntualizar la perspectiva que Jenofonte adquiere de ella como esposa de Sócrates. Jantipa ha sido sentenciada como intolerante, pero Jenofonte se encarga de suavizar esa idea.

Sabemos que Jantipa es un personaje fuerte, su carácter es legendario gracias a los escritos en los que se describe, en *Banquete*, Jenofonte narra cómo le comentan a Sócrates que su esposa es de difícil trato, cuando éste intenta hablar sobre qué se le debe enseñar a la mujer, respondiendo que al poder relacionarse con ella le será más sencillo el trato con los demás.²⁹³ Posteriormente, en *Recuerdos de Sócrates*, Jenofonte narra cómo Sócrates se muestra comprensivo con su hijo Lamprocles al escucharle hablar de su madre, pues habían reñido, a lo que Sócrates con suma paciencia le demuestra que el carácter de Jantipa es sólo en pos de su bienestar.

La imagen de Jantipa, y la mujer en general, que es mostrada por Jenofonte no es otra que la de un ser *nada inferior*. Con el matrimonio de Sócrates y Jantipa apreciamos un compromiso mutuo, o al menos una relación llena de aceptación; puede que ella tenga una personalidad fuerte y nada dócil, pero

²⁹² *Ibid.*, pág. 135

²⁹³ Cfr. *Ibid.*, págs. 79-80

para ser sinceros: ¿Sócrates hubiese estado bien con una mujer que le diese la razón en todo cuanto se le ocurriese? Consideramos que no. Jantipa fue la mujer ideal para Sócrates, capaz de reaccionar a aquello que le desagradaba. Emily Wilson puntualiza que: “Jenofonte describe el matrimonio del propio Sócrates como complicado”,²⁹⁴ algo evidente si pensamos en la personalidad de ambos, pero debemos sumarle un hecho más: la muerte de Sócrates, al respecto, Emily dirá: “Cuando Sócrates optó por arriesgar la vida con la práctica de la filosofía, y cuando aceptó acatar la sentencia de muerte, estaba condenando a su mujer y a sus hijos a una vida de pobreza y humillación social. Desde esta perspectiva, su disposición a morir empieza a parecer, no un acto de valentía, sino una irresponsabilidad”.²⁹⁵

Al pensar en la muerte de Sócrates se suele cuestionar en si fue un acto digno de admirar, si pudo evitarse, si la democracia fue un fallo, pero mirando más allá: Jenofonte se adelanta e intenta demostrar que Sócrates se preocupaba por Jantipa y sus hijos. Sobra decir que nos es imposible determinar los sentimientos de ambos, y las fuentes no hacen justicia a tales momentos, pero consideramos que la imagen mostrada por Jenofonte respecto al Sócrates perteneciente a una familia es el intento por esbozar a un hombre responsable, amable y comprensivo.

3.4 Personaje creado por Jenofonte: Sócrates histórico-filósofo

Jenofonte es un escritor peculiar, él es partícipe en su obra, no sólo como narrador, podemos verlo como protagonista, testigo, o interlocutor; a veces intentando dar un sentido más verídico y otras sólo siendo parte de aquel momento; así como esta manera de aparecer le suele ser criticada por sólo querer dar algo por certero cuando en realidad no es posible que estuviese ahí, provoca un sentimiento de intimidad, él, Jenofonte, puede hablar de ciertas cosas porque ha sido partícipe, puede hablar de otras tantas por haber sido testigo ocular, puede hablar de muchas más porque se ha tomado la tarea de cuestionar a aquellos que se vieron involucrados: ‘...con frecuencia introduce fórmulas como “yo recuerdo que” o “estando yo presente”, en situaciones que

²⁹⁴ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 82

²⁹⁵ *Ibid.*, pág. 15

cronológicamente resultan imposibles. No se detecta en él ningún esfuerzo para hacer creíble la cuestión, como si con esas fórmulas Jenofonte deseara simplemente introducir una nueva sección de la obra o hacer resaltar un pasaje que le parece particularmente importante'.²⁹⁶

De no haber querido dar todo por verificable, quizá Jenofonte se encontraría en un mejor posicionamiento, si los hechos narrados por él fuesen meramente ficción tampoco se le querría tomar muy en serio: no ideó un nuevo género literario, no se le culpa de forma indirecta por la muerte de alguien.

Sócrates no es el bufón que Aristófanes nos presenta en *Las nubes*, aquí, con Jenofonte, es el maestro con un temple incorruptible dispuesto a la virtud: es un retrato filosófico cargado de historicidad, porque para Jenofonte no basta con dar ideas al azar, busca que esas ideas no sean sólo pretexto de una conversación que desemboque en una enseñanza, Jenofonte muestra que esa situación pudo darse al ir hilando una idea tras otra, o planteando una idea en *Banquete*, para volver a encontrarnos con ella en *Recuerdos de Sócrates*.

3.4.1 Personaje principal: personalidad del Sócrates de Jenofonte

Los personajes de los que Jenofonte habla son personas que existieron, en él es importante argumentar los actos de sus conocidos, lo hizo al escribir sobre la posible vida que llevó Ciro o Agesilao: hombres de acción y honor, con ideales de lucha y conquista, pero con Sócrates es diferente, y no es para menos: no sólo lo contemplaba como maestro, es claro que le tenía una alta estima, lo respetaba, no lo deificaba, era más un amigo.

Jenofonte escribió sobre Sócrates años después de su muerte, mientras Aristófanes puede jactarse haberlo hecho cuando el filósofo aún vivía, sus obras e intenciones son muy distintas entre sí, Aristófanes nos muestra a un bufón preguntándose por la distancia que una pulga puede saltar, nos narra un juicio y una sentencia; Jenofonte nos narra un juicio, una sentencia y nos presenta a un hombre con ideales fuertes y claros. Sócrates pasa a ser un personaje de Jenofonte con grado histórico, pero personaje al fin de cuentas, es el protagonista de la *Apología*, mostrando un lado tajante y altanero, en

²⁹⁶ Pérez Cortés, Sergio, *op. cit.*, pág. 31

Banquete es un hombre de buena compañía y dispuesto a convivir, en *Recuerdos de Sócrates* pasa a tener un mayor desarrollo, su simpatía, humor y actitud son proporcionales a la situación.

La personalidad atribuida por Jenofonte respecto a Sócrates es humana, con lados buenos y malos, críticos y burlescos, aquí Sócrates bebe, come, ríe: “Pero a mí me parece que no sólo son dignas de recuerdo las acciones de los hombres íntegros, realizadas en los momentos serios, sino también las que hacen cuando se divierten”,²⁹⁷ desde esta idea partimos para ver a un Sócrates dimensional, no sólo causante de burlas.

Sócrates se encargaba de implantar una idea en sus allegados y cultivarla, aquí no hay diálogos sin intenciones, Sócrates se adapta a las circunstancias, porque sabe del autodomínio y disciplina, si su propósito es establecer aptitudes de un hombre virtuoso, obra de manera ejemplar para sus discípulos: “Sócrates es alguien que puede *vivir sistemáticamente* de esa manera adaptativa, libre de tentaciones y con control pleno de sus deseos, apetencias y expectativas”,²⁹⁸ Jenofonte se encarga de hacer que su personaje sea constante en los momentos que lo menciona, no hay un cambio repentino de personalidad durante el desarrollo de la historia que en ese momento cuenta.

El personaje de Sócrates instaurado por Jenofonte no se limita a hablar de una cuestión y otra, es el constructo de un hombre que es digno de confianza, un hombre al que puedes recurrir tanto si algo te acongoja como si quieres hacer una fiesta: “Para Jenofonte, Sócrates es el filósofo del hombre sencillo, que resuelve modestos conflictos éticos y económicos, y en quien se puede confiar porque siempre tiene respuestas inteligentes para cuestiones complicadas”,²⁹⁹ era un hombre accesible al que se le respetaba.

3.4.2 ¿Debemos confiar en el Sócrates de Jenofonte?

Sócrates como personaje de Jenofonte sufre algunas críticas, dejando de lado las comparativas, debemos hablar sobre lo que puede ser considerado por certero. En el año 399 a. C. Jenofonte se encontraba fuera de Atenas, sus

²⁹⁷ Jenofonte, *Apología...*, págs. 71-72

²⁹⁸ Waterfield, Robin, *La retirada de Jenofonte...*, pág. 240

²⁹⁹ Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la...*, pág. 119

escritos están llenos de testimonios recogidos, algunos como Bowra hacen pensar que era un hombre falto de imaginación capaz de enfrentar una faceta de Sócrates no tan pulcra, y ese es el personaje que nos presenta realmente.

El Sócrates de Jenofonte no es un hombre menudo incapaz de defenderse: es un hombre que tanto puedes encontrarlo dando su opinión sobre gratitud, como del buen beber, bajo del pedestal, es un humano capaz de mostrar su lado amoroso, el *Banquete* nos demuestra comportamientos de Sócrates que quizá no veríamos sin el lente de Jenofonte: Sócrates llega a ser un patán con Antístenes, coqueteó con Critóbulo y demostró su patriotismo al decirse enamorado, en *Recuerdos* lo vemos más apegado a sus amigos, pidiendo reconciliaciones, exhortando a la virtud.

Jenofonte era consciente del lugar de Sócrates en la historia de la humanidad, en sus escritos sobre las guerras y conflictos lo menciona sólo lo justo, no le atribuyó cualidades exageradas, reconoció su valía en el tribunal y cómo estaba dispuesto a alzar la voz ante la injusticia; reconoció la importancia que Sócrates tenía en la filosofía, ahí vertió todo detalle que consideraba ayudaba a dar la cara del pensador pícaro. Jenofonte escribió desde exilio y *desde fuera*, siendo un observador, el escudo sobre el cual pretende dar un grito de veracidad que al mismo tiempo causa desconfianza: sabemos que con Jenofonte la objetividad falla, Sócrates era su amigo, la duda es lógica, así que al final ¿qué nos queda? ¿Qué rostro hemos de tomar?

Las tres traiciones mencionadas y la respuesta que Jenofonte plantea son la evidencia clara de una intención, *Sócrates como hombre de fe, buen ciudadano y preocupado por la juventud*, este personaje es la réplica a una condena saldada, se nos cuenta todo con aire osado: la defensa rebelde, enérgica, pícara, las palabras de consuelo, toda esa escenografía nos conduce a Jenofonte rindiendo declaración a los jueces venideros: nosotros, que debemos sopesar si en su testimonio hay algún resquicio de verdad, algo de lo que el autor es sumamente consciente, el apoyo en palabras de otros es su carta de salida, comparte la responsabilidad con otros, Jenofonte se convierte en el mensajero que no debe ser decapitado por difundir las palabras.

La cara de Sócrates es la del guerrero, peleando eternamente ante la injusticia, luchando por la virtud, por el bienestar común, ideales que Jenofonte aspiraba el humano debe aprender, poseer y defender. La mayéutica aquí pasa a ser una conversación más ligera, el Sócrates de Jenofonte es el hombre que busca comprender y ser comprendido, la ignorancia del otro no es tan importante de demostrar, lo que destaca es la familiaridad en que se desenvuelve y el tacto al hablar de cuestiones personales, como quién opina entre amigos algún tema que le ha venido a la cabeza.

El mayor reproche a Jenofonte es su ligereza, es realista ante la representación de un Sócrates humano, pero no dista a Ciro o Agesilao, sobre ellos tres ha vertido sus ideales y se encarga de justificarlos; las características del Sócrates de Jenofonte son corroboradas por las de Aristófanes o Platón, quienes atrapan con propuestas más escandalosas, exageradas, motivo por el que Jenofonte puede tomarse como notas de ellos, gracias a él sabemos a qué se referirá Platón en algunos pasajes, daremos fiabilidad a la caracterización de Aristófanes; Jenofonte se convierte en un punto neutro al cual tomar como eje para dar veracidad, no hay una imaginación desenfrenada, ni una devoción que le otorgue a Sócrates cualidades casi divinas, destaca por su simplicidad.

La humanización de Sócrates no viene a mal, pero carece de intensidad, el sentimentalismo juega un papel importante al momento de hablar sobre él: Jenofonte se ha encargado de todos y cada uno de los aspectos sociales para presentárnoslo como un hombre de valía: le vemos como un padre amoroso, como guerrero fiero, como amigo considerado, como esposo tolerante: todo adjetivo positivo que se desea en alguien cercano, ¿Cómo resistirse a sentir empatía? Queda más que claro: Sócrates debió ser un hombre digno de toda amistad sincera, justo el sentimiento que Jenofonte sentía por él.

No alejándose de este concepto de hombre digno, nos encontramos con el rostro que Platón nos revela.

Capítulo 4

Platón: Sócrates filósofo

4. Platón: Sócrates filósofo

A pesar de las innumerables referencias que podemos encontrar sobre Sócrates nos es inevitable relacionarlo con aquel que logró inmortalizarlo bajo la creación de diálogos, donde le ponía en diversas situaciones con otros personajes de la Grecia Antigua; Aristocles, conocido como Platón, no sólo plasmó mediante la escritura las enseñanzas de Sócrates, escribió de tal manera que aquellos que se acercan a él pueden ser parte del diálogo, transportándose a un banquete, un juicio o un gimnasio; se siente la ironía, la inocencia y la impotencia.

Los diálogos en los que Platón habla de Sócrates nos hacen pensar en la inmensa estima que le tuvo, pero también son muestra de la filosofía que ambos profesaban.

4.1 Platón antes de Sócrates

Aristocles nació en el 427 y muere en el 347 a. C., fue hijo de familia noble, por parte de su padre, Aristón, se dice que su linaje se remonta al último rey de Atenas: Codro; por parte de su madre, Perictíone, llegamos a Sólon, uno de los Siete Sabios de Grecia. El padre de Perictíone fue Glaucón, quién también tuvo a Cármides. De la unión entre Perictíone y Aristón nacieron cuatro hijos: Adimanto, Glaucón, Aristocles y Potona.³⁰⁰

Sobre la vida de Aristocles poseemos información más específica a comparación de Aristófanes o Jenofonte, por ejemplo sabemos que sus maestros fueron Dionisio y Aristón, el primero de letras y el segundo de gimnasia, según Diógenes Laercio se le debe a Aristón el llamarle "Platón" a Aristocles, haciendo referencia a su constitución robusta, pero también aclara que quizá fue otorgada por su amplio estilo o la anchura de la frente: "...se dedicó a la pintura y escribió poemas, primero ditirambos, luego poesía lírica y tragedias".³⁰¹ Cuenta Aristóteles³⁰² que la educación de Platón incluía a diversas escuelas filosóficas, entre las que destacan la heracliteana y

³⁰⁰ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, págs. 169-170

³⁰¹ *Ibid.* pág. 171

³⁰² Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 2015, pág. 84

pitagórica, puntos en los que coincide con Diógenes, que habla sobre el paso que tuvo en las escuelas: "...se acercó a Crátilo, el Heraclíteo, y a Hermógenes el seguidor de Parménides [...] Luego marchó a Cirene a la escuela de Teodoro el matemático, y de allí fue a Italia a visitar a los pitagóricos Filolao y Éurito",³⁰³ todo esto tras la muerte de Sócrates; Hegel³⁰⁴ dirá que el acercamiento con estas escuelas, el trato con Crátilo y Sócrates, son la suma del por qué pierde, Platón, el interés por la poesía y los asuntos públicos, encaminándose a la filosofía.

Sobre el desempeño de Platón en otros ámbitos únicamente se puede sacar por conjeturas: "...la guerra contra la alianza espartana prosiguió a lo largo de la infancia y juventud de Platón, hasta que terminó con la derrota de Atenas en el 404 a. C. Hay poca información fidedigna sobre la juventud de Platón, pero se sabe que fue un hábil luchador y es muy probable que hiciera el servicio militar durante los últimos años de guerra. Debido a su estatus, quizá sirviera en la caballería",³⁰⁵ aunque Diógenes Laercio proporciona una posible participación más específica: "Refiere de él Aristóxeno que participó en tres expediciones militares, la primera vez en Tanagra, la segunda en Corinto y la tercera en Delos",³⁰⁶ más allá de un *tal vez* o *quizá* es poco lo que podemos decir, sus escritos no nos brindan panorama más amplio, no son biográficos o referenciales hacía él, por eso los retazos recolectados rigen lo que de la vida de Platón sabemos, de lo que sí hay certeza es del hecho que conocer a Sócrates otorgó un eje sobre su vida.

4.1.1 Alumno: Sócrates y Platón

No es de extrañar que al intentar hablar de Sócrates nos venga a la mente Platón, gracias a él podemos tener un acercamiento, Sócrates no sólo no se concebía a sí mismo como maestro, sino que no pretendió se pudiese aprender cosa alguna de él, sólo actuó como mejor le pareció, como pensaba. Pese a que el mismo Platón insiste en que Sócrates no fue maestro, de nadie, nos es

³⁰³ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, págs., 171

³⁰⁴ Cfr. Hegel, G. W. F., *op. cit.*, págs. 137-138

³⁰⁵ Moor, Donald R., *Conversaciones con Platón*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2007, págs. 18-19

³⁰⁶ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 173

inevitable verle de otra manera en su relación, esta liga, casi palpable, en ocasiones puede hacernos pensar que Sócrates vivió en la obra de Platón.

Se encontraron por primera vez en el 407 a. C., cuando Platón tenía veinte años, escuchó a Sócrates para después quemar sus poemas y decidió dedicarse a la filosofía. Diógenes cuenta que durmiendo, Sócrates soñó que un cisne joven estaba en su regazo al tiempo que sus alas se desarrollaban para luego irse volando mientras cantaba, justo al día siguiente se encontró con Platón, a lo que dijo que él era aquel cisne,³⁰⁷ de este encuentro nace una relación que duró hasta la muerte de Sócrates, ocho años aproximadamente.

Sobre la cercanía entre ambos poco se sabe, por lo que Platón escribió en *Apología*, estuvo presente durante el juicio contra Sócrates, pero no durante la ejecución, Luri Medrano puntualiza que este hecho brinda la posibilidad de que Platón no perteneciera al círculo socrático más íntimo,³⁰⁸ en realidad se debe considerar que Platón poca mención hace sobre sí mismo en sus diálogos, por lo que muchos de los acontecimientos descritos se piensa que pudieron ser invenciones o escritos gracias a conversaciones realizadas por terceros y que le fueron mencionadas.

La vida de Platón antes de Sócrates no fue registrada más allá de su educación y familiares, lo que se sabe sobre él viene después de su interacción con Sócrates, de quien no logra despegarse aun con la muerte. En el 399 a. C., un juicio fue llevado a cabo y la sentencia marcó a generaciones. Platón era joven, presencié la sentencia que dictaba la muerte de aquel hombre que conoció años atrás y del que estaba prendado.

Sobre la muerte de Sócrates, Platón hablará en sus escritos, no sólo en sus *Diálogos*, también hace mención del hecho en sus *Cartas*. La muerte de Sócrates rondará en la mente de Platón por años, las circunstancias y consecuencias que le traerá se definieron por ese hecho. Sócrates muere y Platón no dejará de rememorar casi todo acto que llevó a ese fin.

4.1.2 Fuera de Atenas

³⁰⁷ Cfr. *Ibíd.*, pág. 171

³⁰⁸ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para no entender a Sócrates...*, pág. 114

El mismo año de la muerte de Sócrates, Platón viaja a Megara con algunos otros socráticos, llevando consigo una desilusión por el pueblo ateniense; varios allegados a Sócrates huían de una posible repercusión:

Esto significa que los discípulos se sentían amenazados, o por lo menos atemorizados, por el dramático final de aquel juicio, y por eso fueron en busca de refugio a casa de Euclides, en Megara. Buscaban así ponerse a salvo de las eventuales represalias. [...] un hombre como Platón, cuyo parentesco con los líderes del gobierno anterior era como mínimo comprometedor, tenía buenas razones para sentirse amenazado entre los imprevisibles atenienses, aquellos «maníacos de los juicios»³⁰⁹

No existe un registro fidedigno sobre los viajes que Platón realizó con exactitud, Diógenes Laercio habla de Cirene, Italia, Egipto, en aquellos lugares visitó a otros pensadores de la época, cómo Teodoro, Filolao y Éurito,³¹⁰ su educación continuaba, aprendiendo todo cuanto le interesaba, el tiempo lejos de Atenas también sirvió para afianzar amistades e intercambiar ideas. Platón ha salido de su patria por una posibilidad de peligro, el hijo aristócrata que había visto a sus antepasados servir a Atenas, ha dejado de ser un joven y carga consigo el peso de la injusticia, la política ha comenzado a interesarle y demuestra una intención firme para la creación de un sistema político.

4.1.2.1 Siracusa

Del lugar donde sí poseemos certeza que acudió Platón es Siracusa, al cual fue tres veces, la primera fue en el 388 a. C., su intención fue ir a Sicilia, contemplar la isla y los cráteres del Etna, durante su estancia conoce a Dión de Siracusa, quien era cuñado del tirano Dionisio el Viejo (o Dionisio I). Después de entablar una conversación e intercambio de ideas, Dión le propone a Platón exponerlas en la corte de Siracusa, considerando que sus propuestas pueden ser la base para el bien del país:

Después de este suceso, se propuso no guardar sólo para él esta manera de pensar que había adquirido gracias a rectas enseñanzas, y al ver que estos ideales también estaban arraigados en otras personas, no en muchas, desde luego, pero sí en algunas, pensó que alguno de ellos podría ser Dionisio, con la colaboración de los dioses y consideró que, si ello ocurría, tanto su vida como la del resto de los siracusanos llegaría a ser el colmo de la felicidad.³¹¹

³⁰⁹ Canfora, Luciano, *op. cit.*, pág. 61

³¹⁰ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 171.

³¹¹ Platón, *Volumen III. Sofista, Político, Filebo, Timeo, Critias, Cartas*, Madrid, Gredos, 2014, pág. 423

Es aquí donde Platón ve una oportunidad para llevar a la práctica sus ideas sobre lo que un buen gobierno debe ser, conversa con Dionisio I, quien en apariencia tomará las propuestas para hacerlas realidad, pero Dionisio I, veía enemigos por todos lados, Dión era uno de ellos ante sus ojos, Platón era un filósofo reconocido con el que no podía enemistarse ni menospreciarlo, de hacerlo se le podría considerar poco grato. Pronto Dión es desterrado de Siracusa, pese a que Dionisio I se niega a reconocerlo, haciendo alusión a que sólo se encuentra lejos, Platón sentía que no tenía un motivo para quedarse en la corte, pero Dionisio I no le permite marcharse dándole explicaciones largas sobre la necesidad de su estancia,³¹² sobre esto Platón escribirá que lo hizo al mantenerse fiel al motivo por el cual acudió: su instauración de una República, por parte del tirano: Platón debía permanecer en Siracusa por la posible afectación de su reputación.³¹³

Finalmente Platón molesta a Dionisio I, quien le manda a Egina, donde se encuentra Carmandro. Egina tenía como decreto que el primer ateniense en desembarcar en la isla sería ejecutado sin juicio, pues Atenas y Egina se encontraban en guerra, Diógenes Laercio cuenta como alguien entre bromas dijo que quien había desembarcado era un filósofo, permitiéndole un juicio, en el cual Platón permaneció en silencio, teniendo por sentencia ser vendido como prisionero de guerra. Laercio dirá que Anicérides de Cirene se encontraba en Egina cuando reconoció a Platón y lo compró (sin tener muy claro el costo que oscila entre treinta y veinte minas) además de enviarlo de regreso a Atenas. Al encontrarse Platón a salvo con sus amigos le enviaron el pago a Anicérides, quien no lo recibió ya que él también se preocupaba por el filósofo; sin ninguna de las partes queriendo el dinero que había servido para liberar a Platón se compró el terreno sobre el cual se fundó la Academia en el 387 a. C.³¹⁴

A la muerte de Dionisio el Viejo (en el 367 a. C.), Platón es llamado a Siracusa por el ahora tirano Dionisio el Joven (o Dionisio II), acudiendo bajo la idea de pedir hombres y tierras para formar la República que había pensado, pese a que el tirano daba esperanzas no cumplía la petición. Platón plantea a Dionisio

³¹² Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 177-178

³¹³ Cfr. Platón, *Volumen III...*, pág. 423.

³¹⁴ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 178

el Joven el buscar rodearse de amigos fieles en los cuales pueda confiar, de esto dependerá el éxito de su gobierno, pero el tirano, movido por la desconfianza y creyendo que Platón buscaba aventajarle le impide irse a voluntad. Es por esto que amigos de Platón piden por él³¹⁵ apelando a las palabras que en su momento Dionisio II emitió para la presencia del filósofo.

El tercer y último viaje de Platón a Siracusa ocurre en el 361 a. C., esta vez con la intención de limar las asperezas entre Dionisio II y Dión, al comprender que no será posible una reconciliación regresa a Atenas.

Sobre todo el asunto de Siracusa se puede comparar la actitud de un Platón libre en la *Carta VII*, ahí se escribe como la relación se deterioró al grado de no ser posible la reconciliación, Platón dirá que el tirano debe buscar amigos, además de responder algunas acusaciones sobre el filósofo, estos escritos pueden considerarse un cierre definitivo para Platón respecto a los acontecimientos ocurridos en dicha ciudad. No se puede evitar sentir que Platón se apresuró en intentar instaurar sus ideas: Siracusa era un lugar con un gobierno ya establecido, ninguno de sus gobernantes había tenido la estructura que Platón planteaba, no se interesaban en ella. Nada de lo ocurrido en Siracusa pudo haber sorprendido a Platón, sabía que tenía un trabajo difícil, quiso tomar una ventaja de un gobierno establecido y modificarlo pero en realidad no era una opción.³¹⁶

Siracusa será un referente en la historia personal de Platón, a raíz del primer incidente fundó la Academia, escuela que logrará mantenerse en pie mucho tiempo después de su muerte.

4.1.2.2 Academia

Diógenes Laercio describe la Academia como: "...un gimnasio suburbano con arboledas, llamada así de cierto héroe nombrado Academo",³¹⁷ no era la primera escuela, Donald R. Moor menciona la escuela de Isócrates, enfocada a la retórica, se encontraba en Atenas, mientras que en Cirene podían encontrar

³¹⁵ Cfr. *Ibíd.*, pág. 179

³¹⁶ Cfr. Moor, Donald R., *op. cit*, pág. 109

³¹⁷ Laercio, Diógenes, *op. cit*, pág. 172

una dedicada a las matemáticas con Eudoxio, los pitagóricos se encontraban en Italia,³¹⁸ Platón fundó su escuela a las afueras de Atenas.

La formación en la Academia estaba influenciada por el pensamiento socrático, primero dando una introducción matemática, seguida de la dialéctica; las matemáticas eran menester en la formación por el carácter lógico que poseen, debido a esto la mente podía entrenarse en pensar de manera clara y sin contradicciones, se indagaba sobre la justicia, la belleza y el bien. La Academia se diseñó basándose en la idea del filósofo. Algún día podrían llegar al poder y era necesaria una formación.³¹⁹

La escuela de Platón estaba pensada como un lugar de diálogo y aprendizaje, por lo que no es de extrañar que el intercambio de ideas fuese una de sus cualidades: "...la escuela platónica (Academia) era una sociedad de estatus rigurosos, que poseía bienes raíces, fue favorecida con varios legados, y se reunía en asamblea",³²⁰ es aquí donde se piensa que Platón escribió parte de su obra, también: "...probablemente la actividad de Platón en la Academia fue interrumpida dos veces por las visitas que hizo al joven Dionisio y a Dión",³²¹ visitas que no rindieron frutos a favor del ideal de gobierno.

¿Qué implicaba este lugar? La Academia era el sitio donde Platón pudo entregarse al pensamiento de una manera diferente a la de Sócrates: "...preferirá llevar su actividad filosófica «a puerta cerrada», en un círculo separado y a salvo de las miradas de sus conciudadanos, llevando una conducta exactamente opuesta a la del perpetuo deambular característico de Sócrates",³²² por supuesto, las paredes de la Academia no encerrarán las ideas que ahí se planteaban, pero sí las resguardaba, no eran pregonadas como cuando Sócrates optó por cuestionar uno a uno el conocimiento de los ciudadanos atenienses. En muchos sentidos, este lugar representa un escudo donde Platón podía resguardarse.

³¹⁸ Cfr. Moor, Donald R., *op. cit.*, pág. 110

³¹⁹ Cfr. *Ibid.*, pág. 111

³²⁰ Dilthey, Wilhelm, *Historia de la filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, pág. 51

³²¹ *Ibid.*, pág. 52

³²² Canfora, Luciano, *op. cit.*, pág. 61

Este centro de conocimiento otorgó una historia por sí mismo, no sólo por el fundador y su obra, sino por haber sido el lugar donde el pensamiento adquiriría forma, es aquí donde Aristóteles³²³ tomó clases hasta la muerte de Platón. La Academia continuó de pie, novecientos años después de su fundación, este lugar vería su fin, pero con él no morirían las ideas que en ella se formaron.

4.1.3 Escritura

Platón posee una extensa obra escrita bajo su nombre, no podemos precisar el momento exacto en el cual comenzó a escribir los diálogos, se piensa que pudo ser después de la muerte de Sócrates, sin embargo de ser así se estaría contradiciendo con un testimonio que ha recogido Diógenes, que nos dirá que en una ocasión Sócrates escuchó lo que Platón afirmaba se había comentado de él.³²⁴

Platón se encuentra en una época de transición al difundir el pensamiento, por un lado: aún podemos encontrar una resistencia a la escritura, por el otro: se sirve de ella para la elaboración del pensamiento, el entrenamiento de la memoria era parte de la educación ateniense, la escritura era parte de una realidad diferente, especial para otros quehaceres. Para Platón la escritura posee demasiadas limitantes, una vez que algo se ha escrito no se puede conversar con el lector al respecto, tampoco se controla quién será ese lector, la escritura posee un don de difusión que para entonces, sólo la memoria, a través de la conversación, había sido conductor: "...la escritura es pues sorda y muda, repetitiva, inerte: rechaza el diálogo y la confrontación, es imponente tanto en lo que atañe a demostrar las propias razones como a tener en cuenta las de otros",³²⁵ así el autor de lo escrito pierde la oportunidad de defenderse, lo que se ha escrito pasa a ser algo vivo por sí solo, tomará la forma del lector y su interpretación puede ser equivocada. En la *Carta VII* apreciamos cómo Platón se enoja al enterarse que se ha escrito sobre *sus enseñanzas*, esto por parte de Dionisio II, quien se ha servido del nombre de Platón para exponer temas que le son ajenos; Platón se defenderá aclarando que no es su voz, pues los temas que Dionisio pudiese pretender explicar no los ha entendido al no querer

³²³ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 251

³²⁴ Cfr. *Ibid.*, pág. 186

³²⁵ Vegetti, Mario, *Quince lecciones sobre Platón*, Madrid, Gredos, 2012, pág. 68

prestarle atención: "...tengo la seguridad de que, tanto por escrito como de viva voz, nadie puede exponer estas materias mejor que yo",³²⁶ dirá Platón, afirmando que de no ser así nadie podría disgustarse más que él.

Quizá Platón vislumbró uno de los talentos que trae consigo la escritura: puede hablarse en nombre de otro, de hecho él así lo hizo con Sócrates, pero es algo que debemos –nuevamente– tomar con pinzas.

Hemos mencionado con Jenofonte cómo la escritura se encontraba en desarrollo, no había lineamientos y los géneros aún eran una cosa amorfa: pues bien, Platón buscó algo que se adaptase a lo que deseaba transmitir, y lo que deseaba transmitir era la idea y las ideas de Sócrates. ¿Cuál era la cualidad de Sócrates? ¿Por qué se le reconocía en Atenas? Por ser un hombre que conversaba, era un hombre parlanchín que cuestionaba a los ciudadanos atenienses, esas conversaciones deberían comunicarse de alguna manera, sin perjudicar su forma e intención: aquí aparece el diálogo, pero antes de eso nos encontramos con otro momento; Platón como escritor y sucede antes de conocer a Sócrates.

4.1.3.1 Poeta trágico

Platón debió comenzar a escribir antes de los 20 años, antes de conocer a Sócrates, esto deducido por un extracto que Diógenes menciona: "...iba a participar en las fiestas con una tragedia cuando oyó la voz de Sócrates delante del teatro de Dioniso y allí quemó sus versos...";³²⁷ el tema del cual trataban aquellos escritos quedará en duda, el hecho de un Platón escritor de tragedias posee reminiscencias, no sólo por su futura producción literaria, sino por el hecho de romper con esa faceta y el motivo por el cual lo hizo: después de hacerlo comenzó a seguir a Sócrates.

En *Una profesión peligrosa*, Luciano Canfora se encarga de mencionar este momento de Platón: "...el significado de esta anécdota se aclara si se considera el valor simbólico del acto de quemar: debía significar una ruptura completa con toda una época de su vida; aquellos manuscritos no eran sólo

³²⁶ Platón, *Volumen III...*, pág. 439

³²⁷ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 171

repudiados sino que quedaban eliminados”,³²⁸ Canfora también señala que se debe considerar este momento en la vida de Platón con cuidado, al tratarse de una anécdota recogida por un autor posterior. Pese al cuidado que se debe tener al respecto, el que se siembre la idea de un Platón trágico produce un enfoque diferente, pues habría renunciado a una profesión debido a Sócrates, se habría prendido de aquel hombre desde el momento en que lo escuchó.

La relación entre Sócrates y Platón comienza de manera curiosa, por un lado se habla de un sueño premonitorio y por el otro: un cierre con el pasado, es difícil ignorar lo *mágico* en estos sucesos, lo que queda claro es que esta relación definirá no sólo la vida de Platón, sino la percepción que tendrá la humanidad respecto a Sócrates.

Habiendo abandonado la escritura trágica nos encontramos con un joven que ya posee experiencia ante las palabras físicas, pero es después de la muerte de Sócrates que tendrá un desarrollo al transmitirlos. Hemos mencionado la conveniencia del diálogo para los fines de Platón, posee la maleabilidad que un pensamiento como el socrático necesita, pero le suma algo más, un diálogo es una puesta en escena, Sergio Pérez Cortés nos habla al respecto: “...así pudo Platón recurrir al ingenioso método de dar vida a personajes involucrados en un diálogo, presentándolos como en un escenario. Atribuir a esos personajes con nombres de pensadores de un tiempo pasado colaboraba con la exposición de sus propios objetivos filosóficos”,³²⁹ Platón se ha servido de la teatralidad para desarrollar su siguiente género de escritura, se encarga de darnos un escenario, personajes y un tema; los géneros literarios recién están tomando forma, el diálogo verá en Platón un crecimiento.

4.1.3.1.2 Diálogos

Platón no fue el creador del diálogo, Diógenes Laercio menciona a Zenón de Eléate, mientras Aristóteles habla de Alexámeno de Estira o Teos,³³⁰ sin embargo no puede hablarse de Diálogos sin pensar en Platón; no fue el primero en implementar esta modalidad de escritura, pero sí es su principal

³²⁸ Canfora, Luciano, *op. cit.*, pág. 59

³²⁹ Pérez Cortés, Sergio, *op. cit.*, pág. 206

³³⁰ Cfr. Laercio, Diógenes, *op. cit.*, págs. 180-191

representante, Bowra dirá: "...su aplicación a la filosofía fue innovación platónica",³³¹ los temas tratados reflejan la filosofía que profesaba Platón al haber tenido como referencia a Sócrates, del que tampoco fue el primero en escribir. La innovación de Platón radica en su intención, producción y estilo.

Los personajes de los cuales escribe son hombres conocidos en Atenas que poseen una cualidad distintiva, sean políticos, poetas o sofistas: 'Atribuir a esos personajes con nombres de pensadores de un tiempo pasado colaboraba con la exposición de los propios objetivos filosóficos. La memoria se veía apoyada en el hecho de que las doctrinas de cada uno se veían "personificadas" y, por lo tanto, el personaje dramático se hacía más popular y recordable que el original que lo había inspirado',³³² el poder relacionar a los personajes de los que se leía con los que se conocía proporcionaba un antecedente, sus actos podían ser interpretados como una posibilidad real.

Aquí ocurre algo notable: un diálogo es una conversación para la cual Platón ha hecho partícipes a diversos hombres de su época, su principal actor es Sócrates; esto ha dado un efecto que el mismo Platón le habrá de reprochar a Dionisio II,³³³ que es colocar en boca de una persona alguna idea, otorgándole, en algún sentido, un peso de *realidad*. "La obra escrita representa un intercambio verbal en condiciones que lo hacen verosímil. Aun si se trata de una completa ficción literaria, en la narración pueden ser introducidos personajes, el tiempo verbal de la conversación y contexto espacial determinado que contribuyen a hacerlo realista",³³⁴ si la intención es proveer algún tipo de mensaje o enseñanza, esta realidad ahora es *aquello que esa persona piensa*, pero que al saber que se trata de una obra ficticia se considera inverosímil en algunos puntos, lo que ocasiona a su vez que no se pueda separar del todo al personaje ficticio del real.

Más allá de la verosimilitud de las ideas expuestas por los personajes en lo escrito por Platón, debemos considerar el método empleado para entablar el razonamiento conjunto: el diálogo, al ser un recurso escrito que posibilita una

³³¹ Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la...*, pág. 136

³³² Pérez Cortés, Sergio, *op. cit.*, pág. 206

³³³ En la ya mencionada *Carta VII*

³³⁴ *Ibid.*, pág. 206

conversación en forma es también un método ideal de hablar con el lector, nos muestra una interacción: una conversación, una confrontación de ideas que poseen un locutor y receptor. El diálogo resultaba un medio perfecto para la difusión de ideas, su maleabilidad permite que el escritor sumerja al lector, también puede hacer que no se sienta forzada la enseñanza, resolver dudas oportunamente, Platón se sirve de esto, sabe que el diálogo es una especie de obra que los personajes representan, Sócrates conversaba con las personas, no es algo estático, el lector es parte de esto.

Platón comprendió que Sócrates vivió en las palabras que pronunciaba, las poseía y acataba, cuestionaba a otros, es la oralidad antes que la escritura: la idea de encontrar un medio para preservar las ideas es lo que le motivó a buscar y desplegar al diálogo, las palabras debían conservarse. Si la conversación era un distintivo de Sócrates, el diálogo otorgaba una imagen clara de aquello que pudo haber hecho, ir y cuestionar a aquellos que decían conocer algo, cuestionar las acciones de hombres que no siempre estaban dispuestos a indagar más allá del sentido común, la profundidad de la duda y la desesperación por no saber qué responder.

La exploración sobre el *saber* del otro, transformada en una conversación es lo que concede al diálogo una intención más amplia: "...podía adoptar la forma de una discusión o conversación, de una narración, un cuasi monólogo o de una exposición continua. Se desee o no, en su forma más pura, la expresión dialógica ofrece el carácter de una confrontación, de un drama mitigado pero real",³³⁵ la exhibición de reflexiones nos lleva de un lado a otro, siempre buscando una respuesta satisfactoria o que mínimamente se acerque a un razonamiento profundo, es cuestionar hasta el punto más profundo posible, los temas de los que escribe Platón no son ajenos al ateniense, es su cultura la que se encuentra expuesta en ellos.

4.1.3.2 Obras

No hay manera de saber la cronología en la que Platón escribió los diálogos, pese a que en ellos se nos den fechas o señales aproximadas, son datos

³³⁵ *Ibid.*, pág. 209

sueltos que no pueden otorgarnos certeza. Se considera que: “Platón comenzó a escribir sus diálogos después del 399, el año crucial del proceso y de la condena a muerte de Sócrates. Pero casi todos los diálogos se sitúan en los treinta años anteriores, y por consiguiente en el periodo de formación durante la juventud del autor”,³³⁶ si tomamos ese año como eje colocaría sus primeras líneas entre los 28 y 29 años, sin embargo debemos considerar otro punto: Diógenes Laercio situará a un Sócrates vivo en la lectura de un diálogo platónico: “Dicen que Sócrates escuchó a uno que leía *Lisis* de Platón y comentó: «¡Por Heracles! ¡Qué montón de mentiras cuenta de mí ese jovencuelo!» Pues había escrito allí no pocas cosas que el Sócrates real no dijo nunca”,³³⁷ saber con precisión el comienzo del trabajo escrito por Platón quedará en un *tal vez fue*, pues se deben sumar más factores, en los que entra la obra por sí misma.

La cronología, el estilo, el tema, todo es tratado al momento de intentar dar una respuesta ante la disección de la obra platónica, la búsqueda por la veracidad irá acompañando a cada uno, se debe comprender que cuando Platón escribió no existía un desarrollo como el actual, no había imprentas, registros minuciosos, ni algo que indicase la fecha exacta de publicación, se ha sometido a los diálogos a diversos estudios buscando una cronología, esto incluye estudios *estilométricos* que no pueden arrojar resultados precisos porque Platón bien pudo modificarlos,³³⁸ por este motivo, la búsqueda por clasificar o dar un orden a los diálogos termina siendo variada y puesta en duda. Quizá el método que mejor nos ayuda a dar un sentido sería aquel que se sirve de una *evolución* del pensamiento platónico, que en sí mismo engloba los temas a tratar y la edad del autor.

En este método vemos tres opciones: diálogos refutatorios y aporéticos, diálogos de la madurez y diálogos de la vejez:

...diálogos refutatorios y aporéticos, pertenecientes a la producción de juventud de Platón, en los que habría respetado cuidadosamente las tesis características del Sócrates «histórico»; el segundo, los diálogos de la «madurez» platónica, en los que el personaje Sócrates representaría ya las

³³⁶ Vegetti, Mario, *op. cit.*, pág. 31

³³⁷ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, pág. 186

³³⁸ Cfr. Vegetti, Mario, *op. cit.*, pág. 83-84

posturas del amor; el tercero, por último, contenía los textos de vejez, en los que Platón, a través de Sócrates y otros protagonistas llevarían a cabo una revisión de la filosofía desarrollada en los diálogos fundamentales.³³⁹

Aquí podemos ver una línea intentando colocar a los diálogos en una armonía entre el autor y su obra o al menos una intención por colocarlos de la manera menos abrupta, las posibles contradicciones que se suele señalar entre diálogos se interpretan como un *proceso* de pensamiento, una evolución donde la idea planteada en antaño se ha modificado.³⁴⁰

Otra perspectiva de clasificación son los temas, de los que Laercio nos da una de las primeras categorizaciones registradas:

No se nos oculta que algunos dicen que los diálogos se diferencian de otro modo. Pues dicen que de ellos los unos son dramáticos, los otros narrativos y otros son mixtos. Pero ellos dan nombre a la distinción más por su aspecto dramático que por el filosófico. Los hay de tema físico como el *Timeo*. Y lógico, como el *Político* y el *Crátilo*, el *Parménides* y el *Sofista*. De tema ético son la *Apología*, el *Critón*, el *Fedón*, el *Fedro*, el *Banquete*, el *Menéxeno*, el *Clitofonte* la *Cartas*, el *Filebo*, *Hiparco* y los *Rivales en amor*. Y de tema político, como la *República*, y las *Leyes*, el *Minos*, la *Epínomis* y el *Atlántico*. Del tipo mayeútico son los *Alcíbiades*, *Teages*, *Lisis* y *Laques*. Del probatorio *Eutidemo*, *Menon*, *Ión*, *Cármides* y *Teeteto*. Del crítico el *Protágoras*, y del rechazador *Eutidemo*, *Gorgias* y los dos *Hipias*.³⁴¹

Diógenes Laercio se ha encargado de marcar la clasificación por tema, de paso aclara que lo expuesto por Platón obedece a una indagación más que a un dogma. Los diálogos representan una exploración sobre un tema, sea cual sea, por ello no es de extrañar la clasificación que desarrolle este punto, pese a sus limitantes o contradicciones.

Aun cuando es justificable una clasificación por tema, es insuficiente, motivo por el que consideramos la primera clasificación como la más adecuada, pues no podemos negar lo que los mismos diálogos tratan, pero tampoco su forma. Si bien en algunos diálogos vemos un cierre absoluto que sólo deja una idea expuesta, tal como en Eutifrón (donde nunca llegamos a saber que es la piedad), en otros vemos una idea expuesta, desarrollada y conclusa, como en Critón (donde lo justo y lo injusto se despliega al punto de ejemplificar haciendo

³³⁹ *Ibid.*, págs. 82-83

³⁴⁰ En esto podemos destacar la imagen de la muerte que Platón describe en *Apología* y la que plantea en *Fedón*, de la cual hablaremos más adelante.

³⁴¹ Laercio, Diógenes, *op. cit.*, págs. 191-192

a Las Leyes un personaje). Los temas de los que habla Platón son variados, conectados por la indagación, latentes en Atenas, plagados de su cultura, de su vida, por eso lograr una homogeneidad es complicado, sin embargo, hay temas que se encuentran más latentes que otros, que hacen más eco.

4.1.3.2.2 Temas

De lo escrito por Platón se ha logrado establecer una estructura en cuanto a temas, por supuesto, cada uno posee una intención, puede ser de manera directa o indirecta, los que destacaremos serán la congruencia, la búsqueda por el conocimiento, la política y la justicia, debido a que son temas altamente relacionados a Sócrates.

La búsqueda de la congruencia en las ideas expresadas la encontramos en todos los diálogos, buscar que al externar una opinión no se contradiga con lo previamente dicho es de suma importancia, pues en una conversación se está defendiendo una idea. Hemos mencionado la importancia del pensamiento matemático como base en la Academia, no es de extrañar que este mismo principio se aplique en el desarrollo de los diálogos. La búsqueda del saber a través de un locutor y un interlocutor que puedan indagar entre sus discursos un tema se da por medio del razonamiento: se investiga una comprensión, no dar opiniones al azar,³⁴² por medio de preguntas se va deshilando aquello que se cree saber y se demuestran las posibles contradicciones que de ello vaya saliendo, una emulación al ejercicio socrático.

El desarrollo dialógico que presenta Platón es una continuación a las conversaciones de Sócrates, es su *mayéutica*, la dialéctica por la que: "...el saber auténtico era posible en temas en los que prácticamente todo el mundo parecía pensar no se podía tener más que opiniones sin pruebas que las respaldaran",³⁴³ la conversación se transforma en el método por el cual Platón y Sócrates buscarán demostrar un conocimiento o la carencia de éste, guiándonos con preguntas puntuales e intencionales para señalar el error o el acierto. La congruencia es menester al tratarse del conductor que concluya con la veracidad de lo dicho o la posibilidad en un pensamiento más profundo.

³⁴² Cfr. Moor, Donald R., *op. cit.*, pág. 47

³⁴³ *Ibid.*, pág. 38

Platón planteará que hay un conocimiento que se posee pero es necesario meditar al respecto para encontrarlo, por eso el ejercicio de la dialéctica es necesario.

Si el conocimiento es posible por medio del razonamiento, deberíamos poder acceder a él sin temor a errar o que sean conversaciones mal encaminadas. Para buscar una explicación sobre los conceptos matemáticos, filosóficos o el saber en general, Platón creó un mundo de entidades y formas, es aquí donde la búsqueda del conocimiento adquiere sentido con el método empleado.

El *Sofista* es el diálogo donde Platón explora el concepto de una posible falla en el método, la búsqueda del conocimiento puede ser en vano si las bases nos llevan por el camino equivocado, la dialéctica tiene como objetivo indagar y brindar resultados al descubrir porque algunos sofistas erraban al hablar con relativismos quitando ideas erróneas, conceptos mal impartidos. Si un razonamiento es equívoco puede catalogarse como experiencia o imaginación:

En consecuencia, así como el discurso era verdadero y falso, y se mostró que, en él, el razonamiento es el diálogo del alma consigo misma, que el pensamiento es el resultado final del razonamiento, y que llamamos 'imaginar' a una mezcla de sensación y de pensamiento, es necesario entonces que, al estar todas estas cosas emparentadas con el discurso, algunas de ellas, en algunas ocasiones, sean falsas.³⁴⁴

Siendo la falsedad una posibilidad latente: es necesaria una *verdad absoluta*, ya que no se puede ir por la vida pensando que una creencia es válida únicamente porque es lo que se cree, Moor coloca en voz de Platón una justificación más: "...si no hay explicación de por qué funciona una cosa, se tiende a sospechar de manera natural que lo hace de forma ilusoria",³⁴⁵ el que exista ese *algo* que provee de una certeza universal al conocimiento evade el que para las personas la misma cosa sea distinta, además de darnos un *por qué*. La teoría de las formas trata de la esencia de las cosas, su descubrimiento, que sólo es posible por el estudio y un largo aprendizaje, que deben ser guiados apropiadamente.

³⁴⁴ Platón, *Volumen III...*, pág. 111

³⁴⁵ Moor, Donald R., *op. cit.*, pág. 120

Nos encontramos entre dos *mundos*, uno que es tangible y otro que es intangible, en el primero están aquellas cosas que podemos tocar, ver, accesibles por el cuerpo; en el segundo se encuentran *las cosas en sí*, que son accesibles por el razonamiento. La verdad se encontrará en el mundo intangible, es ahí donde descansan los conceptos, por lo que el razonamiento puede acceder a la belleza, piedad o justicia, es donde la dialéctica debería llevarnos, se emplea del mismo modo que Sócrates lo hizo, por medio de la indagación se busca establecer si una persona realmente comprende los asuntos de los que habla, ya que al razonar se puede llegar a ellos, de lo contrario serían meras opiniones. Estas verdades son las que se indagan en los diálogos, son por las que Platón habrá tenido una producción escrita tan prolífica, sirviéndose de estos conceptos y del diálogo es que también desarrolla la política.

Platón habría abandonado una vida dentro de la política ateniense, algo inusual debido a la estirpe de la que provenía, su familia estaba plagada de una intervención en asuntos públicos, sumado a eso, Platón poseía las bases para crearse una carrera política:

...en la Atenas de los siglos V y VI, el compromiso político suponía una etapa poco menos que obligada en la vida de los jóvenes miembros de la gran aristocracia, que lo sentían como un deber y como un derecho «natural» al poder, y con mayor razón esto debía ser para quien, como Platón, hubiese nacido en una familia cuya genealogía coincidiera con la historia misma de la ciudad³⁴⁶

Sin embargo, vivió el desencanto del poder político, que bajo los Treinta era corrupto y la justicia parecía escapar de ellos, más aún: la responsabilidad que los tiranos intentaban compartir con los atenienses había querido manchar a Sócrates, acto que sin duda Platón no podría dejar pasar. Con la caída de los Treinta (y la muerte de Critias), todo indicaba un nuevo aire de tolerancia, Platón podría desarrollarse en este ambiente, pero la condena y muerte de Sócrates le cerrarían toda esperanza, para él era un régimen democrático que condenaba a un hombre de manera injusta, desde entonces Platón reflexionó sobre las posibilidades de la política ateniense, pero siempre desde lejos, para

³⁴⁶ Vegetti, Mario, *op. cit.*, págs. 20-21

él, la *salvación* de la ciudad podía encontrarse en la filosofía:³⁴⁷ “...solo un «poder filosófico» puede poner fin a los males de la ciudad”,³⁴⁸ así es como Platón diseñó un sistema político donde el filósofo capacitado debería gobernar.

¿Cómo es que se llegó a tal conclusión? Para Platón, Atenas se encontraba enferma, la enfermedad que le atacaba era *ciudad tirana*, que había provocado la Guerra del Peloponeso y la fractura definitiva entre los atenienses, por donde se viera la ciudad se encontraba dividida, diversos núcleos e intereses lograban fragmentarla. Para cambiar a la ciudad se requería una educación al alma: “...el reacondicionamiento educativo de los individuos únicamente era posible de resueltas de una empresa colectiva que la ciudad entera tenía que gestionar. No podía ser que el hombre justo tuviera que hacer justa a la ciudad; solo una ciudad justa estaba en condiciones de hacer justos...”,³⁴⁹ la erradicación de la tiranía e intereses separatistas dependía de todos los ciudadanos, trabajando a favor de Atenas, pues los que habían estado *tratando* a la ciudad habían sido políticos cómplices de la corrupción, esto desemboca en como la educación debe ser prioridad para el Estado que Platón propone, si llegase a faltar la educación nada de lo que se haga tendrá importancia.

Las Leyes y la *República* son las obras sobre las cuales se carga el peso de describir la cura para una ciudad corrupta, pero no las únicas donde podemos encontrar los ideales para lograrlo, en *Teeteto*, *Fedro*, *Fedón*, se establecen ideas sobre el cuidado del alma, la moral, la justicia, todo necesario para que el humano no se corrompa o pueda acceder a los conocimientos necesarios que le harán evitar la corrupción, se habla de un mejor gobierno considerando no sólo la educación, sino la geografía y psicología que deben ir de la mano de la justicia,³⁵⁰ algo que Platón considera puede lograrse al cuidar del alma, que es en sí: cuidar de la ciudad, por el mismo principio ya mencionado: una ciudad justa, proveerá hombres justos.

³⁴⁷ Cfr. *Ibíd.*, pág. 22

³⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 24

³⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 103

³⁵⁰ Cfr. Moor, Donald R., *op. cit.*, pág. 68

La justicia había estado ausente para Platón en diversos momentos de su vida, la señal más importante era cuando por medio de un gobierno democrático se había condenado a Sócrates. La democracia no es lo ideal, no cuando personas no informadas o interesadas pueden opinar y decidir del mismo modo que alguien bien informado,³⁵¹ Platón meditará en gran parte de su obra al respecto, pues lleva en sí una pregunta a sus conciudadanos:

¿Cómo se había llegado a la catástrofe? Esa es la pregunta que Platón dirige a la generación de los adultos entre los que se había criado, testigo admirado de su grandeza y crítico preocupado de sus errores: una pregunta formulada en ocasiones de modo directo, pero más a menudo destinada a la indagación de las premisas morales e intelectuales de aquellos errores y de aquella catástrofe³⁵²

Cómo es que la tiranía y la corrupción gobiernan, cómo es que las personas justas han de ser condenadas a muerte.

La obra platónica es un entramado de temas que tiene como pilar la idea de una Atenas fuerte, que puede recuperar su esplendor pero sólo cuando sus ciudadanos se comprometan, cuando dejen de cometer actos poco honorables, cuando las condenas no sean basadas en los sicofantes, cuando se obre a favor de la justicia. De este modo se toma a Sócrates, aquel que tuvo que soportar las inclemencias de una ciudad en decadencia.

4.2 Duelo eterno: Apología para Sócrates

Sabemos que al tratar sobre los diálogos de Platón y sus temas es complicado colocarles una categorización que resulte satisfactoria para todos, pero existen algunos diálogos que podría decirse proporcionan un sistema cronológico sobre ciertos hechos: la acusación, juicio, condena y muerte de Sócrates, estos se verán en *Eutifrón*, *Apología*, *Critón* y *Fedón*; donde el desarrollo de la injusticia cometida a Sócrates queda plasmada al tiempo que se nos presenta una especie de defensa.

A través de toda la obra de Platón se encuentra esta defensa, pues en ella vemos una a una las justificaciones de sus actos, se muestra una imagen de Sócrates diferente a la de Jenofonte o Aristófanes, pero que al mismo tiempo

³⁵¹ Cfr. *Ibíd.*, pág. 64

³⁵² Vegetti, Mario, *op. cit.*, págs. 32-33

podemos identificar con la que ellos nos han mostrado, el rostro que Platón ilustra es de un hombre incorruptible, con un ideal de justicia tan marcado que preferiría morir antes que cometer injusticia alguna, un hombre que no vacila al exponer su descontento; pero también, Platón, grita la injuria que el pueblo ateniense ha cometido, es un *¡Aquí está! ¡Aquí está este Sócrates, criminal, corruptor!, ¡Miren al hombre que han condenado! ¡Miren al hombre que han matado! ¡No obró mal pero ustedes se encargaron de asesinarlo!*

Esta postura, la de un Sócrates como personaje central en la mayoría de los diálogos platónicos, es lo que lo convierte en su eje, del que por supuesto se desprenderá con los años y aun así no deja de pesar en el alma del autor, es una herida latente, pues demuestra los errores de un gobierno en declive.

4.2.1 Reminiscencias de Aristófanes

Hemos hablado del papel de *Las nubes*, como el ciudadano podría percibir a Sócrates, sin importar que el mismo Aristófanes hubiese intentado reivindicarlo posteriormente, la comedia donde Sócrates sólo era un personaje secundario vaciaba sobre él la imagen del sofista, que no eran vistos más que como cazadores de jóvenes ricos, vendedores del saber al por menor y por mayor,³⁵³ o al menos esa es la imagen que el propio Platón se encarga de ir construyendo. El sofista en principio era una persona que transmitía su conocimiento a otros por un pago, pero en la sociedad ateniense estos servicios provenían, por lo usual, de extranjeros, muchos de ellos sólo buscaban enriquecerse de jóvenes incautos, por lo que se entiende que no siempre se les tuviese en alta estima.

Sócrates era un hombre que paseaba por la ciudad en busca del saber, junto a él iban jóvenes y adultos que le acompañaban, le escuchaban, no les pedía lo hicieran, pero ellos lo hacían, no les cobraba o pedía algo a cambio, ni les enseñaba, era conocido por ir a donde quisiera y preguntar por tal o cual cosa, el que hubiesen escrito sobre él no es de extrañar. Aristófanes era un comediógrafo, su labor era crear obras con las que el público se sintiera

³⁵³ Cfr. *Ibid.*, págs. 54-55

identificado, que pudiesen reconocer a los personajes y la crítica que se les hacía:

Se entiende entonces que la crítica más peligrosa que un autor tradicionalista como Aristófanes pudiese dirigir a Sócrates ante la opinión pública ateniense consistiera en equiparlo –a él, un ciudadano– con los «maestros de la sabiduría» extranjeros mercenarios: una acusación tanto más creíble por cuanto la práctica refutatoria de Sócrates podía ser fácilmente equiparada con las argumentaciones de los sofistas, si no en las intenciones sí al menos en la forma³⁵⁴

Teniendo en consideración lo anterior: es comprensible que tales ideas continuarán vigentes en la mente de los atenienses veinticuatro años después de su exposición, Sócrates había sido representado como un hombre de poco interés por el uso de las enseñanzas impartidas, en el juicio que se le llevará a cabo estas ideas se retomarán.

Platón hará mención cuando Sócrates hable sin reserva: "...en la comedia de Aristófanes verías vosotros a cierto Sócrates que era llevado de un lado a otro afirmando que volaba y diciendo otras muchas necedades sobre las que yo no entiendo ni mucho ni poco",³⁵⁵ aquí podemos deducir que la ciudad recuerda bien el Sócrates caricaturizado, del que el Sócrates *real* no tiene problema en mencionar para dejarles claro que no se trata de él, no son sus palabras: era una obra con una intención y no puede tomarse por certera. Pero para el 399 a. C. Sócrates se había forjado una reputación por sí solo, por lo que la reminiscencia de Aristófanes nada más había aportado una pequeña parte.

4.2.2 Juicio de Sócrates

El juicio contra Sócrates bien pudo empezar antes que los demandantes se presentaran ante las autoridades, se sabe que había sido un opositor de la ciudad corrupta, se le representó en una comedia donde no quedó bien parado y había pasado gran parte de su tiempo importunando a los ciudadanos atenienses.

³⁵⁴ *Ibid.*, pág. 55

³⁵⁵ Platón, *Volumen I. Apología de Sócrates, Critón, Eutifrón, ion, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Pitágoras, Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo, Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, pág. 5

Los cargos que se le imputarán serán: creer en dioses diferentes a los de la ciudad, hacer el argumento más débil el más fuerte y corromper a la juventud. En *Eutifrón* vemos cómo Sócrates debe acudir al pórtico del rey para comparecer ante el arconte, Meleto le ha acusado de corromper a los menores, aquí Sócrates ve un golpe a su credibilidad, pues desde la perspectiva de algún hombre él no es grato, si bien el diálogo nos guía ante la búsqueda de la piedad, también nos deja claro que Platón no teme señalar a quienes han sido los causantes de que Sócrates vaya a juicio, proporcionando más datos que Jenofonte.

A los setenta años de edad, Sócrates es llamado a juicio, es en *Apología*, donde Platón se encarga de darnos los pormenores de este momento, tres son las partes denunciantes: “Meleto, Ánito y Licón; Meleto, irritado en nombre de los poetas; Ánito, en el de los demiurgos y políticos; y Licón en el de los oradores”,³⁵⁶ aunque el último no tiene tanta mención como los dos primeros. Ante sus acusadores Sócrates no teme responder y buscar que le respondan, en este momento se trata de su juicio, su vida es la que está siendo cuestionada. Aquí se abre una pregunta: ¿Qué hizo Sócrates para ser acreedor de una demanda? ¿Qué fue lo que les hizo a sus conciudadanos para merecer que se le señalara? Quizá la respuesta suena un tanto simple, pero Sócrates hacía preguntas, demasiadas preguntas, sobre aquello que consideraba podía llevarlo a una verdad, el Sócrates platónico se caracteriza por indagar por medio de la dialéctica, por buscar la verdad *en sí*. La motivación principal de Sócrates se encuentra en la divinidad.

4.2.2.1 El hombre más sabio

El *demónico* de Sócrates, es mencionado a lo largo de los diálogos, siempre como esa entidad a la que se debe referir con cierto respeto, pues se trata de algo divino, en *Eutifrón* podemos ver la acusación de Meleto contra Sócrates, el decir que introduce nuevos dioses puede ser motivado por esta idea de un ser que le habla a Sócrates,³⁵⁷ esta voz divina que le acompaña suele pronunciarse cuando considera que está por obrar de manera equívoca, pero si

³⁵⁶ *Ibid.*, pág. 10

³⁵⁷ Cfr. *Ibid.*, pág. 50

le parece que lo hace de buena manera permanece en silencio, este enfoque de Platón nos dice: "...sólo orienta a Sócrates negativamente. No le dice qué debe hacer sino que, más bien, le hace desistir de continuar algo que ya había iniciado";³⁵⁸ por eso en *Apología* vemos cómo Sócrates cree haber obedecido a la divinidad al hablar como lo ha hecho, pues la divinidad ha permanecido en silencio, permitiendo que se expresara sin censura.

No hay motivo para negar que Sócrates dijera tener una divinidad con él todo el tiempo, ella guiaba sus palabras y actos, puesto que él no realizaba alguno sin haber tenido consentimiento de este ente divino, esto incluía el ir por Atenas cuestionando a todo aquel que se le cruzaba, pero ¿por qué lo hacía? La motivación de Sócrates para ir por ahí preguntando por lo que otros conocían, o pensaban conocer, radica justamente en lo divino.

En la *Apología*, Sócrates cuenta que Querofonte había acudido a Delfos, ahí consultó al Oráculo: "...preguntó si había alguien más sabio que yo. La Pitia le respondió que nadie era más sabio",³⁵⁹ desde entonces fue de persona en persona para averiguar si la afirmación del oráculo era cierta, bajo este ejercicio conversó con todo aquel que aseguraba saber algo, pero que en realidad poco sabía sobre sí, básicamente: Sócrates se convirtió en el hombre que le hacía ver a otros la ignorancia que cargaban, algo que irritaba a más de uno, que al cabo de un tiempo terminó por mandarlo ante un tribunal y eventualmente a su muerte.

Sócrates piensa tener un *deber* divino, éste es el de comprobar si el oráculo dice la verdad: "...el trabajo vital de Sócrates lo inspiró un oráculo pronunciado por Apolo en Delos",³⁶⁰ las conversaciones que sostiene tienen un fin, en el conocimiento de los *otros* es que el suyo cobraría significado, validación o refutación:

Para resolver el enigma, empezó a interrogar a todos los que supuestamente eran sabios: los políticos, los poetas y los mercaderes. Si era capaz de encontrar una persona al menos que fuera más sabia que él, podría demostrar que el oráculo estaba en un error. Pero no encontró a nadie. Al contrario: al

³⁵⁸ Luri Medrano, Gregorio, *Guía para no entender a Sócrates...*, pág. 155

³⁵⁹ Platón, *Volumen I...*, pág. 8

³⁶⁰ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 37

interrogar a la gente no hacía sino descubrir inconsistencias en aquello que decían saber.³⁶¹

Sócrates decía no saber cosa alguna y pensaba que en eso radicaba justamente su sabiduría: conocerse ignorante, por el contrario de muchos otros que se pregonaban sabios y en realidad no sabían cosa alguna. Platón presenta a un Sócrates con una labor personal y divina, para la que debía servirse de las personas que ostentaban algún saber, iría de un lado a otro cuestionando, indagando, importunando, bajo el estandarte de ignorancia, no es de extrañar que al final terminase por irritar a algunos.

Sócrates se encontrará con poetas, demiurgos, políticos y oradores, quienes le verán sin empatía, se sabe que se le había pedido dejase de meterse en asuntos ajenos, por lo que su actitud no pasaba desapercibida: esta labor divina de encontrar a un hombre más sabio que él, comenzaría a cobrar forma de rencor y reproche, sus palabras se torcerían una a una y se le señalaría cualquier posible falta a la ley.

4.2.2.2 Meleto: por la ciudad

De Meleto no poseemos información concreta, no podemos situarlo bajo algún adjetivo reconocible que no sea el de *aquel que acusó a Sócrates*, sabemos acudía en nombre de los poetas y quizá lo fue, Emily Wilson señala las palabras escritas por Platón en *Apología*, donde Sócrates deja ver que increpaba a los poetas sin importar la multitud lo escuchase, haciéndoles ver no comprendían aquello de lo que hablaban, quizá Meleto era uno de aquellos poetas: "...no tendría nada de sorprendente que un poeta que hubiese sufrido este trato se sintiese un tanto ofendido, especialmente si una humillación pública como aquella había sido perjudicial para el éxito comercial de su obra",³⁶² las intenciones de Meleto son tema para el mismo Platón, que nos dejará indagar en ellas.

Platón se ha encargado de escribir la historia con Meleto como un antecedente del juicio que se llevará a cabo, dejando claro, sin vacilaciones o miramientos, que su única intención es perjudicar a Sócrates y no se preocupa por la ciudad,

³⁶¹ *Ibid.*, pág. 37

³⁶² *Ibid.*, pág. 70

como éste pretende. En *Eutifrón*, nos encontramos con Sócrates y Eutifrón hablando sobre los motivos que los han llevado al pórtico del rey, Sócrates asistirá para responder ante una acusación en su contra, mientras Eutifrón asiste para realizar una.

Sócrates narra lo que Meleto le habría acusado, además de corruptor de menores: "...hacedor de dioses, y, según él, presentó esta acusación contra mí porque yo hago nuevos dioses y no creo en los antiguos",³⁶³ por lo que Sócrates alude a que quizá Meleto tenga como intención ayudar a la ciudad: procurando a los jóvenes, para después ocuparse de los viejos: por supuesto esto podemos entenderlo como parte de la ironía socrática que no pretende más que ridiculizar las intenciones de Meleto.

Por otro lado: nos topamos con la piedad e impiedad, los dioses. Eutifrón lleva la conversación con Sócrates sin llegar a decirnos qué es la impiedad en sí y por ende no podríamos decir si la ha cometido en el contexto que posiblemente Meleto la entiende, lo que sí es que se deja ver ya el problema con el *demónico*, que es aquella entidad personal que guía a Sócrates, del que no puede negar su existencia, sin embargo no es la única *prueba* en contra de un hombre que ha vivido cuestionando a los demás, los choques de Sócrates con la política comienzan a tomar forma para una acusación firme.

4.2.2.3 Ánito: acusadores anónimos

De Ánito poseemos más información que de Meleto, se sabe que era un hombre acaudalado, en posesión de negocios lucrativos, fue un estratega militar³⁶⁴ y pasa a la historia como rostro de varios que deseaban ver a Sócrates caer, él es descrito por Platón como el acusador que va por parte de los demiurgos y políticos, en *Historias curiosas*, Claudio Eliano lo describe sin afecto, junto a sus allegados: "...los miembros del círculo de Ánito atacaron y conspiraron contra Sócrates",³⁶⁵ esto se ve reflejado en las palabras del mismo Platón, cuando menciona en *Apología* cómo Ánito es parte de un grupo de personas que se han dedicado a pregonar: "...hay un cierto Sócrates, sabio

³⁶³ Platón, *Volumen I...*, pág. 50

³⁶⁴ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *Guía para no entender a Sócrates...*, págs. 128-129

³⁶⁵ Eliano, Claudio, *Historias curiosas*, Madrid, Gredos, 2006, pág. 68

que se ocupa de las cosas celestes, que investiga todo lo que hay bajo la tierra y hace más fuerte el argumento más débil”,³⁶⁶ acusaciones graves, tomadas al pie de la letra de *Las nubes* de Aristófanes, que unidas a la conspiración indican un malestar por parte de ciertas personas.

Existe un altercado que Sócrates tuvo al ser el único en contra de compartir culpa con los Treinta, algo que sin duda no se dejaría pasar:

Un miembro de la milicia trató de hacer que Sócrates le entregase a un hombre llamado León de Salamis para asesinarlo. De este modo los Treinta habrían conseguido matar a León, que era un ciudadano prominente, y hacer que otro ciudadano prominente –el propio Sócrates– se implicara en el asesinato. Pero Sócrates no quiso colaborar. Se negó a hacer algo que consideraba incorrecto simplemente porque un gobierno o un grupo político con poder se lo pidiesen³⁶⁷

Platón retomará este ejemplo, que señala la desobediencia de Sócrates ante actos que comprometerían sus creencias, en este caso: cometer un acto injusto; se sumará la matanza de diez generales a la que Sócrates se opuso por la misma razón, también hay que considerar que su labor de un lado a otro preguntando esto y aquello no le dejó en buenos términos con nadie que no fuese de su círculo cercano o que empatizara mínimamente. Platón ha marcado cómo Sócrates no se encontraba en los mejores términos con los políticos y magistrados, pues antes de cometer cualquier acto que comprometiese su integridad prefería no callar: alzaba la voz, respondía.

4.2.3 Defensa de Sócrates

Cuando en el año 399 a. C. Sócrates fue llevado a juicio y juzgado, su actitud no flaqueó, continuó siendo el hombre que no temía cuestionar y responder ante quienes le acusaban. “He estado a punto de no reconocerme”,³⁶⁸ dirá Sócrates al haber escuchado las palabras de la parte acusadora, manifestando la estupefacción de cargos tan específicos, los desconoce como descriptores de su persona y actos, así que posicionándose como defensor de sí mismo tomará como bandera la verdad y aquello que considera es justo, pero antes de eso aclara que deberá expresarse con un vocabulario cotidiano, ya que ignora cómo debería hacerlo, es su primera vez en tal situación.

³⁶⁶ Platón, *Volumen I...*, pág. 4

³⁶⁷ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 56

³⁶⁸ Platón, *Volumen I...*, pág. 3

De esta manera Platón nos ha presentado a Sócrates en *Apología*, un señor de setenta años que no tiene más remedio que acudir a su juicio porque se le ha acusado de crear dioses ajenos a la ciudad, elevar argumentos débiles y corromper a la juventud, el cómo responderá a esto es lo que le hará acreedor de la sentencia.

El crimen más grave en esta acusación es la impiedad, Platón nos habla de una entidad divina que guía a Sócrates y de la cual se da a entender que no es diferente a los dioses que ya hay en Atenas, pero no deja de ser una divinidad que únicamente Sócrates puede escuchar, que solamente lo guía a él y para sumar los males ante la imagen de esta divinidad: le otorga permiso para ir por la vida cuestionando a otros: “Es fácil ver por qué la idea de un *daimonion* personal podía parecer peligrosa. La deidad autorizaba a Sócrates a interrogar incluso a los más respetados ciudadanos de Atenas. Otras muchas personas podían también oír voces –o pretender que las oían”,³⁶⁹ desde esta perspectiva, la aparente inocente búsqueda de Sócrates por confirmar el oráculo, toma un enfoque completamente diferente, se estaría abriendo la puerta a una justificación a los dioses: “Una ciudad en la que cada ciudadano siguiera las instrucciones de su propio signo divino podía deslizarse fácilmente a la anarquía”,³⁷⁰ pero Sócrates no tiene tales intenciones o al menos no es lo que vemos cuando analizamos su comportamiento.

Platón ha escrito en *Eutifrón* cómo un hijo acude a acusar a su padre por asesinato, dejando de lado si es lo piadoso o impío, consideramos cómo Sócrates pretende más que obedecer sin reflexionar, estimar si el obrar de tal manera es lo justo, y por ende lo sería para los dioses, analizar si lo que se está por hacer es lo correcto. “Para Sócrates, la única forma de empezar a actuar en consonancia con la voluntad de los dioses es seguir pensando y discutiendo acerca de las cuestiones de principio”,³⁷¹ si de la reflexión resulta que los actos son *buenos* para los dioses: se debe proseguir.

La acusación de introducir a nuevos dioses es entendible, Sócrates posee una conexión divina que nadie más escucha, algo que por supuesto, justificaría la

³⁶⁹ Wilson, Emily, *op. cit.*, págs. 34-35

³⁷⁰ *Ibid.*, pág. 35

³⁷¹ *Ibid.*, pág. 35

incredulidad de quienes lo escuchasen decirlo, Platón se ha encargado de explicar en *Apología*³⁷² las funciones de esta entidad, pero queda claro que en la práctica, no pueden considerarse en serio como pruebas.

Sobre la acusación de convertir el argumento más débil en el más fuerte, son los estragos que había dejado Aristófanes al haberle representado en *Las nubes*, de los que Platón no teme señalar como falsos, tanto en temas a tratar por Sócrates como en actitud, no le interesa indagar sobre los cielos o la tierra, algo que Meleto intenta hacer ver que hace; esta acusación se liga a la corrupción de menores, donde Sócrates confronta a Meleto, le pregunta primero sobre en qué se basa para decir que corrompe a los jóvenes, si considera que lo hace de forma voluntaria y quienes piensa son los mejores para ellos (los jóvenes), Meleto responde que todos son los mejores para los jóvenes, siendo el único corruptor de la juventud Sócrates y lo hace de forma voluntaria, a lo que Sócrates responde: "...tú has evitado y no has querido tratar conmigo ni enseñarme; en cambio, me traes aquí, donde es ley traer a los que necesitan castigo y no enseñanza";³⁷³ si Sócrates ha de hacer algo es ir de un lado a otro buscando respuestas que le satisfagan, preguntándole a quién le preste tiempo sobre lo que considera saber: si los jóvenes le acompañan no es porque él pretenda enseñarles algo, pues no se considera maestro o educador, sólo cumple con la labor que le ha encomendado la deidad.

La acusación de corromper a la juventud era una manera de equipar a Sócrates con los sofistas, con la mala imagen que se tenía de ellos, por eso es necesario responderles de manera directa: "Sócrates demostraba a todo el mundo que no sabía nada",³⁷⁴ por lo tanto, nada se podía aprender de él. Platón defenderá la ignorancia que Sócrates ostenta para defenderlo de las acusaciones de corrupción a la juventud, a tal punto que la intención de obvedad y la actitud, mostrada en *Apología*, se enfocan en demostrar como aquellos que creen en las palabras que le acusan son por no haber prestado atención: ni en el juicio, ni en el actuar de Sócrates a través de los años.

³⁷² Cfr. Platón, *Volumen I...*, pág. 19

³⁷³ *Ibid.*, pág. 13

³⁷⁴ Guthrie, William K. C., *op. cit.*, pág. 86

4.2.3.1 Sentencias

¿Cómo es que Sócrates fue condenado? Había demostrado uno a uno como los cargos no podían proceder, había respondido a sus acusadores, tomó el tiempo prestado para encarar las amonestaciones: la respuesta se encuentra en la actitud de Sócrates, no suavizó en ningún momento su incredulidad ante la creencia de los presentes, no hubo lisonjas o suplicas; Sócrates habría actuado de la manera menos favorable, sumado a eso: había cuestionado el sistema que lo había llevado a comparecer.

Platón nos ha presentado a un Sócrates siempre cuestionante, allá a donde fuere debía preguntarse si los actos o las palabras eran las adecuadas, en su juicio no sería la excepción; mira a los presentes y les exhorta a hablar de ocasión alguna en la que hubiese obrado mal, les recrimina las veces que ellos lo han hecho, pues no deja pasar la ocasión para mencionar como habiendo sido parte del consejo, después de una victoria naval, se tuvo que efectuar un juicio, debido a una tormenta fue imposible salvar a todos, sin considerar los motivos, se llevó a diez generales para ser juzgados, Sócrates fue el único que se negó a sentenciarlos a muerte: "...creí que debía afrontar el riesgo con la ley y la justicia antes de, por temor a la cárcel o a la muerte, unirme a vosotros que estabais diciendo cosas injustas",³⁷⁵ este recordatorio ante el tribunal asegura que no siempre obran con justicia, ni deseando el mejor de los bienes, están dispuestos a juzgar sin importar si las causas son justas o no.

Si señalar a los presentes como ejecutores de injusticias no es suficiente: Platón establece la manera en que el juicio de Sócrates es llevado a cabo, no es la más óptima, ya que deben resolver la sentencia el mismo día que se celebra el juicio, sin tiempo para meditar si lo que se hace es correcto o no, de aquel sistema no podía derivar una sentencia justa:

...la práctica de seleccionar a los funcionarios por sorteo era problemática, porque no tenía en cuenta la posible competencia de la persona para desempeñar el cargo. Una de las creencias nucleares de Sócrates es que para hacer algo bien, uno tiene que saber cómo hacerlo. Se oponía, pues, a la idea de que no fuese necesaria ninguna cualificación o competencia en quienes

³⁷⁵ Platón, *Volumen I...*, pág. 20

fueran elegidos para dirigir la ciudad. Sócrates pensaba que cada persona tenía que hacer el trabajo para el que estuviese cualificada³⁷⁶

Si los presentes al juicio no estaban calificados, ni tenían interés alguno en lo que ocurría no conseguirían más que una sentencia injusta, lo que Sócrates sospechaba desde el inicio, si sus acusadores se habían expresado de tal manera que el mismo Sócrates había estado por no reconocerse, aquellos que no le conocieran, o sólo lo hicieran superficialmente, no tendrían objeción en pensar que realmente era un hacedor de dioses, corruptor de jóvenes y orador capaz de hacer el argumento más débil el más fuerte; si esto no fuese suficiente, sus palabras al defenderse marcaban desdeños.

Sócrates ha logrado hacer notar que los encargados de juzgarle no siempre son los mejores en esos asuntos, tampoco quienes podrían saber realmente sobre él, sus palabras han ido una a una, no sólo a desmentir a los acusadores, también van dejando rastro de un lenguaje juguetón e inconveniente, no es de extrañar que sea condenado, 30 votos hacen la diferencia, sus únicas posibilidades son: la muerte o una solución ofrecida, el filósofo ofrece que la ciudad lo mantenga argumentando que los hace felices, pues ha velado por ellos, haciendo que se preocupen por la virtud y de este modo procurándose a sí mismos. Por supuesto, esto sirve para irritar a los presentes, pero Sócrates no cede, se mantiene firme en los argumentos sobre no dañar a sus conciudadanos, no cree hacer mal de forma voluntaria, y para aquellos que pudiesen pensar que hace todo lo posible por ser condenado a morir, dirá que no es así, si no hace el mal a los demás: tampoco desea hacerlo para sí.

Se le ofrece el aceptar los cargos, lo que lo libraría de la muerte, o dar una condena aceptable, ¿prisión? ¿Multa? ¿Destierro?, no podría cumplir con ninguna: no posee riquezas, no podría pagar una multa, a lo mucho podría dar una mina, sus amigos rápidamente le dicen que ellos podrían aportar más, así dar treinta minas;³⁷⁷ la prisión sería el equivalente a ser un esclavo; el destierro no le otorgaría felicidad, iría de ciudad en ciudad pasando por las mismas situaciones que en Atenas, siendo expuesto ya sea por jóvenes o adultos, no

³⁷⁶ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 54

³⁷⁷ Aquí Platón nos habla de él mismo, Critón, Critobulo y Apolodoro como fiadores de Sócrates.

tiene contemplado cambiar.³⁷⁸ Quizá aquí estriba la rebeldía de Sócrates en su máxima expresión: se le había pedido cesara con su actividad de cuestionar a las personas, desobedeció; se le había pedido llevase a un hombre para darle muerte: desobedeció; se le había pedido cambiara para no morir: desobedecería.

Sócrates es condenado a muerte, cerca de 80 jueces han cambiado su voto, a lo que dirá: "...he sido condenado por falta no ciertamente de palabras, sino de osadía y desvergüenza",³⁷⁹ Luri Medrano habla de la vergüenza que Sócrates manifiesta: es por ella que evita lisonjas a sus jueces,³⁸⁰ ante todo se buscó no faltar al honor propio, no mentir, no hacer uso de artimañas, pues embellecer las palabras era sencillo, con ellas iría al mundo de las falsedades la vida entera de Sócrates, considera que no es difícil: "...evitar la muerte, es mucho más difícil evitar la maldad",³⁸¹ si la entidad divina a la que Sócrates sigue ha decidido que así se defienda, él debe obedecer, ahora se ve alcanzado por la muerte, pero sus acusadores por la maldad, Sócrates responderá: "...ahora yo voy a salir de aquí condenado a muerte por vosotros, y estos, condenados por la verdad, culpables de perversidad e injusticia",³⁸² la condena no es una sorpresa, la muerte era la opción más viable, después de las palabras de Sócrates, y no es motivo de deshonra, se mantuvo íntegro en todo momento.

Pese a ser un desenlace esperado, no es extraño que aquellos que estaban a su favor se encuentren desconcertados, sin importar la explicación que Sócrates pronuncia donde la deidad así lo ha querido y guiado: "...el diálogo sólo parece tener posibilidad de éxito (y sólo si el tiempo lo permite) con aquellos dispuestos a sobreponerse a su confusión o, si se quiere, a transformar su confusión en pregunta",³⁸³ porque en esas circunstancias, la muerte es el tema que pueden explorar, en el cual quizá se busque consuelo, pues un amigo ha sido condenado a ella.

³⁷⁸ Cfr., Platón, *Volumen I...*, págs. 24-27

³⁷⁹ *Ibid.*, pág. 27

³⁸⁰ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *El proceso de Sócrates. Sócrates y la transposición del socratismo*, Madrid, Trotta, 1998, pág. 138

³⁸¹ Platón, *Volumen I...*, págs. 27-28

³⁸² *Ibid.*, pág. 28

³⁸³ Luri Medrano, Gregorio, *El proceso de Sócrates...*, pág. 139

4.2.3.2 Muerte

Sócrates no temía a la muerte, no puso objeción alguna sobre la posible condena, en cambio; objetó contra la injusticia del juicio que se llevaba a cabo, eso era su tormento, morir a causa de una injusticia, y su satisfacción: hacer todo lo posible por no cometer alguna, ser justo consigo y con los demás; sabiendo que no había escapatoria, y negándose a dar lisonjas banales a los presentes, vanagloriarlos con insulsos argumentos o suplicando, decidió optar por la justicia, en ella encontraría un mayor bien, partiría del mundo sin haber cometido acto reprochable.³⁸⁴

Platón se encargó de transmitir la despreocupación de Sócrates ante la posibilidad de morir, algo en lo que coincide con Jenofonte, aun cuando se le da la oportunidad de presentar una sentencia alternativa deja claro que no le interesa en absoluto: prefiere morir a dejar Atenas, prefiere morir a dejar de hacer aquello que considera la deidad le ha pedido, en este sentido, Sócrates tiene una resistencia al cambio en su vida, por lo que el morir no es un inconveniente, argumentará que no tiene por qué temer, que es un destino que todos enfrentaremos, Platón muestra a un hombre sereno, confiado, sin perturbación por este fin, la apología que escribe para Sócrates se extiende entre sus diálogos, buscando establecer que la virtud era la única aspiración que tenía, por eso lo vemos hablar de la piedad, la belleza, la justicia.

Apología concluye de manera agridulce, la sentencia a muerte de Sócrates es predecible por su defensa, pero también marca un momento donde le vemos *consolando* a sus allegados,³⁸⁵ quienes están confusos por la defensa que se acaba de llevar y a quiénes les dice que su actuar fue marcado por el genio divino, asegura que no hay que preocuparse por su suerte; Platón coloca en boca de Sócrates dos alternativas al morir, en una todo es como un sueño: “Si es una ausencia de sensación y un sueño, como cuando se duerme sin soñar, la muerte sería una ganancia maravillosa”,³⁸⁶ por otro lado, la muerte pudiese

³⁸⁴ No reprochable ante su deidad, por supuesto, podría reprochársele no haber actuado de otra manera, de hecho Critón se lo reprocha en el diálogo que lleva su nombre

³⁸⁵ Cfr. Luri Medrano, Gregorio, *El proceso de Sócrates...*, págs. 138-139

³⁸⁶ Platón, *Volumen I...*, pág. 29

ser como una migración: "...allí están todos los que han muerto",³⁸⁷ encontraría seres que han enfrentado la misma suerte de ser condenados injustamente. La actitud serena que se muestra se debe a la entidad divina que domina sobre Sócrates, al haber permanecido en silencio implicaba que se actuaba de manera correcta, motivo por el que se examina el destino próximo con buenos ojos, Sócrates dirá: "...era mejor para mí morir y liberarme de trabajos",³⁸⁸ explicando que antes de envejecer y causar penurias por la edad, era mejor cesar con la existencia, por esta razón intuiría que sus acusadores habrían actuado de la mejor manera posible para él sin haberlo querido.

En *Apología*, Platón establece que Sócrates procura no actuar de manera injusta por consideración a los dioses y al alma propia, es ella quien debe cultivarse en la virtud y quien repercutiría cualquier abuso que cometa. Considerando que el alma, su cuidado y la intención por no mancharla con actitudes deshonrosas, Sócrates, proporciona: "...una concepción del alma individualizada y moralizada mucho más que el tema de la inmortalidad de la misma",³⁸⁹ la injusticia que padece no será vergonzosa en cuanto él no cometa alguna, si los dioses han decidido no obrar, él no tiene por qué mortificarse.

Esta actitud inmutable ante la muerte, es percibida también en *Critón*, donde Platón narra la posibilidad de escapar, posibilidad que es rechazada. Critón visita a Sócrates y le asegura que no tiene por qué morir, le habla de alternativas, pero todas son descalificadas, aun cuando se menciona algunos motivos por los cuales vivir, el argumento principal recae en como el huir sería cometer una injusticia, lo que más le interesa a Sócrates de vivir es hacerlo de manera justa y buena,³⁹⁰ irse, rompiendo las leyes sería actuar de manera diferente a lo que se pretende. Critón funciona como un vínculo entre lo que se ha pensado de la situación y las respuestas ante los reproches hechos. Platón se ha encargado de fabricar bases sólidas para las dudas, adelantándose a ellas, la muerte de Sócrates es construida sobre la serenidad que se muestra.

³⁸⁷ *Ibid.*, pág. 29

³⁸⁸ *Ibid.*, pág. 30

³⁸⁹ Vegetti, Mario, *op. cit.*, pág. 140

³⁹⁰ Cfr. Platón, *Volumen I...*, pág. 39

El tono respecto a la muerte y lo que conlleva cambiará un poco en *Fedón*, donde Sócrates continúa sin dar señales de molestia por morir, respecto a lo ocurrido al morir se notará un *consuelo* diferente. Este diálogo se piensa pertenece a la época de separación de Platón al pensamiento más *puro* de Sócrates, pues el cambio realmente es notorio, el sentido que adquiere deja a un lado a la muerte como fin, le otorga una connotación de continuidad, pese a ello, esto también proporciona un poco de la cara que Platón nos presenta de Sócrates.

En *Fedón* se lleva a cabo el último coloquio de Sócrates, la muerte es el tema, algo apropiado considerando que se encuentra a horas de morir, en él se hablará de cómo después de morir se continúa con una existencia; Sócrates dirá: "...espero llegar junto a hombre buenos, y eso no lo aseguraría del todo; pero que llegaré junto a los dioses, amos muy excelentes, sabed bien que yo lo afirmaré por encima de cualquier cosa",³⁹¹ Platón se ha encargado de establecer que Sócrates ante la muerte considera a los dioses, es algo inamovible, la deidad es la responsable de la suerte que ha tenido e incesantemente le guía, no sería de otra manera una vez muerto.

Sumado a lo anterior, la muerte es vista como una separación del alma y cuerpo, por lo que haberla cultivado servirá para su proseguir, la existencia antes de ese momento pasará a ser una preparación: "Porque corren el riesgo cuantos rectamente se dedican a la filosofía de que les pase inadvertido a los demás que ellos no se cuidan de ninguna otra cosa, sino de morir y de estar muertos",³⁹² dirá Sócrates al justificarse: la filosofía vendrá a ser una preparación del alma para la muerte, a la que no se le debe temer siempre que se haya filosofado de manera correcta, podemos inferir que Sócrates habría filosofado correctamente al haber sido guiado por su divinidad personal. Platón, en *Fedón*, forja un Sócrates que se ha preparado para la muerte, Emily Wilson señala que se encargó de marcarnos como: "...la muerte no suscita ningún temor al verdadero filósofo".³⁹³ Sócrates sería el filósofo verdadero.

³⁹¹ *Ibid.*, págs. 618-619

³⁹² *Ibid.*, pág. 619

³⁹³ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 88

Platón nos establece a lo largo de sus diálogos cómo es aquel hombre, Sócrates, cómo es que se le debería percibir, pero es gracias a su muerte que fue posible dar esta perspectiva.

4.2.4 Perspectiva de Platón: defensa a Sócrates

Hemos mencionado a lo largo de este apartado cómo Platón hace una apología a Sócrates a través de su obra, también cómo pese a no tomársele como un historiador, su enfoque sobre Sócrates no se puede descartar, quizá tomarlo con precaución (al igual que pasa con Jenofonte o Aristófanes), algo hay de cierto en sus palabras, y no sólo sus palabras dando certeza a la existencia de un hombre que se llamó Sócrates y que fue condenado a muerte.

La manera en la que se desarrollaron los hechos que desembocaron en esa muerte han sido estudiados, debatidos y cuestionados hasta nuestros días, su relevancia va más allá de un pasaje histórico, son el origen del pensamiento platónico: "Pero la muerte de Sócrates transforma definitivamente el arte de Platón. En adelante, su obra se inspira en el anhelo de justificar a Sócrates ante la posteridad y desarrollar todo contenido implícito en sus enseñanzas, En consecuencia, la obra se vuelve más definitivamente instructiva y filosófica",³⁹⁴ Platón se había distanciado de una carrera política, las acciones que se tomaron contra Sócrates le hicieron ver que aquella decisión fue la correcta a favor de su naturaleza, inclinada a la justicia.

Sócrates será para Platón un referente, al escribir pensará en la cara que veía, en el aspecto que conoció, motivo por el cual nos brinda una combinación entre aquello que recuerda fue Sócrates y los ideales que pensará más tarde, sin abandonar los que debió conocer de Sócrates, como la justicia o la cultivación del alma a través de la virtud: "...lo que realmente hizo que Sócrates se apoderara de la mente de Platón fue su muerte. La perfecta calma y nobleza que mostró durante su juicio, y luego en sus últimas horas, lo sublimaron a los ojos de sus discípulos",³⁹⁵ no es de extrañar que en Sócrates, Platón viese un hombre del cual se debía eternizar, si ante la injusticia prefería sufrirla a cometerla, si hablaba a favor de la justicia, si ante la muerte no temía.

³⁹⁴ Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la...*, pág. 138

³⁹⁵ *Ibid.*, pág. 139

Al hablar respecto de la muerte, como principal promotor de la obra de Platón sobre Sócrates, nos debemos remitir a los diálogos que se han mencionado: pero esta vez de manera más concisa y habiendo establecido la importancia de cada uno, en *Eutifrón* nos percatamos de la intención de Platón por proveer un antecedente sobre los dioses y el mal entendimiento de la deidad que acompaña a Sócrates, desde un ángulo platónico se estaría cuestionando a la religión, pues la pregunta por la piedad es la pregunta por lo que se entiende son los dioses y sus obras: “El caso de Sócrates ofrece la oportunidad de examinar y cuestionar las ideas tradicionales sobre religión y moralidad”,³⁹⁶ Eutifrón es cuestionado hasta el hartazgo sobre lo pío, los actos que ha cometido y lo que planea cometer, se le cuestiona si son buenos o agradables a los dioses. La voz de Sócrates en *Eutifrón* será aquella donde su método indagatorio es empleado, al igual que las palabras que salen al defender el espíritu que le guía.

Por otro lado, en *Apologíá* podemos considerar la voz de Platón al hablar de la política fracturada, del intento por culpar a cuanto ateniense fuese necesario por su riqueza o resistencia; pero dado a que eso también formaba parte de Sócrates, se debe pensar un discurso mezclado, ambos hablan en cuanto a que su búsqueda en común es la justicia, quizá *Apologíá* sea la obra con mayor fidelidad a Sócrates, pues en ella vemos el rostro de un hombre decidido, justo, conocedor de su ignorancia, religioso, indagador de la verdad, Emily Wilson habla sobre el Sócrates en *Apologíá*: “Nos muestra a un Sócrates-tábano y se hace una defensa de la discrepancia como algo esencial a una comunidad política sana. También es una loa a la búsqueda de la verdad, aunque pueda costar la muerte y aunque de hecho la verdad nunca puede ser descubierta por ningún ser humano”,³⁹⁷ Sócrates pasará a ser, en este diálogo un hombre de ideales firmes que puede morir por ellos.

Del diálogo que menos se ha mencionado, de los cuatro establecidos, es *Critón*, en él, Critón visita a Sócrates con la propuesta de huir del destino que le depara, en este diálogo los reproches se desbordan, pensamientos que quizá han asaltado a más de uno que lea *Apologíá* o sepa algo respecto al juicio de

³⁹⁶ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 87

³⁹⁷ *Ibid.*, pág. 87

Sócrates: ¿no piensa en su familia? ¿Por qué no se defendió mejor? Si le es posible ¿por qué no huir? las respuestas también se encuentran en *Apología*, pensar en sus hijos como excusa de lástima no le parece correcto, no se defendió de otra manera porque la voz divina le guiaba a hacerlo de la manera que lo hizo, no huiría, pues las leyes le prohíben hacerlo: Sócrates demuestra, más que su idiosincrasia, un dominio sobre sí. Con la justicia establecida, la obediencia a las leyes es lo siguiente, por lo que la decisión sobre escapar recaería sobre su convicción en lo que ha dicho creer: “La decisión de Sócrates de morir se convierte en este diálogo, en una oportunidad para Platón de reexaminar los auténticos límites de la autonomía humana”,³⁹⁸ *Critón* es el diálogo encargado de reforzar a un Sócrates pensante de la justicia, virtud y verdad, sin importar las circunstancias en las que se encuentre.

La constancia en la cara inmutable continúa en *Fedón*, la actitud de Sócrates no da señales de temor, arrepentimiento o queja, el camino recorrido desde *Eutifrón* se ha mantenido, la única aberración es cometer una injusticia, en *Fedón* la injusticia sería no confiar en los dioses y aquello que piensan es mejor para Sócrates, la conversación desarrollada en las horas previas a la muerte es señal de imperturbabilidad: “Platón nos muestra a un Sócrates que permanece sereno, incluso feliz, ante la perspectiva de la muerte”,³⁹⁹ es una conversación casual, como la que tendrían cualquier otro día, sólo el tema, en el cual gira e inicia, es la muerte próxima, para la que deja claro se ha estado preparando.

Estos diálogos no sólo nos hablan de este Sócrates, el próximo a morir, también nos hablan de su forma de vivir, de pensar, son una muestra de su existencia, quién fue, con quién habló, cuáles fueron sus palabras, sus intenciones, los diálogos son el testimonio, el constructo de un humano del que Platón escribió.

4.3 La peculiaridad: el Sócrates que Platón conoció

Platón posee gran ventaja al escribir respecto a Sócrates: le conoció personalmente, convivió con él, habló con él, su primer encuentro ha pasado a ser considerado profético, la importancia de los diálogos como fuente para el

³⁹⁸ *Ibid.*, pág. 88

³⁹⁹ *Ibid.*, pág. 88

esclarecimiento de Sócrates resuena con fuerza siglos después de su escritura, a través de ellos conocemos a un hombre en diversas facetas, pues no sólo se enfoca en transmitir sus pensamientos,⁴⁰⁰ las actitudes al expresarse, su aspecto físico y hasta sus movimientos al hablar han sido marcados por Platón. Se ha mencionado en páginas anteriores como el uso del diálogo y la influencia del teatro tienen eco en Platón, gracias a estos elementos la descripción de lo que *era* Sócrates fue posible:

La opinión de Platón puede ser parcial, pero no puede admitirse que sea falsa. Vio un santo donde otros veían un impostor, y nos dejó sus impresiones sinceras sobre Sócrates. Esta imagen ha sobrevivido a la realidad y ha influido sobre la posteridad como nunca lo hubiera logrado el Sócrates histórico. Para Platón, Sócrates representa cuanto importa en la vida, y a este filósofo ideal consagró su fe, a lo largo de su existencia desde la juventud hasta la más avanzada vejez.⁴⁰¹

Al convertir a Sócrates en un personaje, Platón, pudo trasladar todas las cualidades que han ido formando la cara que le vemos: de manera implícita se responde a las acusaciones que lo llevaron a muerte, su desarrollo al hablar, sus temas, sus posturas, todo converge para realizar una defensa más sólida, a tal grado que al leer los diálogos no se duda en cuestionar a los atenienses, ¿Cómo podrían haber condenado a un hombre que ha leguas es justo y pío? Un hombre que se preocupaba por el bienestar de Atenas.

Pese a la manipulación, de la cual somos sujetos, en la que debemos cuidar aquello que consideremos propio de Sócrates o propio de Platón, se suele ver sin reproche la construcción de la cara final, esa donde se forja a un ser de carne y hueso.

4.3.1 La imagen del sileno

El aspecto físico de Sócrates no se escapa de mención, para Platón constituye una parte fundamental, en *Banquete* encontramos una descripción dada por Alcibíades, quién dirá: "...en mi opinión es lo más parecido a esos silenos"⁴⁰² y continúa llamándole sátiro, aquí debemos remitirnos a la simbología detrás de esto: "Los sátiros en la mitología griega, eran criaturas como los hombres, pero

⁴⁰⁰ Pensamientos que estarán en constante discusión sobre qué le pertenece a Platón y qué a Sócrates

⁴⁰¹ Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la...*, pág. 136

⁴⁰² Platón, *Volumen I...*, pág. 754

de nariz respingona, calvos, con una cola peluda y una erección permanente”,⁴⁰³ a estos seres se les asocia con el dios Dionisio, que representaba el vino, el teatro, el éxtasis religioso y lo irracional,⁴⁰⁴ pero fuera del aspecto físico: Sócrates no podía asociarse a tal comportamiento, pues el mismo Alcibíades se ha encargado de quitarle la connotación negativa en *Banquete* al decir que Sócrates jamás se emborrachaba, ni comía de más, que era hombre de gran control propio.

“Según Platón, podía estarse mucho tiempo sin comer ni dormir, pero también podía beber más que nadie y permanecía sobrio”,⁴⁰⁵ con esta imagen, Platón, se ha encargado de representar a un hombre no sólo en control por placeres como comida, bebida, sexo, sino también, un hombre capaz de dominar sobre su cuerpo, imagen que irá sosteniendo por otro tipo de descripción, como es el relatar sus posturas.

El dominio sobre el cuerpo se hace *visible* cuando en *Banquete*, se habla de la peculiar postura que adquiere Sócrates al pensar: “...se ha quedado plantado en el portal de los vecinos. Aunque le estoy llamando, no quiere entrar”,⁴⁰⁶ Aristodemo argumentará que así es como suele comportarse, ahí donde una idea le asalta suele apartarse y quedarse inmóvil, completamente absorto hasta que puede producir el pensamiento que le ha causado inquietud. Esta disciplina sobre el cuerpo también la vemos en el *Fedón*, cuando es capaz de permanecer en una misma posición durante su último discurso: “...bajaba sus piernas al suelo, y sentándose, así sostuvo ya el resto del diálogo”,⁴⁰⁷ estos detalles, nos ayudan a concebir a un Sócrates en pleno dominio de sí, la postura no interfiere en sus pensamientos: es capaz de mantener su mente serena y fuera de incomodidades, preparada para parir una idea.

En un aspecto físico, Platón ideó a un humano poco agraciado, con un temple que hace resaltar sus reflexiones, del que su influencia irá por el pensamiento mismo, no por un aspecto que sugiera a los demás que se le debe seguir por

⁴⁰³ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 63

⁴⁰⁴ Cfr. Cotterell, Arthur, *Enciclopedia de la mitología universal*, Barcelona, Parragon, 2011, págs. 66-67

⁴⁰⁵ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 63

⁴⁰⁶ Platón, *Volumen I...*, pág. 699

⁴⁰⁷ *Ibid.*, pág. 616

su rostro hermoso, su cabello, sus ojos, no, porque la belleza de Sócrates radica en sus palabras convertidas en acto, sus ideales hechos carne y la convicción firme de obrar a favor de la virtud, Sócrates es un cultivador del alma, que tampoco posee riqueza de la cual alguno podría aprovecharse, y, pregonando ignorancia: tampoco habrá sabiduría que succionarle.

4.3.1.1 De la pobreza y la maestría

Sócrates no poseía riqueza alguna, en el primer capítulo se habló de cómo Diógenes Laercio cuenta que su oficio era de escultor y prestamista, se da por entendido que no tenía gran fortuna, lo suficiente para vivir, su trabajo en la fragua no le distraía de la labor que los dioses le habían confiado, por lo que no prestaba mucha atención a aquello.

Platón marca la austeridad en la que vivía Sócrates, *Apología* tiene un pasaje por lo menos curioso, cuando al hablar sobre sí, Sócrates estaría declarando que sus asuntos son descuidados, dirá: "...durante tantos años, soporté que mis bienes familiares estén en abandono, y, en cambio, esté siempre ocupándome de lo vuestro, acercándome a cada uno privadamente, como un padre o un hermano mayor, intentando convencerle de que se preocupe por la virtud",⁴⁰⁸ se deja claro que no le interesa ostentar fortuna alguna, pues su interés reside en la virtud y lo que conlleva ser buscador de ella; aun cuando su vida pudiese depender de moneda alguna: Sócrates no parece darle valor, ofrece una mina, se llama a sí mismo pobre, no tiene malestar con eso, no buscaba la remuneración, ni la tenía para condicionar a algún incauto.

De tener escozor por la situación económica, Sócrates podría optar por un ingreso que le ayudase en su búsqueda por la virtud, sí, podría haber sido un sofista, vendiendo los pensamientos que tenía y que sin pena ni gloria compartía con quienes estuviesen dispuestos a escuchar, pero su *máxima*, sobre la ignorancia se lo impedía, pues nada había en Sócrates que considerara sabía, su ignorancia era lo único certero y era eso lo que le acreditaba como *sabio*, de rendirse a la enseñanza habría cedido a las

⁴⁰⁸ *Ibid.*, pág. 19

acusaciones sobre un beneficio sin importar el costo.⁴⁰⁹ Por supuesto, también habría podido servir a los gobernadores corruptos y ganar su favor, pero no, Sócrates optó por su integridad y alzar la voz ante las injusticias que se vivían en una Atenas agonizante.

Platón deja claro que Sócrates no se consideraba a sí mismo un maestro, en *Apología* argumenta como no le ha pedido a nadie le siguiera, las personas le seguían por curiosidad: “Yo no he sido jamás maestro de nadie. Si cuando yo estaba hablando y me ocupaba de mis cosas, alguien, joven o viejo, deseaba escucharme, jamás se lo impedía a nadie”,⁴¹⁰ se defenderá Sócrates, continuando con la afirmación que aquel que haya dicho que ha aprendido algo por él: miente. Esta actitud, de no ser considerado maestro, salva a Sócrates de una condena por parte del lector, pues habiendo aclarado que no pide seguidores: se exime de culpas por terceros, admite que el autocontrol no es sólo corporal, sino mental, cada uno es responsable por aquello que haga.

En diversos sentidos, Sócrates se negó a venderse, cuidó de sí al cuidar de la virtud, que era la mayor intención. De esta manera, Platón formó el rostro de Sócrates: un hombre poco agraciado, sin *beneficio* material del cual aprovecharse, pero que era capaz de cautivar, un ser digno de ser buscado: “...hablaba no sólo con la voz sino con sus actos”.⁴¹¹ La congruencia entre la palabra y el acto de Sócrates constituye su atractivo principal.

El dominio sobre sí, el autocontrol, la idea marcada de una vida que sólo se debe a sí, es lo que se suele ver en Sócrates, a veces olvidando que era padre, esposo y amigo, sus conexiones no eran sólo aquellas donde su voz podía mostrar el camino a la indagación.

4.3.2 Jantipa y su descendencia

La bastedad de temas tratados por Platón es enorme, al construir a Sócrates se han establecido relaciones cercanas, como aquella que tiene con Critón, donde en diversas ocasiones deja ver la confianza mutua, las personalidades

⁴⁰⁹ Acusaciones hechas por Aristófanes o Meleto

⁴¹⁰ *Ibid.*, pág. 21

⁴¹¹ Mires, Fernando, *El libro del amor*, México, Libros de Araucaria, 2012, pág. 20

de los allegados a Sócrates también son tratadas, como cuando en *Fedón* se menciona la sensibilidad de Apolodoro, siendo así, es sorprendente lo poco que podemos saber respecto a la familia de Sócrates, sobre su esposa e hijos, y sin importar las líneas, Platón se encargó de transmitir su interacción, de la que se ha ido deduciendo con el paso de los años.

Jantipa es la mujer que Sócrates desposó, cuando Platón habla de la mujer lo hace desde una posición diferente a la tradicional, debido a la cercanía con lo escrito por Jenofonte, podemos admitir que Sócrates pensaba en la mujer como igual si era instruida o interesada por el conocimiento, cuando se nos habla de Jantipa en *Fedón* no se trata de una mujer recatada y sumisa: llora y grita por la muerte de su esposo: “¡Ay, Sócrates, por última vez te hablarán tus amigos y tú a ellos!”,⁴¹² después de expresar estos gritos, Sócrates le pide a Critón la lleven a casa, no se dirige a ella, ni proporciona consuelo, y aunque casi al final del diálogo se nos diga que regresó para despedirse, no se nos proporciona idea alguna sobre lo que se dijeron.

Emily Wilson verá en Jantipa un intento por comprender a Sócrates: “Jantipa hace un gesto de simpatía, y expresa dolor de una pérdida. No se refiere a su propio dolor o al de su hijo por la pérdida de su padre. Trata, en realidad, de entrar en el mundo mental del propio Sócrates, lamentando la pérdida que éste ha de sentir al verse separado de sus amigos, y la que sentirán estos por él”;⁴¹³ este intento será cortado sin miramientos por Sócrates, que al retirarla le está prohibiendo verle por más tiempo, establece que no desea esté presente en sus últimas horas.

Es inevitable pensar que todo se trata de un acto egoísta de Sócrates, que pensando sólo en sí, y hablando del alma, piensa en irse realizando lo que usualmente hacía, pero al colocarnos desde una perspectiva más humana y menos estoica: quizá Sócrates no quería causarle más dolor a Jantipa; al privarle de los ritos funerarios, al no dejarla verle, deja clara su individualidad, Jantipa puede ser la mujer con carácter fuerte y *rebeld*e que se nos representa,

⁴¹² Platón, *Volumen I...*, pág. 613

⁴¹³ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 92

pero no deja de ser una mujer de la Atenas Antigua, debe acatar ciertos lineamientos, en este caso: obedecer la inflexibilidad de Sócrates.

“Sócrates se considera a sí mismo como la única persona afectada por su muerte”,⁴¹⁴ es él quien morirá y debe pensar en su destino, justificar sus acciones y sobre todo: lograr que se comprenda porque no tiene problema por su destino, algo que no sólo se ve con Jantipa, sus amigos e hijos ven este comportamiento también.

Critón es el diálogo donde se increpa a Sócrates: tanto en *Apología* y *Fedón* se establece que tiene descendencia, pero es el segundo donde se nos señala que trata de un adolescente y dos niños. Critón hablará en su nombre, de morir Sócrates, sus hijos tendrán la suerte de tener que buscar pervivir sin él, Jantipa se vería en la necesidad de cuidarlos y tentar a la suerte, pues el padre de sus hijos habría sido condenado, estaría muerto, sí, muerto por un crimen, que poco importará si fue justo o injusto: serían huérfanos porque su padre fue un criminal. Por eso cuando Sócrates se encuentra esperando morir y Critón se presenta para pedirle huya nos cuesta convencernos de no pensar en sus hijos.

Critón le dirá a Sócrates: “...traicionas también a tus hijos, cuando se te es posible criarlos y educarlos, los abandonas y te vas, y, por tu parte, tendrán la suerte que el destino les depare, que será como es probable, la habitual de los huérfanos durante la orfandad. Pues, o no se debe tener hijos, o hay que fatigarse para criarlos y educarlos”,⁴¹⁵ Sócrates no parece conmoverse por estos argumentos, pues ya había dicho, al concluir su juicio, que a sus hijos deberían someterlos al mismo trato que tuvo él para con los ciudadanos: se les debe cuestionar hasta el cansancio cuando ya sean mayores.⁴¹⁶

Es complicado simpatizar con Sócrates desde este enfoque, aun cuando era bajo austeridad absoluta, era el responsable de proveer a una familia, a la que parece someter a su peculiaridad. Sobre el rostro de Sócrates ante su familia

⁴¹⁴ *Ibid.*, pág. 93

⁴¹⁵ Platón, *Volumen I...*, pág. 36

⁴¹⁶ Cfr. *Ibid.*, pág. 30

no podemos evitar la incomodidad, pues la pérdida y el dolor son tomados como una prueba de control.

Platón no nos ha proporcionado mucha información o detalles, de cierto modo, también esta parte de Sócrates permanece bajo un manto de misterio: tuvo esposa, hijos, pero no se nos habla más al respecto, sólo lo necesario para establecer que era un hombre que vivía según sus propias creencias, y, buscaba hacer partícipes a otros de la reflexión.

4.4 Personaje creado por Platón: Sócrates filosófico

Sócrates ha llegado a tener un impacto profundo en la historia del pensamiento humano, gran parte de esto se debe a Platón, se tomó como empresa personal plasmar la personalidad e ideales socráticos de una manera tan magistral que tanto su escritura como contenido son estudiados a fondo.

Platón no fue el primero en escribir diálogos, tampoco fue el primero en escribir sobre Sócrates, pero a él le debemos la concepción más fabulosa: con una obra basta, se ha puntualizado una a una las disertaciones que habrían hecho al Sócrates *real* un hombre reconocido en Atenas. Platón vio en el método socrático un medio para la difusión del pensamiento, gracias a esto fue guiándose y desarrollando la manera idónea de comunicarse, los diálogos son la mejor manera de hablar de Sócrates, y más allá de servir como descriptores de un hombre: los diálogos son aptos para transmitir ideas. Sócrates no mira al cielo, no se pregunta por la naturaleza, su pensamiento es introspectivo: el conocimiento que se busca adquirir va a la esencia de las cosas, algo a lo que el alma puede acceder por medio de un proceso de preguntas, es una conversación: son los diálogos.

Bowra dirá que Platón ve en Sócrates un santo,⁴¹⁷ algo necesario para el modelo de hombre que desea concebir, pues el filósofo necesita poseer un temple incorruptible, pero no termina ahí, porque Sócrates debe destacar entre todos los hombres, Emily Wilson señala que: “Platón nos representa a Sócrates como un personaje extraordinario, a la vez increíblemente divertido y profundamente serio, que parece más encantador, más irritante y más

⁴¹⁷ Cfr. Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la...*, pág. 119

inteligente que nadie que hayamos conocido”,⁴¹⁸ este hombre-filósofo es un modelo de comportamiento, no sólo en ideas, es la aspiración, la justicia encarnada y el dominio propio, pues Sócrates se ha encargado de ver en los hombres seres con posibilidad al conocimiento.

El conocimiento es el motor de los actos de Sócrates, la búsqueda del saber, andará por Atenas comprendiendo que es sabio, amando esa ignorancia y buscando salir de ella, pero al saber que es imposible continuará cultivando su virtud con actos píos. El Sócrates de Platón será la imagen completa de un filósofo, el amante del saber que indaga hasta la muerte.

4.4.1 Personaje principal: personalidad del Sócrates de Platón

La muerte de Sócrates marcó a Platón, pero su actitud ante tal destino es lo que originó al personaje del que escribiría: es cierto, Sócrates no será el personaje principal en todas las obras de Platón, quizá ni se le mencione, pero se ha convertido en su emblema, pese a que Sócrates se negaba a ser maestro, no podemos evitar pensar que lo fue, de él proviene el pensamiento desarrollado por Platón:

El Sócrates platónico es un personaje formidable. Lo conocemos más puntual y minuciosamente que a ninguna otra figura del mundo griego. Su nariz chata y sus ojos saltones, su andar de pato, su aspecto de Sátiro o de Sileno, nos son tan familiares como aquella señal divina que, según él, inhibía a veces sus actos, y como sus hazañas de increíble y mística resistencia, o su desprendimiento, su incesante deseo de interrogar de modo impecable a todos los hombres, su modestia complaciente que llegaba a ser irritante, su modo de hablar sencillo y vivaz a un tiempo, su afición a la gente joven y su desconfianza de los personajes importantes.⁴¹⁹

La personalidad del Sócrates de Platón es desafiante, su inconformidad ante la injusticia, las preguntas inacabables, se enlazan con la descripción física, todo en él parece creado no sólo para destacar, si no para perdurar: se ha convertido en ese personaje referencial, tiene más peso que saber si realmente existió Sócrates.

Platón juega con los hechos, no pretende dar una descripción histórica o testimonio alguno, todos sus personajes son hombres y mujeres que existieron,

⁴¹⁸ Wilson, Emily, *op. cit.*, pág. 77

⁴¹⁹ Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la...*, pág. 139

que tuvieron una vida con un encuentro compartido, son seres destacables por alguna cualidad, estamos conscientes de no poder tomar como fidedigno todo cuanto venga de lo escrito por Platón, porque al final es una obra filosófica y literaria, se le concede validez, en cuanto a ciertos hechos que son verificables con otros autores, Aristóteles habla de manera más seria sobre la educación que pudo haber recibido Sócrates, mientras Platón sólo deja entre ver que tenía ciertas nociones. Con Platón, si se desea, se debe contraponer a otros autores para generar una certeza, del mismo modo que ocurre con cualquier otro autor antiguo.

Al igual que Jenofonte, Platón escribe después de la muerte de Sócrates, habla de un hombre fuerte, incorruptible, tanto así que su santidad es inevitable, la serenidad y tranquilidad que se nos muestra llegan a ser una mezcla de frialdad, la interpretación hará estragos con él, es ese personaje del que se discute por largas horas tratando descifrarlo.

4.4.2 ¿Debemos confiar en el Sócrates de Platón?

El Sócrates de Platón se trata con cuidado, siempre buscando diferenciar al autor del personaje, sabemos que fue un hombre que murió en el 399 a. C. a causa de la injusticia, también sabemos que parte de su representación debió ser ficcionada, por lo que ocurre lo mismo que con el Sócrates de Jenofonte o Aristófanes: se debe considerar al autor y su intención.

En el caso de Platón, la intención era representar al filósofo, un hombre seguro de sí, pese a no ser considerado atractivo: un hombre que no temía enfrentarse a quienes obraban de manera reprobable, sin importar que fuesen mayoría: un hombre con gran autocontrol, tanto de pensamiento como de cuerpo: un hombre cabal de pensamiento, pues se tomaba el tiempo necesario para expresarse y buscaba que los demás se ayudasen. Sócrates será un hombre a favor de la virtud.

No se puede confiar del todo en Platón por sus silencios, sus omisiones, debido a enemistades optó por *borrar* a personas allegadas a Sócrates, él mismo sólo se encuentra dos veces en su propia obra, y sólo en *Apología* parece interactuar con Sócrates, cuando ofrece ser acreedor, en *Fedón* se excusa por

no haber asistido a las últimas horas de aquel hombre. Estos actos, aunque parecen inofensivos, merman la confiabilidad de Platón; eso sí, no en su personaje Sócrates, del que posee una autoridad eclipsante. Platón se encargó de forjar un Sócrates incorruptible en todo sentido, motivo por el que esta cara puede parecer demasiado esculpida, y por lo que quizá al pasar de los años comenzó a opacarse.

La filosofía de Platón es introspectiva, en cuanto a cómo nos hace cuestionarnos sobre conceptos que damos por entendidos, pero es expositiva en cuanto al método empleado: el diálogo. La mayéutica es aprovechada de la manera más meticulosa para dejarnos en evidencia sus intenciones: a lo que un humano debe aspirar, a la virtud, personificada en Sócrates, de quién debemos tomar el enfoque ofrecido y tratar de encontrar la certeza en él, pues Platón es un narrador poco fiable ante la cara que nos brinda de Sócrates, su intención de describirlo como el hombre más virtuoso en cuantos existen es demasiado perfecta: lo diviniza, colocándolo fuera del alcance de cualquiera, es el prototipo aspiracional, sin importar el diálogo en el cual nos lo encontremos.

El Sócrates platónico carece de defectos con los cuales identificarse, se ha convertido en un ideal, por lo tanto vemos inexactitud al tratar de colocar su rostro como el de un hombre ateniense real; si bien, no se pone en duda la existencia de hombres virtuosos, sí es de dudar la existencia del Sócrates de Platón.

Los diálogos platónicos, donde Sócrates es el personaje principal, tienden a ser una apología extendida: la defensa eterna a un hombre que no debió beber la cicuta expuesta por uno de sus allegados, Platón hace uso de su imaginación para elaborar circunstancias donde Sócrates jamás estará mal parado, haciendo gala de una estrategia dialéctica, donde la razón se encontrará siempre de su lado; los diálogos están empapados de reproches a Atenas, una ciudad que condenó a un hombre por crímenes que no cometió, esa es la queja permanente de Platón, una queja que no se desvanece, no avanza del juicio, sigue ahí, transformó su pensamiento a partir de ese día, es un duelo eterno.

Para Platón, Sócrates es inocente, la ciudad corrupta e ignorante es la culpable de su muerte, construye su obra alrededor de esa idea, es su punto inamovible, colocando en su Sócrates cualidades cargadas de fiereza, pues nos encontramos con un la inteligencia, agilidad mental y letalidad al hablar, que se suman a un carácter fuerte, sin miedo a enfrentar la mentira, a exponer lo que considera es erróneo, todas, cualidades que no vemos en Platón, quién se autocensura y recluye. Desde esta perspectiva: Platón ha volcado en Sócrates todo aquello que ha decidido callar y que no llevará a cabo: Platón es un hombre privilegiado, tanto en lo económico, como en lo social, es descendiente de reyes y políticos, amigo de personalidades de la época y director de la Academia: un pensador inconforme, que desde las entrañas del problema lo crítica y busca gritar su inconformidad.

Todo este propósito, de un pensador crítico y consciente, se tambalea con la propia figura de Sócrates, de quién no parece cargar vicio alguno, dejando claro que hace oídos sordos; para Platón, Sócrates no era irritante, no era corruptor, no adoraba a dioses diferentes, para él todo se justifica en la idea irrevocable de una motivación mayor, ¡era el hombre más sabio! ¿Cómo es posible que alguien no vea que sus actos son por un motivo? El daimon sale de la boca de Sócrates cada vez que sus acciones pueden ser cuestionadas, le resta responsabilidad: ¡es que es la divinidad ordenando! Esta eterna justificación deja clara la intención inquebrantable de Platón por el rostro que desea conservemos de Sócrates. Con Platón, la objetividad se ha perdido por completo, algo de lo que somos conscientes desde la primera lectura.

La escenografía empleada por Platón tampoco ayuda, parte de los momentos en los cuales coloca a Sócrates no pudo haberlos presenciado, con Jenofonte encontrábamos un respaldo en otros, pero con Platón pasamos directamente a colocar estas situaciones como ficción, sí: Sócrates pudo estar en aquellos lugares, conocer a las personas con las que Platón le ha puesto a conversar, pero esa conversación ha de considerarse una creación literaria con fines expositores.

Con Aristófanes vemos un sacrificio de la profundidad por la exuberancia, con Jenofonte la amistad otorga un lugar privilegiado y la objetividad se ha

comprometido, con Platón la idealización y falta de responsabilidad es el problema.

Conclusiones

Conclusiones

En este trabajo se analizaron las diferentes caras de Sócrates, desde la obra de Aristófanes, Jenofonte y Platón, poniendo énfasis en el contexto histórico que rodearon tanto a Sócrates como a los tres autores retomados, después de este largo andar, llegamos a entender mejor a Sócrates, casi todas las cuestiones han sido expuestas por otros autores, incluso de manera más específica, a pesar de ello, pensamos que la investigación hacia las diversas caras que Sócrates nos puede mostrar debe seguir abierta, pues cualquier rendija por la que podamos asomarnos a ver a Sócrates será significativa.

De las cuestiones más importantes que nos dejó este análisis, fue poder ver las semejanzas y diferencias que Aristófanes, Jenofonte y Platón muestran respecto a Sócrates, nos hicieron preguntarnos: ¿Qué rostro se nos revela? Aristófanes y Platón se presentan como extremistas, el primero haciendo una caricatura de la cual burlarnos, el segundo con una divinización exagerada, Jenofonte parece encontrarse en medio de estas dos representaciones, algo no muy complicado al escuchar a los anteriores. Los tres autores han coincidido en algo: el aspecto físico de Sócrates es llamativo, su fealdad es lo primero que destacará, al menos en eso existe un consenso, aquello que salga de su boca será lo que le haga perdurar.

Sócrates es condenado a ser la cara del filósofo, su influencia en el pensamiento humano es irrevocable, pero el título lo llevará gracias a Aristófanes, Jenofonte y Platón, se encargaron de describir al pensador según sus percepciones, creando una imagen multidimensional de lo que un hombre con personalidad y pensamientos particulares puede hacer. Esa crítica burlesca en *La nubes* ya nos dejaba ver como la sociedad ateniense distinguía a los filósofos, pensadores que dedicaban el día a desentrañar cualquier pensamiento que les venía a la mente, por supuesto, Aristófanes no coloca esto como algo provechoso, su mofa puede ser considerada una vista al ciudadano ateniense que poca o nula relación tenía con estos temas; Jenofonte se encargará de representar al ejercicio filosófico como algo cotidiano, no ajeno a una conversación entre amigos, al alcance de todo aquel que quiera sumergirse en él; Platón dará un toque más ceremonial, que comparte la idea

de ser accesible para quienes estén dispuestos, y en el centro de estas propuestas se encuentra Sócrates.

Sócrates no poseía riquezas extensas a las cuales procurar, no ocupaba un cargo en el gobierno: era un ciudadano de Atenas que solía acatar las leyes, sólo que la orden prioritaria, consideraba, venía de un dios, esa es la distinción máxima: es ese punto el cual lo ha llevado a la filosofía, al desarrollo del pensamiento sobre sí, a preocuparse por la virtud. Aristófanes percibe en Sócrates un peligro, el descuido: él no es quien enseña el Argumento Injusto, pero su falta de interés desencadenan actos que lo llevarán a la muerte; distando de las representaciones de Jenofonte y Platón, donde vemos que Sócrates se preocupa por el actuar de los demás a favor de la virtud. La libertad de Sócrates es esta: sin obligaciones puede caminar por la ciudad dedicándose al cuidado del alma, propia y ajena. El cuidado de la virtud es el problema: Atenas se encuentra sumida en la corrupción, dando como resultado que Sócrates se convierta en un inconveniente.

La censura que se intenta imponer a Sócrates se convierte en los cimientos del personaje que conocemos, ¿Cómo no sentir empatía y admiración por quién se atreve a alzar la voz a los corruptos? La inconformidad de Sócrates es el lazo seductor que nos atrae a su figura: no se calla, las preguntas *inocentes* son su marca, la exasperación provocada será la recompensa, aun cuando decide callar, vemos un acto revelador, ¿por qué callar durante un juicio? ¿Por qué no defenderse? ¿Por qué continuar señalando la putrefacción? Sócrates ha optado por vivir fiel a sí, Jenofonte y Platón se encargan de hacérselo notar, el magnetismo que desprende la fiereza y valentía de sus actos motivan, invitan a la desobediencia: es así como Sócrates se descubre como un peligro, encontró una idea por la cual mantenerse firme hasta el fin. La cara develada nos recuerda la intensidad de los sentimientos humanos, las pasiones que pueden desembocar, las concepciones creadas por la mente, el pensamiento provocado por la reflexión: la filosofía como modo de vida.

Otra cuestión importante, que planteamos como objetivo fue cómo el contexto histórico afectó la forma en que Sócrates fue representado por los tres autores estudiados, observamos que en primer lugar Sócrates se convirtió en quien fue

gracias a los acontecimientos por los que se vio rodeado, llegamos a comprender que es hijo de su tiempo, semilla de Atenas, que logró florecer junto con la ciudad, paseando por sus calles, disfrutando de todo lo que ella podía ofrecer, tristemente llegó el día en que la grandeza de Atenas se detuvo y Sócrates ya no cabía en ese nuevo mundo, mermado por toda una serie de acontecimientos, por lo que al final es arrancado de raíz.

Gracias a este mismo análisis comprendimos que al final la vida de Sócrates fue hilándose, incluso una comedia fue usada como pretexto en acusaciones que desembocaran en su muerte, muerte que influyó en las personas que lo conocieron haciéndonos llegar a un hombre distinto del dibujado por Aristófanes, pensamos que así como quedaron fuera de *Las nubes* diferentes circunstancias que hubieran enriquecido más la imagen de Sócrates, también es probable que quedaran fuera de la vista de Jenofonte y Platón eventos de la juventud de Sócrates, por supuesto nos empeñamos en guardar en nuestra memoria la imagen más atractiva, en la que existen más paralelismos entre los autores y sobre todo, guardamos la última cara mostrada, esa en la que regularmente se muestra la verdad, es decir la cercana a la muerte, siendo los momentos críticos en donde nuestro actuar habla por nosotros, en este caso, vemos a un Sócrates que no difiere entre su pensamiento y acciones.

La imagen de la muerte de Sócrates hace ver que Aristófanes da la cara menos fiel, no es alguien cercano al filósofo, además quedan fuera de su alcance acontecimientos que darían un retrato más apegado a Sócrates, parece elegirlo sólo por la fama que pudo haber adquirido, colocando en él todo lo que le molestaba de los intelectuales atenienses, aún con estos inconvenientes, vemos que el Sócrates de Aristófanes sigue siendo filósofo, quizá uno malo, pero filósofo a fin de cuentas.

Jenofonte adquiere una perspectiva menos agresiva, menos lisonjera, se puede ver cierta admiración hacia Sócrates: ambos han combatido en la guerra, lo respeta, respeta su opinión, eso se traduce en la manera que se expresa. Jenofonte ha vivido el desacuerdo, yendo a la guerra y con sus amigos, con Sócrates refleja la concepción de justicia, amistad y búsqueda de bienestar, lo que escribe posee esa cualidad educativa; Sócrates es el rostro

de un pensamiento entrenado, capaz de ver las situaciones desde diferentes ángulos, producto de la reflexión.

Es en esa misma línea que podemos apreciar el rostro que Platón ofrece, vivió el desencanto político, llevándolo a la reclusión, al pensamiento privado, el Sócrates de los diálogos platónicos es un desahogo, es el personaje que puede decir lo que el autor calla, Platón debe vivir con las consecuencias de una Atenas agonizante, mermada por las ambiciones individuales, sabe que las palabras son peligrosas, buscó la manera de usarlas para exponer lo que deseaba sin correr la misma suerte que su maestro.

¿Qué nos llega de Sócrates? Consideramos que es una mezcla de los tres autores, que convierten a Sócrates en una especie de recipiente que mantiene su coraza, con el interior lleno de características que están entre la fantasía y la realidad, por más que lo examinamos, ninguno de los autores trata de dar una imagen fidedigna, dejando gran parte de ellos, Aristófanes se burla, Jenofonte y Platón sólo tratan de salvar su memoria, resintiendo la muerte de Sócrates, esperando obtener justicia. Con Sócrates, el aspecto físico deja de llamar la atención, se convierte en una cualidad reducible a: *Sócrates era un hombre feo*, poco agraciado, un sátiro; dejamos de verle así y nos enfocamos en su personalidad, no sólo con Aristófanes vemos algo de bufón, con Jenofonte y Platón podemos apreciar un sentido del humor particular, nos proporcionan cómo Sócrates era un hombre de genio alegre, vivaz, un conversador: pero sobre todo, lo que los tres autores nos regalan es la imagen de un Sócrates que se hacía escuchar, es su voz la que ha perdurado por siglos, gracias a sus palabras nos permitimos conocerle, aunque sea un poco, son sus palabras las que han inspirado a la humanidad, su valía, su mofa, su defensa, Sócrates inspira a reconocer lo que ignoramos.

Es innegable que Sócrates sigue vigente, sigue siendo un personaje en novelas, tratados, música, obras, etc., quizá la condena real del filósofo fue trascender, tan astuto como era: no podría sorprender que esa fuese su estrategia. El griego sátiro, corrompedor de almas, ignorante y amante incorregible, su vida fue tanto su defensa como su condena.

Bibliografía

Bibliografía

Aristófanes, *Comedias I. Los Acarnienses, Los caballeros*, Madrid, Gredos, 2015, 339 págs.

-----, *Comedias II. Las nubes, Las avispas, La paz, Los pájaros*, Madrid, Gredos, 2015, 454 págs.

-----, *Comedias III. Lisistrata, Las tesmoforias, Las ranas, La asamblea de las mujeres, Pluto*, Madrid, Gredos, 2015, 510 págs.

Aristóteles, *La poética*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2005, 215 págs.

-----, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 2015, 468 págs.

Ateneo, *Banquete de los eruditos. Libros III-V*, Madrid, Gredos, 1998, 425 págs.

Bowra, Cecile Maurice, *Introducción a la literatura griega*, Madrid, Gredos, 2007, 347 págs.

-----, *Historia de la literatura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, 212 págs.

Bowra, Cecile Maurice y los redactores de los libros de Time-Life, *Grecia clásica. Las grandes épocas de la humanidad; historia de las culturas mundiales*, Ámsterdam, Time-Life, 1967, 192 págs.

Canfora, Luciano, *Una profesión peligrosa. La vida de los filósofos griegos*, Barcelona, Anagrama, 2002, 200 págs.

Cantarella Raffaele, *La Literatura Griega Clásica*, Buenos Aires, Losada, 1971, 543 págs.

Cicerón, Marco Tulio, *Disputaciones Tusculanas*, Madrid, Gredos, 2005, 469 págs.

Cornford, Francis Macdonald, *Sócrates y el pensamiento griego*, Madrid, Editorial Norte y Sur, 1964, 101 págs.

-----, *Antes y después de Sócrates*, Barcelona, Ariel, 1980, 247 págs.

Cotterell, Arthur, *Enciclopedia de la mitología universal*, Barcelona, Parragon, 2011, 320 págs.

Danneels, Michel, *Diccionario de Mitología abreviado*, Buenos Aires, Andrómeda, 2009, 191 págs.

Dilthey, Wilhelm Christian Ludwig, *El Mundo Histórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 431 págs.

-----, *Literatura y fantasía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 307 págs.

-----, *Historia de la filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 273 págs.

Eliano, Claudio, *Historias curiosas*, Madrid, Gredos, 2006, 332 págs.

García Baró, Miguel, *Filosofía socrática*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2005, 158 págs.

García Gual, Carlos, *et. al.*, *Historia de la filosofía antigua*, Madrid, Trotta, 2004, 405 págs.

Gil Fernández, Luis, *Aristófanes*, Madrid, Gredos, 1996, 224 págs.

Guthrie, William Keith Chambers, *Los filósofos griegos: de Tales a Aristóteles*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, 189 págs.

Hadot, Pierre, *Elogio de Sócrates*, México, Me cayó el veinte, 2006, 92 págs.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Lecciones Sobre la Historia II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 462 págs.

Jaeger, Werner, *Paidea: Los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 1151 págs.

Jenofonte, *Obras menores: Hierón, Agesilao, La República de los Lacedemonios, Los Ingresos Públicos, El Jefe de la Caballería, De la Equitación, De la Caza; Pseudo Jenofonte, La República de los Atenenses*, Gredos, Madrid, 1984, 318 páginas.

- , *Ciropedia*, Madrid, Gredos, 1987, 510 páginas
- , *Anábasis*, Madrid, Cátedra Letras Universales, 1999, 209 págs.
- , *Helénicas*, Madrid, Gredos, 2006, 342 págs.
- , *Apología, Banquete, Recuerdos de Sócrates*, Madrid, Alianza, 2009, 327 págs.
- , *Recuerdos de Sócrates y Diálogos*, Madrid, Gredos, 2015, 388 págs.
- Laercio, Diógenes, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Madrid, Alianza, 2013, 660 págs.
- Lesky, Albin, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1989, 1003 págs.
- López Férez, Juan Antonio, et. al., *Historia de la literatura griega*, Madrid, Catedra, 2000, 1273 págs.
- Luri Medrano, Gregorio, *El proceso de Sócrates. Sócrates y la transposición del socratismo*, Madrid, Trotta, 1998, 170 págs.
- , *Guía para no entender a Sócrates, reconstrucción de la atopía socrática*, Madrid, Trotta, 2004, 261 págs.
- Minois, Georges, *Historia de la risa y de la burla*, México, Ficticia editorial, 2015, 330 págs
- Mires, Fernando, *El libro del amor*, Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2012, 241 págs.
- Moor, Donald R., *Conversaciones con Platón*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2007, 157 págs.
- Mosse, Claude, *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid, Nerea, 2001, 204 págs.
- Murray, Gilbert, *Eurípides y su tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, 199 págs.

Pagés Santacana, Anna, *Cenar con Diotima. Filosofía y feminidad*, Barcelona, Herder Editorial, 2018, 269 págs.

Pérez Cortés, Sergio, *Palabras de filósofos. Oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua*, México, Siglo XXI Editores, 2009, 325 págs.

Petrie, Alexander, *Introducción al estudio de Grecia. Historia, antigüedades y literatura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 183 págs.

Philips, Christopher, *Seis preguntas de Sócrates ¿Qué es la virtud, la moderación, la justicia, el bien, la valentía, la piedad?*, Madrid, Taurus, 2005, 392 págs.

Platón, *Volumen I. Apología de Sócrates, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Pitágoras, Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo, Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 2010, 844 págs.

-----, *Volumen II. República, Parménides, Teeteto*, Madrid, Gredos, 2014, 525 págs.

-----, *Volumen III. Sofistas, Político, Filebo, Timeo, Critias, Cartas*, Madrid, Gredos, 2014, 471 págs.

-----, *Diálogos I. Apología de Sócrates, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*, Madrid, Gredos, 2015, 592 págs.

-----, *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, Madrid, Gredos, 2015, 455 págs.

-----, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 2015, 409 págs.

-----, *Diálogos IV. República*, Madrid, Gredos, 2015, 503 págs.

-----, *Diálogos V. Parmenides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Gredos, 2015, 605 págs.

Plutarco, *Tomo I. Vidas paralelas*, México, Universidad Nacional de México, 1923, 456 págs.

-----, *Obras morales y de costumbres*, Madrid, Gredos, 2003, 534 págs.

-----, *Vidas paralelas IV. Arístides Catón Filopemén Flaminio Pirro Mario*, Madrid, Gredos, 2007, 352 págs.

Pomeroy, Sarah B., *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 1999, 280 págs.

Pomeroy, Sarah B. y Stanley, Burnstein, et. al., *La antigua Grecia Historia política social y cultural*, Barcelona, Crítica, 2011, 554 págs.

Sarmiento, Maria Elena, *Jantipa ¿el gran amor de Sócrates?*, México D.F., Ediciones B, 2010, 268 págs.

Solana Dueso, José, *Aspasia de Mileto y la emancipación de las mujeres. Wilamowitz frente a Bruns*, Coppel, 2020, 128 págs.

Taylor, Alfred Edward, *El pensamiento de Sócrates*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 151 págs.

Tovar, Antonio, *La vida de Sócrates*, Madrid, Alianza, 1984, 498 págs.

Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros I-II*, Madrid, Gredos, 2015, 464 págs.

Vegetti, Mario, *Quince lecciones sobre Platón*, Madrid, Gredos, 2012, 304 págs.

Waterfield Robin, *La retirada de Jenofonte: Grecia, Persia y el final de la Era de Oro*, Madrid, Gredos, 2009, 313 págs.

-----, *La muerte de Sócrates, Toda la verdad*, Madrid, Gredos, 2011, 344 págs.

Wilson, Emily, *La muerte de Sócrates. Héroe, villano, charlatán, santo*, España, Biblioteca Buridan, 2008, 202 págs.

CIBERGRAFÍA

Elsa García Novo, "Mujeres al poder, una lectura de Lisistrata", <https://revistas.ucm.es> (Consultado el 09-06-2019)

Fernando Souto Debiles, "Aristófanes, ¿enemigo de Sócrates?", <https://revistas.ucm.es> (Consultado el 09-06-2019)

Manuel Ríos Fernández, "Los silencios de Jenofonte en el Agesilao de Plutarco", <https://dialnet.unirioja.es> (Consultado el 13-07-2017)